

JUNG Y LA IMAGINACION ALQUÍMICA

**El arte alquímico y sus alegorías son el drama de nuestras
propias almas desarrollando el proceso de individuación
en la rueda de la vida**

JEFFREY RAFF

AGRADECIMIENTOS

Me gustaría agradecer a aquellas personas cuyas habilidades de escritura me ayudaron a superar el difícil desafío de aprender a poner mis ideas en papel y cuyos comentarios ayudaron a que este libro fuera mucho mejor de lo que hubiera sido:

Lydia Lennihan y Gary Hartman. Agradezco a Steve Wong por ayudarme a escribir y a Linda Vocatura por ayudarme a dar forma a muchas ideas que aparecen en este trabajo.

También deseo agradecer a Kay Galvan por su ayuda con el libro.

Y mi agradecimiento especial a mi esposa Marilyn por su apoyo paciente a través del arduo trabajo y los momentos desalentadores que acompañaron este proceso creativo y por ser socios en la alquimia de la relación.

INTRODUCCION

Cuando tenía 22 años, experimenté un despertar espiritual. Mucho antes de haber oído hablar de C. G. Jung o de la alquimia, una corriente espiritual corrió por mi alma y me provocó experiencias que nunca imaginé que podrían existir.

Era joven y muy ignorante, y no tenía forma de conceptualizar las experiencias que estaba experimentando. En mi necesidad de comprender, busqué maestros y tradiciones que pudieran ayudarme a comprender. No encontré ninguno hasta que me encontré con los escritos de C. G. Jung. Aunque sus ideas y la complejidad de sus escritos me desconcertaron, en mi corazón sabía que había encontrado un espíritu afín. Pude sentir, mucho antes de que pudiera entender, que Jung proporcionaba el marco en el que podía descifrar las visiones que experimenté.

Mi estudio de Jung me presentó tradiciones anteriores que también hablaban de mis profundidades. De éstas, la más importante fue la alquimia. Para mí, la alquimia era un vasto caldero de imagen y símbolo, una mezcla caótica de lo razonable y lo extraño, lo entrañable y lo aterrador. En el centro de todo estaba la fascinante imagen de la Piedra Filosofal, la sustancia mágica con el poder de transmutar metales, curar a los enfermos, revelar los misterios del espíritu y otorgar la inmortalidad a su afortunado creador. Fue la imagen de la Piedra, más que ninguna otra, la que capturó mi imaginación y me llevó al estudio de la alquimia, un estudio que ha continuado durante más de veinte años.

Originalmente no buscaba la comprensión intelectual sobre los orígenes de la alquimia, ni deseaba entrar en la mente de los primeros alquimistas para deducir lo que podrían haber pretendido en sus escritos. Más bien, fueron los símbolos que crearon y las imágenes que usaron lo que me llamó la atención. Sentí que si pudiera entender el significado de estos símbolos obtendría una idea de mis propias experiencias y las experiencias que otros compartieron conmigo.

Soy, supongo, un místico. Nunca he estado en la religión organizada, sino que he tenido que encontrar mi propio camino y descifrar mis propias verdades. Sin Jung ni la alquimia, sin embargo, mis esfuerzos habrían fallado. He continuado mi exploración del mundo interior durante más de treinta años. Y todavía encuentro en el lenguaje simbólico de la alquimia muchas cosas útiles para comprender el terreno interior. Al escribir este libro, tengo la intención de compartir las claves para comprender la alquimia y descubrir algunos de los secretos del mundo interior. No pretendo ser definitivo, ni pretendo argumentar que mi comprensión sea la única posible. Sin embargo, creo que la combinación de mi propia experiencia interna y mi trabajo con muchos otros en el análisis crea una perspectiva única sobre las dimensiones espirituales de la alquimia, que a su vez ilumina el camino espiritual de la individuación.

No puede haber ninguna esperanza de comprender mi perspectiva sobre la alquimia sin considerar el modelo junguiano que sirve como punto de partida. Por esta razón, toco algunas de las ideas básicas de la teoría junguiana, como el sí-mismo, la imaginación activa, la interpretación de los sueños y la función trascendente. Mi enfoque de estos conceptos no es el de un teórico que intenta explicar las construcciones teóricas de Jung.

Me acerco a Jung como si fuera un alquimista, el último en una larga tradición de maestros espirituales. Para los propósitos de este libro, no estoy interesado en Jung en su totalidad, sino sólo en aquellos aspectos de su trabajo que aclaran el significado espiritual de los símbolos alquímicos. En otras palabras, exploro imágenes alquímicas para comprender la experiencia interna, y exploro a Jung para comprender las imágenes alquímicas. Lo contrario también es cierto. Comprender las experiencias internas arroja luz sobre el significado de las imágenes alquímicas que, a su vez, amplifican los conceptos que formuló Jung.

Hay algunos que podrían oponerse a esta visión de Jung, que podrían cuestionar su papel como maestro espiritual o como alquimista interno. En mi opinión, sin embargo, la contribución más importante de Jung no fue la de un psicólogo practicante, sino el de un maestro para el mundo, de alguien que reintrodujo la sabiduría de muchas tradiciones antiguas en el mundo occidental contemporáneo. De hecho, Jung no era un alquimista practicante, pero reconoció y honró la imaginación alquímica, el mundo imaginativo en el que muchos alquimistas vivían y trabajaban. En la imaginación alquímica, el mundo puede ser perfeccionado, la enfermedad vencida, la materia transformada en espíritu y el espíritu en materia. En el universo imaginativo, los opuestos se unen, creando un tercero mágico, que trasciende la consciencia ordinaria. Fundamentalmente, el compromiso de Jung con los procesos de transformación y la creación de un nuevo centro psíquico, que él llamó el sí-mismo, lo coloca en el mundo imaginativo del alquimista.

Sin duda, muchos junguianos de hoy rechazan el aspecto espiritual de la psicología de Jung y repudian la noción de él como un profeta de algún tipo. No están completamente equivocados. Sería un error elevar a Jung a una posición extra-mundana y convertir sus enseñanzas en las escrituras contemporáneas. ¡Él mismo detestaría eso! Sin embargo, Jung fue un gran maestro. Con el modelo que presenta para la exploración y transformación espiritual, el mundo adquirió un gran legado. En los últimos años, el mundo junguiano ha abandonado dramáticamente la dimensión espiritual del trabajo de Jung, prefiriendo restringir su perspectiva al campo estrechamente clínico y personal. Esta es una gran pérdida. A pesar de las protestas auto-conscientes de muchos de los que han superado a Jung, que está pasado de moda y anticuado, los aspectos más profundos de los escritos de Jung aún no se han entendido. Creo que el mundo occidental está en búsqueda de un nuevo paradigma para el desarrollo interno y el despertar espiritual. Al investigar y expandir el modelo espiritual de Jung, espero contribuir a esa búsqueda. Visto como un maestro espiritual, Jung ofrece un camino moderno hacia la iluminación. Tuve la suerte de haber tenido a la fallecida Marie-Louise von Franz como una de mis maestras en Zurich. Le debo mucho de mi comprensión de la contribución espiritual de Jung a ella.

En las páginas que siguen, exploro ese legado y su relevancia para hoy, así como su utilidad para penetrar en los secretos de los símbolos alquímicos. Primero, sin embargo, esbozo una visión general funcional de la naturaleza y la historia de la alquimia.

EL COMIENZO DE LA ALQUIMIA

Todavía existe una considerable controversia sobre los orígenes y el desarrollo histórico de la alquimia. Muchas preguntas permanecen sin respuesta en cuanto a la naturaleza de las diversas escuelas de pensamiento alquímico y su relación entre sí. Sin embargo, es posible resumir el estudio de la alquimia para que reflejemos el consenso entre los académicos.

El término alquimia en sí proviene de dos raíces: *al*, que en árabe significa "él o la" y *chemeia*. No está claro qué significa realmente *chemeia*. Había dos formas del término en griego: *chemeia* y *chymia*. El primero se refiere al proceso de extracción de jugo, mientras que el segundo tiene que ver con la obtención de metales del mineral. Para ambas formas, los procesos transmutativos comprenden el elemento común, la transformación de una sustancia dada en una superior. [1. Jack Lindsay, *The Origins of Auhnnny in Graeco-Roman Egypt* (New York: Barnes and Noble, 1970), p. 68] Podríamos, por lo tanto, pensar en la alquimia como el arte de la transmutación.

Podríamos dividir convenientemente la historia de la alquimia en tres fases principales: alquimia helenística, desde aproximadamente el 200 a. C. hasta el 600 d. C., alquimia árabe, que se extiende hasta aproximadamente el 1000 d. C. y la alquimia latina, continuando desde aproximadamente el 1100 hasta el 1700.

El padre de la alquimia, como lo conocemos, era un escritor llamado Bolos de Mendes, cuya vida permanece envuelta en la oscuridad. Aparentemente vivió en Egipto y escribió en egipcio helenístico, pero exactamente aún no está claro. Jack Lindsay, cuyo trabajo sobre la alquimia temprana sigue siendo insuperable, creía que las compilaciones y escritos de Bolos unían los hilos principales de la alquimia anterior en la forma en que existió durante muchos siglos. [Jack Lindsay, *The Origins of Alchemy in Graeco-Roman Egypt*, p. 101.] Muchos creen que las raíces de la alquimia se encuentran en las tradiciones del antiguo Egipto, y Bolos ciertamente usó imágenes e ideas que derivan de las prácticas egipcias. Además, Bolos fue el primero en introducir el elemento visionario en el mundo de la alquimia, ya que su descubrimiento de los principios rectores del trabajo alquímico se produjo de manera mágica.

Bolos mismo escribió que estudió alquimia con un maestro llamado Ostanos, quien desafortunadamente murió antes de revelar la naturaleza completa del trabajo. Aunque Bolos trabajó para desentrañar los secretos, tuvo poco éxito. En lugar de rendirse, Bolos evocó el espíritu de Ostanos muerto en un ritual mágico. Aunque tuvo éxito en invocar el espíritu de su maestro, los guardianes de los muertos no dejaron que Ostanos hablara. Se las arregló para decir sólo que "los libros están en el templo" [Jack Lindsay, *The Origins of Alchemy* 111 *Graeco-Roman Egypt*, p. 102].

Bolos fue en busca de los libros, pero no pudo encontrarlos. Más tarde asistió a un banquete con el hijo de Ostanos y una de las columnas del edificio se abrió por sí sola. El hijo le dijo a Bolos que esta columna contenía los libros de su padre, pero cuando miraron, encontraron sólo una fórmula:

"Una naturaleza está encantada por otra naturaleza, una naturaleza conquista a otra naturaleza, una naturaleza domina a otra naturaleza" [Jack Lindsay, *The Origins of Alchemy in Graeco-Roman Egypt*, p. 103]. Bolos se dio cuenta de que todos los secretos de la alquimia estaban contenidos en esta fórmula única. Así, la famosa fórmula triádica, utilizada por los alquimistas hasta el siglo XVII, fue una revelación adquirida a través del diálogo con un fantasma. Lindsay señaló correctamente que toda la escena y su carácter revelador recuerdan otros tratados herméticos, como el Libro de Poimandres. [Jack Lindsay, *The Origins of Alchemy in Graeco-Roman Egypt*, p. 103. Para el Libro de Poimandres, ver Walter Scott, *Hermeticia* (Boston: Shambhala, 1983), pp. 115-285]. Que Bolos retratara el comienzo del arte sagrado como un evento visionario demuestra no sólo

que la alquimia se consideraba una de las artes mágicas, sino que esa experiencia visionaria fue integral desde el principio.

La alquimia griega o helenística no es exclusivamente de carácter visionario, ya que hay varios tratados dedicados a la parte práctica del trabajo, como el diseño para construir el famoso "Baño de María", utilizado durante siglos por los aspirantes a alquimistas. Pero el elemento visionario no puede ser negado.

Zosimos, uno de los alquimistas griegos más famosos, registró una serie de visiones en las que expresó algunos de los secretos esenciales de la obra. No puedo hablar de estas visiones en detalle, pero describen una serie de revelaciones de ensueño en las que Zosimos obtuvo una idea de la naturaleza de las "aguas divinas": vio varias figuras personificadas que representaban la sustancia arcana y que dialogaban con él y se sometieron a operaciones sangrientas y violentas. Estas figuras, tanto en su diálogo con Zosimos como en los tormentos que sufrieron, revelaron diferentes aspectos de la obra alquímica. [Para una plena discusión de Zosimos y sus visiones, ver Lindsay, capítulos 15 y 16]. Los alquimistas griegos integraron los aspectos prácticos y visionarios de la alquimia, pero la cualidad visionaria parecía tener mucho poder para ellos.

Cuando los árabes conquistaron las provincias orientales del Imperio bizantino, se apoderaron de la parte del mundo donde florecía la alquimia. En Egipto y Siria descubrieron escritos alquímicos, y pronto se hicieron cargo del estudio de la transmutación. Había varias escuelas árabes de alquimia; algunas más dedicadas a la alquimia física y otras a la alquimia espiritual.

El más famoso de los alquimistas árabes, y uno que intentó unir los lados espiritual y práctico de la alquimia, fue Jabir Ibn Hayyan, quien se supone que murió alrededor del 800. Al igual que con muchos de los primeros alquimistas, existe una gran controversia sobre la vida de este hombre. Algunos se preguntan si existió o si las obras que le fueron atribuidas podrían haber sido escritas por otro. Sus teorías son complejas y difíciles y, a veces, arcanas hasta el extremo.

Pero su trabajo está lejos de ser absurdo; es una filosofía sofisticada enraizada en el pensamiento neoplatónico. Jabir rechazó la noción de estudio empírico a favor de la opinión de que las verdades eternas por sí solas forman la base de la ciencia. [Syed Nomanul Haq, *Names, Natures and Things* (Boston: Kluwer Academic Publishers, 1994), p. 66]. El sistema de Jabir combina el misterio de los números y las letras con los procesos de transmutación alquímica. Para él, el secreto de crear la Piedra mágica dependía del equilibrio correcto que se logra a través de la comprensión de la esencia interna de las cosas. Claramente, el suyo era un sistema muy complicado, y aunque no era abiertamente visionario, esta relacionado con las prácticas mágicas de combinaciones de números y letras.

Al mismo tiempo, su sistema se basa en el poder de la mente para ver la esencia de las cosas:

*Procede con el entendimiento de que éste es un arte que exige habilidades especiales; más aún, es la mejor de todas las artes porque se refiere a una entidad ideal que existe sólo en la mente [Syed Nomanui Haq, *Names, Natures and Things*, p. 197].*

Queda mucho por aprender, no sólo sobre Jabir, sino también sobre el resto de los alquimistas árabes, incluida la relación entre la alquimia y el misticismo islámico conocido como sufismo.

La tradición mística sufí es de gran importancia porque posee una teoría elaborada de la imaginación y ofrece una perspectiva única sobre el significado de la alquimia. La visión sufí de la alquimia une una teoría de la imaginación con el objetivo de crear cuerpos sutiles y de ver el corazón del universo. Para los sufíes, la alquimia es principalmente una operación espiritual basada en estados y experiencias visionarias.

Al discutir cómo los cuerpos espirituales y materiales interactúan en el trabajo alquímico, por ejemplo, un escritor señala que las operaciones alquímicas serían inconcebibles si se realizaran en cuerpos materiales, pero una vez que reconocemos que deben aplicarse a los cuerpos espirituales, el trabajo se vuelve completamente inteligible. [Ver Shaikh Ahmad Ahsa'i, en Henry Corbin, *Spiritual Body and Celestial Earth* (Princeton: Princeton University Press, 1989), p. 209].

Los alquimistas sufíes entendieron que el asunto sobre el que operaban no era de naturaleza puramente física, sino que pertenecía más al mundo del Paraíso. Aunque la unión de lo físico y lo espiritual es un tema que se encuentra en la alquimia de todos los períodos, los sufíes fueron los más explícitos al expresar la naturaleza de otro mundo de la obra. Cuando el cuerpo se convierte en espíritu y el espíritu se convierte en cuerpo, entramos en un nuevo reino de experiencia que llamo lo psicoide. Discuto la naturaleza de la experiencia psicoide en el contexto apropiado, pero es notable que los sufíes desarrollaron esta noción hace siglos.

La alquimia luego emigró a Europa occidental aproximadamente en el siglo XIII, donde prosperó durante cientos de años. Aunque siempre se mantuvo como un movimiento clandestino que nunca recibió la aprobación oficial, la alquimia era popular entre personas de todos los ámbitos de la vida. Duques y reyes, obispos y papas, todos estaban interesados en la alquimia en un momento u otro. Había cientos de textos, que iban desde el brillante hasta el trillado, escritos desde el siglo XIII hasta el siglo XVIII. Hubo alquimistas que creían en la naturaleza física de la empresa y se dedicaron al trabajo de laboratorio de una manera que a menudo anticipaba la experimentación científica posterior. Pero también hubo muchos que escribieron sobre alquimia desde la perspectiva espiritual y visionaria, y muchos más que trataron de combinar los dos hilos.

Una de las primeras obras publicadas disponibles para demostrar el aspecto interno y visionario de la alquimia fue *Aurora Consurgens*, que se atribuyó a Tomás de Aquino. Marie-Louise von Franz escribió un análisis perspicaz de este trabajo en el que demostró su calidad extática. De hecho, ella creía que el autor escribió gran parte del trabajo mientras estaba en estado de éxtasis. El texto está lleno de fervor y un tipo de poesía de amor dedicada a la Sabiduría femenina. El autor tejió citas de la Biblia con referencias obvias a los procedimientos alquímicos y declaró el advenimiento del cielo en la tierra para quien saborea la Sabiduría y crea la Piedra Filosofal [Marie-Louise von Franz, *Aurora Consurgens*, Bollingen Series LXXVII (Nueva York: Pantheon, 1996), págs. 129-131].

La mezcla de imágenes religiosas y procesos alquímicos no es atípica de la alquimia en

Europa occidental. Hay muchas comparaciones de la Piedra Filosofal con Cristo, y otras referencias al Libro del Génesis, así como a la literatura de la Sabiduría de la Biblia. La empresa alquímica claramente tenía un sabor religioso para los escritores de la Edad Media y el Renacimiento, para quienes la creación de la Piedra era un milagro. Además, la alquimia de este período poseía distintos elementos de características visionarias y reveladoras.

Uno encuentra referencias a sueños y visiones, así como diálogos grabados entre alquimistas y espíritus alquímicos como Mercurio, Azufre y Naturaleza. Aunque algunos de estos diálogos sirvieron para propósitos didácticos, algunos reflejan experiencias internas genuinas. Además, hay algunos ejemplos de material visionario que nunca fueron destinados a publicación.

Por ejemplo, George Starkey, un alquimista que escribió en el siglo XVII, relató uno de sus sueños en una carta escrita a su patrón. En este sueño, él estaba trabajando en su laboratorio cuando un ser espiritual se materializó de repente. Recuperándose de su sorpresa y asegurándose de que la aparición no era mala, Starkey le hizo una pregunta sobre la naturaleza del material alquímico o material original. La entidad espiritual le reveló su naturaleza, y aunque Starkey no podía entender lo que había escuchado intelectualmente, lo sabía a ciencia cierta. [William R. Newman, *Gehennical Fire* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 1994), p. 65]. La revelación de la receta de las sustancias mágicas es un tema común en los escritos alquímicos; Los alquimistas con frecuencia advirtieron que el éxito en el trabajo sólo podría venir a través de la revelación de Dios.

Podría aportar más ejemplos para ilustrar la asociación de los estados visionarios con la alquimia durante los tres períodos de su desarrollo. Sin embargo, los mencionados deberían ser suficientes para transmitir algo de la riqueza de la tradición visionaria asociada con la Gran Obra desde su inicio.

El interés en la alquimia todavía continúa hoy, y se divide a menudo en dos ramas principales: interior y práctica. Como los nombres lo indican, esta última se ocupa del trabajo en el laboratorio y la esperanza de crear pociones curativas y transmutaciones de todo tipo. La primera tiene que ver con las experiencias internas destinadas a transformar la personalidad o facilitar la experiencia de las verdades divinas. La gran división entre la alquimia interna y la alquimia práctica tiene sólo unos pocos siglos, ya que durante la mayor parte de su historia la alquimia mantuvo unidos estos opuestos. El alquimista de la Edad Media no distinguió entre la naturaleza religiosa de la alquimia y sus usos y aplicaciones más prácticos. Aunque a menudo se lamenta la división que conduce a la desaparición de la verdadera alquimia, bien puede ser parte de la evolución continua de la alquimia a medida que avanza hacia el próximo milenio.

La unión de espíritu y materia que representaba la alquimia seguramente está muerta, pero eso no impide el posible surgimiento de una nueva unión. La historia de la alquimia aún no está completa, ya que la tradición continúa de varias maneras en la actualidad. Los críticos literarios, los psicólogos, los alquimistas prácticos y aquellos que siguen el camino esotérico aún escriben sobre ella y nutren las imágenes a las que dio a luz. Más importante aún, los individuos aún experimentan las revelaciones y visiones que fueron tan instrumentales en la creación y el desarrollo de la alquimia, y las entienden en términos similares a los de los alquimistas antiguos y medievales.

La alquimia ha tenido una carrera larga y variada. Los alquimistas de los tres períodos que he discutido no siempre habrían estado de acuerdo entre sí, pero había mucho en común. Los objetivos que buscaban eran similares. La creación de oro a partir de metales inferiores fue un objetivo que se mantuvo constante a lo largo de la historia de la alquimia. Sin duda, los comentaristas aún debaten la naturaleza del oro que el alquimista intentó crear. Algunos alquimistas parecían decididos a la creación de oro físico real, mientras que otros tenían un "oro" más espiritual en mente. En cualquier caso, sin embargo, el oro fue la imagen para el resultado final del trabajo.

Muchos alquimistas, especialmente después de la época de Paracelso (fallecido en 1541), eran médicos que no buscaban tanto oro como un elixir curativo. Con esta sustancia curativa, esperaban encontrar los medios para aliviar el sufrimiento de sus hermanos. Algunos incluso esperaban encontrar un elixir para prolongar la vida más allá de su lapso normal, e incluso insinuaron la posibilidad de la inmortalidad física.

Para crear oro o una poción curativa, la mayoría de los alquimistas creían que primero debían crear la Piedra Filosofal, y que sólo ella tenía el poder de efectuar transmutaciones y curación. La Piedra también tenía otra capacidad; desvelar a su poseedor los misterios divinos. Aunque había otros efectos secundarios beneficiosos al crearla, esencialmente la Piedra era el objetivo de todos los esfuerzos alquímicos. Con ella se podrían lograr todos los otros objetivos; sin ella, serían difíciles o imposibles de lograr. Es justo afirmar que, en todos sus esfuerzos y todos los procesos que idearon, la intención última de los alquimistas era la creación de la Piedra Filosofal.

Los principales procesos por los cuales los alquimistas lograron esta tarea permanecieron constantes a lo largo de la historia de la alquimia. Para empezar, el alquimista tenía que encontrar el material adecuado para generar la Piedra. La naturaleza de este material seguía siendo uno de los mayores secretos de la alquimia que nunca se reveló, posiblemente porque no había una respuesta. Hay cientos de recomendaciones, sugerencias y alusiones veladas a la identidad de esta esquiva sustancia que se llamó *prima materia*.

Normalmente, los alquimistas obtendrían una sustancia que creían que contenía la misteriosa *prima materia* y la someterían a una serie de operaciones. El objetivo de estos procesos era destruir la forma original y reducirla a un estado preformado. Este estado preformado era la *prima materia*. En otras palabras, la *prima materia* era materia antes de su formación, lo que los alquimistas llamaban "caos", entre otras cosas. Habiendo reducido la sustancia a este estado caótico, los alquimistas creían que realmente habían "matado" el material original. Por lo tanto, el proceso por el cual la materia perdió su forma original y se redujo al caos se conoció como la mortificación o la *nigredo*. Los alquimistas describieron el proceso como de color negro y a menudo con mal olor.

El estado fluido y caótico a menudo se equiparaba con el mercurio. Por lo tanto, el mercurio alquímico se consideraba frecuentemente la *materia prima*, aunque los alquimistas se apresuraron a señalar que el mercurio que usaban no era mercurio ordinario. El mercurio contenía dentro de sí mismo un azufre, que si se eliminaba y se separaba del mercurio, luego se reuniría con él de tal manera que creara una nueva forma. A medida que el azufre y el mercurio interactuaban, luchaban entre sí y luego se reunían, el asunto sufría cambios sucesivos. Si el azufre y el mercurio se unían de

manera equilibrada, emergería la Piedra Filosofal.

Aunque hubo muchas variaciones sobre el tema, el drama alquímico consistía en la muerte de la sustancia original, lo que resultaba en su reducción a un estado primario. Luego, el alquimista separaba la materia prima en sus componentes, azufre y mercurio. Luego, las partes se reunían de tal manera que creaban una nueva sustancia: la Piedra Filosofal. La alquimia procedía por separación y reunificación, *solve et coagula*, un procedimiento que podría repetirse muchas veces.

Había una serie de procesos alquímicos utilizados para efectuar estos cambios. Aunque había docenas de procesos alquímicos, había cinco que ocurren con mayor frecuencia en los textos alquímicos. La *nigredo* era la reducción de la sustancia a su condición primaria y se efectuaba por uno de los otros procedimientos principales. Aunque la *nigredo* podría ocurrir al comienzo del trabajo, en realidad podría tener lugar en cualquier momento cuando el alquimista destruyera la sustancia en cuestión para transformarla nuevamente.

No había un orden establecido para los otros procesos y no había un acuerdo general entre los alquimistas sobre la relación entre los procesos. La *Solutio* era el proceso de licuefacción, de convertir un sólido en líquido. A menudo, la transformación de sólido a líquido demostraba que la forma anterior había sido destruida y reducida al caos. La licuefacción también era considerada como una reducción de la materia a mercurio, o de ser devorada por el mercurio. La *Separatio* era el medio de separar los componentes de la *prima materia*, mientras que la *coniunctio* los unía. La separación puede ser seguida por la unión muchas veces diferentes durante el trabajo.

El fuego era un símbolo central en el léxico alquímico. La *Calcinatio*, el proceso de quemar una sustancia y reducirla a cenizas, sirvió como método de purificación. El fuego también efectuaba la separación, separando la ceniza o el cuerpo del material del espíritu, que se elevaba a la parte superior del recipiente alquímico como vapor. Cuando los alquimistas apuntaban específicamente a crear un vapor, el proceso se llamaba *sublimatio*. Y cuando deseaban reunir el cuerpo con el espíritu, realizaban una coagulación, que volvía el líquido a sólido, o reunía el vapor con la ceniza.

Todos estos procesos tenían como objetivo inicial crear la *materia prima* deseada y luego transformarla de varias maneras, hasta que finalmente se transmutara en la Piedra Filosofal. A través del proceso de multiplicación, podría aumentar el poder de su Piedra tanto cualitativa como cuantitativamente. Teóricamente, el poder con el que la Piedra podía ser investida era ilimitado, y la multiplicación se podía repetir muchas veces.

Los alquimistas también asociaron cambios de color con la transformación sucesiva de la materia. Como se señaló anteriormente, la *nigredo* se asoció con el color negro. Después de una serie de procedimientos, el material comenzaría lentamente a volver a la vida. A medida que pasaba de la muerte al nuevo crecimiento, los alquimistas a menudo notaron un color verde. El regreso a la vida también podría estar asociado con la aparición de muchos colores, una fase llamada cola de pavo real, la *caudis pavonis*. A medida que la sustancia continuara creciendo y cambiando, alcanzaría un lugar de descanso inicial, a menudo llamado la primera Piedra. En esta etapa, recuperaría la forma y tendría el poder de crear plata a partir de otros metales. Esta etapa se asoció con el blanco y, por lo tanto, se denominó *albedo*.

Algunos alquimistas se contentaron con detener el trabajo en este punto porque sentían que la *albedo* denotaba la formación de una Piedra poderosa. Sin embargo, la mayoría deseaba crear la segunda Piedra, con su poder de transmutar metales en oro. Para hacerlo, sometieron la materia que se había vuelto blanca a otra muerte, y la volvieron negra una vez más. Sin embargo, cuando volvió a la vida esta vez, habría alcanzado un nivel completamente nuevo de ser. Este nuevo estado de ser fue indicado por el color rojo. Cuando el material se volvió dorado o rojizo, por lo tanto, había entrado en el estado final conocido como la *rubedo*. Algunos alquimistas incluyeron un estado en el que podría aparecer un color amarillo entre el blanco y el rojo, pero la mayoría describieron los cambios de color como el cambio de negro a blanco y a rojo.

El simbolismo del color era importante en la alquimia, y los alquimistas anotaron cuidadosamente los cambios en el color del material. Como Jack Lindsay ha señalado, el cambio "en la cualidad, que también era un cambio en la organización interna, estaba vinculado o identificado con los cambios de color." [Jack Lindsay, *The Origins of Alchemy in Graeco-Roman Egypt*, p. 116] Para los alquimistas, por lo tanto, cuando una sustancia experimentaba un cambio de color, experimentaba simultáneamente un cambio en su naturaleza interna. Por lo tanto, el cambio de color simbolizaba una transmutación de la sustancia y su movimiento y de un nivel de ser a otro.

Esta es sólo una breve revisión de algunos de los principales procesos y etapas del trabajo alquímico. Mucho se ha escrito sobre ellos, y aquellos lectores que estén interesados en aprender más sobre los procesos y sus significados psicológicos pueden querer leer el excelente trabajo de Edward Edinger sobre alquimia y análisis, *Anatomía de la Psique*, o *La alquimia de M.L. von Franz*. [Edward Edinger, *Anatomy of the Psyche (La Salle: Open Court, 1994)*; Marie-Louise von Franz, *Alchemy (Toronto: Inner City Books, 1980)*]

La alquimia fue una tradición que duró dos mil años. A pesar de sus muchos cambios, mantuvo una notable cohesión y continuidad a través de los siglos. Los alquimistas de un período habrían podido conversar inteligentemente con otros de un siglo lejano sin demasiada dificultad. La alquimia era una extraña mezcla de experiencias y estados visionarios y trabajo físico con sustancias materiales. Este libro se centra en los primeros. La alquimia proporciona un modelo y un mapa para definir experiencias internas, así como un sistema simbólico para su expresión.

Se podrían obtener varios mapas de la literatura alquímica, pero utilizo uno propuesto por el alquimista Gerald Dorn, quien escribió en el siglo XVI. Discutiré a este hombre y su trabajo en más detalle, pero aquí sólo necesito señalar que su delineamiento de la obra alquímica enfatiza tres mesetas principales. Cada una se caracteriza por la creación de una unión que produce la Piedra en diferentes niveles de perfección. Lo más importante, cada una tiene asociada con ella ciertas experiencias psicológicas. Jung discutió las dos primeras uniones que producían la Piedra Filosofal en su monumental obra, *Mysterium Coniunctionis*, [C. G. Jung, *Mysterium Coniunctionis*, *Collected Works*, vol. 14, R. F. C. Hull, trans., Bollingen Series XX (Princeton: Princeton University Press. 1963, 1970)] pero sólo se refirió a la tercera unión. Propongo discutir la naturaleza de la tercera unión con algún detalle. Para hacerlo, he tenido que presentar dos ideas controvertidas, la del mundo psicoide y el centro de ese mundo, que llamo el sí-mismo de lo psicoide.

Cada nivel de unión en la formulación de Dorn puede entenderse como la cristalización de

un nuevo centro de la psique, un centro que Jung llamó el sí-mismo. La primera etapa une lo consciente y lo inconsciente; la segunda hace que esta unión sea permanente; la tercera une al sí-mismo ya creado con un centro que trasciende la psique humana, un centro que se podría llamar Divino. Sugiero que una buena manera de entender los símbolos y procesos alquímicos es en términos del mapa de Dorn y la naturaleza del centro creado en cada paso del camino. Los primeros dos centros son psíquicos, pero el último es psicoidal, ya que crea un centro que es en parte transpsíquico. Que yo sepa, nadie ha escrito sobre el tercer estado en detalle, y mi discusión es controvertida.

Sin embargo, proporciona interpretación a imágenes alquímicas y comprensión de experiencias internas que son nuevas y reveladoras. Por lo tanto, un tema principal a lo largo de este trabajo será la naturaleza de lo psicoide y la experiencia del tercer nivel de unión.

También considero que las imágenes alquímicas representan simbólicamente estados y experiencias psicológicas. Sería un error suponer, como muchos lo hacen hoy, que estas imágenes son meramente metáforas de eventos de la vida ordinaria, o incluso de experiencias analíticas. De hecho, son metáforas de tales cosas, pero más allá de eso, son expresiones simbólicas de estados de consciencia y visiones sentidas que son únicas en sí mismas. No es incorrecto entender la alquimia como una metáfora. Tampoco es incorrecto abordarla como una guía para las experiencias transmutativas reales, en las que el oro que se crea es una consciencia iluminada. Tomo este último enfoque de la alquimia y analizo la naturaleza de las experiencias conscientes y trascendentes que la alquimia describe y ayuda a fomentar. Para hacer esto con éxito, es necesario recurrir a Jung y extraer de sus escritos un modelo de experiencia espiritual que haga que la alquimia sea descifrable.

CAPITULO 1

JUNG COMO UNA TRADICION ESPIRITUAL

Fui a Zurich en 1972 para estudiar en el Instituto C. G. Jung. Aunque tomé muchas clases allí, mi entrenamiento real fue con un grupo de analistas conocidos como la "Mafia de Kusnacht." Este era un conjunto de individuos que habían sido más influenciados por las enseñanzas de Marie-Louise von Franz. Von Franz, estudiante, colega y amiga del Dr. Jung, nos pareció que tenía la clave para una comprensión más profunda de las teorías de Jung. Hablamos con frecuencia de la tradición escrita versus la tradición oral de la psicología junguiana, ya que había grandes diferencias entre el Jung de las Obras Completas y el Jung como lo presentó von Franz. Von Franz habló de un Jung que era un maestro espiritual, que sabía muy bien que el trabajo interno era de suma importancia.

Le preocupaba mucho más la experiencia que la teoría, y las historias de sus muchas aventuras con lo inconsciente fueron fascinantes e inspiradoras. Fue un momento emocionante para estudiar en Zurich. Muchos de los "viejos maestros" todavía estaban activos. Como estudiantes, experimentamos la realidad del sí-mismo de primera mano y centramos nuestros esfuerzos en vivir con él. Nos enseñaron a pensar en él como una figura interior con su propia voz, una que se podía escuchar directamente en sueños, imaginación activa e incluso en experiencias ordinarias. Recuerdo a la Dra. von Franz explicando cómo sintonizaría cuando se le hiciera una pregunta, incluso una tan simple como si almorzaría con alguien. Ella enfocaría su consciencia en sí misma y esperaría la respuesta que llegaría.

EL SI-MISMO

Los escritos publicados de Jung no siempre son fáciles de entender, y con frecuencia no transmiten la realidad del contacto directo con el sí-mismo. Jung escribe sobre tales experiencias. Por ejemplo, afirmó que el sí-mismo como centro debe convertirse en el espíritu rector de la vida diaria. [C. G. Jung, *Mysterium Coniunctionis*, *Collected Works*, vol. 14, R. F. C. Hull, trans., Bollingen Series XX (Princeton: Princeton University Press, 1970), 777. Desde ahora me referiré a este volumen como CW 14] Además, la experiencia del sí-mismo es casi imposible distinguirla prácticamente de la experiencia de "lo que siempre se ha denominado Dios." [CW 14, , 778] La experiencia del sí-mismo o Self como también se denomina es, desde la perspectiva del ego, una experiencia de lo Divino que le presenta problemas que simplemente evitaría. En el libro que Jung diseñó y editó para el público en general, *El Hombre y sus Símbolos*, von Franz presentó la noción básica de Jung del encuentro con el Self cuando escribió:

*Alguna experiencia interna importante para el Self se le ocurre a la mayoría de las personas al menos una vez en la vida. Desde el punto de vista psicológico, una actitud genuinamente religiosa consiste en un esfuerzo para descubrir la experiencia única y gradualmente mantenerse en sintonía con ella... para que el Self se convierta en un compañero interno hacia quien la atención se dirija continuamente. [M.-L. von Franz, "The Process of Individuation" en C. G. Jung, *Man and His Symbols* (Garden City: Doubleday, 1964)].*

Estos comentarios ocurren en un párrafo en el que von Franz equiparaba al Self con la Piedra Filosofal, una ecuación que el mismo Jung nunca dejó de hacer.

Hubo una serie de factores que influyeron en la conclusión de Jung de que la Piedra era un símbolo para el Self. Él lo concibió como la unión de los opuestos y el centro de la psique. La Piedra era la unión de los opuestos, y a menudo retratada como centro. El Self podría personificarse como una figura interior, como la Piedra. El Self era el depósito de la sabiduría y también lo era la Piedra. El Self era el objetivo de toda la vida psíquica y el estado final al que conducía el proceso de individuación, mientras que la Piedra era el objetivo de todos los esfuerzos alquímicos y el final al que conducían todos sus procesos. Además, Jung pensó que el Self creaba símbolos para dar a conocer sus atributos y que la Piedra era una de esas imágenes. [Para una discusión del Self y su creación de símbolos, ver C. G. Jung, *Aion*, *Collected Works*, vol. 9ii, R. F. C. Hull, trans., Bollingen Series XX (Princeton: Princeton University Press, 1968), 'If 121 ff Futuras referencias a este volumen será CW 9ii] Jung siempre operaba bajo el supuesto de que lo que se decía de la Piedra era verdadero para el Self, porque el Self había encontrado en la Piedra una manera de expresarse simbólicamente. La comparación del Self con la Piedra unía el modelo de Jung con el modelo alquímico. Él también fue capaz de explorar las ideas espirituales del alquimista en relación con su propia perspectiva religiosa.

Jung describió la "actitud religiosa" como "observación cuidadosa y escrupulosa de... una existencia o efecto dinámico no causado por un acto arbitrario de voluntad." [C. G. Jung, *Psychology and Religion* (New Haven: Yale University Press, 1938), p. 4] Dado que el Self es el compuesto de estos efectos, podría describirse la actitud religiosa como el acto de prestar atención al Self, o de convertirlo en un compañero interno. El ego observa escrupulosamente las manifestaciones del Self y se armoniza con ellas. Esta fue la tradición que me transmitieron en Zurich, y que he seguido durante los últimos treinta años. Esta formulación simple transmite el corazón y el alma del modelo espiritual de Jung. Aunque muchos hoy le negarían cualquier significado como maestro espiritual, no había duda para aquellos de nosotros que estudiamos en Zurich con Marie-Louise von Franz y Arnold Mindell de que el trabajo junguiano era un proceso espiritual. No redujimos nuestro trabajo con lo inconsciente a nuestras sesiones analíticas, sino que lo convertimos en el tejido de nuestras vidas.

A Jung le preocupaba la cuestión de cómo encajaba su psicología en el contexto de la tradición de Europa occidental. Encontró paralelismos con su perspectiva psíquica en el linaje de la alquimia y el gnosticismo. Si bien la cuestión del lugar de Jung en la historia continúa bajo debate, los estudiantes de lo que se ha dado en llamar "espiritualidad esotérica" creen que pertenece a esa tradición. La religión esotérica incluye maestros como Jacob Boehme, Paracelso y, de hecho, toda la alquimia, así como el movimiento Rosacruz. En un ensayo sobre espiritualidad esotérica, Gerhard Wehr argumentó que Jung es parte de la tradición esotérica. Si bien reconoce que existen algunas dificultades con esta atribución, argumentó que Jung encaja en este contexto particular por dos razones. Jung constantemente se refirió y citó tradiciones religiosas más antiguas para arrojar luz sobre el funcionamiento de lo inconsciente. La segunda razón es más convincente. Como Wehr señala: "La experiencia de la psicología profunda, el proceso de individuación que debe ser experimentado, es en sí misma un evento esotérico que cambia a las personas en la profundidad de su ser, expande su consciencia y lleva su personalidad a la madurez de la persona completa." [Gerhard Wehr, "C. G. Jung in the

Context of Christian Esotericism and Cultural History" in Antoine Faivre and Jacob Needleman, eds., *Modern Esoteric Spirituality* (New York: Crossroad, 1995), p. 382] La naturaleza de las experiencias internas que crea el modelo de Jung lo conecta más con las escuelas esotéricas anteriores.

Colocar a Jung dentro de un contexto histórico puede no parecer importante. Hoy, sin embargo, cada vez más junguianos están redefiniendo el trabajo y los conceptos junguianos con un carácter decididamente no espiritual. Sería trágico perder el contacto con los significados más profundos del trabajo de Jung y con las tradiciones que ayudaron a darle forma. Independientemente de cómo los analistas y los terapeutas elijan aplicar el pensamiento junguiano al entorno clínico, el trabajo de Jung, original y esencialmente, fue un sistema destinado a promover una profunda experiencia transformadora. El trabajo analítico con individuos que no fomenta tales experiencias transformacionales sólo debería llamarse libremente junguiano.

Vivir con el Self es la práctica clave en el modelo espiritual de Jung, pero ¿qué es el Self? El diálogo con figuras internas es una característica por excelencia del enfoque junguiano: el Self a menudo se experimenta de esta manera. Personificado como una figura interna, encarna la naturaleza esencial de un individuo y, aunque a menudo abrumador, el Self todavía tiene una cara que se asemeja a la de la personalidad consciente. ¿Pero qué es el Self? Experimentalmente, el Self es una figura o centro interno y subjetivo que se siente poderoso, numinoso y completo en sí mismo. Como construcción teórica, el Self tiene una serie de atributos. Es el centro de toda la personalidad y, por lo tanto, está relacionado con lo que Jung llama el ego, el centro de la consciencia. De hecho, para comprender el Self, uno debe entender algo del ego y la estructura de la psique tal como lo concibió Jung.

El ego es fácil de experimentar y difícil de definir. Experimentalmente, es a lo que nos referimos cuando decimos "yo." Cuando un individuo dice: "Tengo hambre." "Estoy enojado;" o "Soy hombre" el "yo" en esas declaraciones es el ego. El ego lleva la "identidad" de la personalidad. A menudo identificamos ingenuamente toda la psique con este "yo", sin darnos cuenta de que hay, de hecho, otros aspectos de la psique con las que simplemente no podemos identificarnos.

En la conceptualización de Jung, el ego es el centro de la consciencia y, como tal, es el instrumento para hacer que la experiencia sea consciente. Cuando el ego está en contacto con cualquier contenido psíquico, ese contenido es consciente. Cuando el ego no lo está, ese contenido es inconsciente. La atención del ego no sólo presta consciencia a un contenido psíquico, sino que también puede desencadenar un cambio dentro de ese contenido. Parte del trabajo de individuación es el proceso de concienciación del ego y, por lo tanto, de cambios en la psique.

Esas partes de la psique que no están en relación con el ego comprenden lo inconsciente, tanto personal como colectivo. Lo inconsciente personal consiste en complejos y otro material que pertenece a la experiencia de vida del individuo, pero que, por una variedad de razones, no está en relación con el ego. Gran parte de este material puede y debe relacionarse con el ego, y el proceso de hacerlo fortalece y amplía la consciencia. El inconsciente colectivo, por otro lado, consiste en arquetipos e imágenes universales que no pertenecen a ningún individuo, sino a la humanidad en su conjunto. Las estructuras, patrones e imágenes arquetípicas moldean y dan forma a la vida humana, y siempre lo

han hecho. Este material no pertenece a la consciencia, y si bien puede relacionarse con el ego, éste no debe identificarse con él ni asimilarlo en su propia estructura. Cualquier intento de hacerlo puede provocar inflación o incluso psicosis. Sin embargo, los arquetipos pueden relacionarse con el Self, ya que el Self como centro de la psique es capaz de interactuar adecuadamente con este material colectivo.

En pocas palabras, la psique consiste en el ego que es consciente y los complejos y arquetipos que son inconscientes. De la misma manera que el ego es el centro de la consciencia, el Self es el centro de toda la personalidad. El Self es también el arquetipo de la totalidad, y como tal, tiene un sentido de la personalidad completa. La totalidad se refiere a la unión de las partes conscientes e inconscientes de la personalidad y, en particular, a la unión del ego y lo inconsciente.

Podríamos pensar que este proceso de unificación de los opuestos ocurre bajo los auspicios y sigue el modelo del Self. Jung explica este aspecto de la siguiente manera:

Psicológicamente, el Self es una unión de consciente (masculino) e inconsciente (femenino). Representa la totalidad psíquica. Así formulado, es un concepto psicológico. Sin embargo, empíricamente, el Self aparece espontáneamente en la forma de símbolos específicos, y su totalidad es discernible sobre todo en el mándala y sus innumerables variantes. [CW 9ii, 426]

El Self es el centro de la personalidad incluso antes de que comience el proceso de individuación. Sólo apunta simbólicamente a la totalidad, porque la unión real de lo consciente y lo inconsciente es el trabajo de toda una vida. Me refiero al Self antes de esta unión como el "Self latente." A medida que el proceso de unir estas dos partes de la psique comienza a desarrollarse, el Self se mueve cada vez más hacia su propia manifestación. Este último aspecto lo llamo el "Self manifestado." El Self y su transformación de latente a manifestado son el foco principal del modelo espiritual de Jung.

Sin embargo, es importante aclarar lo que Jung quiso decir con espíritu y espiritual, para que podamos comprender más fácilmente cómo se desarrolla este proceso. En su artículo "La fenomenología del espíritu en los Cuentos de Hadas"; Jung luchó con el problema del significado del espíritu. Llegó a la conclusión de que había tres atributos principales. El primero es el movimiento y la actividad espontáneos. El espíritu es libre de hacer y crear como quiera, y está libre del control del ego, la parte consciente de la personalidad. El ego puede experimentar el espíritu, pero no mandarle. El segundo atributo del espíritu es la capacidad de producir espontáneamente imágenes de forma independiente, y el tercer atributo es la "manipulación soberana de estas imágenes." [C. G. Jung, The Archetypes and the Collective Unconscious, Collected Works, vol. 9i, R. F. C. Hull, trans., Bollingen Series XX (Princeton: Princeton University Press, 1969), 393. Futuras referencias a este volumen será CW 9i] Experimentalmente, cada ser humano encuentra el espíritu en sus sueños, porque las imágenes que pueblan los sueños se derivan del espíritu. No sólo las imágenes en sí mismas, sino todo lo que hacen en los sueños son un reflejo del espíritu. En este sentido, el ego no inventa sueños, sino que los experimenta a medida que se desarrollan a través de la manifestación espontánea del espíritu.

Jung sintió que el arquetipo del espíritu aparecía en los sueños como el viejo sabio.

También creía que los contenidos de lo inconsciente, incluidos los complejos y los arquetipos, tenían la capacidad de manifestarse como imágenes. Podemos imaginar la psique como un lugar caótico, en el que cada parte es capaz de generar su propia imagen. Con cada aspecto del mundo interior capaz de personificarse como una imagen, el resultado sería un coro de voces en conflicto, cada una cantando su propia melodía, sin tener en cuenta a los demás. Este caos es evidente en individuos psicóticos y gravemente perturbados que no pueden protegerse de la cacofonía de sus espíritus internos. Sin embargo, el equilibrio de este trastorno es el Self, el principio del orden y la armonía. Describí el Self antes en su relación con la totalidad, con la totalidad potencial de la personalidad. Desde la perspectiva de las imágenes personificadas, el Self como totalidad incluye toda la gama de imágenes y voces que surgen de lo inconsciente. Además, el Self es el centro de la psique, alrededor del cual todas las otras partes se orientan. El Self da orden a la psique y armoniza todos los aspectos de la misma para crear una composición orquestada. Visto de esta manera, el Self es el centro del alma alrededor del cual se agrupan los arquetipos en su orden respectivo. El mándala es el símbolo del Self cuando funciona de esta manera. Hablando del mándala, Jung escribe:

El motivo básico es la premonición de un centro de la personalidad, una especie de punto central dentro de la psique, con el que todo está relacionado, por el cual todo está organizado, y que es en sí mismo una fuente de energía. La energía del punto central se manifiesta en la compulsión y el impulso casi irresistibles de convertirse en lo que uno es... Aunque el centro está representado por un punto más interno, está rodeado por una periferia que contiene todo lo que pertenece al Self... Esta totalidad comprende la primera consciencia de todos, luego el inconsciente personal, y finalmente un segmento indefinidamente grande de lo inconsciente colectivo cuyos arquetipos son comunes a toda la humanidad. [CW 9i, 634]

Jung llama al mándala, con su énfasis en el orden y el equilibrio armonioso, una premonición del centro de la personalidad o el Self. Es una premonición ya que el Self, en su calidad de centro de ordenación de toda la psique, no existe al nacer. Debe ser producido a través de una variedad de experiencias psicológicas. Para distinguir entre el Self antes y después de la individuación, hablo del Self "latente" y del "manifiesto." El Self latente es un centro débil, que posee un poder limitado para organizar la vida psíquica. Con el Self latente, los complejos y arquetipos compiten por el control de la psique; la situación intrapsíquica es caótica y difícil. El individuo no experimenta de ninguna manera el caos que un paciente psicótico experimenta, no obstante el sentido de Self del individuo es tenue.

El ego puede creer que se encuentra en una posición fuerte y controladora, pero los complejos pueden manifestarse en cualquier momento, interrumpiendo el orden que el ego lucha por mantener. Un hombre de negocios exitoso que está "muy al tanto de las cosas" en el trabajo puede experimentar ira incontrolable en casa. Una mujer de carrera puede llorar desconsolada sin razón conocida. El orden del ego es una farsa que un complejo puede perforar fácilmente. Si un individuo cae bajo el poder de un arquetipo, el sentido frágil de identidad conferido por el ego puede ser fácilmente barrido. Ejemplos obvios son la experiencia de personas normales y aparentemente sanas que se sienten atrapadas por las emociones del populacho o la capacidad de los gobiernos de convertir a personas sensibles en máquinas de matar apelando al patriotismo.

Más dañino desde el punto de vista de la espiritualidad es el riesgo de confundir otras voces internas con la del Self. Un individuo que está tratando de escuchar la voz del espíritu interno y que quiere relacionarse con las imágenes creadas por él puede estar tratando con un complejo o arquetipo autónomo, y no con el Self en absoluto. Girando hacia adentro en busca de la voz apacible, a menudo se desata un torrente de imágenes incontrolables. Estas imágenes pueden no estar relacionadas con el proceso de individuación, sino con arquetipos o complejos que aún no forman parte del mándala que Jung describe:

Esto sucede con demasiada frecuencia, como lo prueba un estudio de experiencias espirituales. Considere, como ejemplo, los padres del cristianismo primitivo que fueron al desierto a buscar a su Dios y se encontraron con hordas de demonios. Con toda probabilidad, los demonios que los atormentaron fueron imágenes producidas por complejos o arquetipos constelados.

En la cita anterior, Jung explicó cómo el Self podría orquestar la psique, incluido el inconsciente colectivo, alrededor del poderoso centro que yo llamo el Self manifestado. Como resultado del trabajo de individuación, el Self gana la posición de la fuerza espiritual dominante dentro de la Psique.

Cuando las imágenes se manifiestan, se manifiestan como el Self, y aunque no se pueden controlar ni predecir, se puede confiar en ellas. Como señaló Jung, el poder y la energía del Self se manifiestan como un impulso casi irresistible de ser uno mismo. El Self le empuja a uno a la experiencia y expresión de la propia singularidad; para este fin debe ordenar el mundo arquetípico. Los arquetipos son fuerzas colectivas, y las imágenes que producen son universales. Un individuo simplemente puede seguir estas imágenes y, por lo tanto, tener experiencias numinosas.

Sin embargo, él o ella nunca crearía al Self manifestado, que es único e individual, y el principio central del modelo de Jung es que uno debe convertirse en uno mismo. Aunque Jung no conceptualizó el proceso de esta manera, imaginó un ordenamiento del caos psíquico a través de la acción del Self. A medida que el Self armoniza los arquetipos, afecta el orden modelado de la estructura del mándala con cada arquetipo en una relación complementaria con el todo. En este proceso, los arquetipos pierden sus cualidades universales y colectivas, y en realidad contribuyen a la singularidad que es el Self.

En resumen, para Jung, la actitud religiosa consiste en atender al Self, en vivir con el Self como un compañero interno. Debido a que el espíritu que pertenece al Self se manifiesta en sueños, visiones e imaginación activa, uno puede mantener una relación con él mediante la participación de esas imágenes. Sin embargo, en su condición normal y latente, el Self compite con complejos y arquetipos, que también se manifiestan como imágenes. La actitud religiosa consiste entonces no sólo en prestar atención al Self, sino también en trabajar con él de tal manera que se vuelva poderoso y dominante dentro de la psique. Este trabajo, el trabajo espiritual por excelencia, transforma al Self de su estado latente a su estado manifestado. Al hacerlo, transforma toda la personalidad, incluido el ego y lo inconsciente.

El Self manifestado debe ser creado; rara vez emerge del Self latente espontáneamente. En conjunción con la necesidad de transformar el Self Jung a menudo habla del tema de la redención. La necesidad de transformación y redención es otra correlación con la

tradición religiosa esotérica. En el gnosticismo y la alquimia, como en muchas formas de misticismo, el individuo no puede simplemente confiar en la salvación. Cada uno debe trabajar diligentemente para su propia salvación, o nunca alcanzarla. La alquimia expresa este hecho con la imagen de crear la Piedra Filosofal a partir de la *materia prima* con la que comienza el trabajo. Podemos ver la *prima materia* como el Self latente a partir del cual se crea el Self manifestado, o incluso como el estado caótico de la psique al comienzo del trabajo. Recordemos que un nombre para la *prima materia* es caos.

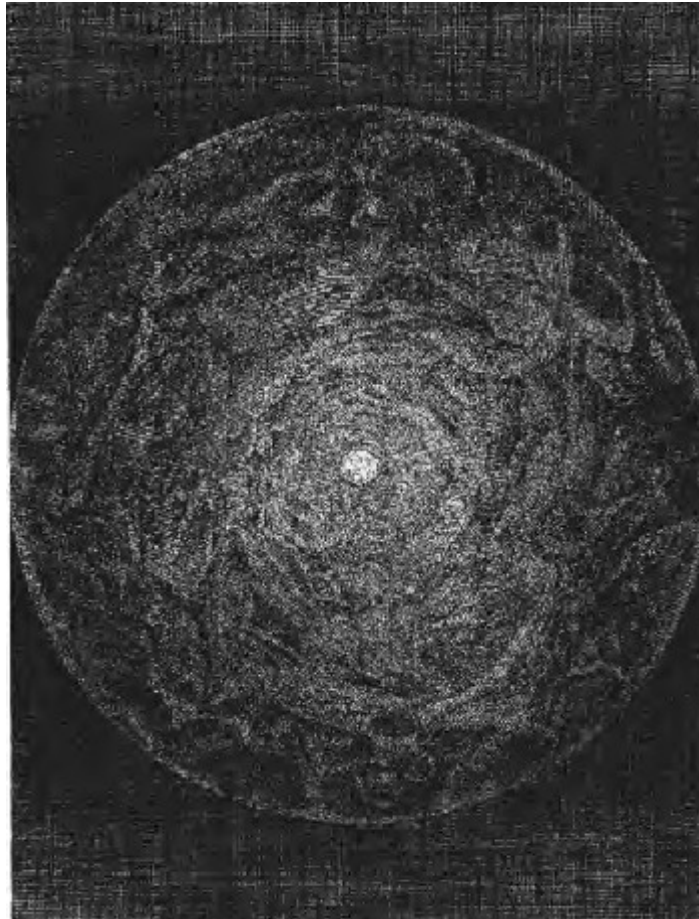


Figura 1. El estado del caos marca el estado inicial de la *materia prima* alquímica y simboliza el caos de la psique antes de que la alquimia interna haya comenzado. Este es un estado oscuro y melancólico en el que todos los contenidos están fuera de servicio y ninguno está relacionado. La totalidad de la alquimia interna consiste en la transmutación del caos al orden, que se crea alrededor del centro que es el Self. Observe en esta ilustración que en medio del caos se ve un punto central: una imagen del Self latente y una promesa de crecimiento futuro. (De Barent Coenders van Helpen, Escalier des Sages, 1689.)

La figura 1 es un ejemplo de la forma en que los alquimistas imaginaban la confusión al comienzo del trabajo. Todo está en desorden, sin una conexión obvia entre los elementos dispares, que parecen apenas formados o diferenciados. La Figura 2 ilustra el orden creado cuando el alquimista ha realizado la Gran Obra. ¡La diferencia entre la primera y la segunda imagen ilustra los efectos de la transformación en la psique!



Figura 2. En marcado contraste con el emblema anterior, este mandala presenta un orden inverso y armonizado. Directamente conectada a la Piedra Filosofal, la imagen representa un centro claramente delimitado en el que vive la deidad, aquí relacionada con Cristo. Todo se mueve y se centra en este centro común. Dentro de la psique, el Self manifestado ha sido creado y el orden surgió del caos. (De "Amphitheatrum Sapientiae," 1609.)

Dentro de cada individuo existe un centro que contiene el ser único de ese individuo. Este centro se esfuerza por expresarse. Las voces en competencia de los complejos y arquetipos, e incluso la del ego, a menudo bloquean su voz. Al seguir ciertos procesos, se da poder a este centro para que elimine las voces en competencia y organice el mundo interior a su alrededor. La formación del Self nunca se completa del todo, ya que siempre quedará material no integrado (o armonizado) en el centro. Sin embargo, a medida que el Self se fortalece, su voz y su fuerza organizadora ganan dominio. En ese punto, el ego puede relajarse y confiar, y comenzar en serio la práctica religiosa de vivir con el Self.

Sin embargo, hasta que se alcance ese punto, el ego debe participar en el difícil trabajo de transformar la condición psíquica interna y empoderar al Self. Hasta entonces, el ego no puede relajarse y confiar. Más bien, debe funcionar y luchar para aprender a reconocerse a sí mismo y para encontrar formas de otorgarle la energía y el poder que requiere. Una parte esencial de la psicología de Jung como camino espiritual implica el uso de diversas técnicas para transmutar el Self. Es hora de examinar algunas de estas técnicas.

LA FUNCION TRANSCENDENTE

En su artículo sobre la función trascendente, [C. G. Jung, *The Structure and Dynamics of the Psyche*, *Collected Works*, vol. 8, R. F. C. Hull, trans., Bollingen Series XX (Princeton: Princeton University Press, 1969), 131-193. Futuras referencias serán citadas como CW 8] Jung presentó un paradigma para el proceso mediante el cual el Self latente se transforma en el Self manifestado. Esta transformación se basa en la unión de los opuestos. De hecho, una de las características del Self es su capacidad para incorporar la dualidad de los opuestos: bueno y malo, masculino y femenino, interno y externo, espiritual y material. No hay una forma lineal de explicar la unión de los opuestos; su unión trasciende la razón. Una imagen para esta unión es el mándala y su punto central alrededor del cual se organiza todo lo demás.

El punto central es el Self. Está rodeado de todos los opuestos, que han encontrado sus posiciones apropiadas en relación con el centro y entre sí. Sin embargo, como señaló Jung, el mándala en su conjunto representa al Self también, de modo que incluye todos los opuestos. El Self no es sólo el punto en el centro, sino los círculos y los otros componentes que rodean el centro.

Experimentamos al Self como una unión de opuestos de varias maneras. Si el Self manifestado está vivo en el alma, somos capaces de enfrentar cada situación con la respuesta adecuada. Somos amables cuando la amabilidad es apropiada, y severos cuando se requiere severidad. No tenemos miedo de nuestro propio lado oscuro, ni estamos dominados por él, sino que lo expresamos de manera adecuada. Vemos el espíritu creativo en el mundo material y disfrutamos de los placeres materiales. En resumen, no tenemos miedo de expresar todos los lados de nuestra personalidad y no reprimir ninguno. Nuestra voluntad de ser todo lo que somos y de abrazar todas nuestras partes nos permite experimentarnos como seres completos. Podríamos pensar en la unión de los opuestos que proceden de esta manera como secuenciales; primero se expresa una parte de la personalidad, luego otra.

Otra experiencia de esta unión no es secuencial sino simultánea. Esto es mucho más difícil de explicar. Habiendo unido los opuestos dentro de sí mismo, el Self, al no ser ninguno de ellos, toma su posición fuera de todos ellos. Aunque todavía funciona de la manera secuencial descrita anteriormente, el estado de consciencia asociado con el Self ya no se puede definir en términos de los opuestos. El ego, una parte del Self manifestado, no se experimenta en términos de masculinidad o feminidad, ni en términos de bien y mal; su lugar de identificación se encuentra fuera de todos estos atributos. Como tal estado de ser elude la descripción verbal, lo máximo que se puede decir es que desafía la definición en categorías normales. Sin embargo, como experiencia, se siente absolutamente único y completo en sí mismo. Tal Self se define a sí mismo y sólo puede entenderse como único. Que se pueda definir sólo en términos de sí mismo no significa que carece de relación con los demás y con el mundo exterior. La relación es esencial para la experiencia de la vida, y el mundo exterior es parte de la unión de los opuestos que manifiesta el Self. Sin embargo, el Self no está definido ni por la relación ni por el mundo exterior, sino por su propio ser y consciencia particulares. Existen distintos procesos psicológicos que conforman el Self único, y la más importante es la función trascendente.

La función trascendente es el mecanismo psicológico que une los opuestos y ayuda a que el Self se manifieste. En general, la psique incluye la mente consciente (con el ego en el centro) y lo inconsciente. Para efectuar una unión de opuestos, los contenidos de lo inconsciente deben unirse con el ego para crear una tercera posición. Porque la función trascendente "surge de la unión de contenidos conscientes e inconscientes" [C. G. Jung, CW 8, 131] y crea la tercera posición. ¿Cuál es, podemos preguntar, el papel del ego en este proceso de transformación?

Aunque el ego se siente más cómodo con la consciencia, debe estar dispuesto a examinar su propia disposición y considerar la posibilidad de que no sea completa o infalible. El ego debe estar abierto a la noción de que hay otras perspectivas además de la consciente. Lo más importante, el ego tiene que reconocer la existencia de lo inconsciente, y que la posición presentada por lo inconsciente es digna de consideración. Este no es un requisito pequeño.

La opinión popular no sólo rechaza la posibilidad de que lo inconsciente exista, sino que el ego normalmente está aterrorizado por la perspectiva de no tener el control de su propia vida psíquica. Incluso cuando el ego reconoce la posibilidad de tener en cuenta lo inconsciente, a menudo sustituye la fantasía por un encuentro real con lo inconsciente, ya que la fantasía simplemente ayudará a mantener la posición del ego.

Con frecuencia es sólo dentro del contexto del análisis o la terapia que el ego se encuentra capaz de considerar la posición de lo inconsciente. En muchos sentidos, el analista desempeña la función trascendente para el paciente prestando especial atención a los mensajes de los sueños y dándoles la debida importancia. El analista trata de educar al paciente en términos del valor que se encuentra dentro de lo inconsciente. De esta manera, alienta al paciente a comenzar a prestar atención a la voz interna. Al mismo tiempo, debe proporcionar una sensación de seguridad y protección para el paciente a medida que comienza el peligroso trabajo de involucrar a lo inconsciente. La ayuda externa a menudo es esencial al comienzo del trabajo, e incluso con las mejores intenciones, muchas personas encontrarán esta tarea imposible de realizar por sí mismas.

IMAGINACION ACTIVA

Como primer paso para comprometer la función trascendente, el ego se vuelve inconsciente con una actitud abierta y receptiva. Dada esta actitud del ego, el siguiente trabajo es encontrar una forma de dar voz a la entidad inconsciente, para que se pueda acceder a su posición e información. Anteriormente en este capítulo identifiqué el aspecto espiritual de los contenidos inconscientes como la capacidad de crear y manipular imágenes de arquetipos o complejos que se manifiestan como imágenes, [Jung dice que el Espíritu Santo "resulta... de la reflexión humana": es decir, "...construyendo una imagen, y estableciendo una conexión interna o poniéndose de acuerdo con el objeto externo." (De "On the Psychology of the Concept of the Trinity," G. V Hartman, trans., Quadrant, XXXVII: I. Winter, 1998)] lo que Jung llama "personificación." [Ver C. G. Jung, *Analytical Psychology. Its Theory and Practice* (New York: Pantheon, 1968), pp. 80-81.] Los sueños proporcionan ejemplos de este proceso, pero Jung advirtió que no son útiles para facilitar la función trascendente. Durante el sueño, el ego consciente está dormido y, por lo tanto, no puede interactuar al mismo nivel que lo inconsciente. Para que la función trascendente funcione con éxito, los dos opuestos deben diferenciarse y tener suficiente tensión entre

ellos. El ego necesita estar completamente despierto, consciente y capaz de mantener su posición mientras interactúa con la imagen inconsciente. La imagen creada por lo inconsciente y el ego interactúan, y en esta interacción, crean la tensión necesaria para evocar la función trascendente. Tal escenario generalmente ocurre en experiencias que Jung llamó "imaginación activa."

Durante la imaginación activa, el ego, mientras está completamente despierto y funcional, experimenta contenidos o productos inconscientes, que pueden tomar la forma de una imagen, una voz, un sentimiento, o incluso una sensación física. El ego, habiendo enfocado su atención en lo inconsciente, debe abandonar todo pensamiento crítico y simplemente abrirse a lo que sea que presente lo inconsciente. En este estado de receptividad, debe esperar a que se manifieste lo inconsciente. Una vez que ha visto, escuchado o sentido algo, el ego elabora la imagen que percibe o la voz que escucha y lo expresa lo más completamente posible. Por ejemplo, el ego puede tener una imagen fugaz de una cascada. Luego puede pintar esa cascada, o continuar imaginándose escuchando el sonido del agua cayendo, o en realidad conducir hasta una cascada real y sentarse junto a ella durante una tarde. Debe hacer lo que sea necesario para potenciar la experiencia.

Habiendo desarrollado la experiencia lo suficiente, el ego debe determinar luego el significado de la misma. Esto es de importancia crucial, ya que sin llegar a comprender el significado detrás de la manifestación de lo inconsciente, el ego no podrá descubrir la posición que está tomando lo inconsciente. Simplemente disfrutar del sonido del agua, o admirar la pintura que uno ha hecho, no es suficiente. A pesar de las teorías actuales de lo contrario, sólo estar con la imagen no es suficiente; el ego debe derivar significado de la experiencia.

La realización del significado no implica necesariamente una operación intelectual. Continuando con nuestra cascada como ejemplo, una posible forma de trabajar con la imagen es explorar cómo aparece el símbolo "cascada" en la mitología o los cuentos de hadas, o leer lo que Jung y otros han escrito sobre ella. También hay otra forma más experimental de descubrir el significado. Sentarse junto a la cascada interior o exterior crea la sensación de belleza eterna y la repentina consciencia de que la vida no se trata sólo de negocios y logros. La vida también se trata de ser y escuchar, sentarse sin hacer nada. Si bien ésta es una verdad obvia para leerla, no es fácil vivirla. Sentarse junto a la cascada nos hace repentinamente conscientes de no prestar atención a otro lado de la vida. El "significado" de la cascada se está ralentizando, prestando atención a la belleza que nos rodea y escuchando el sonido de la vida que casi siempre ignoramos. Este significado no es intelectual, sino un sentimiento engendrado por la experiencia misma. Combinando el significado experiencial de la cascada con la comprensión intelectual de que las cascadas simbolizan la transformación de la energía, nos damos cuenta de que tomarse el tiempo para detenerse y escuchar a la naturaleza puede ser transformador. Unir la comprensión intelectual con la experiencia sentida es una herramienta poderosa en el descubrimiento del significado.

El proceso aún no está completo. Aunque el ego ha dejado espacio para que se manifieste lo inconsciente y ha dedicado suficiente atención a la manifestación para discernir su significado, ahora debe responder al mensaje de lo inconsciente. Es esencial que esta respuesta sea genuina y que refleje con precisión la comprensión y el sentimiento del ego. Para que la función trascendente funcione, ninguno de los pares de

opuestos puede dominar o eliminar al otro. Al comienzo del proceso, el ego siempre ha reprimido la voz de lo inconsciente. Habiendo levantado esta represión, el ego debe tener cuidado de no permitir que lo inconsciente, a su vez, silencie su voz. Si el ego simplemente entregara su posición a la de lo inconsciente, la función trascendente nunca funcionaría. El ego sería tan unilateral como lo era anteriormente, sólo que ahora su unilateralidad estaría en la dirección opuesta. En lugar de ocuparse de asuntos mundanos, renunciaría a todo para sentarse durante horas y horas al lado de una cascada, con la esperanza de encontrar la iluminación. Probablemente el resultado sea el aburrimiento y la esterilidad; no hay una respuesta mágica en los mensajes del inconsciente, sino sólo en la función trascendente.

Al hacer un trabajo de imaginación activa, el ego enfrenta otros peligros. El poder de lo inconsciente no debe subestimarse. Incapaz de mantener su propia posición, el ego podría verse inundado con el material inconsciente y experimentar un episodio psicótico. O si el ego pierde su perspectiva y asume demasiado lo inconsciente, los resultados unilaterales pueden causar inflación.

Es necesario que el ego se conozca bien a sí mismo y sea capaz de mantener su auto-imagen y perspectiva frente a la fuerte presión de las fuerzas internas. La tarea del ego no es fácil, ya que debe preservar su integridad sin ser demasiado rígido o dogmático. Manteniendo sus pies firmemente plantados en el suelo, debe girar hacia adentro y abrir las puertas que desatan la sabiduría, pero también el peligro, de lo inconsciente. Esta actitud de fuerza flexible es esencial para soportar las tensiones requeridas para la función trascendente.

Habiendo elaborado la imagen de la cascada y experimentado su significado, el "yo" debe responder a la información que ha recibido. Muy a menudo, el "yo" tendrá una respuesta negativa al principio, y el "yo" lo debe hacer así para no forzar una posición irreal. El "yo" puede decidir que las cascadas están muy bien, pero que ciertamente tiene mejores cosas que hacer que sentarse y escuchar las salpicaduras de agua. Si el "yo" da esa respuesta, entonces está obligado a volver a lo inconsciente para una nueva respuesta. Habiendo escuchado esta nueva respuesta, el "yo" debe responder a su vez. Y así continúa, con el argumento yendo y viniendo entre las dos posiciones. El ego no debe simplemente entablar una conversación intelectual con el inconsciente, sino que debe tratar de aportar el mayor efecto real posible a la discusión. Este movimiento de ida y vuelta constituye la función trascendente:

El desplazamiento hacia y desde argumentos y afectos representa la unión trascendente de los opuestos. La confrontación de las dos posiciones genera una tensión cargada de energía y crea un tercer ser vivo, no algo lógico muerto... sino un movimiento que surge de la suspensión entre opuestos, un nacimiento vivo que conduce a un nuevo nivel de ser, una nueva situación. La unión trascendente se manifiesta como una cualidad de opuestos unidos. [C. G. Jung, CW 8, 189]

El Self es la unión de los opuestos, así como el centro de la psique. Este centro crece organizando las fuerzas arquetípicas a su alrededor a través de la unión del ego y lo inconsciente. La función trascendente es el medio por el cual estos opuestos se unen, el proceso por el cual el Self manifestado se hace realidad. Cada vez que el ego entra en contacto con una imagen de lo inconsciente y la involucra en un diálogo significativo, puede activar la función trascendente. Cada vez que lo hace, no importa cuán pequeño pueda parecer el tema involucrado, se ha fortalecido y transformado a sí mismo. Fuera de

la tensión creada por los puntos de vista opuestos del ego y lo inconsciente, fuera del desplazamiento entre las posiciones, se crea una nueva tercera y trascendente posición.

Si la función trascendente crea una tercera posición, se puede experimentar de dos maneras. El ego tiene mucho que hacer y sabe que sus tareas diarias son de gran importancia. Por otro lado, lo inconsciente exige tiempo para estar y sentarse, para reflexionar y escuchar la voz interior. Usando el modelo secuencial, la tercera posición le permite al ego trabajar durante gran parte de la semana, pero también tomarse un tiempo para estar en la naturaleza o meditar. Hay un tiempo para ocuparse del trabajo y un tiempo para la reflexión tranquila. Debido a la unión con lo inconsciente, el ego puede determinar qué respuesta se requiere en un momento dado. Detecta cuándo ha trabajado demasiado y, reconociendo el valor del tiempo de inactividad, tarda una hora en sentarse en silencio. Sintiendo reconectado, puede volver al trabajo.

La segunda forma en que se experimenta la unión es simultáneamente. El ego puede trabajar cuando es apropiado y descansar cuando es apropiado, pero la forma en que lo hace cambia drásticamente. Mientras está en el trabajo, permanece consciente de la voz aún débil de dentro, y nunca se identifica tanto con sus labores como para olvidar el mundo interior. El ego monitorea el sentido interno del Self, incluso mientras está en el trabajo. Sin embargo, cuando llega el momento de descansar junto a la cascada, tampoco olvida su vida laboral. Mientras descansa, pueden surgir ideas sobre el trabajo, y el sentido de competencia y disciplina que tiene en el trabajo se traduce en una forma impecable de estar con lo inconsciente. No experimenta el descanso como una oportunidad para perder el conocimiento y olvidar su vida normal, sino como una oportunidad para prestar atención a las ideas internas mientras retiene su claro sentido de identidad propia.

A medida que la tercera posición se crea a través de la operación de la función trascendente, también surge un nuevo estado de consciencia. El sentido del ego de sí mismo ha cambiado, y su consciencia descansa en el Self recién emergido, que ha encontrado una manera de unir las experiencias de relajación y trabajo. La gran distancia entre estos dos opuestos ha sido puenteada, y la experiencia del Self ahora incluye a ambos.

Puede parecer que Jung sugirió que uno sólo puede experimentar la función trascendente entrando en algún tipo de conflicto con lo inconsciente, pero éste no es el caso. El traslado de ida y vuelta del que habló puede tomar otras formas además de la confrontación opositora. Puede haber una elaboración conjunta de un tema, o la expresión de miedo y la respuesta tranquilizadora, o la solicitud de más información. Las posibilidades son infinitas, pero la naturaleza de la interacción debe ser lo suficientemente real como para generar tensiones psíquicas a medida que las dos posiciones se ponen en contacto.

El modelo de la psique que describió Jung enfatiza la importancia y el valor final del Self y revela los medios por los cuales puede transformarse en un centro poderoso y vivo. Uno de esos medios es la imaginación activa, el mejor método para comprometer directamente la función trascendente. La imaginación activa es, por supuesto, mucho más que una técnica; puede convertirse en una forma de vida. Hablando de la etapa profunda de la individuación en la que las cuatro funciones de la psique están equilibradas, la Dra. von Franz escribió:

Este es el plano en el que la imaginación activa toma el control. Con el núcleo interno de la consciencia te quedas en el lugar intermedio... te quedas dentro de tu imaginación activa, por así decirlo, y tienes la sensación de que es donde continúa tu proceso de vida... Mantienes tu consciencia activada hacia los eventos que suceden en el plano medio, sobre los eventos que evolucionan dentro de tu imaginación activa. [Marie-Louise von Franz, "The Inferior Function" in M.-L. von Franz and James Hillman, Lectures on Jung's Typology (Dallas: Spring Publications, 1984), p. 69.]

Cuanto más se individualiza, más fuerte se vuelve el Self. A medida que gana fuerza, el ego tiene menos dificultad para enfocarse en él y concentrar su consciencia en la posición intermedia que proporciona el Self. Cuanto más se vuelve consciente el ego del Self, más vive en el mundo de la imaginación activa. Comenzando como una técnica, la imaginación activa se convierte en un estado de ser. Este nuevo estado de consciencia define el papel del ego dentro del Self manifestado, pero en las primeras etapas de la individuación, la imaginación activa es una habilidad que debe estudiarse y practicarse diligentemente si se espera lograr algún resultado.

Vivir en el mundo de la imaginación activa no implica que estemos en un estado alterado de consciencia constantemente, teniendo visiones día y noche. Significa que nuestra atención nunca está lejos del centro, y podemos acceder al Self muy fácilmente en cualquier momento. Además, el mundo está vivo y vital, lleno de posibilidades mágicas y un fondo numinoso que requiere muy poco para activarse. Las personas en tal estado de ser están presentes en el momento y participan conscientemente en cada situación. Al mismo tiempo, sin embargo, el mundo de lo inconsciente también está presente, y los encuentros imaginarios están al alcance de la mano.

La imaginación activa puede tomar muchas formas. Mientras que algunas personas pueden pintar una imagen o esculpirla, otras pueden bailar el efecto que están experimentando o escribirlo en música. En mi opinión, sin embargo, la forma ideal de imaginación activa es un diálogo o intercambio entre una figura interna y el ego.

La figura interior en realidad personifica el contenido de lo inconsciente que intentamos involucrar, y lo hace de una forma que puede hablar e intercambiar activamente información con el ego. Llevar a cabo un diálogo verbal con una figura interna requiere algo de práctica, pero una vez logrado, es una forma suprema de intercambiar información y generar la tensión necesaria para la función trascendente. Como dije, hay otras formas de hacer imaginación activa. No todos pueden dialogar con las voces internas, pero el esfuerzo casi siempre proporciona acceso a la conexión verbal. Si combinamos la capacidad de ver y sentir una figura interior con la capacidad de escucharla, entonces estamos en condiciones de hacer un trabajo muy profundo de imaginación activa. Esto no es fácil de lograr y debe practicarse, tanto como practicamos un instrumento musical para lograr el dominio. Cuanto más practiquemos, tanto mejores llegaremos a ser.

Como se mencionó, una figura interna es una personificación de un contenido particular de lo inconsciente, de modo que tratar con esa figura también es tratar con el contenido en cuestión. Así como, por ejemplo, uno no sueña con un complejo de padre *per se*, sino con un hombre con un traje de tres piezas que se parece al jefe de uno, así en la imaginación activa el contenido interno no se percibe directamente, sino en una imagen

personificada. Al mismo tiempo, la figura interior es autónoma; es decir, está fuera del control del ego. La autonomía y la realidad de las figuras internas es un concepto muy difícil de comprender. En consecuencia, una resistencia principal al trabajo de la imaginación activa es la sensación de que el ego acaba de "inventarlo todo." Sin embargo, casi nunca es así, ya que la autonomía de lo inconsciente suele ser lo suficientemente fuerte como para resistir el control directo por parte del ego. El ego puede malinterpretar, puede identificarse, puede fantasear, pero tiene muchos problemas para manipular figuras internas. Si la imaginación activa se realiza correctamente, la figura interior habla con su propia voz.

Hay otra característica interesante de la figura interna que mencionó Jung. Al escribir poderosas imágenes arquetípicas, señaló que "en lugar de derivar estas figuras de nuestras condiciones psíquicas, debemos derivar nuestras condiciones psíquicas de estas figuras." [C. G. Jung, Estudios Alquímicos, Obras completas, vol. 13, R. F. C. Hull, trad., Bollingen Series XX (Princeton: Princeton University Press, 1970), 299.] En este pasaje, sospecho que Jung se refería a la forma en que los arquetipos pueden determinar las experiencias psíquicas de la consciencia colectiva, pero al mismo tiempo, esta influencia se puede detectar en la psique individual. La figura interior aparece de forma autónoma desde lo inconsciente, y luego puede dar forma o influir poderosamente en las condiciones psíquicas de las personas que las experimentan. Es bien sabido que los sueños pueden influir en el estado de ánimo o la perspectiva de un individuo, incluso si el sueño no se interpreta. La imaginación activa también puede tener una fuerte influencia en el estado de ánimo y la sensación de bienestar. Hay dos implicaciones importantes de esta declaración de Jung que deben considerarse: la figura interna se encuentra fuera del estado psicológico actual del ego, y al mismo tiempo puede influir directamente en ese estado.

Para usar un ejemplo simple, supongamos que un individuo está en un complejo paterno. Experimenta miedo y ansiedad al tratar con figuras de autoridad en el mundo. Si es capaz de hacer imaginación activa, puede convocar a una figura interior que lo haya ayudado en el pasado. Dado que esta figura interna no está contaminada por el estado mental del ego, se encuentra fuera del complejo y no se ve afectada por él. Además, si la figura interna es lo suficientemente fuerte, puede, simplemente interactuando con el ego, sacar al ego del complejo y alterar su percepción y sentido de sí mismo. El ego ahora está en condiciones de enfrentar el desafío del mundo exterior sin ser perjudicado por el complejo.

La figura interna con la que se contacta en la imaginación activa es autónoma, capaz de expresarse sin ser dominada por el ego. Al mismo tiempo, es capaz de ejercer una poderosa influencia sobre el ego y su propio estado psicológico. Según la definición de Jung, el espíritu remite al poder autónomo para crear y manipular imágenes. Toda imaginación activa, entonces, es una experiencia directa del poder espiritual de la psique. Ciertamente, hay un lado negativo de este poder, ya que una figura interna que encarna un arquetipo puede afectar el estado del ego de una manera destructiva. El ego debe desarrollar los medios para protegerse de tal influencia hasta que el Self se vuelva lo suficientemente fuerte como para armonizar estas emanaciones arquetípicas.

PSIQUE Y PSICOIDE

Uno podría preguntarse cómo llegó Jung a formular sus teorías sobre el Self y la imaginación activa. Él mismo nos dice que llegó a ellas observando los sueños y

activando las experiencias imaginarias de sus pacientes. También es claro al leer *Recuerdos, Sueños, Pensamientos*, que sus propias experiencias de imaginación activa determinaron muchas de sus teorías. Atribuye el origen de muchas de sus ideas a su guía interior, Filemón. Como él dijo, "Todos mis trabajos, toda mi actividad creativa, provienen de esas fantasías y sueños iniciales." [C. G. Jung, *Memories, Dreams, Reflections* (New York: Vintage Books, 1963), p. 192.] Probó estas ideas en su observación de los demás y en su consideración de las tradiciones anteriores. Al combinar la experiencia interna con el estudio externo, él proporcionó un método profundo para el estudio del mundo interno.

He tratado de seguir el modelo de Jung en mi propio trabajo. Presté mucha atención a mis propias experiencias internas y a las de mis amigos y pacientes, para fortalecer mi comprensión del trabajo y los encuentros visionarios. Al mismo tiempo, he estudiado muchas otras tradiciones visionarias para enriquecer mis percepciones con las ideas de otros que se dedicaron al trabajo interno. A través de mi experiencia, así como la de muchas otras personas, he llegado a postular la existencia de lo que llamo el mundo psicoide.

Uno puede experimentar figuras internas de muchas maneras. La imaginación activa conecta a los individuos con figuras internas que, aunque son muy poderosas, son claramente imaginales y derivan de la psique. Estas figuras se sienten como si vinieran de uno mismo. Por lo general, uno las experimenta con los ojos cerrados y la atención dirigida hacia dentro. Estas son las figuras psíquicas que personifican las fuerzas de lo inconsciente.

Sin embargo, cada cierto tiempo, uno puede experimentar una figura que se siente completamente diferente. Esta figura se siente como si viniera de fuera de uno mismo, como si existiera en el mundo externo, en la habitación en la que uno se encuentra, por ejemplo. Uno tiene los ojos abiertos, y la sensación sentida es que uno percibe una figura que no viene de dentro. La atención del ego se enfoca hacia afuera, no hacia adentro. Estas son las experiencias a las que me refiero usando el término "psicoide."

También hay otros atributos de las experiencias psicoidales. Es más probable que se combinen con la experiencia sincrónica, y sus efectos son a menudo físicos y psicológicos. La calidad de la experiencia es menos "imaginal" y más "real", aunque la realidad en la que uno se involucra no es la del mundo ordinario. Aquí hay un ejemplo personal de tales experiencias. Estaba en casa durmiendo cuando me desperté en medio de la noche. Mi esposa estaba durmiendo a mi lado, y nada parecía fuera de lo común. De repente me encontré en la cima de una montaña, casi en la cima. La pendiente era muy empinada, y mi miedo a las alturas me hizo caer al suelo y agarrarme por miedo a caerme en cualquier momento. Al mismo tiempo, era plenamente consciente de estar en casa en la cama. Conocía ambas realidades simultáneamente, y en ese momento no me pareció particularmente extraño. No estaba dormido, sino completamente despierto, y la escena de la montaña era completamente real. Podía sentir el frío y oler el suelo. Mi miedo era agudo y claro. Mientras yacía allí, una figura encapuchada apareció directamente sobre mí y dijo: "¿No confías en mí, incluso aquí?" Animado por sus palabras, me puse de pie y lo miré a la cara.

O más bien lo miré a los ojos, pero dentro de la capucha había un esqueleto con brillantes ojos rojos. En lugar de tener miedo, yo estaba lleno de un profundo sentido de amor y de ser amado. Extendió la mano y me tocó en el pecho, y me encontré fuera de la montaña y

en la cama, pero en un estado de éxtasis profundo que duró cinco o seis horas. Típico de los encuentros psicoidales fueron la realidad de la escena de la montaña, la vitalidad completa de la figura encapuchada, el profundo impacto de su toque y el estado de éxtasis. Debido a este tipo de experiencia, comencé a luchar con la idea de que debe haber diferentes capas de sucesos visionarios. Sentí que etiquetarlos a todos como experiencia psíquica o experiencias de lo inconsciente carecía de suficiente diferenciación.

Ochocientos años antes de que Jung escribiera sobre imaginación activa, el gran místico sufí Ibn 'Arabi enseñó la naturaleza de los estados imaginales y mencionó el encuentro con figuras internas. En su trabajo, *Fusus al-Hikam*, o *Los Sellos de la Sabiduría*, [He consultado dos traducciones de su obra: Ibn 'Arabi, Muhyi-DDin, *The Wisdom of the Prophets*, traducida del árabe al francés con notas por Titus Burckhardt, y traducida del francés al inglés por Angela Culme-Seymour (Gloustershire: Beshara Publications, 1975); and *The Seals of Wisdom* (New York: Concord Grove Press, 1983)] escribió sobre diferentes niveles de experiencias imaginales. Él diferencia entre la facultad imaginal del ser humano ordinario y la del gnóstico, argumentando que la imaginación del gnóstico produce experiencias reales y seres que existen independientemente de la facultad imaginativa. La imaginación de la persona común, por otro lado, crea imágenes que tienen realidad sólo dentro de la imaginación de esa persona. En otras palabras, en la imaginación activa ordinaria, la experiencia es solamente de la psique, pero en la experiencia psicoidal, la imagen y el encuentro con ella adquieren una realidad que trasciende la psique. Además, Ibn 'Arabi diferenciaba entre la experiencia de Dios como Self y la de Dios como otro. Describió la última experiencia como ocurrida en la oración, pero sólo cuando el individuo puede realmente escuchar y ver a Dios.

Por lo tanto, puede haber dos tipos de figuras internas. El primer tipo se origina en el mundo interno inconsciente y personifica arquetipos y complejos. Estas figuras también pueden encarnar al Self con su poder y sabiduría. El otro tipo deriva del mundo psicoide, de un mundo imaginal que es real en sí mismo y que trasciende el mundo psíquico de los seres humanos. Las figuras del segundo tipo pueden encarnarse desde esta otra realidad en la psique del ser humano.

Al elaborar sobre estas figuras, Ibn 'Arabi escribió que "la forma está relacionada con el ser espiritual del mismo modo que una luz que brilla desde una lámpara hasta las esquinas de una habitación está relacionada con la lámpara... la forma no es otra que el ser espiritual mismo; por el contrario, es idéntica a él, incluso si se encuentra en mil lugares, o en todos los lugares y es de forma diversa: "[Citado en William Chittick, *Imaginal Worlds: Ibn 'Arabi y el problema de la diversidad religiosa* (Albany: State University of New York Press, 1994), página 94] En otras palabras, la forma que asume un ser psicoidal en la psique, la figura interna en la que se manifiesta, es idéntica a la entidad psicoidal. No hay diferencia entre el ser espiritual, en sí mismo, y la forma imaginal en la que uno lo experimenta. La imaginación activa con tal figura, por lo tanto, se relaciona con el mundo más allá de la psique, con el reino espiritual y la realidad en la que lo divino reside, aunque puede que nunca sea posible experimentar esa realidad en sí misma, uno puede experimentarla a través de la forma que asume. Dado que esa forma no es diferente de la cosa misma, el encuentro imaginal con la forma es el encuentro con la entidad divina de la que se origina.

Presento el tema de lo psicoide en este punto para ilustrar la importancia del potencial

que conlleva la imaginación activa, no sólo para la formación del Self, sino para la experiencia de realidades más allá de nuestro alcance normal. Además, la comprensión de la naturaleza psicoidal de algunas experiencias de imaginación activa arrojará luz sobre ciertos símbolos alquímicos y sobre la forma en que los alquimistas vieron la imaginación y su impacto en su trabajo. Como el Dr. Jung escribió, "la experiencia en sí misma es lo importante, no su representación o aclaración intelectual, lo que resulta significativo y útil sólo cuando el camino hacia la experiencia original está bloqueado". [C. G. Jung, CW 14, 1 77] Mi formulación está de acuerdo con la naturaleza de la experiencia psicoidal, y está diseñada para facilitar el paso a estos reinos para aquellos cuyo camino podría estar bloqueado. También está diseñado para arrojar luz sobre la obra alquímica, que, con gran provecho, puede entenderse en relación con la creación del Self y la encarnación de las fuerzas psicoidales.

LA PRÁCTICA DE LA IMAGINACIÓN ACTIVA

La imaginación activa es el método principal a través del cual la función trascendente puede ponerse en juego, y también puede abrir ventanas a otros mundos imaginarios. Pero, ¿en qué consiste la imaginación activa? ¿Cómo se experimenta? Por conveniencia, divido el proceso de imaginación activa en siete etapas principales. Si bien son algo arbitrarias, estas siete etapas reflejan la naturaleza de una experiencia de imaginación activa completa. La primera etapa consiste en preparar la mente para ingresar al espacio imaginal. La mente consciente debe estar en silencio y centrada, para que el ego tenga la oportunidad de recibir el mensaje de lo inconsciente. El pensamiento discursivo normal debe cesar, y el ego debe entrar en un estado de expectativa silenciosa. Este estado mental se puede lograr mediante el movimiento físico, como el yoga, o mediante ejercicios de meditación, como contar la respiración o concentrarse en un solo punto. En realidad el método no es lo importante, pero debe ser uno que sea cómodo para la persona que realiza la actividad. El único requisito es que uno aquiete la mente y entre en un estado de reposo interior.

Una vez que se ha alcanzado este estado, el ego invita a lo inconsciente a comunicarse con él. Con los años he descubierto que la mejor manera de hacer esto es que el ego tenga en mente una imagen particular, o al menos una pregunta particular que desee abordar. Simplemente abrirse a lo inconsciente a menudo produce una gran cantidad de imágenes confusas y conflictivas. Sin embargo, si el ego tiene en mente una figura interna particular con la que desea contactar, o regresar a la escena de un sueño o de un encuentro en particular, esta intencionalidad servirá para enfocar lo inconsciente de una manera definida. Uno puede ignorar de manera segura cualquier imagen que surja que no se sienta relacionada con la que está en cuestión. Llamo a esta etapa del trabajo el período de *evocación o intención*. Habiéndose calmado, el ego mantiene su intención firmemente en mente y espera. Si un individuo es capaz de visualizar figuras internas con facilidad, en esta etapa del proceso, simplemente puede visualizar la figura que desea contactar. Mantenga esa figura en el ojo de la mente hasta que se mueva o actúe por su propia cuenta. Para aquellos que no visualizan fácilmente, sólo es necesario tener la intención en mente hasta que algo comience a ocurrir.

Sólo hay unas pocas reglas que se aplican a esta etapa del trabajo. Las figuras internas deben, siempre que sea posible, no ser personas reales, vivas o muertas. La forma personificada debe emerger de lo inconsciente y debe ser única para la persona que hace la imaginación activa. Hacer actividades con las imágenes de personas reales es injusto

para esas personas, ya que pueden ser afectadas en formas desconocidas. Los ataques psíquicos y las invasiones pueden ocurrir a través del reino imaginal, y una forma de lanzar tal ataque es hacer imaginación activa. Aunque esto rara vez se entiende, puede ocurrir en cualquier caso.

Por lo tanto, es mejor no utilizar a una persona real en el encuentro imaginario, para que no ocurra un ataque involuntario. Es mejor no usar tampoco la imagen de una persona muerta, ya que dicho uso puede crear una dependencia del fallecido. (He visto casos en los que las personas que han perdido a sus seres queridos han hecho actividades activas con ellos para aferrarse a ellos, justo cuando deberían estar de luto y dejarlos ir). La única ocasión en que se requiere imaginación activa con un individuo muerto es cuando existen problemas sin resolver entre el individuo que realiza la actividad y el fallecido. El dolor y la ira no resueltos en un padre muerto, por ejemplo, pueden bloquear el crecimiento psíquico hasta que se trate y se permita que disminuya. El trabajo de imaginación activa es una buena manera de resolver lesiones y dolores pasados.

La tercera fase comienza cuando lo inconsciente cobra vida de alguna manera. Esta es la fase de *activación inconsciente* y toma muchas formas. Uno puede experimentar un afecto, una sensación corporal, una voz o un pensamiento extraño. En el modelo que estoy usando, una figura interna haría su aparición en este punto. De cualquier manera que aparezca lo inconsciente, el ego ahora debe responder a él. La respuesta comienza la fase de imaginación activa que llamo *interacción*, y se refiere a esa ida y vuelta que Jung describió. Usando el ejemplo de la figura interna en la fase de activación, la figura interna aparece y puede hablar, saludar u ofrecer algún tipo de saludo. Puede preguntar qué quiere el ego o que está haciendo. El ego debe responder. A su vez, puede preguntar cómo le está yendo a la figura interior y luego explicar la razón por la que desea hablar con ella. En la fase interactiva, hay un diálogo entre la figura interna y el ego que debería poder seguir cualquier dirección que tome espontáneamente.

La fase interactiva de la imaginación activa puede durar mucho tiempo, a veces semanas o incluso meses. Esto debe ir acompañado de una etapa del trabajo que realmente se produce fuera del proceso activo. A esta fase la llamo *reflexión*. La reflexión se refiere a la necesidad por parte del ego de pensar cuidadosamente sobre las experiencias que ha tenido. Como discutí anteriormente, el ego no debe renunciar a su posición, sino que debe aferrarse a ella mientras considera todo lo que la figura interna le ha mostrado. Durante esta reflexión, el intelecto tiene un papel importante que desempeñar, ya que el ego debe pensar seriamente en todo lo que ha experimentado. Al mismo tiempo, necesita sentir profundamente la experiencia para evaluarla desde la perspectiva del sentimiento. ¿Lo que dice la figura interior se siente bien? ¿Tenía sentido racional? Al permitir un período de reflexión, el ego se protege a sí mismo de caer ingenuamente en una posición inconsciente, o simplemente aceptar al pie de la letra lo que una figura interior le está diciendo. Durante esta etapa, el ego puede optar por compartir su experiencia con un analista, un terapeuta o simplemente un buen amigo, para obtener una retro-alimentación objetiva. Cuando el ego ha llegado a algunas conclusiones, puede volver a la imaginación activa y volver a comprometerse con la figura interior.

La interacción y la reflexión pueden continuar por algún tiempo pero, tarde o temprano, la imaginación activa entra en una fase que yo llamo *resolución*, cuando la intención o pregunta original con la que comenzó la actividad se resuelve de alguna manera. Por ejemplo, podría desear entender cómo cultivar mi propia naturaleza femenina. Le pido a

una figura interior de una mujer sabia que aparezca y me enseñe acerca de esta parte del Self. Ella aparece y comienza a enseñarme sobre sentimientos y relaciones.

Me resisto, lucho, tengo preguntas y nos ocupamos de cada una de ellas tal como aparecen. Empiezo a comprender intelectualmente cómo es el aspecto femenino, pero todavía no lo "entiendo." Entonces, un día, durante la actividad, siento en mi cuerpo y en mi ser lo que realmente significa la relación, y tengo una visión tan real que desde entonces se convierte en parte de mi consciencia.

La resolución ha ocurrido, y la función trascendente ha entrado, alterando para siempre mi consciencia y creando un nuevo estado del Self manifestado. Durante la fase interactiva, es probable que experimente diferentes grados de tensión e incomodidad, al unir mi propia posición con la de la figura interior. La tensión que a veces se experimenta al interactuar con una figura interna puede ser muy angustiante, incluso física, en su manifestación. A algunas personas les resulta difícil continuar las actividades cuando la tensión alcanza un nivel de gran intensidad. Sin embargo, es importante continuar con la actividad, a pesar de la incomodidad, ya que si la tensión se resuelve de manera inapropiada, la función trascendente no ocurrirá. Sin embargo, cuando la resolución se produce naturalmente, esa tensión se resuelve en la percepción que se presenta.

Finalmente llega la *integración*, la última etapa de la imaginación activa. En el punto en el que el ego adquiere una visión, debe hacer un esfuerzo total para integrar esa visión en su vida exterior. Si he adquirido una comprensión profunda de la naturaleza de las relaciones, por ejemplo, entonces debo trabajar para llevar esa percepción a todas mis relaciones con las personas que conozco y amo. Si no puedo o no estoy dispuesto a practicar mi nueva sabiduría en el mundo exterior, entonces la actividad ha fallado. Sólo cuando soy capaz de vivir en mi vida cotidiana lo que aprendí del mundo interior, se completa una imaginación activa. El temor que algunos tienen de que trabajar con la imaginación activa o el Self le puede aislar a uno de la vida y de las relaciones es infundado.

Los mundos interno y externo deben alimentarse entre sí e interconectarse a través de los esfuerzos del ego, que se encuentra con un pie en cada mundo. El ego puede volverse hacia adentro para experimentar la profunda sabiduría de las figuras internas y luego moverse hacia afuera, para poner esa sabiduría en práctica. En esta capacidad para unir los dos mundos, el ego descubre el Self y experimenta la diversidad infinita de su propia totalidad.

Jung definió lo espiritual como la creación autónoma y la manipulación de imágenes. Los seres espirituales están dotados de esta capacidad. Si se originan dentro de la psique, son figuras y entidades arquetípicas, y si son de más allá de la psique, son entidades psicoidales. Dado que la imaginación activa es el proceso mediante el cual las figuras internas se involucran y se les permite expresarse a través del despliegue espontáneo de imágenes, la imaginación activa es el proceso espiritual por excelencia. A través de la imaginación activa, se pone en juego la función trascendente, y a través de la función trascendente, el Self se transforma de su potencial condición latente, en una forma activa de vida y manifestación. Sostengo, como lo hizo Jung, que estos tres aspectos del desarrollo interno forman la base de la alquimia.

La alquimia se ocupa del Self y de su creación, y sus símbolos representan la experiencia

de la imaginación activa y la función trascendente. Inicialmente, Jung no se dio cuenta del valor de la alquimia para comprender el proceso de individuación. En realidad, le llevó un tiempo descubrir el poder de las imágenes alquímicas y su relevancia para su forma de entender el autodesarrollo. Habiendo comprado un viejo tratado alquímico, ocasionalmente lo miraba, sólo para ser luego cerrado por su aparente falta de sentido:

Dejé este libro intacto durante casi dos años. De vez en cuando miraba las imágenes, y cada vez pensaba: "Dios mío, qué tontería. Esto es imposible de entender." Pero persistentemente me intrigó, y decidí profundizar en ello... Yo... pronto lo encontré provocativo y emocionante... Finalmente me di cuenta de que los alquimistas hablaban en símbolos. [C. G. Jung, Recuerdos, sueños, reflexiones, p. 204]

La comprensión de Jung de que los alquimistas se comunicaban en símbolos, y que estos símbolos podían ser interpretados, le abrió la puerta para descifrar los secretos de la imaginación alquímica. Ahora estamos en condiciones de comenzar nuestro examen de ese mundo imaginativo y nuestra búsqueda para descubrir lo que nos puede enseñar en nuestro intento de conocer y potenciar al Self.

CAPITULO 2

LA IMAGINACION ALQUIMICA

El desarrollo principal en la comprensión del mundo interior en el siglo pasado ha sido el redescubrimiento de la imaginación. Nadie contribuyó más a esta evolución que C. G. Jung. Su énfasis en la imaginación activa abrió nuevas áreas de estudio, incluida la identificación de figuras internas y la exploración del mundo de lo imaginal. La imaginación tiene una historia larga e impresionante, desempeñando un papel central en las ideas sobre el crecimiento espiritual, especialmente en el linaje esotérico, como las tradiciones mágicas y alquímicas. Esto no sugiere que todo alquimista aceptara el concepto de imaginación. Sin embargo, hay una teoría muy significativa de lo imaginal que se encuentra en los escritos de varios alquimistas.

Su visión del reino imaginal tiene mucho que enseñarnos sobre la teoría y la práctica de la imaginación activa y su papel en el proceso de individuación. El estudio de la imaginación todavía está en su infancia, y hay una serie de escritos tradicionales que deben ser examinados. La cantidad de material que trata sobre la imaginación en los escritos alquímicos es impresionante e imposible de cubrir en este libro.

Para comprender la visión tradicional de la imaginación, es importante prescindir de los prejuicios modernos. Hoy la fantasía y la imaginación rara vez se diferencian; ambos son vistos como irreales, y llamar a algo imaginario es esencialmente descartarlo como no válido. Varios escritores, como Corbin, Hillman y otros, han intentado en los últimos años rehabilitar la noción de imaginación, pero parece que se ha logrado poco en alterar la percepción colectiva de la imaginación.

En una discusión reciente sobre la naturaleza de lo imaginal, sugerí que la Piedra Filosofal podría entenderse como un producto de la imaginación. Los participantes en la discusión se indignaron porque dijera que la Piedra era imaginal. Para ellos, por supuesto, les estaba diciendo que la Piedra era irreal. No tenían idea de que algo podía ser imaginal y real al mismo tiempo.

Para el alquimista, el mago, el místico sufí y para Jung, la imaginación era todo menos irreal. Los eventos imaginales fueron vistos como ocurriendo en un mundo que, aunque diferente del mundo ordinario, era igual de válido y real. Se vio que la imaginación tenía un efecto real en la psique e incluso en la realidad física, además de ayudar a crear experiencias directas de lo divino. Los alquimistas creían que la imaginación era bastante real, que era una parte indispensable de la empresa alquímica. Y Jung pensó que la imaginación era tan importante en la cosmovisión alquímica que escribió que "el concepto de imaginación es quizás la clave más importante para la comprensión del opus." [C. G. Jung, *Psicología y Alquimia*, Obras completas, vo I. 12, R. F. C. Hull, trad., Bollingen Series XX (Princeton: Princeton University Press, 1977), 396. Futuras referencias se citarán como CW 12.] ¿Qué mejor lugar, entonces, para comenzar nuestro estudio de la alquimia que con la imaginación?

FANTASÍA E IMAGINACIÓN

Al igual que el estudiante contemporáneo del mundo interior, los alquimistas estaban preocupados por diferenciar la imaginación de la fantasía. Sabían que la verdadera imaginación posee un poder y una profundidad que la fantasía no posee. Jacob Boehme fue uno de los que advirtió contra las ilusiones de la fantasía. Aunque no era un alquimista practicante, Boehme era un místico que usaba la terminología y los símbolos de la alquimia para expresar sus desconcertantes visiones místicas. Nacido en 1575, Boehme era un luterano que vivió el terrible período de guerra religiosa que diezmó a Alemania. En parte porque la violencia y el odio que presenció lo desilusionaron, Boehme enfatizó la lucha por la redención y la necesidad de experimentar verdades internas más elevadas. La imaginación era un concepto clave en su sistema místico; no sólo era útil para la redención del alma, sino que también era el medio por el cual Dios creó el mundo. La Sabiduría Divina, o Sofía, el poder creativo de Dios, jugó un papel importante en su sistema, y Ella fue para él una "Imaginación Divina." [Jacob Boehme, La "clave" de Jacob Boehme, William Law, trad. (Grand Rapids: Phanes Press, 1991), pág. 23.] Su teoría de la imaginación era parte de un sistema muy complicado de teología mística, y no lo discutiré en detalle, pero él claramente diferenciaba entre buena y mala imaginación. La mala imaginación era la "fantasía" que fue responsable de la caída de Lucifer, y en el ser humano creó ilusiones y falsos deseos que lo alejaron de Dios. Al volverse hacia la fantasía en lugar de la verdadera imaginación, el alma se perdió en la ilusión y se alejó mucho de la presencia de Dios. [Para una excelente discusión de la teoría de la imaginación de Boehme, ver Hugh Urban, "Imago Magia, Virgen Madre de la Eternidad: Imaginación y Fantasía en la Filosofía de Jacob Boehme", Alexandria journal, vol. 2, 1999] La verdadera imaginación, por otro lado, es la encarnación de la Sabiduría divina en el alma, y podría conducir a la redención y la unión con Dios.

Theophrastus Bombastus von Hohenheim, mejor conocido como Paracelso, vivió unos ochenta años antes que Jacob Boehme. Quizás fue uno de los alquimistas más influyentes, y estableció la opinión de que la sal tenía un valor equivalente con el azufre y el mercurio. Era, sobre todo, un médico, y veía la alquimia como una herramienta poderosa en el combate contra la enfermedad. No estaba muy interesado en la creación de la Piedra, o en la transmutación de metales, sino que estaba mucho más preocupado por la producción de elixires y bálsamos que eran útiles en el tratamiento de enfermedades. Era un hombre irascible, arrogante e inflado que hizo enemigos mucho más fácilmente que amigos, pero su trabajo es de gran interés y valor, incluido su tratamiento de la imaginación, que fue muy influyente. Al igual que Boehme, a quien influyó, creía en el poder de la imaginación, pero también en los peligros de la fantasía:

Por otra parte, hay médicos sin imaginación, sin fe, que son llamados fantásticos. La fantasía no es imaginación, sino la frontera con la locura. Estos funcionan para cualquier resultado, pero no estudian en la escuela que deberían. El que nace en la imaginación descubre las fuerzas latentes de la naturaleza, que el cuerpo con su mera fantasía no puede encontrar; porque la imaginación y la fantasía difieren una de la otra: la imaginación existe en el espíritu perfecto, mientras que la fantasía existe en el cuerpo sin el espíritu perfecto. El que imagina obliga a las hierbas a presentar su naturaleza oculta [Paracelso, "Astronomía hermética" en A. E. Waite, ed. Los escritos herméticos y alquímicos de "Paracelsus" the Creal, vol. 2. (Reimpresión: Ki la, MT: Kessinger, n.d.), pág. 307.] Boehme y Paracelso claramente diferenciaron entre fantasía e imaginación.

Ambos atribuyeron imaginación al espíritu y vieron en ella una función espiritual, mientras que la fantasía pertenecía al mundo físico y estaba divorciada de verdades más

profundas. La fantasía creaba ilusión y locura, mientras que la imaginación creaba la liberación y el poder curativo.

Paracelso distinguió entre fantasía e imaginación al atribuir no sólo la segunda al espíritu, sino también al correlacionarla con las fuerzas de la naturaleza, que la fantasía no podía descubrir. La unión de la imaginación con la naturaleza no era exclusiva de Paracelso; otro alquimista atribuyó el funcionamiento del mundo natural a la "voluntad de Dios y la imaginación de la naturaleza." [Michael Sendivogius, "La nueva luz química", en A. E. Waite, ed. El museo hermético, vol. 2 (York Beach, ME: Samuel Weiser, reimpresión, 1973), p. 87.] Los alquimistas creían que su trabajo debía seguir los caminos de la naturaleza para tener éxito, y vieron en la naturaleza una gran maestra, pero también un depósito de poderes e influencias latentes. La imaginación, según Paracelso, era la principal forma en que uno podía descubrir los secretos de la naturaleza y liberar sus poderes latentes. Si bien la fantasía percibe en la naturaleza sólo la realidad física obvia, la imaginación podría entrar debajo de la superficie para ver los muchos secretos de la naturaleza. La imaginación descubrió que el mundo físico no podría entenderse sin la inclusión del espíritu.

Cualquiera que se esfuerce por experimentar el mundo interior a través de la imaginación activa, tarde o temprano, se ocupará del espinoso tema de la fantasía y el engaño, especialmente si uno enseña o trabaja con individuos en terapia o análisis. Mientras que la imaginación abre la puerta a experiencias profundas del Self y hace posible su formación, la fantasía conduce a la inflación, la ilusión y el estancamiento. No siempre es fácil notar la diferencia en uno mismo o en los demás, pero las ideas de Paracelso y Boehme ofrecen algunas pautas al respecto.

Boehme creía que la imaginación era "Sofía", que es la sabiduría de Dios y, como poder femenino, jugó un gran papel en la alquimia. La Dra. Von Franz discutió la naturaleza de Sofía en su análisis del *Aurora Consurgens*, un texto alquímico de principios del siglo XIII. En su estudio, concluyó que Sofía simbolizaba un poder transpersonal que daba "el impulso principal hacia todo ser y todo conocimiento en sus formas infinitamente diversas." [Marie-Louise von Franz, *Aurora Consurgens* (Nueva York: Fundación Bollingen, 1966), pág. 165.] Al mismo tiempo, Sofía era un "principio de orden" que guiaba y dirigía los pasos de los alquimistas. La Figura 3 es una reproducción del maravilloso emblema de Michael Maier que representa a la guía femenina, ya sea Naturaleza o Sabiduría, que muestra el camino para el alquimista que lucha por seguirla. Este emblema captura la idea de que el alquimista debe hacer todo lo posible para seguir el camino de la Naturaleza o seguir la guía de la Sabiduría. En cualquier caso, es la imaginación la que permite al alquimista descubrir el camino oculto.

Sofía es una fuerza transpersonal que crea infinitamente y al mismo tiempo ilumina el camino hacia el objetivo final. M.-L. von Franz interpretó este símbolo psicológicamente en el sentido de que "existe en la naturaleza y en lo inconsciente colectivo, al menos potencialmente, un tipo de consciencia o mente objetiva de la cual la consciencia del ego individual se deriva sólo secundariamente y a través de la cual se expande por la "iluminación": "[Marie-Louise von Franz, *Aurora Consurgens*, p. 17 1.] Sofía referida a una Mente interior, una sabiduría que no pertenecía al ego sino a lo inconsciente, aunque podía iluminar al ego de vez en cuando. Según la formulación de Boehme, la mente interna, el núcleo de la sabiduría interna, es la imaginación. La imaginación es la función espiritual, y pertenece a cualquier agencia espiritual.



Figura 3. La sabiduría interna, el poder imaginativo del Self, deja atrás sus huellas, o los símbolos que crea, que el alquimista interno sigue en su camino. Usando los espectáculos de la visión, guiado por la lámpara de la consciencia, respaldado por la vara de la autoridad interna, el alquimista se esfuerza por seguir el ejemplo de Sofía. Observa las plantas y los frutos que simbolizan la creatividad infinita de Sofía. (De Atalanta Fugiens de Michael Maier, 1618.)

Los arquetipos tienen el poder de manifestarse a través de imágenes, y es por eso que von Franz atribuye la sabiduría a lo inconsciente colectivo. Sin embargo, aunque este conocimiento interno puede atribuirse a lo inconsciente colectivo, encuentra su expresión más pura en el Self. De hecho, von Franz finalmente concluyó que la Sabiduría es la forma femenina de Dios. En las visiones extáticas finales del Aurora Consurgens hay una unión entre Sabiduría y su amante que resulta en una profunda manifestación de Dios. [Marie-Louise von Franz, Aurora Consurgens, pág. 403.] Esta epifanía simboliza el surgimiento del Self manifestado que ocurre a través de la guía de Sofía.

La sabiduría es el poder imaginativo del Self, que guía al ego hacia la creación del Self manifestado. La verdadera imaginación trasciende el ego y crea las experiencias por las cuales puede encontrar el mundo interior. Además, el proceso imaginativo sirve como un camino para la persona que lucha por encontrar su camino hacia la transformación y el encuentro con el Self. Desde una perspectiva más mística, la imaginación es el medio por el cual el alma experimenta a Dios y comparte la expresión creativa de lo divino.

La fantasía, por otro lado, nunca trasciende al ego. Mientras que la imaginación contiene información sobre las otras partes de la psique y revela el camino a seguir, la fantasía trata sobre las necesidades, los deseos y la búsqueda del engrandecimiento del ego. Atrapado en el ánimo de fantasear, podría permitirme contemplar mi gran éxito como escritor, y cómo el mundo ahora me buscará, y así sucesivamente. Otra persona puede participar en fantasías sexuales que representan los deseos prohibidos del ego, mientras que otra fantaseará con un ascenso a la fama y la fortuna políticas. En casi todos los casos, la fantasía, aunque puede reflejar la entrada de ambos tipos, arquetipo y complejo, se centra en el ego y no en nada trascendente.

No hay en la fantasía ninguna experiencia real de sabiduría interior; es sólo la reproducción de una imagen tras otra lo que emociona, divierte o incluso aterroriza. Sin embargo, incluso en el caso de la fantasía negativa, el ego es la estrella de la pieza. Supongamos que el Self de un individuo está expresando la necesidad de reproducir música. En una imaginación activa, el ego se encuentra con la figura interior de un músico que lo insta a desarrollar el lado musical de su personalidad. Él se resiste porque sería demasiado trabajo y no tiene suficiente tiempo; además, él nunca sería bueno. La figura interior responde que no se requiere dominio, sólo el esfuerzo para tocar. Finalmente, la persona se da cuenta de que tocar música se trata de una expresión sincera y divertida, y no de ser hábil. Poco a poco comienza a tomar lecciones de piano, y pasa un poco de tiempo todos los días con él. Este es un ejemplo de imaginación, ya que la figura interna emerge con un mensaje distinto del mundo interno, y el ego encuentra a ese mensajero con integridad.

En una fantasía, la necesidad de hacer música llevaría a la imagen del ego a tocar en el Carnegie Hall, o escribir el gran concierto. El mensaje de lo inconsciente ya no sería sobre el mundo interior o la manifestación del Self, sino sobre la necesidad de inflar del ego. La ilusión así creada podría conducir a lecciones de piano, pero cuando la persona se da cuenta de que no es un gran talento, pronto abandonará el esfuerzo. [La imaginación enseña sobre la naturaleza y las necesidades del Self, del mundo y de lo inconsciente. En la experiencia imaginativa, el ego encuentra "al Otro" y debe encontrar su posición correcta en relación con el Otro. Tales experiencias son a menudo desconcertantes para el ego, al que le gusta pensar en sí mismo como maestro de todo el mundo psíquico. El ego se encuentra en una posición de ser sólo un socio, y ni siquiera el socio gerente en eso. La imaginación es un desafío que requiere que el ego trascienda sus ideas previas y entre en lo desconocido. La fantasía es infinitamente repetitiva y no produce nada nuevo o creativo. La creencia de Boehme de que la fantasía causó la caída de Lucifer, y el alejamiento del alma de Dios, tiene sentido en el nivel psicológico, porque la fantasía, al inflar el ego, se separa del Self y hace que el verdadero trabajo imaginativo sea muy difícil.]

Por supuesto, todos se dedican a la fantasía. No hay nada de malo en eso, ya que la fantasía puede ser útil. A veces es muy útil, por ejemplo, para comprender de qué se quiere inflar el ego. La fantasía a menudo revelará los lugares en los que debe desarrollarse el trabajo de desarrollo. Sin embargo, confundir la fantasía con la imaginación y confundir la imaginación activa con la manipulación del ego es perjudicial y, a veces, peligroso. La incapacidad para diferenciar la fantasía de la imaginación activa impide una relación real con el Self y perpetúa las ilusiones del ego de que sólo él es valioso.

Para Paracelso, la imaginación pertenecía al espíritu, mientras que la fantasía pertenecía al cuerpo. La imaginación descubría las fuerzas latentes en la naturaleza y obligaba a las hierbas a ceder su poder. No es sorprendente que la imaginación se vincule con el espíritu, ya que el espíritu se ha definido como la capacidad de crear imágenes. La imaginación fue capaz de descubrir los poderes de la naturaleza, porque Paracelso creía, como Boehme, que la imaginación podía equipararse con la sabiduría. La sabiduría de la imaginación enseña los misterios tanto del alma como del mundo exterior. Al usar la capacidad imaginativa, el alquimista podía ver detrás de la forma externa y física de la hierba o el metal, y detectar su significado simbólico. Al hacerlo, llegó a comprender sus verdaderos usos y su naturaleza esencial. Esta fue una idea que se celebró ampliamente en el Renacimiento; cada objeto tenía un significado oculto más allá de su apariencia física. Si alguien podía entender la esencia secreta, él o ella podría usar la sustancia de manera mágica, alquímica o curativa. En su ensayo, "Sobre la firma de las cosas naturales", Paracelso escribió que la apariencia externa de una persona indicaba su verdadera naturaleza, como, por ejemplo, "los ojos grandes denotan un hombre voraz y codicioso, especialmente si se proyectan lejos de la cabeza." [Paracelso, "Sobre la firma de las cosas naturales" en A. E. Waite, ed., Los escritos herméticos y alquímicos de Paracelso el Grande, vol. 1 (Kila, MT: Kessinger, n.d.), pág. 177. Originalmente publicado en dos volúmenes por James Elliott, Londres, 1894.]

Sin duda, gran parte de lo que escribió Paracelso nos parece hoy absurdo y supersticioso. Pero descartar tales ideas de esta manera es perder el punto. El verdadero significado de lo que se llamó la "firma de las cosas" es que todo en el mundo podría entenderse tanto a nivel físico como imaginativo. Paracelso vio en la naturaleza un misterio que contiene un mundo oculto de símbolos y signos. El verdadero alquimista debe poder ver debajo de la superficie. En este sentido, la fantasía implica pensamiento intelectual, la mente encerrada en apariencias, que nunca puede penetrar el significado oculto detrás de la superficie. La imaginación, por otro lado, es la luz de la naturaleza que revela todos sus secretos y le permite al médico determinar la sustancia correcta para curar una enfermedad en particular. ¡Es alentador pensar que Paracelso probablemente etiquetaría todas nuestras ciencias y gran parte de nuestra medicina como fantasía!

La teoría de la imaginación que Paracelso y otros estaban desarrollando fue precursora de la visión de Jung de que la vida tiene sentido. Jung encontró significado en las expresiones directas de lo inconsciente, como los sueños y la imaginación activa, pero sabía que también había significado en los eventos del mundo exterior, como en las sincronicidades. Los alquimistas también argumentaron que había significado en toda la vida exterior. Oculto dentro de la apariencia física de las cosas había una parte imaginativa que se podía ver y usar. Si bien Paracelso vio la fantasía como una creencia en la apariencia física de las cosas, nuestra cultura moderna parece creer realmente en la apariencia física. Si estamos preocupados por el cáncer y su tratamiento, por ejemplo, sólo buscamos encontrar el gen del cáncer, o la nueva medicación para el cáncer, o la dieta que protegerá de él, pero nunca nos preguntaremos cuál es el significado del cáncer en una persona en particular en un momento determinado. Es cierto que los jóvenes y los interesados en terapias alternativas están interesados en comprender la razón por la que uno está enfermo, pero generalmente sólo para descubrir qué hizo mal para enfermarse en primer lugar. Todavía nos falta llegar al núcleo.

Se puede decir que cualquier situación "mundana" externa puede proporcionar pistas sobre algo que es significativo. Muchas situaciones externas apuntan a una imagen

interna que se puede experimentar directamente a través de la imaginación activa. Al buscar el significado de los acontecimientos de la vida, el ego escapa del mundo ilusorio de la fantasía que sólo ve la realidad y las apariencias concretas. Un conflicto con un jefe, un accidente automovilístico, un dolor de cabeza, una mascota enferma, todos estos eventos, pueden percibirse con los ojos de la imaginación. Tal perspectiva nos libera de la sensación de estar atrapados en la situación y nos permite buscar el significado relacionado con ella. Trabajar con significado abre posibilidades que antes estaban ocultas. Vemos un estado de cosas externo como si fuera un sueño. Los sueños pueden ser interpretados y entendidos; no necesitamos sólo identificarnos con ellos.

Por ejemplo, trabajé con una paciente que se sintió oprimida por las maquinaciones de su cuñada. No importa lo que hiciera la paciente, la cuñada interpretaba mal sus intenciones y motivaciones, y las presentaba al resto de la familia de la peor manera posible. La paciente se sentía como una víctima y no podía pensar en como salir del dilema. Cambiamos nuestro enfoque de la situación del mundo exterior a los símbolos contenidos en esa situación. La cuñada era reconocible como el arquetipo de la malvada cuñada, siempre celosa de la heroína y causándole grandes problemas. Ver a la cuñada como el arquetipo llevó a mi paciente a hacer una imaginación activa con la figura de la malvada cuñada. Después de una gran discusión con esta figura, mi paciente pudo reconocer que ella había estado atrapada en un patrón particular la mayor parte de su vida. Ella siempre fue mal entendida y malinterpretada, incluso cuando era niña. La malvada cuñada reveló las formas en que ella atraía este proceso, y finalmente mostró sus formas de escapar de él. La cuñada de la vida real nunca cambió su actitud, pero mi paciente llegó a verla como la encarnación de un patrón. Ella sintió que entonces podía liberarse del patrón, sin importar lo que hiciera o dijera la verdadera cuñada. Aunque no podía cambiar a la persona externa, pudo cambiar sus propias formas de responder y se liberó del arquetipo que tanto tiempo había dominado su vida. Al ver a través de los ojos de la imaginación, llegó a reconocer los patrones ocultos que controlaban su vida y pudo liberarse de ellos. De esta manera, utilizamos las situaciones de la vida exterior como expresiones imaginativas de fuerzas y poderes ocultos, y descubrimos el remedio correcto a través de un trabajo imaginativo adicional.

La imaginación no sólo abre las dimensiones ocultas del mundo exterior; activa el poder de las hierbas, para usar la formulación de Paracelso. Se podría decir que percibir el significado oculto de un contenido o de una situación externa activa un tipo de poder contenido en esa situación. Paracelso se refirió a la eficacia curativa de las hierbas, por lo que comprender el verdadero significado de una hierba le permitió al médico usarla para su mejor efecto. Es muy posible que ver una situación externa con la visión imaginativa provoque un proceso de transformación y curación que afecte directamente la situación. La imaginación no sólo crea ideas, sino también transformación. La percepción de mi paciente de que la cuñada simbolizaba un patrón arquetípico la ayudó a liberarse de este patrón, así como de la manipulación de la persona externa. La liberación del patrón abrió nuevas formas de expresarse, formas que estaban mucho más en línea con su naturaleza interior. Ver a través de la ilusión creada por la fantasía desencadena procesos de auto-expresión y transformación, y permite que el poder imaginativo desbloquee nuevas formas de ser. Para resumir, la fantasía se ocupa de las necesidades y los deseos del ego, mientras que la imaginación trasciende al ego para proporcionar una visión de la naturaleza del Self. La imaginación es la sabiduría del Self, en donde guía y alienta los procesos de su propia manifestación. El ego que sigue las ideas aportadas por las experiencias imaginativas está en armonía con el Self y en el camino hacia su propia

redención. El ego que participa en la fantasía está divorciado del Self y perdido en un mundo ilusorio. La fantasía crea la creencia de que el mundo físico es el único mundo, y este engaño impide la capacidad de ver el núcleo y el significado de una situación para obtener sabiduría al respecto y crear cambios dentro de él.

El individuo que emprende una imaginación activa, o que trata de guiar a otros en este intento, debería ser capaz de distinguir entre la fantasía y una verdadera experiencia imaginativa. Es necesario preguntar si la experiencia trasciende las necesidades del ego y señala algo más allá. La experiencia debe proporcionar nueva información y abrir la puerta al significado de cualquier situación que uno esté examinando. Una buena imaginación activa conduce a lo inesperado y crea una visión y una nueva perspectiva. La fantasía, por el contrario, es repetitiva y está relacionada con el ego. Se siente estéril y no proporciona nueva información o conocimiento. Tener en cuenta estas ideas permitirá a un individuo embarcarse en la peligrosa pero emocionante aventura de experimentar los diversos mundos de la imaginación.

ALQUIMIA E IMAGINACIÓN

El alquimista veía la imaginación como una clave para la revelación que a menudo se consideraba un medio indispensable para realizar con éxito el trabajo alquímico. El alquimista no pudo descubrir la *prima materia* sin trabajar con un maestro o sin tener una comunicación directa del mundo de los espíritus. Calid habló por todos los alquimistas cuando escribió que "nuestro dominio y honorable oficio de la Piedra secreta, es un secreto de los secretos de Dios, que él ha ocultado a su pueblo, ni lo revelaría a nadie, salvo a aquellos que lo han merecido." [Calid, "The Secrets of Alchimie" en Sranron J. Linden, ed., *The Mirror of Alchemy* (Nueva York: Garland, 1992), p. 28.] El misterio de la Piedra es uno de los mayores secretos de Dios, y sólo Dios puede revelarlo, y sólo a aquellos que se han mostrado dignos. No debe pasarse por alto que la alquimia era un tipo de religión misteriosa, basada en la tradición y la revelación directa. El alquimista individual tenía una gran responsabilidad de demostrar que justificaba el conocimiento que buscaba, porque este conocimiento era la clave de los secretos de la inmortalidad y la sabiduría divina. La revelación era necesaria y estaba directamente relacionada con la imaginación.

Hubo varias maneras en que los alquimistas intentaron merecer la inspiración divina, incluyendo vivir una vida moral, dedicarse al bien de los demás y negarse a ser tentados por el oro que aparentemente intentaban crear. Nunca buscaron riqueza material para su propio bien, sino sólo por el bien que podían hacer. Pero, como en todos los sistemas gnósticos, vivir moral y éticamente no era suficiente para garantizar la recepción de la sabiduría. Los alquimistas tuvieron que trabajar para su revelación, y tal trabajo incluyó oración, meditación y contemplación. Todas estas formas de actividad interna se relacionan directamente con la práctica de la imaginación activa.

Un alquimista declaró que todos los que se involucraban en la alquimia sabían cuán efectiva era la oración, y "con qué frecuencia esas cosas que durante mucho tiempo buscó y no pudo encontrar, le fueron impartidas en un momento, y cómo fueron infundidas desde arriba, o dictadas por algún buen genio." [L. G. Kelly, Basil Valentine. *Su Carro Triunfante del Antimonio con anotaciones de Theodore Kirkkringius* (1 678) (Nueva York: Garland, 1990), p. 7.12] Además, afirmó que la comprensión de los textos difíciles sólo podría venir a través de la revelación y este "despliegue del Enigma te abre el misterio de

todas las grandes cosas y te muestra cuán válida es la Oración para el logro de las cosas Espirituales y Eternas. " [L. G. Kelly, Basil Valentine, pág. 7.]

La oración formaba parte del trabajo del alquimista mientras buscaba el conocimiento requerido para llevar a cabo su trabajo. Además, a través de la oración, podría invocar al mundo de los espíritus, para que algún buen genio le diera la información solicitada o le infundiera sabiduría divina. Hay una cooperación que debe ocurrir entre el alquimista y el espíritu, o la empresa falla. Paracelso habló de esta cooperación cuando escribió que cuando un hombre imagina dentro de sí mismo, "su imaginación está unida al cielo, y el cielo opera con él para que descubra más de lo que podría parecer por métodos meramente humanos." [Paracelso, "Astronomía Hermética" en A. E. Waite, ed., Los escritos herméticos y alternativos de Paracelso el Grande, vol. 2, p. 3 13.] Los poderes y espíritus celestiales cooperan con el alquimista para crear más de lo que este último podría crear por sí mismo. La oración fue el medio por el cual el alquimista convocaba a los espíritus al esfuerzo conjunto de crear la Piedra.

Muchos alquimistas dependían del poder de la meditación para descubrir los secretos de su trabajo, y Paracelso indicaba claramente que la imaginación era parte de la meditación. A través de la imaginación, el alquimista experimentaba formas de conocimiento que, como dijo Paracelso, parecían trascender "métodos meramente humanos." Que estas formas de conocimiento están relacionadas con la imaginación activa fue dicho claramente por la definición que Ruland, un discípulo de Paracelso que escribió un diccionario de la alquimia, le dio a la meditación:

El nombre de una conversación interna de una persona con otra que es invisible, como en la invocación de la Deidad, o la comunión con uno mismo, o con el ángel bueno de uno. [Martinus Rulandus, A Lexicon of Alchemy or Alchemical Dictionary (Kila, MT: Kessinger, n.d.), pág. 226.]

Jung estaba muy interesado en esta cita. Argumentó que demostró que cuando los alquimistas hablaban de meditación, querían decir "explícitamente un diálogo interno y, en consecuencia, una relación viva con la voz de respuesta del otro en nosotros mismos..." [C. G. Jung, CW 12, 390.] La meditación era, al menos en parte, una forma de diálogo de imaginación activa y, como indican muchas referencias a Eugenio, o buen genio, el alquimista imaginaba diálogos con espíritus ayudantes y buenos ángeles. Estos seres espirituales les revelarían los misterios del opus.

La búsqueda de información sobre la naturaleza de la obra involucró a los alquimistas en lo que llamaríamos experiencias de imaginación activa. Los alquimistas estaban abiertos a muchos tipos de experiencias visionarias, como ver espíritus e imágenes de todo tipo. Raimundo Lulio, por ejemplo, escribió: "se pueden ver ciertos espíritus fugaces condensados en el aire en forma de diversos monstruos, bestias y hombres, que se mueven como las nubes de un lado a otro." [C. G. Jung, CW 12, 35 1. Raymond Lully, del "Compendium Artis Alchemica" en Mangetus, Bibliotheca Chemica Curiosa, 1702.] Refiriéndose al trabajo alquímico y las experiencias que podría producir, Sendivogius, uno de los más influyentes alquimistas posteriores, escribió que "los ojos de los hombres comunes no los ven, pero los ojos del entendimiento y de la imaginación los perciben con una visión verdadera." [C. G. Jung, CW 12, 350. Sendivogius, "Novum Lumen", del Museo Hermético.] La imaginación fue el medio por el cual el alquimista podía experimentar una sabiduría superior, la sabiduría necesaria para crear la Piedra. El alquimista experimentaba la imaginación en estados visionarios, pero especialmente en lo que hoy

se llama imaginación activa.

Si aplicamos las enseñanzas de los alquimistas sobre la revelación del opus moderno, podríamos decir que los medios por los cuales el Self puede ser experimentado y manifestado nunca podrían conocerse sólo mediante la lectura o los estudios intelectuales. De hecho, el logro exitoso del trabajo requiere revelación, lo que significa que los espíritus internos deben enseñar al individuo cómo proceder con su búsqueda. Sin cooperar con las fuerzas imaginativas, no hay forma de alcanzar el Self. Este es a veces un concepto difícil de comprender para las personas, ya que a menudo parece que una buena intención, una buena disposición para aprender y una cuidadosa atención a las situaciones de la vida externa podrían ser suficientes. No lo son; porque sin la experiencia del discernimiento que a menudo sigue a la interacción directa con figuras internas, el Self permanece evasivo y más allá del alcance del ego. La individuación, definida como la producción del Self manifestado, es similar al esfuerzo alquímico para crear la Piedra; ninguno tendrá éxito sin la revelación directa de las figuras internas.

Los alquimistas mencionaron tres características de la revelación. Se requería esfuerzo, lucha y oración intensa, compromiso con una figura interior como un buen genio e infusión celestial de conocimiento. Paracelso señaló que esto último ocurría cuando la imaginación se unía al cielo. En todos estos casos existía la implicación de una relación entre el alquimista y los espíritus con los que estaba trabajando. De esta relación emerge la sabiduría necesaria. El alquimista, o el ego, debe trabajar muy duro por derecho propio para comprender lo que debe hacer para crear crecimiento. Sin un esfuerzo repetido por parte del ego, los espíritus no manifiestan la experiencia esencial. Además de trabajar duro, el ego debe rezar o invocar espíritus. Finalmente, la imaginación debe unirse con el cielo; es decir, debe ocurrir un encuentro real con una figura interior.

Tomemos el caso de una mujer que necesita desarrollar un sentido de fuerza interior que le permita enfrentar los desafíos del mundo exterior. Ella debe aprender a enfrentar tales desafíos confiando en su propia sabiduría interior. Si desarrolla esta fuerza interior y confía en sus propias ideas lo suficiente, comienza a ser su propia persona y puede seguir sus propias ideas. Ella sabe que necesita hacer este trabajo, pero no tiene idea de cómo proceder. Acude a su analista, que conoce muchas técnicas y hace muchas sugerencias excelentes, pero ninguna de ellas parece ayudarla mucho. Ella es sincera y desea seguir estas sugerencias, pero nada parece hacer ninguna diferencia. En algún momento, tanto la mujer como su analista deben reconocer que simplemente no saben cómo crear tal cúmulo de fuerza interior. Ella debe buscar la ayuda del Self para lograr esta tarea. Ella continúa luchando para construir su fe en sí misma, y sufre porque sabe que todavía le falta la fuerza necesaria. Entonces, sin embargo, comienza a rezar e invocar al sí-mismo pidiendo sueños, o haciendo imaginación activa y pidiendo una guía que le muestre el camino. Finalmente, después de mucho esfuerzo, aparece una figura interna que es la encarnación de la fuerza. La figura interior tiene la forma de un caballero guerrero, que la lleva a una búsqueda y le muestra cómo es luchar contra monstruos y defender la verdad hasta la muerte. Después de muchas de esas actividades, obtiene una idea de cómo se siente la fuerza interior, y al luchar por integrar este sentimiento, permite que la función trascendente haga su magia. Ella ha integrado un aspecto del caballero, creando en sí misma una sensación de que puede luchar por su propia posición y derrotar a sus propios monstruos internos de dudas y miedo.

Siempre que se busca una transformación, el individuo que la busca debe, tarde o

temprano, reconocer que el conocimiento del ego no es suficiente. Sólo la cooperación con lo inconsciente puede crear las condiciones necesarias que permitan que ocurra el cambio. En el análisis, el analista debe confiar en las revelaciones internas del paciente más que en cualquier conocimiento técnico. El encuentro imaginativo entre el ego y lo inconsciente proporciona dos tipos esenciales de conocimiento: ilumina la siguiente fase del trabajo, señalando así el camino que debe seguir el ego, y proporciona el encuentro experiencial con una figura interna que realmente crea el cambio que se busca. Hoy, el Self, como la Piedra de los siglos pasados, sólo puede crearse cuando la consciencia y la imaginación cooperan para hacer realidad los procesos y experiencias obligatorios.

La imaginación es el medio por el cual se adquiere el conocimiento interno, y en el encuentro imaginario con figuras interiores, uno alcanza la gnosis. Los alquimistas sabían que la imaginación era la clave de la sabiduría. Uno de los papeles principales que jugó la imaginación para los alquimistas, y para nosotros hoy, fue la adquisición de la sabiduría espiritual. Sin embargo, no era el único papel que desempeñaba, ya que también era la fuente del poder necesario para transmutar los componentes físicos y psíquicos.

Los alquimistas creían que la imaginación poseía un poder más allá de todo lo que concebiríamos hoy. No sólo podría alterar la naturaleza de las sustancias físicas, sino que también podría curar el cuerpo e incluso determinar el destino de un bebé nonato. La imaginación también puede condicionar las propias experiencias de la vida, de modo que casi no hay nada que la imaginación no pueda lograr. Muchos alquimistas creían que la imaginación era necesaria para la creación de la Piedra, y que la Piedra misma tenía una conexión íntima con la imaginación. Su visión de la imaginación y su relación con la formación de la Piedra tiene muchas implicaciones sobre el proceso de individuación y la naturaleza de la asociación del Self con la imaginación.

Que había un poder en el ser humano para afectar la realidad externa fue declarado desde antiguo en la historia de la magia y la alquimia. El Dr. Jung, en su discusión sobre la sincronicidad, presentó la siguiente cita de Albertus Magnus:

Descubrí un relato instructivo en el Liber sextus naturalium de Avicena, que dice que en el alma humana reside un cierto poder para alterar las cosas y subordina las otras cosas a ella, particularmente cuando es arrastrada a un gran exceso de amor o de odio o similar. [C. G. Jung, The Structure and Dynamics of the Psyche, Collected Works, vol. 8, R. F. C. Hull, trad., Bollingen Series XX (Princeton: Princeton University Press, 1969), 'If 859. Las futuras referencias a este título serán para CW 8.]

Los alquimistas conectaron este "cierto poder" con la imaginación. En su forma abierta y habitual, Paracelso escribió sobre la imaginación:

Es necesario que sepas lo que puede lograr una imaginación fuerte. Es el principio de toda acción mágica... Todos nuestros sufrimientos, todos nuestros vicios no son más que imaginación... Y esta imaginación es tal que penetra y asciende al cielo superior, y pasa de estrella en estrella. Este mismo cielo vence y modera... Así que también una fuerte imaginación es la causa de la fortuna del bien y del mal. [UNA. E. Waite, ed., Los escritos herméticos y alquímicos de Paracelso el Grande, vol. I, p. 122n.]

Otro escribió: "El hombre es el asiento central de todas las cosas creadas. A través de la

fuerza de su imaginación (siendo éste el punto focal de todo), todas las cosas en el mundo deben obedecerle, como antes de la Caída." [Ali Puli, *The Center of Nature Concentrated* (Edmond, WA: The Alchemical Press, 1988), pág. 21.] Sendivogius escribió que el alma era el asiento de la imaginación, y que "tiene un poder absoluto e independiente para hacer otras cosas que las que el cuerpo puede obtener. Pero, cuando así lo desea, tiene el mayor poder sobre el cuerpo, porque de lo contrario nuestra filosofía sería en vano." [Citado en CG Jung, CW 12, 396. Sendivogius, "Novi luminis chemicum..." en Waite's Hermetic Museum.] Y, finalmente, Henry Cornelius Agrippa escribió:

Los filósofos, especialmente los árabes, dicen que la mente del hombre, cuando está más concentrada en cualquier trabajo, a través de su pasión y sus efectos, se une con la mente de las estrellas y las inteligencias, y estar tan unido es la causa de que alguna virtud maravillosa se infunda en nuestras obras y cosas; esto porque hay en ella una aprehensión, y poder de todas las cosas, porque todas las cosas tienen una obediencia natural a ella. [Henry Cornelius Agrippa, Tres libros de sabiduría oculta, Donald Tyson, ed. (St. Paul: Llewelyn Publications, 1995), pág. 208.]

El poder de la imaginación incluía la capacidad de alterar el cuerpo y las reacciones químicas, determinar el propio destino y arrebatar el control de las estrellas y, en efecto, ordenar y controlar toda la vida. La imaginación estaba conectada con el lugar especial del ser humano en el orden de la creación. Para entender por qué los alquimistas creían en el poder de la imaginación, uno debe entender cómo la definieron. La expresión más clara de esta definición proviene de Ruland, quien la define como la "estrella en el hombre, el cuerpo celeste o supracelstial: [Marrinus Rulandus, *A Lexicon of Alchemy or Alchemical Dictionary*, p. 182.] El Dr. Jung encontró esta definición tan sorprendente y trató de descubrir sus implicaciones:

Esta asombrosa definición arroja una luz bastante especial sobre los procesos de la fantasía relacionados con el opus. Tengo que concebir estos procesos no como los fantasmas inmateriales que fácilmente tomamos para ser imágenes fantásticas, sino como algo corporal, un "cuerpo sutil", de naturaleza semi-espiritual... La imaginatio, o el acto de imaginar, era por lo tanto, una actividad física que podría encajar en el ciclo de cambios materiales, que los provocaba y que a su vez era provocado por ellos. De esta manera, el alquimista se relacionaba no sólo con lo inconsciente sino también directamente con la sustancia que esperaba transmitir mediante el poder de la imaginación. La expresión singular astrum (estrella) es un término paracélsico, que en este contexto significa algo así como quintaesencia. Por lo tanto, la imaginación es un extracto concentrado de las fuerzas de la vida, tanto físicas como psíquicas. [C. G. Jung, CW 12, 394.]

La imaginación es una estrella dentro del alma del hombre, o un "extracto concentrado de fuerzas vitales" que puede alterar no sólo el mundo interno de lo inconsciente, sino también el mundo externo de la realidad física. Cabe señalar que cuando Jung usó la palabra fantasía en su cita, realmente quiso decir imaginación, y no fantasía en el sentido negativo discutido anteriormente. Esta explicación fue profunda y arrojó luz sobre sus propios puntos de vista de la imaginación. Jung no escribió mucho sobre este tema, y ésta fue sin duda una de sus declaraciones más intrigantes al respecto.

Hay un aspecto de la imaginación que trasciende el mundo interior de la psique, ya que tiene efectos en el mundo exterior, al menos según los alquimistas. Al colocar la imaginación en el reino sutil y equipararla con el cuerpo sutil, tanto Ruland como Jung

implican que es más que psíquico; tiene una dimensión física o material. El hecho de que tenga esa dimensión explica cómo podría afectar al mundo físico, pero plantea preguntas sobre la naturaleza subyacente de la imaginación. También plantea preguntas sobre la naturaleza del Self.

El Self se manifiesta cuando los opuestos se unifican para formar un nuevo estado de consciencia y ser. El nuevo centro así formado es una unión de opuestos. Dado que el Self incluye las dimensiones internas y externas de las realidades, trascendería las realidades psíquicas y físicas, y viviría en un mundo más allá de ambos, aunque también incluye a ambos.

Teniendo en cuenta los modelos discutidos en el último capítulo, es posible decir que una unión secuencial de opuestos crea un Self que en sus manifestaciones es psíquico en un momento y físico en el siguiente. Sin embargo, considerado desde la perspectiva de la unión simultánea, el Self es físico y psíquico al mismo tiempo. Por lo tanto, el Self no pertenece completamente a ninguna realidad, sino a una tercera que las une. Es en este sentido que el Self manifestado no existe sólo en el mundo exterior, o en el mundo psíquico, sino en el mundo de los cuerpos sutiles, en el que lo físico y lo psíquico están unidos. Así como Ruland definió la imaginación como un cuerpo sutil, el Self al cual pertenece también es un cuerpo sutil.

Marie-Louise von Franz hizo una declaración de que la persona individuada vive en el mundo de la imaginación activa; que el ego no se identifica con el mundo exterior, ni con el mundo interior, sino con el mundo imaginal, que incluye a los otros. El ego consciente que se une con el Self manifestado experimenta la vida desde una posición central basada en los mundos imaginales, y no se identifica con los eventos de la vida externa ni con los estados arquetípicos internos. La unión del ego con el Self no se expresaría simplemente en un estado de consciencia, sino en una experiencia creativa e imaginal continua. La consciencia del ego normal sería reemplazada por una consciencia imaginal que contempla el mundo a través de los ojos de la imaginación. Vería debajo de la aparente solidez de la realidad ordinaria el significado oculto allí. Contemplaría los poderes espirituales en juego en la vida ordinaria, y poseería la libertad que otorga la percepción simbólica.

La imaginación como la manifestación espiritual del Self tiene el poder de afectar tanto al mundo físico como al psíquico porque el Self trasciende estos mundos y, sin embargo, los abarca. El poder imaginativo que describía el alquimista sólo sería potencial dentro del Self latente, pero con la aparición del Self manifestado, ese potencial se realizaría.

El Self tiene un poder concentrado en él: el poder de la imaginación. A medida que emerge de su condición latente y se vuelve más consciente, sus poderes de imaginación aumentan y se multiplican. La imaginación como el poder espiritual del Self se requiere en su transición de latente a manifestado. Este poder es esencial para su propia transformación y, a través de él, el Self operará en las realidades internas y externas para promover su propio desarrollo.

Es importante tener en cuenta que los poderes que se discuten no pertenecen al ego. La alquimia no se trata de la inflación del ego a través de la identificación con tales capacidades imaginales, sino más bien de la expresión del poder imaginal del Self para su propia creación. El ego es una parte esencial de este proceso, pero de ninguna manera

está en condiciones de manipular los grandes poderes que se discuten. Si lo intentara, la experiencia imaginal degeneraría en mera fantasía y los poderes mismos que el ego buscaba desaparecerían.

LA IMAGINACIÓN Y LO PSICOIDE

Mencioné en el último capítulo que la naturaleza de ciertas experiencias internas podría requerir la diferenciación entre las figuras internas psicológicas y las que he llamado psicoidales. Algunas de las características de la experiencia psicoidal incluyen un profundo impacto en el cuerpo y la mente, y la sensación de que la figura proviene de fuera de la psique. Comprender la imaginación como lo hicieron los alquimistas hace que las experiencias psicoidales parezcan más razonables. La imaginación como un cuerpo sutil es una unión de lo físico y lo psíquico, y como parte del Self puede crear experiencias psíquicas, físicas o ambas. Jung ha demostrado, sin embargo, que la imaginación pertenece no sólo al Self, sino también a los arquetipos. Es posible que las figuras psicoidales también se expresen a través del poder de la imaginación, apareciendo como imágenes y figuras. Las entidades que dan lugar a tales figuras y experiencias bien podrían pertenecer al reino de los cuerpos sutiles, tal como lo hace el Self manifestado.

En este caso, aunque no pertenecen a la psique humana, unen en sí características que son físicas y psíquicas, o ninguna de las dos, sino un tercer estado que podríamos llamar psicoide. Debido a que las figuras internas que encarnan las entidades psicoidales provienen de la dimensión en la que se han unido los opuestos de lo físico y lo psíquico, tienen un poder e impacto mucho mayor y pueden realizar cambios físicos. El mundo psicoide correspondería teóricamente al mundo de los cuerpos sutiles, y las potentes experiencias que crea derivarían de su poder imaginativo. La imaginación incluiría experiencias que fueran puramente psíquicas, así como aquellas que fueran psicoidales.

Si consultamos una vez más las teorías de los sufíes, encontramos corroboración de tales ideas. Según Ibn 'Arabi, los espíritus se encarnan a través del poder de la imaginación. [Ver William Chittick, *Imaginal Worlds: Ibn 'Arabi y el problema de la diversidad religiosa* (Albany: State University of New York Press, 1994).] Lo hacen asumiendo las características del mundo físico para expresarse. Por ejemplo, un ser espiritual podría aparecer en la imaginación de una persona como una bella criatura con alas. Las alas, tomadas del mundo físico, denotan la naturaleza espiritual de la figura, dando una sugerencia de vuelo y libertad. Un paciente mío tuvo una vez un sueño con un gato mágico, en el que el gato dijo que ciertamente no era un gato en absoluto, sino un ser espiritual que sólo podía expresarse a través de la imagen del gato. Los seres psicoidales que emergen de estos reinos sutiles poseen el poder de la imaginación. A través de este poder se expresan como figuras personificadas. Entonces están en condiciones de interactuar con los seres humanos.

También es interesante notar que la búsqueda de la inmortalidad de los alquimistas a menudo tomaba la forma desde la creación de un cuerpo sutil. El reino sutil une y trasciende lo físico y lo psíquico, y a medida que el Self une progresivamente los opuestos a través de experiencias de imaginación activa, se convierte cada vez más en parte del reino sutil. A medida que el Self latente se vuelve manifestado, puede sentir el movimiento hacia el reino sutil como una sensación tangible de volverse inmortal. Por lo tanto, la imaginación está íntimamente conectada con la creación del cuerpo inmortal que buscaban los alquimistas.

Brevemente, la definición ofrecida por Ruland coloca la imaginación en el reino sutil o psicoide, al menos potencialmente. Como la estrella en la psique humana, la imaginación correspondería al Self, o sería una expresión de su poder espiritual. Este poder no es puramente psíquico ni físico, sino una unión de los dos, lo que crea un tercer estado que es difícil de conceptualizar. A medida que el Self une estos opuestos a través de experiencias imaginativas, gana fuerza y solidez. A medida que lo hace, sus propios poderes de imaginación crecen, lo que lleva a nuevas experiencias de mayor impacto, lo que a su vez conduce a un mayor fortalecimiento del Self. Cuanto más crece el Self, más lo ayudan a crecer sus poderes de imaginación. El ego, en unión con el Self manifestado, vive en un mundo imaginativo, un mundo de imaginación activa que, sin embargo, es lo suficientemente real como para trascender la realidad ordinaria, aunque al mismo tiempo incluye esta realidad. El ego no está en condiciones de controlar la experiencia imaginativa, que apunta a la expresión del Self. Los poderes que posee la imaginación son necesarios en el trabajo anterior de creación del Self manifestado, y en el trabajo posterior de permitir que el Self mismo se exprese.

ALQUIMIA E IMAGINACIÓN ACTIVA

Alberto Magno indicó que el ser humano, especialmente en estados de fuerte excitación, podría influir en eventos y sustancias externas. Los alquimistas pensaron que esta habilidad era esencial para crear cambios dentro de sus metales. Creían que este poder se manifestaría cuando la imaginación del alquimista se uniera a las fuerzas celestiales que estaban representadas simbólicamente como el cielo y las estrellas que lo habitan. Uniendo su mente con el poder de las estrellas, concentrarían la fuerza celestial dentro de la Piedra que estaban formando, para imbuirla de poderes mágicos. También podrían enfocar la fuerza celestial en una solución o compuesto particular para efectuar sus transformaciones mágicas.

Imagina al alquimista sentado en su laboratorio. Él tiene una solución cocinándose en su recipiente. Su objetivo es transmutar el material de la solución en algo nuevo, un nuevo material que tenga el poder espiritual concentrado en él. Si pudiera realizar esta tarea, el nuevo material podría afectar mágicamente a otros materiales, transformándolos de su estado actual a oro. O podría desear crear un elixir mágico, capaz de curar el cuerpo. En cualquier caso, la sustancia que intenta crear debe contener el poder de las estrellas para que sea efectiva. El medio por el cual puede experimentar el poder de las estrellas y enfocarlo en su solución es la imaginación. ¿Cómo puede ocurrir esto?

Probablemente hay muchas maneras en que el alquimista podría lograr esto, pero una corresponde a la imaginación activa. Ruland definió la meditación como un diálogo entre el alquimista y una entidad invisible. Si el alquimista busca encarnar el poder de una estrella en la materia, entabla un diálogo con esa estrella, que primero debe manifestarse como una figura personificada de algún tipo. La estrella podría ser un ser espiritual, o una fuerza arquetípica que aparecería como una imagen encarnada con la que el alquimista podría dialogar. En su comunicación con la figura interior, podría pedirle que le enseñase cómo transmutar su materia. Alternativamente, podría solicitar que se manifestase dentro de la forma material y así otorgarle su poder. La interacción imaginativa con tales figuras sería el medio para crear sustancias físicas mágicas. Jung explicó este proceso diciendo: "a través de un diálogo con Dios aún se infundirá más espíritu en la Piedra, es decir, se volvería aún más espiritualizada, volatilizada o sublimada." [C. G. Jung, CW 12, 390.] No

es necesario que el diálogo sea con Dios, ya que cualquier estrella lo hará, si su esencia espiritual se transfiere a la Piedra.

Como parte de los procesos de alquimia interna, esta empresa imaginativa es muy significativa. La Piedra corresponde al Self, que está bastante poco desarrollado en este punto. El alquimista interno desea darle poder para ayudarlo a crecer, e intentará hacerlo constelando el poder de una estrella en particular. Simbólicamente, la estrella denota un arquetipo y se relaciona con el tema de las chispas de luz que Jung discutió extensamente en *Mysterium Coniunctionis* [C. G. Jung, *Mysterium Coniunctionis*, Obras completas, vol. 14, RFC Hull, trad., Bollingen Series XX (Princeton: Princeton University Press, 1970).] Relacionó las chispas de luz vistas en visiones y representadas en varios símbolos alquímicos, con partes separadas de la psique, como los complejos o los arquetipos. Las chispas dispersas son símbolos que se encuentran en muchas tradiciones espirituales y generalmente se asocian con la doctrina de la redención. Según estas creencias, Dios se ha dispersado por todo el universo en forma de chispas de luz, y el místico debe descubrir estas chispas una por una y unir las en un todo, lo que rehabilitaría a Dios y lo restauraría a su estado completo. [Para una discusión sobre todo este tema, ver CW 14, 42-50.]

Todas las pequeñas chispas de luz, que representan complejos y arquetipos, se unen en una unidad. Algunos textos describen este proceso como la creación de una sola llama radiante que brilla con los poderes de las chispas más pequeñas. La imagen de la llama única denotaría el Self que surge cuando los aspectos fragmentados de la psique se unen en un todo y se armonizan en torno a un punto central.

El alquimista interno está intentando interactuar con un arquetipo y, a través de esta interacción, canalizar su poder hacia el Self latente, creando una transmutación que genera el Self manifestado. Sólo puede hacer esto a través de la imaginación activa, en la que experimenta el arquetipo como una figura interior con la que interactúa. Su objetivo es relacionarse con esta figura interior con suficiente profundidad para activar la función trascendente. Cuando la función trascendente entra en juego, el ser interno se transforma de tal manera que se convierte en parte del Self. El proceso por el cual el alquimista une su imaginación con el poder de las estrellas se experimenta así como imaginación activa con los arquetipos. Una vez soñé que estaba de pie junto a una piscina mágica. Las aguas de esta piscina tenían la propiedad de reflejar la verdadera naturaleza de uno. Mientras la miraba, el dios Marte pasó.

Era un gigante de seis metros, pero sabía que era Marte. También sabía que debía llamar su atención y hacer que mirara esa piscina. Si podía hacerlo, vería su verdadera naturaleza y se daría cuenta de que pertenecía a un todo mayor, y ya no podría hacer lo que quisiera, como causar guerras sin sentido y causar estragos. Al mismo tiempo, sin embargo, Marte se dio cuenta de que si miraba hacia la piscina, perdería su libertad, por lo que se resistió. El sueño terminó conmigo tratando de atrapar a Marte por el dedo gordo del pie (!) para obligarlo a mirar su reflejo en el agua.

El sueño marcó el comienzo de un largo período de intenso trabajo en el que dialogué con Marte y estudié la guerra histórica y mitológicamente. Sabía que si podía hacer suficiente trabajo con él, se transformaría, y la ira que tenía ya no se movería de forma autónoma dentro de mí, sino que se convertiría en parte de mí mismo. Marte se me apareció repetidamente como una figura interna de proporciones gigantescas, pero muy

gradualmente se volvió algo relacionado conmigo. A través de nuestros diálogos, traté de convencerlo de que la agresión pura por sí misma no era útil para él ni para mí, y él, a su vez, trató de convencerme del poder y los beneficios transformadores de la guerra y el conflicto. Cuando finalmente se produjo la función trascendente, la capacidad de luchar y ser agresivo en el momento adecuado se convirtió en parte de mí mismo.

La función trascendente no es sólo un cambio de consciencia, sino también un cambio energético. Cuando la función trascendente une dos opuestos previamente separados, la energía psíquica que pertenece a cada uno se transforma y parte de ella queda disponible para el Self. De este modo, el Self gana energía psíquica, lo que le permite expresarse más fácilmente y convertirse en un componente psíquico más fuerte y estable. La alquimia se refiere no sólo a los cambios en la consciencia que ocurren a través de la imaginación activa, sino a los cambios en el estado energético de las figuras dentro de la psique.

La unificación del alquimista con las estrellas simboliza experiencias de imaginación activa en las que los arquetipos están relacionados y transformados. Su poder se transmuta en el Self. Los arquetipos, aunque la energía que poseen es muy reducida, no dejan de existir. Sin embargo, ahora están organizados en torno al Self. Así, el poder de la imaginación que los alquimistas describieron es el poder de activar la función trascendente y de transformar el estado de lo inconsciente.

Hay otro poder de la imaginación al que se refiere Paracelso. Escribió que la imaginación tenía el poder de penetrar los cielos, pasando de estrella en estrella, superando y moderando el cielo. Por un lado, esta descripción se refiere al proceso que acabo de discutir, porque el poder de moderar los cielos moviéndose de estrella en estrella es domesticar los arquetipos al tratarlos uno por uno y organizarlos alrededor del Self. Paracelso también conectó este proceso con el destino, declarando que una fuerte imaginación es la fuente de la fortuna, ya sea buena o mala. Cuando los alquimistas hablaban de las estrellas, siempre había una referencia a la astrología, porque creían que las estrellas y los planetas influían en la formación de metales en el centro de la tierra, y también afectaban al destino de un ser humano. La imaginación proporcionaba una manera para que las personas se liberaran de los dictados del destino y determinaran su propio destino.

Jung discutió este motivo en relación con el simbolismo del ascenso a través de las esferas planetarias, un viaje imaginario que aparecía a menudo en los textos alquímicos. Jung explicó el ascenso discutiendo el papel de la astrología en la Edad Media. En ese momento, los planetas individuales se correlacionaban con temperamentos específicos; por lo tanto, la colocación de los planetas en una carta astrológica determinó la personalidad de un individuo. El ascenso a través de los planetas "significó algo así como un desprendimiento de las cualidades caracterológicas indicadas por el horóscopo, una liberación regresiva del personaje impreso por los arcontes." [C. G. Jung, CW 14, 308.] Jung comparó correctamente esto con el ascenso del gnóstico, que buscó liberarse de todas las influencias falsas y encontrar el camino de regreso al Dios verdadero.

La idea expresada por los alquimistas es que a través de ciertas experiencias y procesos uno puede liberarse del destino y de experiencias determinativas anteriores. En lugar de ser un producto del entorno de uno o de los tiempos en que uno nació, uno puede descartar estas influencias para encontrar la verdad del propio ser. El Self es auto-

determinante, y el motivo alquímico del ascenso apunta al poder del Self para descartar influencias no deseadas y descubrir su propia naturaleza esencial. Viviendo libre de controles externos y de las compulsiones universales de los arquetipos, uno viene a vivir desde el propio centro y a expresar en el mundo lo que es verdadero para ese centro.

Paracelso parecía ser único en el sentido de que relacionaba el ascenso a través de los cielos con la imaginación, e indicaba que a través de experiencias imaginativas uno podía liberarse de las influencias colectivas y arquetípicas que no correspondían a la naturaleza de uno. A través del proceso de imaginación activa, el individuo puede reconocer y generar influencias conscientes y convincentes que antes no conocía. El individuo se fortalece lo suficiente como para armonizar y organizar esas influencias de tal manera que ayuden en lugar de obstaculizar el desarrollo de la personalidad. La libertad de ser el Self de uno mismo y hacer de ese Self el centro de la vida es quizás el poder más importante que posee la imaginación. Sin embargo hay un atributo de la imaginación que todavía tengo que considerar: la capacidad de curar enfermedades físicas.

CURACIÓN E IMAGINACIÓN

Desde el comienzo de la alquimia, los practicantes se preocuparon por crear pociones curativas e ingredientes, el más poderoso de los cuales era la Piedra Filosofal. Paracelso escribió sobre la influencia de la imaginación en la enfermedad, pero a uno de sus últimos estudiantes se le permitió desarrollar esta noción de manera sistemática y detallada. Joan Baptista Van Helmont (1579-1644) jugó un papel importante en la historia de la ciencia, pero su principal biógrafo, el estudiante de alquimia e historia de la ciencia, Walter Pagel, reveló su confianza en el punto de vista espiritual, y especialmente en su uso de la imaginación en procesos de curación. Desafortunadamente, es casi imposible obtener cualquiera de los escritos de Van Helmont en inglés, [Después de escribir este libro, me encontré con un trabajo de Van Helmont traducido al inglés. Una lectura cuidadosa de este trabajo, *The Image of God in Man or Helmont's Vision of the Soul*, confirmó mucho de lo que Pagel había presentado. Este libro estaba en la Colección Ferguson de la Biblioteca de la Universidad de Glasgow. Fue traducido por Walter Chareltan en 1650 y publicado ese año en Londres por James Flesher.] Así que debo confiar en las explicaciones y citas de Pagel. Dada la reputación de Pagel como erudito y el hecho de que estudió a Van Helmont durante cincuenta años, esto parece un riesgo aceptable. No puedo, por supuesto, detallar todas las teorías de Van Helmont, sino que sólo discutiré su comprensión de la imaginación. Es importante tener en cuenta que Van Helmont era un alquimista y creía en la posibilidad de crear la Piedra Filosofal. Sus escritos sobre imaginación forman parte de la tradición alquímica. Influenciado por Paracelso, sin embargo, fue un pensador original y creativo por derecho propio, y no dudó en estar en desacuerdo con Paracelso cuando sintió que era apropiado.

En el sistema de Van Helmont, el centro del individuo era el *archeus*, una unidad individual en la que "el espíritu y la materia se habían unido para volverse inseparables e indistinguibles en un nuevo ser. Esto no era materia ni espíritu, sino que tenía algo de ambos, a saber un aspecto físico y psicoide..." [Walter Pagel, *Joan Baptista Von Helmont: Reformer of Science and Medicine* (Nueva York: Cambridge University Press, 1982), p. 96.] Aunque las comparaciones son siempre algo peligrosas y engañosas, parece que el *archeus* podría compararse con el Self latente. El *archeus* actuaba como una especie de intermediario entre las imágenes seminales que imprimen sobre la materia y el mundo material mismo. El *archeus* tenía su propia imaginación, por la cual guiaba estas

imágenes de la manera que se requería, porque el *archeus* tenía "conocimiento de lo que debía hacerse." [Walter Pagel, Joan Baptista Van Helmont, pág. 97.] Cuando esta imaginación se distorsionaba a través de un tipo de "mala semilla", el resultado final era la enfermedad. En tal caso, la imagen se hacía cargo del espíritu vital y la persona desarrollaba la "enfermedad a través de una complicada cadena de eventos psicofísicos en los que la imaginación, la "atracción magnética del virus y, sobre todo, el miedo, desempeñan un papel destacado." [Walter Pagel. Joan Baptista Van Helmont, pág. 145.] Pagel señaló que Paracelso influyó mucho en las ideas de Van Helmont, y que para ambos, la enfermedad fue "el resultado de un diálogo entre espíritus, es decir, poderes invisibles con una energía astral muy superior a cualquier cosa al alcance de los humores meramente materiales: [Walter Pagel, Joan Baptista Van Helmont, p. 149.] Desde este punto de vista, la enfermedad era una entidad espiritual, es decir, era imaginaria, y en su manifestación en la imaginación corrumpía y distorsionaba la imaginación del *archeus*. Es como si hubiera una imaginación activa inconsciente entre la imagen de la enfermedad y el *archeus*, y a través de este diálogo la primera vencía al segundo. No es difícil comparar este modelo con el de una imaginación activa en la que un arquetipo supera al Self, creando, si no una enfermedad física, al menos psicológica. Toda enfermedad puede ser atribuible a la imaginación de los arquetipos que interfieren con el desarrollo y la expresión del Self. La teoría de que la enfermedad podría tener un núcleo imaginario ha sido elaborada recientemente por el Dr. Arnold Mindell y su escuela de Psicología Orientada a Procesos, que ha desarrollado numerosos métodos para trabajar con síntomas corporales como imágenes. [Arnold Mindell, Dreambody (Boston: Sigo Press, 1982).]

Dado que la imaginación era responsable del inicio de la enfermedad, también tenía un papel importante en la curación. La imagen estaba causando la enfermedad, y tenía que introducirse otra imagen que creara curación, y en efecto interactuaba y superaba la idea de la enfermedad. Esto se hacía a través de varios métodos, que incluían palabras de poder y los arcanos. [Walter Pagel, Joan Baptista Van Helmont, pág. 195.] Había poderes que yacían en ciertos minerales y piedras, y seguramente en la Piedra Filosofal. Estos poderes actuaban para crear una contra-idea en la imaginación del paciente. La explicación de Pagel de cómo ocurría esto se quebró en este punto, y no era muy clara. Si recordamos la descripción de la forma en que comenzaba la enfermedad, podemos llegar a una mejor formulación. Dado que la enfermedad se producía como resultado de un diálogo entre dos espíritus, la adición de una palabra de poder, o una medicina poderosa, introducía una tercera idea o imagen en la mente del paciente. Esta imagen, relacionada con la medicina o el poder del médico, se unía a la discusión y, si era lo suficientemente fuerte, superaba la imagen de la enfermedad, liberando al *archeus* del efecto venenoso de esa imagen uniéndolo con la imagen curativa.

El *archeus* no era una entidad física, ni meramente espiritual; más bien era psicoidal porque unía lo espiritual y lo material en sí mismo. Esto relaciona al *archeus* con la definición del Self como una unión de opuestos, y con descripciones de la imaginación como un cuerpo sutil. Es interesante observar cuántos conceptos importantes en alquimia se relacionan con el plano psicoidal. El *archeus* operaba más o menos inconscientemente, y ciertamente no en conexión con el ego. La consciencia entraba en escena sólo a través de la intervención del médico, quien deliberadamente intentaba crear una nueva imagen en la psique del paciente. La enfermedad, siendo espiritual en sus orígenes, tiene el poder de crear imágenes y, por lo tanto, sólo puede tratarse con éxito en el ámbito de la imaginación.

Además de algunos de los métodos elaborados por el Dr. Mindell, la imaginación activa sigue siendo una fuerza potente en el tratamiento de la enfermedad. La suposición de Paracelso y Van Helmont de que la enfermedad crea una imagen significa que, a través de la imaginación activa, el ego puede interactuar con esa imagen. Al hacer que la imagen de la enfermedad sea consciente y se relacione con ella, el ego encuentra formas de transformarla y crear una experiencia curativa. El objetivo es encontrar la imagen relacionada con la enfermedad y luego interactuar con ella, tal como lo haría con una imagen derivada de un arquetipo. Si la imagen de la enfermedad entra en relación con el Self a través de una experiencia de la función trascendente, entonces el significado de la enfermedad tal como se expresa en su imagen puede convertirse en parte del Self.

Supongamos, por ejemplo, que Janet ha desarrollado un dolor de cabeza de migraña. Alquímicamente, se podría decir que la imagen del dolor de cabeza ha corrompido el centro para hacerla imaginar el dolor de cabeza. La curación consistiría en descubrir una nueva imagen que pudiera interactuar con el símbolo del dolor de cabeza para alterar la situación. Si Janet entra en la imaginación activa, podría comenzar pidiéndole a lo inconsciente que produzca la imagen de la enfermedad. Si esta imagen fuera un hombre pequeño con un martillo golpeando su cabeza, entonces entablaría un diálogo con el hombrecito.

Hoy es popular realizar visualizaciones cuando se trata de enfermedades. En este ejemplo, Janet visualiza flechas venenosas que atraviesan al pequeño hombre y lo matan. Tal enfoque tiene el mérito de buscar efectos curativos en el ámbito de la imaginación, pero desafortunadamente no percibe suficientemente la diferencia entre imaginación y fantasía. Para el ego imaginar matar la imagen de la enfermedad es simplemente una fantasía, ya que no hay interacción entre el ego y la imagen, sino sólo una manipulación por parte del ego.

Esto puede funcionar sólo de manera limitada, y no debe confundirse con realizar una imaginación activa con la enfermedad. En el último caso, el ego no impone su voluntad sobre la enfermedad, sino que debe comprometerse con ella de manera objetiva, con la esperanza de crear suficiente tensión para que ocurra la función trascendente. En nuestro ejemplo, Janet debe entablar un diálogo con el hombrecito, preguntarle por qué la está lastimando y escuchar atentamente sus razones. Debe aceptar el punto de vista del hombrecito, sin perder nunca el suyo. Si él dice que la está lastimando porque Janet piensa todo el tiempo y nunca expresa su corazón, debe tener en cuenta este argumento y considerar cambiar su actitud. Pero también debe decirle al hombrecillo que lastimarle la cabeza no es una muy buena forma de comunicarse, y que debe detenerlo de inmediato. Y así debe ir, adelante y atrás, como en la verdadera imaginación activa.

Tomar una enfermedad o un síntoma en el nivel imaginario abre una nueva posibilidad de transformación, que incluye ver la enfermedad como una expresión de significado, en lugar de simplemente como un enemigo a ser atacado con una droga moderna u otra. Sin embargo, también es significativo que Van Helmont nunca rechazara el uso de drogas medicinales y pociones. Ciertamente, su idea de lo que eran, y cómo fueron hechas, difería mucho de la de un médico moderno. Sin embargo, uno podría tomar fácilmente una píldora para el dolor de cabeza mientras realiza una imaginación activa. Uno podría imaginar la forma que tomaría la medicina en sí y darle la bienvenida a la discusión. Sin embargo, el punto esencial de esta visión alquímica de la enfermedad es que la

enfermedad nunca es un evento puramente físico, sino que también incluye el espíritu. Por lo tanto, la curación también debe incluir la dimensión espiritual, y esto se logra más eficazmente en un proceso imaginativo.

Se ha demostrado que la imaginación es una parte central de la empresa alquímica y un elemento crucial en las teorías alquímicas. La imaginación era el medio por el cual se podían obtener revelaciones, ya sea directamente o mediante diálogos con espíritus ayudantes de todo tipo. El encuentro con figuras imaginarias era un método utilizado por los alquimistas para obtener conocimiento. Además, la imaginación poseía un gran poder para efectuar cambios y producir transmutación. La actividad imaginativa podría transmutar sustancias mágicamente y crear pociones curativas. El poder imaginativo no era simplemente psíquico, sino que también incluía una dimensión física; en este sentido, la imaginación era psicoidal de alguna manera.

La noción alquímica de que la imaginación es psíquica y física es importante porque permite que el poder curativo afecte al cuerpo. Además uno puede imaginar la imaginación como un poder que puede ser transpsíquico en sus operaciones. Lamentablemente, la imaginación y el concepto de inconsciente se equiparan con frecuencia, lo que crea confusión en sus definiciones.

Vista alquímicamente, la imaginación pertenece al espíritu. Cualquier entidad espiritual tiene la capacidad de crear imágenes, y la fuente de la experiencia imaginal debe buscarse en el espíritu que la creó. A veces ese espíritu es un arquetipo interno, y la experiencia imaginable se refiere a un estado intrapsíquico. A veces, como se acaba de señalar, la imagen en realidad puede derivar de una causa física como una enfermedad, ya que la enfermedad también es un espíritu. En otros casos, la fuente de la experiencia imaginaria es una entidad que no pertenece a la psique, pero como ser espiritual todavía tiene la capacidad de crear imágenes. Finalmente, la fuente de la experiencia puede ser el Self, y tales experiencias son particularmente importantes.

Pensar en la imaginación en estos términos amplía nuestra comprensión de la misma y permite la posibilidad de encontrar nuevos tipos de experiencias. Es demasiado simplista argumentar que las experiencias imaginarias derivan solamente de una de estas fuentes, sino que cada una hace su contribución a una situación particular. El poder imaginativo del Self bien podría interactuar con el de un arquetipo, por ejemplo. El punto importante es que, en la comprensión de la imaginación alquímica, uno debe reconocer que es una teoría muy complicada y de gran alcance. Los poderes de la imaginación y la diversidad de las experiencias imaginarias son en general desconocidas.

La contribución del Dr. Jung a la técnica de la imaginación activa es de importancia crítica para comprender algunos de los problemas que los alquimistas plantearon sobre la imaginación. Sin embargo, es igualmente crítico que la imaginación y sus efectos no estén limitados en nuestras teorías. La imaginación es el modo de percepción por el cual el mundo interior cobra vida, y el método de interacción a través del cual puede transformarse. Del mismo modo, la imaginación es el medio por el cual el cuerpo y la enfermedad física pueden ser percibidos a nivel espiritual, y también sometidos a procesos de transformación.

A través de la imaginación también es posible percibir los reinos espirituales que trascienden la psique. En las antiguas tradiciones imaginarias de los sufíes y los

chamanes, estos reinos espirituales fueron explorados y mapeados, pero nuestra cultura sigue siendo muy ignorante de ellos. La liberación de la imaginación de su identificación con el inconsciente o el mundo interior le permite expandir y animar nuestras percepciones, y abre reinos innumerables de experiencias sin explotar. Aunque puede ser difícil demostrar teóricamente el mundo transpsíquico, no es tan difícil experimentarlo si desarrollamos nuestro sentido imaginativo lo suficientemente profundo como para permitirle despegar.

Finalmente, es a través de la imaginación como el Self puede ser encontrado y transformado; Todos los procesos de individuación están íntimamente asociados con la imaginación y la imaginación activa en particular. Los alquimistas, como la persona individualizada de von Franz, vivían en los mundos de la imaginación activa, y no se identificaban ni con lo psíquico ni con lo físico, sino con ese extraño reino intermedio donde la imaginación echa raíces. Es allí donde buscaron esa entidad misteriosamente esquiva, la Piedra Filosofal. Es a través de la imaginación como encontraron el camino que condujo a la transformación, un camino que formará el tema del próximo capítulo.

CAPITULO 3

LA CREACION DEL SELF

Una de las muchas formas en que la imaginación de los alquimistas encontró expresión fue a través de la creación de dibujos o emblemas alquímicos. Estos emblemas representan los misterios de la alquimia de manera tan poderosa y concisa que su estudio puede conducir a una comprensión profunda de su naturaleza. El término "emblema" enfatiza los aspectos simbólicos del opus alquímico. El lado artístico de la alquimia estuvo presente casi desde sus inicios: a lo largo de la historia de la alquimia, los alquimistas utilizaron emblemas, diagramas y dibujos para ilustrar los textos escritos. La producción de emblemas, en particular, fue estimulada en la época del Renacimiento, cuando el antiguo Egipto y su idioma se pusieron de moda. Durante el Renacimiento, los europeos creían que la antigua religión egipcia era una de las expresiones más puras de la verdad espiritual que los grandes sabios habían revelado. Vieron en los jeroglíficos egipcios, que no podían entender, un sistema simbólico que representaba estos misterios. La incorporación de jeroglíficos o pseudo-jeroglíficos en emblemas inspiró a artistas y escritores por igual, y la creencia de que los símbolos podían transmitir verdades profundas mejor que el discurso escrito se generalizó.

A principios del siglo XV, un libro titulado *Los jeroglíficos de Horapollo* fue redescubierto y traducido a los idiomas europeos modernos. Este trabajo, que data de la antigüedad tardía, pretendía explicar el significado de los jeroglíficos egipcios, aunque era más una enciclopedia de símbolos y nada precisa en su presentación de jeroglíficos reales. Horapollo creía que los jeroglíficos se usaban como símbolos para transmitir ideas y misterios egipcios profundos. Por ejemplo, los egipcios usaron imágenes del sol y la luna para indicar la eternidad, o la serpiente devorando su propia cola para retratar el universo. [Ver George Boas, trad., *The Hieroglyphics of Horapollo* (Princeton: Princeton University Press, 1993).] Este trabajo tuvo un gran impacto en los alquimistas que a su vez utilizaron estos símbolos en sus propios emblemas. Las imágenes jeroglíficas revelaron información secreta que no se podía representar con palabras. Partiendo de un sistema de simbolismo ya antiguo, los alquimistas utilizaron imágenes para revelar secretos de forma directa e inmediata.

En la introducción a su traducción de *Los jeroglíficos*, George Boas declaró que los escritos de Plotino fueron responsables en gran medida de originar la tradición de los emblemas. Según Plotino, en los mundos inteligibles, los dioses ven la realidad en bellas imágenes que expresan la verdad mucho mejor que cualquier texto escrito. Él creía que los sabios egipcios también expresaban sus ideas en imágenes, y "cada imagen era una especie de comprensión, sabiduría y sustancia..." [George Boas, trad., *The Hieroglyphics of Horapollo*, p. 8.] Los dioses percibieron la realidad a través de la imaginación, así como sabios maestros egipcios presentaron su conocimiento en símbolos. La realidad superior sólo podía entenderse imaginalmente.

Los alquimistas ciertamente sintieron que estaban trabajando en esta tradición. Así, sus emblemas fueron diseñados para expresar la realidad tan profunda y directamente como lo hicieron los egipcios en la suya. Las imágenes alquímicas no eran simplemente ilustraciones para un texto, sino intentos de comunicar verdades independientemente del texto. En algunos casos, los emblemas representaban secretos que se explicaban en los textos, mientras que en otros las dos cosas parecían bastante independientes la una de la

otra. En algunos casos, el texto que acompañaba a los emblemas parecía casi banal en comparación con la belleza y la complejidad de las imágenes. En cualquier caso, los emblemas eran una expresión profunda de la imaginación alquímica.

Jung siempre estuvo interesado en el simbolismo y en la naturaleza de la formación de símbolos. En su teoría, el ego nunca creaba un verdadero símbolo, sino que surgía de lo inconsciente. En otras palabras, los símbolos surgieron de la imaginación y, como expresión de lo imaginal, están estrechamente relacionados con las figuras internas que aparecen en la imaginación activa.

La expresión simbólica de la imaginación transmite la sabiduría del espíritu en términos visuales. La teoría que los alquimistas sostenían sobre la naturaleza de los jeroglíficos se aplica a cualquier expresión simbólica imaginaria, ya que cada símbolo, como un jeroglífico, sería la mejor expresión posible de la verdad interna. De la misma forma que las figuras internas nos conectan con Sofía, o con la sabiduría imaginal del Self, los símbolos verdaderos también lo hacen. Como productos de la imaginación, los emblemas expresaron sabiduría de tipo esotérico, pero además sirvieron para vincularle a uno con los poderes y fuerzas necesarios para el trabajo alquímico. Así como los diálogos y las oraciones de los alquimistas enfocaron y concentraron el poder en la Piedra, también los símbolos ayudaron a los alquimistas a canalizar el poder en su trabajo. La idea de que una imagen podría encarnar el poder que representa es una antigua magia que sin duda era conocida por los alquimistas.

El gran mago del Renacimiento, Henry Cornelius Agrippa, escribió: "una imagen hecha correctamente de ciertas cosas adecuadas, apropiada para cualquier ángel en particular, será animada por ese ángel." [Henry Cornelius Agrippa, *Tres libros de sabiduría oculta*, Donald Tyson, ed. (Sr. Paul: Publicaciones Llewelyn, 1995), p. I 12.] Ruland, en su *Lexicon*, escribió que las imaginaciones son "Efigies en cera o metal, en donde operan las virtudes celestiales: [Martinus Rulandus, *A Lexicon of Alchemy or Achemical Dictionary* (Kilo, MT: Kessinger, nd), p. 181. Publicado originalmente en 1893; reimpresso por Samuel Weiser, York Beach, ME, 1984.] En otras palabras, las imágenes creadas correctamente podrían encarnar el espíritu o el poder celestial que representaban. Por lo tanto, parece razonable concluir que los emblemas no sólo fueron proyectados como transmisores de la sabiduría, sino como la encarnación de las energías que necesitaba el alquimista. Meditar en un emblema conectaba al alquimista con la sabiduría y el poder de la imaginación, y conectaba al estudiante con una parte específica del trabajo alquímico.

Evidentemente, no podemos simplemente estudiar emblemas desde una perspectiva intelectual; tenemos que meditar en ellos para descubrir su significado oculto. Las expresiones simbólicas pueden interpretarse de muchas maneras diferentes, y cuando interactuamos con ellas debemos intentar derivar nuestro propio significado particular. La meditación sobre los símbolos de los alquimistas no sólo nos llevará más profundamente a la tradición alquímica, sino que también tendremos una buena oportunidad de duplicar las experiencias que los alquimistas representaron en nuestra propia psique.

EL LIBRO DE LAMBSRING

Hay cientos de emblemas alquímicos, y la mayoría de ellos son bastante fascinantes. Presento una serie particular de imágenes que junto con su texto forman el *Libro de Lambspring*. Elegí este conjunto específico de emblemas no sólo por su interés intrínseco,

sino también por el hecho de que en realidad comprenden un mapa de todo el proceso alquímico. Además, en esta serie, las imágenes no se detienen con la formación de la piedra filosofal, sino que continúan representando los procesos más profundos de la alquimia, a través de los cuales la Piedra se relaciona con el mundo divino. Visto desde la perspectiva de la alquimia como un proceso psicológico, este conjunto de ilustraciones retrata la creación del Self individual y su unión con el mundo del infinito.

Los emblemas proporcionan un mapa descriptivo de los pasos principales en la producción de la Piedra o el Self. Abordo estas representaciones como ilustrativas de los procesos internos mediante los cuales se genera el Self y establece una relación con lo divino. Mi interpretación se centrará en este aspecto de los emblemas, que podrían interpretarse de diferentes maneras. Combino la amplificación de los símbolos principales que se encuentran en el emblema con mi propia meditación y experiencia interna de los símbolos en cuestión. Mi objetivo es permitir que la imaginación se exprese lo más claramente posible a través de mis comentarios. Para comprender estos emblemas, es importante tener un contexto en el que verlos. Hay muchos paradigmas del opus alquímico y cada alquimista tenía su propia idea sobre las etapas y procesos del trabajo.

Gerald Dorn, a fines del siglo XVI, presentó uno de los más convincentes y penetrantes. Dorn era estudiante de Paracelso y un alquimista profundamente religioso cuyo trabajo incluía muchos textos interesantes. Jung discutió los escritos de Dorn extensamente en su trabajo sobre la *coniunctio*, en *Mysterium Coniunctionis*. Dorn identificó tres etapas de la Gran Obra, la primera *coniunctio*, la segunda *coniunctio* y la tercera *coniunctio*. La palabra *coniunctio* significa "unión"; o "conjunción" así que en Dorn hay tres niveles en los cuales los opuestos se unen. Como el Self es la unión de los opuestos, cada etapa corresponde a un nivel diferente de auto-formación. La primera unión comienza cuando el ego descubre la realidad de lo inconsciente y hace un esfuerzo por prestarle atención. Comenzando con sus propios sueños, el ego intenta obtener una idea de la naturaleza de lo inconsciente y escuchar sus mensajes. Al pasar de los sueños a la imaginación activa, el ego comienza a experimentar el poder de la función trascendente, y a través de la unión de los opuestos resultantes, comienza a forjar un nuevo centro, el Self manifestado.

En la etapa de la segunda *coniunctio*, el Self progresa a tal grado que adquiere una vida y una realidad propias dentro de la psique. El Self cobra vida y comienza a funcionar por sí mismo. Al mismo tiempo, el ego experimenta una profunda transformación y se da cuenta de que es parte del Self manifestado. En el segundo nivel, todo el trabajo realizado en el primer nivel se materializa en una profunda revolución interna que une a lo inconsciente y al ego en una unión indisoluble.

Con la formación del Self, el proceso de individualización ha entrado en una etapa continua pero estable. Sin embargo, Dorn, así como el autor del *Libro de Lambspring*, representa un tercer nivel de unión. En esta *coniunctio*, el Self individual que se ha formado se une con un nivel de realidad que lo trasciende, con el mundo divino que Dorn llamó el *unus mundus*. Con esto, Dorn se refería al único mundo antes de que el espíritu y la materia fueran separados. La unión con el *unus mundus* une al Self individual con el mundo en el que la materia y el espíritu son uno. Este es el mundo psicoide que mencioné en capítulos anteriores. El tercer nivel luego marca el comienzo de una unión entre el Self individual y el mundo psicoidal trascendente. Jung explicó la idea de Dorn de la siguiente manera:

*"La creación de la unidad mediante un procedimiento mágico significaba la posibilidad de efectuar una unión con el mundo --no con el mundo de la multiplicidad tal como lo vemos sino con un mundo potencial, el Fundamento eterno de toda existencia empírica... Sobre la base de un Self conocido por la meditación y producido por medios alquímicos, Dorn "esperaba" que se uniese con el unus mundus." [C. G. Jung, *Mysterium Coniunctionis*, *Collected Works*, vol. 14, R. F. C Hull, trad., *Bollingen Series XX* (Princeton: Princeton University Press, 1970), 760.]*

Según Dorn, el alquimista primero manifiesta el Self, y luego lo une con el mundo original de la creación, el mundo del espíritu y la sincronicidad. Desafortunadamente, no es nada fácil entender exactamente lo que quiso decir con el *unus mundus*, o cómo sería su experiencia. Afortunadamente, las imágenes en el *Libro de Lambspring* proporciona información valiosa, no sólo sobre las dos primeras etapas de la *coniunctio*, sino también sobre la tercera.

Permíteme resumir esta visión general del proceso de auto-formación. El primer nivel es un período en el cual los opuestos se mantienen en tensión con el propósito de comprometer la función trascendente. Durante esta fase, un individuo experimenta el Self de vez en cuando, pero no puede mantener la experiencia. El segundo nivel es un intervalo en el que se logra una experiencia más profunda del Self, el Self manifestado, que es estable y consistente. La tercera *coniunctio* es el proceso por el cual el Self manifestado se relaciona con una realidad mayor, la realidad del mundo psicoidal. Aunque la naturaleza de esta realidad es difícil de describir, las imágenes en el *Libro de Lambspring* presenta este reino como un mundo de espíritus y energías que existen en un nivel más profundo que nuestro mundo ordinario.

El *Libro de Lambspring* o *De Lapide Philosophico Libellus* fue escrito por un alquimista desconocido y publicado varias veces durante la última parte del siglo XVI y principios del XVII. Si bien el texto incluye algunos comentarios escritos, su aspecto más llamativo es la colección de emblemas hermosos e impresionantes. No haré referencia al texto escrito en mi interpretación, excepto cuando proporcione información útil sobre los emblemas.

EMBLEMA UNO

El primer emblema (figura 4) muestra dos peces enfrentados en direcciones opuestas en medio de un océano. A un lado del océano se encuentra un bosque, y al otro, una ciudad y un castillo. En el agua, un barco con algunos hombres saludando es prominente, mientras que hay varios barcos en el fondo. Ten en cuenta, sin embargo, que no hay puente que conecte las dos costas.

La imagen que domina el emblema es la de los dos peces. Como símbolo de sueño, el pez apunta a contenidos dentro de lo inconsciente colectivo. El mar, o cualquier gran cuerpo de agua, simboliza lo inconsciente colectivo. El pez, como criatura que vive en el mar, es como una imagen que vive en las aguas de lo inconsciente. El texto escrito se refiere a un pez sin huesos, un motivo que a menudo se encuentra en los escritos alquímicos. Un alquimista se refirió al hijo de los filósofos, otro término para la Piedra, como "un pez sin huesos, que nada en nuestro mar filosófico." [Michael Sendivogius, "Tratado sobre la sal" en Zbigniew Szydlo, *Agua que no moja las manos: La alquimia de Michael Sendivogius* (Varsovia: Academia de Ciencias de Polonia, 1994), p. 254.] Otro

conecta al pez "sin huesos espinosos" con la materia original que los alquimistas intentaron descubrir. [C. G. Jung, *Aion*, Obras completas, vol. 9ii, RFC Hull, trad., Bollingen Series XX (Princeton: Princeton University Press, 1970), 218.] Jung resumió el simbolismo del pez al escribir que el pez "caracteriza al Self, en este estado, como un contenido inconsciente." [CW 9ii, 219.]



Figura 4. Aquí se muestra el comienzo del trabajo. Los dos peces que se enfrentan en direcciones opuestas representan el Self latente dividido en opuestos. La división existente dentro de la psique entre el ego y lo inconsciente se destaca aún más por el bosque en el lado izquierdo y la ciudad en el lado derecho. El bosque, el mundo de lo inconsciente y la ciudad, el mundo de la consciencia, no están conectados de ninguna manera. El bote en el centro representa al alquimista, o el ego, que se prepara para comenzar el trabajo de la alquimia interna. (De Nicolas Banaud Delphinis, "The Book of Lambspring", en *The Hermetic Museum*).

El pez podría representar cualquier contenido de lo inconsciente, pero cuando se une con las imágenes de la Piedra, se refiere al Self latente, el Self que aún está inconsciente y desconocido. El trabajo de crear el Self obviamente comenzaría por encontrarlo dentro de lo inconsciente, donde yace latente y oculto. La imagen a través de la cual un individuo experimenta el Self correspondería al pez. Nuestra imagen, sin embargo, representa dos peces, y es necesario determinar por qué ocurre esta duplicación. Dos como símbolo, y especialmente doblar o hermanar, generalmente se refiere a un contenido dentro de lo

inconsciente que está listo para cruzar a la esfera consciente. Soñar con dos de cualquier cosa a menudo significará que la imagen dentro del sueño está lista para conectarse con el ego, y lo hará, ya sea espontáneamente o mediante los esfuerzos del ego. El doble pez, por lo tanto, significa que el proceso alrededor del Self está listo para comenzar, y que la imagen del Self se está moviendo hacia la consciencia. La auto-imagen ahora puede aparecer en un sueño o estar fácilmente disponible en una imaginación activa.

Dados los dos peces en la imagen, los preparativos del alquimista han activado una imagen del Self, o de la Piedra, que ahora podrá experimentar. Al hacer una imaginación activa un individuo puede pedir repetidamente que aparezca una imagen del Self, y ahora está listo para hacerlo. Doblar no sólo significa que el Self está listo para moverse hacia el ego, sino que también es una señal de que el proceso de creación del Self puede comenzar con una posibilidad justa de éxito.

El mayor dilema de la alquimia es la composición de la *prima materia*. Si uno no puede determinar su naturaleza, simplemente no puede hacer la Piedra. Si un individuo no puede hacer contacto con el Self, cualquier esfuerzo por transformarlo no producirá resultados significativos. La imagen que personifica al Self debe hacer su aparición en lo inconsciente, y el ego debe poder conectarse con él. El pez debe aparecer primero dentro del agua, y luego debe ser capturado.

Los peces en nuestro emblema simplemente aparecen, sin ninguna discusión del proceso por el cual son capturados. Otros textos alquímicos discutieron los medios por los cuales el pez sin huesos podría ser atrapado. Según algunos textos, el imán del sabio atrapa al pez, y Jung explica que este símbolo se refiere a la *theoria*, o un sistema de pensamiento que rige la empresa alquímica. [OC 9ii, 21 9.] *Theoria* significa teoría, y el imán de los sabios simbolizaría la teoría del alquimista, lo que le permite determinar la naturaleza del Self que está buscando. Esta es una idea importante para cualquiera que comience la alquimia interna, y necesita alguna explicación.

El encuentro imaginal entre el ego y lo inconsciente une las expectativas conscientes y las suposiciones del ego con la realidad viviente de una figura interior. El ego no puede controlar o manipular la imaginación para producir la experiencia que puede desear, ya que demasiada artimaña produce fantasía y elimina la participación inconsciente. En lugar de controlar directamente la imaginación, el ego trae consigo sus actitudes, y estas guían y canalizan la experiencia. Lo inconsciente es un vasto océano lleno de muchos tipos diversos de peces, cada uno de los cuales representa un contenido capaz de personificar a través de la imaginación. El sistema de creencias del ego actúa como un imán para atraer al pez adecuado para ese ego en particular.

Supongamos que uno comienza una imaginación activa en busca de una figura interna que encarne el Self. Dado que todas las partes de lo inconsciente pueden manifestarse en imágenes, puede que no siempre esté claro para el ego qué figura personifica al Self. No sería un error confundir un complejo o un arquetipo con el Self, ya que la figura interna debe encarnar al Self si el trabajo transformador debe realizarse como se esperaba. La teoría de la vida y de la espiritualidad del ego, que está determinada por las influencias colectivas y las elecciones individuales, activa una imagen que es más adecuada para ese sistema de creencia.

Para dar sólo un ejemplo simple de esto, supongamos que un individuo está pescando al

Self y capta la imagen de un hombre poderoso, con habilidades mágicas y gran sabiduría. Si el ego tiene la idea de que el Self está conectado a la magia, no se sorprenderá ni se desanimará al aparecer un personaje como Merlín. Por otro lado, si uno fuera un cristiano devoto, el Self seguramente aparecería como Cristo, y la figura interna de Cristo personificaría los misterios del centro psíquico. La figura de Merlín, ideal para el primer individuo, no serviría para nada para el cristiano. Si el individuo es musulmán, podría encontrarse con Khidr, mientras que un judío podría experimentar la imagen de un arbusto en llamas. En otras palabras, el sistema de creencias profundamente arraigado del ego que trabaja con lo inconsciente determina la naturaleza de la imagen del Self que uno experimenta. La expectativa que uno trae a lo inconsciente a menudo determina la respuesta inconsciente.

Ibn 'Arabi, quien creía que este hecho explicaba la diversidad religiosa, también sabía que la creencia consciente determinará la naturaleza de la experiencia imaginativa. Las personas de diferentes religiones experimentan las imágenes de sus creencias en la imaginación, y por esta razón todas las religiones deben ser igualmente respetadas, ya que todas derivan del encuentro imaginativo con Dios. El poder imaginativo del Self se expresa en términos que son familiares y cómodos para el ego, y esto permite que ocurra un período inicial de cooperación. Más adelante, a medida que esta cooperación se profundiza, el Self puede desafiar al ego a expandir sus teorías.

Ciertamente, hay excepciones a esta regla, ya que a veces la imagen compensará una actitud estrecha o empujará a una persona a revisar su teoría. Tampoco la influencia de la teoría priva a lo inconsciente de su autonomía, ya que a veces impactará al ego con la experiencia que genera. Sin embargo, a menudo ocurre que la actitud del ego es de importancia crítica para crear la imagen encontrada. Jung creía que la teoría utilizada por los alquimistas para pescar era parte de una tradición secreta. Las presuposiciones que aportaban a su trabajo no se revelaban comúnmente, sino que pasaban de maestro a alumno. Esta tradición secreta enseñaba nada menos que "Dios mismo, en sus fuegos eternos, puede ser atrapado como un pez en las profundidades del mar." [OC 9ii, 222.] En otras palabras, el pez en el mar es el Dios no redimido, y la teoría de los alquimistas les permite buscar al Dios que yace escondido en la materia, o en las aguas oscuras de lo inconsciente. La tradición secreta a la que se refiere Jung tenía que ver con la redención de lo divino atrapado en la materia. Desde la perspectiva interna, hay dentro del alma humana un núcleo divino que es inconsciente. En términos de Jung, éste es el Self. El alquimista, versado en su teoría, atrapará el pez que está buscando (el Self) a través de su expectativa de encontrarlo. Él busca al Dios interno para someterlo a procesos mediante los cuales será redimido.

Por lo tanto, los dos peces se refieren a una imagen del Self que está a punto de aparecer ante el ego. La naturaleza específica de la imagen dependerá de las expectativas conscientes de la persona que realiza el trabajo. En nuestro texto, éste sería el alquimista, ya que esperaba encontrar una imagen de Dios atrapado en la materia. Como anticipamos que el pez encarnará al Self, la imagen particular que encontraremos será de suficiente profundidad y amplitud para encarnar todo lo que esperamos que sea el Self. Nuestras expectativas sobre el Self y su naturaleza formarán el anzuelo en el que capturaremos su imagen.

Hay otras formas en que se puede interpretar la dualidad de los peces. Jung escribió sobre el signo astrológico de Piscis. Él creía que este signo tenía mucho que ver con la

tensión de los opuestos y la necesidad de encontrar un medio para su unificación. [Ver "El significado heroico del pez", en CG Jung, CW 9ii.] Los dos peces que nadan en diferentes direcciones en nuestra imagen podrían referirse a la tensión entre los dos aspectos del Self, o la tensión entre los opuestos que forman el Self. Además, el simbolismo numérico en la alquimia es significativo. Todas las cosas comienzan como una, es decir, como una unidad primaria. Pero la vida misma y todos sus procesos en realidad comienzan con el número dos, cuando la unidad primaria se descompone en sus opuestos. Los opuestos a su vez, como el número tres, entran en todo tipo de conflictos e interacciones. La aparición del pez duplicado significa que el Self latente se ha descompuesto en sus opuestos, y que el proceso de transformación ha comenzado.

El texto que acompaña a esta imagen declara que los peces son realmente uno, pero también dos, de modo que los peces son dos aspectos de la misma unidad primaria. Después, a medida que se desarrollaron en imágenes, estos dos opuestos entraron en tensión uno con otro. El escritor sabía que, a pesar de su aparente enemistad, los dos peces son aspectos del mismo ser esencial. El Self es uno en sus inicios, pero se divide en dos cuando el trabajo requerido para su transformación ha comenzado. Los dos peces simbolizan lo inconsciente y lo consciente como opuestos que son inherentemente partes del Self pero que deben separarse para una reunión posterior.

El barco en el centro del agua también es una imagen interesante. Jung discutió el barco como el "vehículo que lleva al soñante sobre el mar y las profundidades de lo inconsciente. Como cosa hecha por el hombre tiene la importancia de un sistema o método..." [C. G. Jung, Psicología y Alquimia, Obras completas, vol. 12, R. F. C. Hull, trad., Bollingen Series XX (Princeton: Princeton University Press, 1977), 305. Otras referencias se citarán como CW 12.] El ego está en el barco en el centro de nuestra imagen, la cual es su teoría. Además, las embarcaciones en los sueños (barcos, automóviles, trenes y autobuses) a menudo simbolizan al ego mismo. El tamaño de la embarcación puede reflejar la fuerza del ego.

Al principio tuve un sueño en mi trabajo en Zurich, donde un barco desempeñaba este papel. Había hecho una imaginación activa con una figura interna que resultó ser mucho más poderosa de lo que había pensado al principio. Tuve que terminar rápidamente la actividad cuando comencé a sentirme enfermo y abrumado por su fuerza.

Esa noche soñé que había ido a pescar lubina, pero que había ido al mar en mi pequeño bote. De repente hubo un poderoso tirón en el hilo de mi caña de pescar, ¡y descubrí para mi asombro que había atrapado una ballena! Mientras trataba de enrollar el hilo y sacar la ballena, mi bote comenzó a elevarse en el aire. Sabía que si la ballena caía, con mi hilo sujeto, mi bote sería derribado con ella. De repente, un anciano corrió por la superficie del agua. Llevaba un par de grandes tijeras con las que cortó el hilo, separándome de la ballena.

¡El único comentario de mi analista fue que era mejor comprar un bote más grande antes de volver a pescar! El bote en el sueño simbolizaría la fuerza de mi ego, pero también la profundidad de mi comprensión teórica y mis formas de lidiar con la vida y lo inconsciente. Si el bote no es lo suficientemente grande, el ego no podrá relacionarse de manera segura con una figura interior. Como teoría y fuerza del ego, el bote es esencial para navegar con seguridad en las aguas de lo inconsciente. El hombre en el bote en el

Emblema Uno (figura 4) simbolizaría el ego cabalgando de manera segura sobre lo inconsciente en un bote muy bien construido. El ego del alquimista está bastante seguro en las aguas que navega, y esto es un buen augurio para su capacidad de atrapar el pez que busca.

Volviendo a nuestro emblema, en un lado vemos un bosque, el otro muestra un castillo o una ciudad, y no hay puente entre los dos. El bosque simboliza el mundo indómito de lo inconsciente, mientras que la ciudad es el escenario de la vida consciente. Los dos lados del río repiten la noción de que los opuestos de la vida consciente y lo inconsciente han surgido de la unidad primaria del Self latente, y la ausencia de un puente significa que están completamente desconectados en este momento. Todavía no se ha creado una unidad entre el mundo de la consciencia y el mundo imaginativo interno de lo inconsciente. Sin embargo, el ego está en un bote en el medio entre las dos orillas. El ego no está estrictamente identificado con el lado consciente de la oposición, sino que está en el medio. El ego no sólo es lo suficientemente fuerte como para lidiar con el pez, sino que también ha terminado su identificación con el mundo de la consciencia. El ego ha demostrado ser lo suficientemente fluido y flexible como para estar en el medio, entre los opuestos, y no está totalmente identificado con uno u otro.

Al comienzo del trabajo que conduce a la primera *coniunctio*, no existe una conexión permanente entre lo inconsciente y el ego consciente. Sin embargo, como indiqué en el primer capítulo, el ego debe desconectarse del mundo consciente para tomar en consideración nuevas ideas y posibilidades a medida que emergen de lo inconsciente. Aunque debe mantener su propia posición, debe estar lo suficientemente abierto a otras posibilidades para permitir el diálogo necesario para la transformación.

Mi sueño de pescar indicó que lo inconsciente a menudo simbolizará la imaginación activa como pesca, y tal puede ser el caso en el emblema actual. El ego es lo suficientemente fuerte y flexible como para hacer un trabajo de imaginación activa, y embarcado en su barco, ha comenzado ese proceso. Se trata específicamente de hacer imaginación activa con la imagen del Self, que al duplicarse también está listo para hacer contacto con el ego. Tomado de esta manera, nuestro primer emblema indicaría que la imaginación activa ha comenzado, y que hay una buena posibilidad de que emerja la figura interior que personifica al Self. Además, el ego es lo suficientemente saludable y tiene suficiente comprensión teórica para encontrarse con seguridad entre los dos bancos, justo en el centro de la psique.

El emblema le da a uno la sensación de un gran potencial, hay una sensación expectante al respecto. El trabajo no sólo está por comenzar, sino que todo está listo con buenas posibilidades de éxito. Se ha dado el primer paso hacia la creación del Self, y el ego está preparado para el trabajo de imaginación activa a seguir.

EMBLEMA DOS

Presumiblemente el pez ha sido capturado, ya que el siguiente emblema (ver figura 5) describe una escena en tierra. Estamos en el bosque y podemos ver la ciudad en el fondo, pero ahora está claramente al otro lado del agua. El emblema dos describe una escena dentro de lo inconsciente, donde un caballero está a punto de encontrarse con la bestia negra. Esta bestia es claramente un dragón, por lo que es importante comenzar con la amplificación del símbolo del dragón.



Figura 5. La guerra entre el ego y el caos de lo inconsciente tiene lugar cuando el ego, y su armadura de valores conscientes, se enfrenta con el dragón, bestia del bosque, que representa lo inconsciente caótico y sin relacionar. Manteniéndose fuertemente en su propia posición y punto de vista, el ego es capaz de mirar hacia lo inconsciente sin ser rechazado, y al mismo tiempo usa su espada de transformación para estimular un cambio dentro de lo inconsciente. (De Nicolas Banaud Delphinias, "El Libro de Lambspring.")

Mencionar todas las referencias al dragón en el simbolismo mundial es imposible. Incluso dentro de la alquimia hay docenas de referencias al dragón como símbolo de gran importancia. El dragón como figura interior sería poderoso y numinoso, y uno podría imaginar que es sabio y peligroso. Hay un texto alquímico en el que el dragón habla por sí mismo:

Soy el dragón venenoso, presente en todas partes. Mi agua y mi fuego disuelven y coagulan; de mi cuerpo extraerás el león verde y el rojo; pero si no me conoces exactamente, destruirás tus sentidos con mi fuego. Un capricho más pernicioso sale de mi nariz, lo que ha sido la destrucción de muchos... Soy el Huevo de la Naturaleza conocido sólo por los sabios. Me llamo... Mercurio... Soy el viejo dragón que está presente en todas partes

sobre la tierra; soy padre y madre; joven y viejo; débil y aún más fuerte; vida y muerte; visible e invisible; duro y suave, descendiendo a la tierra y ascendiendo a los cielos; más alto y más bajo; ligero y pesado... soy oscuro y brillante; salto de la tierra y pertenezco al cielo. [Thomas Vaughan, "Coelum Terrae" en A. E. Waite, Los escritos mágicos de Thomas Vaughan (Kilo, MT: Kessmger, n.d.), págs. 136-137.]

¡La bestia más formidable! Observa en su descripción de sí mismo que el dragón une en su propia naturaleza todos los opuestos: cielo y tierra, luz y oscuridad, vida y muerte, y así sucesivamente. Se encuentra en todas partes y se origina en la tierra aunque surge del cielo. El dragón se relaciona con Mercurio, y al hacerlo, se coloca en el centro de todo simbolismo alquímico.

El mercurio es sin duda una de las imágenes alquímicas más significativas, y el rango de sus significados es bastante amplio. Sus ramificaciones son tan diversas y profundas que Jung escribió un largo ensayo tratando de descubrir su significado esencial. [The Spirit Mercurius "en CG Jung, Alchemical Studies, The Collected Works, vol. 13, RFC Hull, trad., Bollingen Series XX (Princeton: Princeton University Press, 1970). Las referencias futuras serán a CW 13.] Escribió a modo de resumen:

Mercurio... es el arcano, la prima materia, el padre de todos los metales, "el caos primitivo, la tierra o el paraíso, el material sobre el que la naturaleza trabajó un poco, pero que, sin embargo, quedó imperfecta." También es la última materia, la meta de su propia transformación, la piedra, la tintura, el oro filosófico, el carbunco, el hombre filosófico, el segundo Adán... el rey, la luz de las luces... de hecho la divinidad misma o su contraparte perfecta. [CW 13, 282.]

Parecería entonces que el dragón no se jacta ociosamente, sino que es el secreto de la obra. Él es tanto la *prima materia* como el fin mismo de la obra. Él es la sustancia mágica de la que fluye toda la creación, y el hombre filosófico perfecto. Más aún, él es la luz de las luces y la divinidad escondida dentro de la materia. Es la unión de los opuestos. Él es la personificación del Self latente, el Self que yace escondido dentro de lo inconsciente-latente y subdesarrollado.

En el Emblema Uno anterior, los dos peces indicaron el comienzo del proceso, y notamos que la imagen del Self debe encontrarse para que su transformación continúe. El Self ahora aparece como el dragón, y tiene un gran significado para el alquimista. Como Jung indicó, el dragón es tanto el principio como el final de la obra. Un dicho importante en la alquimia fue que el alquimista "no necesita una cantidad de cosas, sino una sola, que en cada grado de su trabajo cambia a otra naturaleza." [A. E. Waite, trad., The Turba Philosophorum (Nueva York: Samuel Weiser, 1976), p. 41.] El dragón es el material que, mediante sucesivos cambios y transmutaciones, se convierte en la Piedra. Sin embargo, al principio es un ser venenoso y mortal que debe manejarse con mucho cuidado. El Self, en su estado latente, es parte del caos de lo inconsciente colectivo, y es peligroso porque todavía no está en relación con el ego. En consecuencia, podría abrumar al ego a través de la pura intensidad de sus manifestaciones.

En el primer emblema, el ego requería una nave dentro de la cual pudiera moverse con seguridad a lo inconsciente. Una vez hecho esto, activó una imagen del Self, pero esa

imagen es salvaje e indómita, y conlleva grandes peligros. Una de las formas en que el ego se protege es tener una teoría, una forma de anticipar y comprender su interacción con lo inconsciente. Aunque lo inconsciente funciona a través de este paradigma y aparece en formas que son consistentes con ello, aún existen peligros reales al tratar con él. Sin un centro fuerte, lo inconsciente puede estallar en formas caóticas, y cualquier complejo o arquetipo puede manifestarse tan fácilmente como el Self latente. Aunque el ego tiene un punto de vista particular, ayuda a poner orden en lo inconsciente, pero sólo funciona hasta cierto punto. En el primer encuentro con el ego, lo inconsciente, a menudo se manifiesta como un caos, como una bestia salvaje que tiene grandes promesas y peligros simultáneamente. El ego, que representa el mundo de la consciencia, debe estar preparado para enfrentar adecuadamente este peligro inminente, o arriesgarse a fallar en el trabajo, o peor aún, ser abrumado por poderes y fuerzas que no podría contener.

Para tratar con el dragón, el ego debe estar completamente preparado y protegido. Por esta razón, aparece como un caballero con armadura completa, con la espada desenvainada y lista. El caballero proviene del mundo de la ciudad y del castillo que se ve en el fondo, pero ha entrado en el profundo y oscuro mundo interior para enfrentarse al Self del dragón. Hay quienes subestiman los poderes de lo inconsciente, y que ingenuamente se acercan a los mundos imaginativos con la expectativa de que la buena voluntad y una sonrisa agradable los protegerán y asegurarán experiencias de luz y amor. Hay otros que creen que se debe confiar en la imaginación por encima de todo lo demás, y que el ego sólo debe honrar lo que encuentra allí, y nunca resistirse o tratar de transformarlo. Ambas opiniones están equivocadas. El ego que se acerca a lo inconsciente debe estar armado y listo. Debe estar dispuesto a mantener su posición a toda costa, para que no se vea abrumado. Debe prever no la luz y el amor, sino la terrible tensión de la función trascendente. El objetivo es extático, pero el camino hacia ese objetivo está lleno de terror y lucha. La actitud heroica del caballero es una necesidad. Como un alquimista exclamó: "Sepa también que a menos que se apodere de esta Naturaleza y la gobierne, no obtendrá nada." [A. E. Waite, trad., *The Turba Philosophorum*, p. 96.]

No es lo inconsciente o el Self latente lo que en sí mismo es peligroso, ni es en realidad lo que debe ser superado. Es el caos que gobierna al comienzo del trabajo lo que debe ser conquistado, y este caos es parte de lo que representa el dragón. Es necesario que haya un orden donde no hay ninguno, por lo cual el ego no encuentra seguridad en su propio dominio interno. Uno de los aspectos mercuriales y caóticos de la imaginación activa es la tendencia de lo inconsciente a crear imágenes que simplemente no se detendrán. El ego entra en un estado activo para hablar con una hermosa figura *animus* de cabello oscuro, y antes de que se hayan intercambiado dos palabras, la imagen se ha transformado en un anciano y luego en una bruja, seguida de un caballo que corre en un campo. A medida que este cambio interminable y caótico continúa, el ego se confunde y se pierde. En estas circunstancias, no existe un diálogo real y no hay posibilidad de experimentar la función trascendente. Cualquier tensión que pueda generarse se disipa en este remolino interminable de imágenes aparentemente desconectadas. He visto varios casos en los que la aleatoriedad de las imágenes está relacionada con una afluencia igualmente desordenada de emociones. El ego puede ser asumido por una o más de estas emociones y sentirse extraño durante horas o incluso días. Llevado a un extremo, este caos tiene el potencial de confundir y distraer tanto al ego que no sólo olvida su propósito de hacer la imaginación activa, sino que puede perder su conexión consigo mismo y volverse susceptible a la posesión por un complejo o arquetipo. Para crear una conexión

real con una figura interna, se debe establecer el orden.

El caballero y su espada tienen varios significados diferentes en alquimia, todos los cuales están relacionados con el establecimiento del orden. El caballero es el héroe y representa la actitud heroica que necesita el ego para lidiar con el caos de dragones del mundo interior. También es el principio del orden, la discriminación y la unidad, como lo es la espada que lleva. Muy a menudo, está asociado con la muerte del dragón, ya que está en nuestro emblema, o en la etapa de la alquimia conocida como la *mortificatio* o *putrificatio*. Él mata la *prima materia* en su forma primaria, para efectuar su transformación. Él mata el caos al intentar establecer algún tipo de orden dentro de lo inconsciente. Edinger resumió el significado de la espada cuando escribió:

Espadas, cuchillos y filos cortantes de todo tipo pertenecen al simbolismo de separar. El logos es el gran agente de la separación que aporta consciencia y poder sobre la naturaleza, tanto dentro como fuera, por su capacidad de dividir, nombrar y clasificar. Uno de sus símbolos principales es la hoja de un cuchillo que puede diseccionar y diferenciar por un lado y puede matar por el otro. [Edward Edinger, Anatomía de la Psique (La Salle: Open Court, 1994), p. 191.]

El caballero con su espada representa el principio masculino del *Logos*, el mundo del pensamiento consciente y la discriminación, y la capacidad del ego para clasificar, etiquetar, evaluar y discriminar. El filo de la espada es la agudeza de la mente, lo que separa las experiencias en sus partes individuales para que se puedan comprender. Pero a medida que el ego adquiere esta comprensión, también mata al dragón caótico, y en realidad prepara el escenario para su transmutación.

Usando el ejemplo mencionado anteriormente, si una mujer comienza una actividad activa con su bella figura masculina interna, y otras figuras se entrometen e interrumpen, debe usar su espada de discriminación para rechazar cualquier imagen que no se sienta relacionada con la actividad que está intentando. Ella debe rechazar la figura del anciano, porque eso trae problemas con su padre, y el viejo brujo no debe distraerla, porque esa imagen rechaza a su amante interior. Debe mantener su intención y propósito para encontrar la imagen que está buscando. Una vez hecho esto, puede permitirle plena libertad de expresión sin permitir que el caos de lo inconsciente se entrometa. Si no quiere simplemente rechazar las otras imágenes, puede etiquetarlas y dejarlas a un lado para su trabajo posterior.

A medida que la mente consciente desciende al mundo interior, trae la luz de la razón y la discriminación, y estas cualidades son esenciales para sobrevivir al descenso. La espada simboliza la función ordenadora de la consciencia, pero la espada tiene otro significado. Jung discutió el simbolismo de la espada en gran medida, y como resultado de su investigación, concluyó que significa más que el principio de discriminación simplemente. Refiriéndose a escritos anteriores de los gnósticos, Jung concluyó que la "espada es mucho más que un instrumento que divide... es la fuerza que convierte algo infinitamente pequeño en infinitamente grande... Lo que significa que es la transformación del espíritu vital en lo divino. El ser natural se convierte en el *pneuma* divino." [19. C. G. Jung, Psicología y religión: Occidente y Oriente, Obras completas, vol. 11, R. F. C. Hull, trad., Bollingen Series XX (Princeton: Princeton University Press, 1969), 359.]

La espada es el instrumento de transformación y simboliza el proceso de cambio en sí. Además, como sugirió Jung, esta transformación es desde el ser humano puramente natural a un espíritu divino de algún tipo. El Self latente en medio de todo el caos de lo inconsciente es la naturaleza humana en su forma no redimida. Sin embargo, el proceso de transformación que mueve el latente al Self manifestado transmuta la naturaleza humana de su forma primaria a una esencia divina. La naturaleza humana se convierte así en divina, ya que el Self se convierte en la encarnación de los poderes divinos en un ser humano en particular.

La premisa de mi libro es que Jung ofreció un modelo espiritual para el mundo moderno, y que este modelo está estrechamente relacionado con tradiciones anteriores como la alquimia. El elemento principal de este modelo es la generación del Self manifestado, que Jung describió como el proceso de individuación. Las profundas implicaciones de transformar un Self a menudo se pasan por alto, ya que no se trata simplemente de ser completo o incluso único. Manifestar un Self implica la transformación interna más intensa imaginable, la transformación de la propia naturaleza interna en la de una divinidad. Esto no sugiere que la naturaleza humana se quede atrás, sino que encuentra su verdadera profundidad en la unión con lo divino. La manifestación del Self transforma lo inconsciente y el ego en una categoría superior de ser. Sólo un estudio exhaustivo de los escritos de Jung revela cuán profundamente sintió esta transformación y cómo la imaginó. Percibió en el movimiento hacia la individuación una unión progresiva de lo humano y lo divino.

Visto desde esta perspectiva, el dragón simboliza la naturaleza humana en su forma no redimida. Es la divinidad potencial, cubierta de caos e inconsciencia. Este estado de ignorancia y discordia debe ser eliminado para que se pueda crear una nueva condición superior. El dragón debe morir para que el Self nazca. La espada representa el principio del *Logos* que comprende, define y organiza, pero al mismo tiempo es el proceso de transformación en sí. A través de la espada y su poder, la naturaleza del ser humano se transmuta en una forma divina más elevada.

Es el ego el que lleva esta espada, sin la cual no hay proceso de transformación. El ego es de importancia central para el trabajo, y no puede haber evolución a niveles superiores del ser y la consciencia sin él. El ego a través de su intención y voluntad, su atención y discriminación, altera la naturaleza misma de lo inconsciente, terminando el caos y comenzando el trabajo difícil y prolongado de la redención personal. La naturaleza divina del ser humano, oculta bajo las aguas caóticas de lo inconsciente en el Self latente, se despierta y se empuja hacia su propia manifestación a través de los esfuerzos del ego.

El caballero significa la actitud heroica requerida por el ego para entrar en el mundo interior y matar al dragón de la naturaleza humana y el caos no redimidos. En un sentido muy real, el caballero se está matando a sí mismo a través de sus esfuerzos, porque el ego experimentará la muerte del Self latente como su propia muerte. Cuando el dragón muere, o se subordina a la espada, el ego encuentra la muerte de su propia identidad previa. Como los alquimistas sabían muy bien, ellos sufrían el destino de su material. Si moría, ellos también experimentaban una muerte y soportaban todos los tormentos que le infligían.

He equiparado al caballero con el ego, pero más apropiadamente el caballero pertenece al principio de la consciencia, ya que el dragón es el principio de lo inconsciente. El

caballero y el dragón son los primeros dos opuestos que emergen cuando comienza el proceso. El principio de consciencia sería más que el ego; incluiría teoría, valores culturales, estándares colectivos de comportamiento, así como un sistema de ética y valores morales y similares. Todos estos elementos están representados por el símbolo del caballero. El ego es el centro de la consciencia, por lo que se identifica más claramente con todos sus aspectos, pero el caballero es más que el ego, tal como lo es la consciencia. De manera similar a la forma en que lo inconsciente colectivo rodea a lo inconsciente personal, la consciencia colectiva rodea la consciencia personal de un individuo. Así como lo inconsciente colectivo ejerce un gran efecto en el ego, también lo hace la consciencia colectiva. Los arquetipos de lo inconsciente colectivo que una cultura particular ha diferenciado, elaborado y hecho conscientes forman su consciencia colectiva. Jung llamó a los contenidos de esta consciencia "verdades generalmente aceptadas." También señaló que están en conflicto con los arquetipos de lo inconsciente colectivo, y entre los dos existe un "abismo casi infranqueable." [C. G. Jung, La estructura y dinámica de la psique, Obras completas, vol. 8, R. F. C. Hull, trad., Bollingen Series XX (Princeton: Princeton University Press, 1969), 42.] El caballero, estrictamente hablando, encarna las verdades colectivas que influyen enormemente en el ego. En este punto del trabajo, el ego aún no ha abrazado su individualidad, porque aún se identifica en un grado u otro con las normas e ideas socialmente aceptadas. Al mismo tiempo que ésta es una deficiencia para el ego que busca encontrar su propia verdad, también es una fortaleza, ya que proporciona protección contra las fuerzas de disolución de lo inconsciente. Un ego desadaptado que no ha experimentado la socialización y ha aprendido a compartir valores conjuntos tiene muy poca armadura para protegerse del poder de lo inconsciente. Sin embargo, el ego no debe identificarse totalmente con estos valores, ya que eso podría impedir descubrir sus propias ideas y creencias.

Como se señaló en la discusión del primer emblema, el ego debe ser flexible y capaz de mantener una posición intermedia, y no sólo tomar el lado del caballero. El ego lleva el principio de consciencia a la oscuridad de lo inconsciente y esto lleva a cabo la transformación. Pero la consciencia también debe verse como parte del Self, ya que se equilibra con su opuesto: lo inconsciente.

EMBLEMA TRES

El siguiente emblema representa una escena aún dentro del bosque. (Ver figura 6) La acción descrita ocurre dentro de lo inconsciente. Un ciervo ha reemplazado al dragón y un unicornio al caballero. Observa cómo el cuerno del unicornio está exactamente en la misma posición que la espada del caballero en el emblema anterior. El proceso ha entrado en una nueva etapa, simbolizada por las nuevas figuras.

Aunque el ciervo parece ser un ciervo en la imagen, el texto se refiere a él como una cierva, y está relacionado con el mundo femenino del alma y lo inconsciente. El unicornio es representativo del mundo masculino de la consciencia y, por lo tanto, está estrechamente relacionado con el caballero. Sin embargo, hay algunas paradojas en este emblema. El animal femenino se representa claramente como un ciervo, que a menudo simboliza la encarnación de las fuerzas masculinas. El unicornio puede aparecer en la alquimia como un símbolo de lo femenino debido a su color blanco. Parece existir la sugerencia de que los opuestos se han acercado más; el animal femenino tiene elementos de lo masculino dentro de él, y viceversa. Tal vez se podría pensar en la imagen del yin-yang en este contexto, en el que aparece una pequeña medida de lo

masculino dentro del símbolo femenino y viceversa. Los dos animales en este emblema están más juntos de lo que parece, y ciertamente están menos en guerra de lo que estaban en la imagen anterior. Parte de la tensión ha entrado en el proceso de unificación, pero la tensión no ha desaparecido por completo.



Figura 6. A través de los esfuerzos del ego, se ha alcanzado una etapa intermedia. El caballero ha sido reemplazado por el unicornio, y el dragón es reemplazado por el ciervo. Ambos animales representan atributos masculinos y femeninos que indican que los opuestos, previamente encerrados en una lucha mortal, se han suavizado y cada uno ha asumido aspectos del otro. El ego y lo inconsciente se han acercado y algo de la tensión dentro de la psique se ha disipado. Observa, sin embargo, la grieta que separa a los dos animales, lo que indica que la división entre ellos no se resuelve de ninguna manera. (De Nicolas Banaud Delphinus, "*El libro de Lambspring*").

La Piedra Filosofal era conocida como el ciervo fugitivo y el ciervo era un símbolo de transformación y longevidad, ya que se pensaba que se despojaba de sus astas y, por lo tanto, renovaba su fuerza vital para que pudiera vivir durante siglos. El dragón ha cambiado bastante para convertirse en el ciervo. Parece que ya no es tan oscuro ni tan peligroso, y aunque de ninguna manera es manso, es mucho más relacional que un dragón venenoso que escupe fuego. Puede haber otra forma en la que el ciervo se relaciona con el dragón, ya que en algunos mitos el ciervo podía rechazar cualquier

veneno que se tragase y anular sus efectos. [Para una discusión sobre el ciervo, ver C. G. Jung, CW 14, 188.] Es posible que la imagen del ciervo en este emblema denote la neutralización del veneno del dragón, lo que indica que el proceso ha superado algunos de sus aspectos más peligrosos. El hecho de que el unicornio tenga elementos masculinos y femeninos en su interior lo relaciona con el mercurio, que podría ser masculino o femenino. Como una unión de opuestos, el mercurio simbolizaba el Self. El unicornio, como el dragón, podría verse fácilmente como la parte masculina del Self. Su cuerno ha reemplazado la espada del caballero, lo que también indica una disminución de la tensión entre la mente consciente y lo inconsciente. El cuerno único también puede representar la unicidad, una referencia al enfoque y la fuerza organizadora de la consciencia. El cuerno también es una referencia al huésped para la unidad que une los opuestos a medida que el Self se va formando.

Con todo, este emblema indica un punto intermedio en el trabajo. Los opuestos que estaban encerrados en una lucha mortal se han suavizado, y cada uno ya ha comenzado a asumir aspectos del otro, apuntando hacia su eventual unificación. Sin embargo, hay una grieta en el suelo que separa a los dos, lo que indica que, aunque se han acercado, todavía están separados. Se ha liberado parte de la tensión y se han evitado muchos de los peligros del proceso. Llegar a esta etapa en el proceso de individuación indicaría que el ego y lo inconsciente se han vuelto más relacionados y menos en guerra. Se está produciendo una fertilización cruzada, en la cual el ego está comenzando a integrar los mensajes de lo inconsciente, mientras que lo inconsciente mismo ha sido alterado por la introducción de la luz de la consciencia. La imaginación activa realizada en este punto sería menos difícil y caótica; la imagen que se busca sería más accesible y estable, y menos probable que desapareciera o se modificara rápidamente. También hay una sensación creciente de vinculación y asociación entre el ego y el Self, y aunque puede no haber llegado al punto de amistad real, el ego ve a lo inconsciente con menos preocupación y más consideración. Al hacer las actividades, el ego se siente más en casa y a gusto, y ansioso por experimentar el contacto. Aunque no es concluyente en sí mismo, el emblema indica que hay progreso.

EMBLEMA CUATRO

Los opuestos se han acercado aún más en el siguiente emblema (ver figura 7). Observa que la grieta en el suelo ha desaparecido, y los dos animales están parados uno cerca del otro. Además, aunque todavía son macho y hembra, pertenecen a la misma especie, lo que sugiere la posibilidad de apareamiento. El apareamiento es un símbolo bien conocido de la *coniunctio*, y parece posible ahora, porque al aparecer aquí por primera vez es una indicación de que la unión no está muy lejos. Al mismo tiempo, estos son leones, y por lo tanto, un elemento de ferocidad ha vuelto a los símbolos. Parte de la ferocidad del dragón ha reaparecido, pero no de una manera caótica o venenosa. Por el contrario, ambos animales comparten algo de esta ferocidad, y su desenfreno indica las profundidades en las que se está produciendo la transformación, al tiempo que demuestran que el proceso es instintivo y está fuera del control del ego.

El león puede simbolizar la piedra, y a menudo se presenta en textos como el equivalente del dragón. El león puede ser muy peligroso y puede representar un poder ácido devorador. En tal caso, en lugar de ser matado, el león a menudo tiene sus patas cortadas. El león puede referirse a los deseos salvajes y al caos de lo inconsciente, pero como animal solar, señala el principio masculino del sol. En resumen, el león tiene

elementos tanto del mundo caótico de lo inconsciente como del mundo ordenado de la consciencia. La mezcla de los dos elementos insinuados en el emblema anterior ha evolucionado en éste, de modo que el mismo animal representa ambos elementos. Ya no están en guerra, sino que han entrado en una posible unión. Cada uno de ellos ha asumido las características del otro en gran medida.



Figura 7. El proceso ha continuado y los opuestos ahora están incluso más juntos. Observa que la grieta en el suelo ha desaparecido y los dos animales, macho y hembra de la misma especie, están parados juntos. Existe la posibilidad real de relación en esta representación e incluso de apareamiento, lo que simbolizaría la unión entre los opuestos. Tal unión ahora está bastante cerca. El emblema retrata al ego y a lo inconsciente casi como gemelos ahora capaces de forjar la primera *coniunctio*. (De Nicolas Banaud Delphinus, "*El Libro de Lambspring*").

En este punto del trabajo, el ego y lo inconsciente han cambiado drásticamente. El ego y el principio de consciencia que representa se han acercado al mundo interno del instinto y la libertad. El ego ha dejado atrás muchas de sus reglas y leyes anteriores, y se ha acercado a la capacidad espontánea de seguir sentimientos y corazonadas internas. Ha abandonado muchas de sus posiciones anteriores para tener en cuenta los consejos de figuras internas de todo tipo, y en su nueva libertad, se ha vuelto más salvaje y menos

domesticado. Ha agregado algo de la imprevisibilidad de lo inconsciente y se ha acercado a su propia naturaleza interna. Al mismo tiempo, lo inconsciente se ha acercado al mundo de la consciencia al deshacerse de su caos y confusión, y al permitir que un cierto nivel de armonía y orden lo afecte. Ahora parece relacionado con el ego y el mundo de la consciencia; los peligros del comienzo del trabajo son sólo un recuerdo. Su desenfreno y ferocidad ahora están ordenados por su relación con el ego; los dos están cooperando y entrando en nuevas profundidades de relación. Ahora, cuando el ego realiza la imaginación activa y entra en el mundo de lo inconsciente, siente que va a encontrarse con su amante, mientras que las figuras de lo inconsciente están ansiosas por ayudarlo a resolver sus problemas y encontrar formas de profundizar aún más. La primera *coniunctio* en la cual el ego y lo inconsciente forman parte del mismo ser total comienza a ocurrir. La primera manifestación del Self está ahí.

EMBLEMA CINCO

Con la aparición del siguiente emblema (figura 8), podría parecer que se ha dado un paso atrás. Vemos tensión y enemistad, y los dos animales, un lobo y un perro, parecen estar en la garganta del otro. De hecho, el texto presentado con este emblema habla de furia y celos, e indica que los dos animales se van a matar entre sí en su ira. Aunque las cosas se ven mal, éste es el curso normal de los acontecimientos en la alquimia. La *coniunctio* se asocia muy frecuentemente con la muerte, y la muerte de los dos compañeros a menudo se requiere para la verdadera mezcla de sus esencias. En Las Bodas Químicas de Christian Rosenkreutz, por ejemplo, el joven rey y la reina fueron decapitados en su boda y su sangre se mezcló. Cuando vuelven a la vida, se han transmutado en seres maravillosos.

Nicholas Flammel describió una escena similar a la de nuestro emblema cuando escribió que el perro Corasceno y la perra armenia debían ser colocados en el sepulcro (el recipiente alquímico):

Estos dos... se muerden cruelmente, y por su gran veneno y furia nunca se separan desde el momento en que se han agarrado el uno al otro... hasta que ambos, por su veneno dañino y sus heridas mortales, sean de una misma sangre, sobre todas las partes de sus cuerpos, y finalmente, matándose entre sí, se cuecen en su propio veneno, que luego de su muerte los transforma en agua viva y permanente. [Nicholas Flammel, Alchemical Hieroglyphics (Berkeley Heights, CA: Heptangle Books, n.d.), pág. 45.]

La *coniunctio* no es algo muy suave, sino que se correlaciona con la muerte, la violencia, el desmembramiento y la sangre. El lector bien podría preguntarse si realmente hemos llegado a la conjunción que tanto tiempo buscamos, o si de hecho ha habido una regresión de algún tipo. A veces los alquimistas colocan sus capítulos y emblemas en el orden incorrecto sólo para engañar a los no iniciados. ¿Podría ser ese el caso con este emblema? Lamentablemente no lo es. Con frecuencia el simbolismo de la *coniunctio* no sólo se presenta violentamente, hay imágenes en este emblema que muestran que se ha producido la primera unión.



Figura 8. Los dos animales son ahora un perro y un lobo enzarzados en una feroz batalla. De hecho, se matan mutuamente en su ira. Aunque parezca que ha tenido lugar una desastrosa regresión desde la última imagen, en realidad la unión exige la muerte de la forma anterior, y nunca está exenta de violencia. Aunque sangrienta como es, la *coniunctio* ha tenido lugar. Observa en el fondo dos indicaciones inequívocas de unión. Se ha construido un puente que conecta las dos orillas del río, y donde antes sólo había bosque, ahora hay edificios de la ciudad. Se ha producido una transformación de lo inconsciente, pero a costa de la muerte de la identificación previa del ego y de la condición latente del Self. (De Nicolas Banaud Delphinus, "El libro de Lambspring").

La imagen en el fondo del emblema nos lleva de vuelta a la primera imagen en la que había una masa de agua. En la orilla derecha había un castillo y una ciudad, y a la izquierda el bosque. Ten en cuenta el cambio en esta imagen; la ciudad ha cruzado a la orilla izquierda que ahora tiene varias estructuras hechas por el hombre. Más importante aún, ahora hay un puente que conecta los dos lados. Los botes casi han desaparecido, ya que ahora que hay un puente, ya no son necesarios. Los puentes son símbolos de conexión, y la aparición del puente en este emblema anuncia que se ha logrado la primera *coniunctio*. Los mundos de lo inconsciente y la consciencia están ahora unidos; están unidos por la unión que ha ocurrido y están mucho más interrelacionados. Además, el

lado izquierdo de lo inconsciente se ha transformado y ahora tiene estructuras de consciencia dentro de él. Estas estructuras, y el puente que conecta las orillas, apuntan a la formación del Self manifestado, porque toda la psique ahora está unificada.

¿Por qué, entonces, tanta sangre y vísceras para caracterizar un desarrollo tan feliz? La empresa alquímica se basa, como la mayoría de los viajes espirituales, en el tema de la muerte y el renacimiento. No hay crecimiento sin una muerte previa o, como a los alquimistas les gustaba decirlo, no puede haber generación sin putrefacción. En el proceso de individuación, esa verdad también prevalece. Para que el ego entre en una verdadera asociación y unión con lo inconsciente, debe morir a su estado previo de ser y consciencia. No importa cuanto desee esta unión, y no importa cuán preparada haya sido, la experiencia de la unión es una sacudida y trae la primera muerte antes de una nueva vida. Recuerdo bromear con amigos hace años que cuando ocurría un gran cambio dentro de mi vida psíquica, algo horrible sucedía en el mundo. Era predecible y siempre marcaba el comienzo de sentimientos y situaciones desagradables. Mi primera experiencia de unión fue seguida instantáneamente por cálculos renales y el infierno que sólo ellos pueden crear. La muerte que debe sufrir el ego es una experiencia muy real y muy desagradable. No puede haber paso de un estado de ser a otro sin morir.

Además, lo inconsciente también pasa por una muerte. El lobo y el perro se matan entre sí. El Self latente ya se ha enfrentado a la muerte a manos del caballero, cuando se alteraron sus características perniciosas y peligrosas. Si la muerte hubiera ocurrido para el caballero, eso habría significado que el ego había sido abrumado y no habría ocurrido ninguna coyuntura. La primera muerte debe tratarse con el caos del Self inconsciente, pero la segunda muerte lo altera una vez más. Esta segunda muerte me parece denotar la auto-consciencia. Sospecho que entrar en el mundo del ego es en gran medida una muerte para uno mismo, y gran parte de las imágenes del paraíso perdido apuntan a este hecho. Entrar en una relación con el ego significa que el Self deja atrás su paraíso inconsciente para entrar en el "mundo real." Esta unión, por supuesto, ocurre dentro del reino imaginario, pero el ego trae consigo todas las preocupaciones y necesidades relacionadas con la vida ordinaria, y que el Self acepte estas cosas es una gran transformación. Los edificios que aparecen en la orilla izquierda de este emblema podrían significar que el mundo de la vida ordinaria ahora es parte de lo inconsciente. Recuerdo a la Dra. von Franz hablando de la necesidad de lo inconsciente de aprender sobre el ego y descubrir de qué se trata la limitación y la restricción; este proceso de aprendizaje sería su experiencia de muerte.

Los dos animales en la imagen que deben morir son el perro y el lobo. Nicholas Flammel en la cita mencionada anteriormente se refiere al perro Corasceno, que es un símbolo alquímico bien conocido. De hecho, Jung discutió esta imagen extensamente en *Mysterium Coniunctionis*. Él creía que todas las referencias al perro Corasceno y su unión con otro animal, lobo o perro, derivan del *Liber Secretorum* de Calid. Vale la pena citar el pasaje original:

Hermes dijo: Hijo mío, toma un perro corasceno y una perra armenia, únelos; y engendrarán un perro de color celestial, y si alguna vez tiene sed, dale de beber agua de mar: porque él protegerá a tu amigo, y te protegerá de tu enemigo, y te ayudará donde sea que estés, siempre estando contigo, en este mundo y en el próximo. [DO. G. Jung, CW 14, 174.]

Jung escribió extensamente sobre el significado del perro de color celestial y finalmente concluyó que este perro es igual al Self, "a la vez brillante como el día y oscuro como la noche, una perfecta *coincidentia oppositorum* que expresa la naturaleza divina del Self" [C. G. Jung, CW 14, 176.]

El perro es un animal domesticado y "el mejor amigo del hombre." Este aspecto del perro es transmitido por la naturaleza del cachorro que es celestial, ya que en esa imagen el Self se presenta en forma de un espíritu guardián que protegerá y guiará a uno, no sólo en la vida sino en el mundo después de la vida también. El Self nacido de la primera *coniunctio* es amigo del ego y una especie de espíritu guardián. Sin embargo, como señaló Jung, todavía hay una cierta ambivalencia sobre el Self, ya que también contiene al lobo. El lobo es una forma un poco más mansa del león, pero aún representa algo de lo salvaje de lo inconsciente y sus poderes y efectos. Por lo tanto, aunque el perro es compañero y protector, también tiene mucho del lobo. El Self nunca puede estar inclinado a la voluntad del ego, ni nunca verdaderamente domesticado. Ofrece amistad como pareja libre e igualitaria, nunca como sirviente. Si el ego puede devolver esa oferta en especie, la *coniunctio* puede tener lugar.

Este emblema en su conjunto es una muy buena expresión de la función trascendente. La actitud del ego debe morir, al igual que la posición de lo inconsciente, para que se desarrolle una tercera posición unificadora. La función trascendente misma se representaría en el puente que unifica las dos posiciones, produciendo la nueva experiencia vinculante.

El ego que ha alcanzado este nivel en el trabajo tendrá la desagradable sorpresa de encontrarse con su propia muerte. Si es fluido y lo suficientemente abierto como para permitir que esa experiencia ocurra sin obstáculos, pasará rápidamente a la siguiente etapa. Lo inconsciente ahora no sólo es más accesible, sino que se ha transmutado y se ha convertido en parte del ser manifiesto. He escrito anteriormente que el ego es parte del Self manifestado y esto es exacto. Sin embargo, por experiencia, el ego no se siente perdido en un todo mayor, sino más bien como si se hubiera creado un amigo interno, un amigo con el que pueda compartir su vida. El amigo interno es guía y protector, y le enseñará al ego lo que necesita saber y le proporcionará todo lo que necesita. El amigo no es un familiar mágico que hace lo que sea que el ego requiera, sino un compañero guía que crea las experiencias que tanto él como el ego necesitan para seguir creciendo. Dentro de la psique, donde hasta ahora había habido dos fuerzas divergentes, ahora hay dos amigos, unidos en el mismo camino y con los mismos objetivos.

La primera *coniunctio* crea así una gran transformación dentro de la psique, produciendo dos componentes principales unidos entre sí. Sin embargo, la primera *coniunctio* es una experiencia transitoria, ya que el Self todavía no es lo suficientemente fuerte como para manifestarse todo el tiempo. Todavía es relativamente débil en comparación con las otras fuerzas dentro de lo inconsciente, por lo que aparece y luego desaparece. Desafortunadamente, ésta es una experiencia muy frustrante para la mayoría de las personas. Habiendo probado la realidad de la unión con uno mismo, es muy desalentador e incluso agonizante perderla. Enfrentados con esta gran pérdida, la mayoría de las personas creen que han hecho algo terriblemente mal para hacer que el Self se vaya de nuevo, y con frecuencia se presionarán intensamente para ser lo suficientemente "perfectos" como para que el Self permanezca con ellos. Cada vez que el Self desaparece, escudriñan su vida y su comportamiento para localizar su error, porque están

seguros de haber cometido uno. El único error radica en el escrutinio mismo, ya que arroja al ego a uno o más complejos, o desencadena una fase de auto-crítica y recriminación; todo lo cual, naturalmente, hace que sea más difícil que nunca experimentar al Self.

Para navegar esta fase del trabajo, uno debe tener en cuenta que el Self no puede permanecer en contacto con el ego por mucho tiempo. Se manifiesta en una experiencia que el ego disfrutará, y luego desaparecerá para el horror del ego. El ego debe aceptar este dolor y esperar la desaparición periódica de su amigo. Esto puede sonar fácil para aquellos que no han tenido la experiencia, pero en el mejor de los casos es una prueba. Sin embargo, es parte del proceso y cualquier reacción exagerada por parte del ego empeora las cosas. La primera *coniunctio*, por lo tanto, se mueve gradualmente a la segunda, con manifestaciones periódicas del Self seguidas de períodos más cortos o más largos en los que está ausente.

EMBLEMA SEIS

El dragón vuelve a aparecer en el siguiente emblema (figura 9). Recordemos que los alquimistas siempre vieron su trabajo sobre una sustancia, una materia: la *prima materia* que se convierte en la Piedra. El dragón es esta *prima materia* y, como tal, es el Self. En su primera aparición, fue el Self latente, con todo el caos que el caballero de la discriminación consciente tuvo que matar. Ahora reaparece como el Self que ya ha experimentado las transformaciones que hemos estado discutiendo. El emblema nos lleva de vuelta al bosque, y la grieta en el suelo que había desaparecido está una vez más en su lugar. Este emblema ilustra el proceso que está ocurriendo dentro del Self cuando ha desaparecido del mundo del ego y ya no se siente conscientemente. El ego experimenta su pérdida, ya que el Self está ocupado en un proceso profundo en lo inconsciente.

Mencioné que el Self es incapaz de mantener su propia manifestación al principio, porque carece de la fuerza y durabilidad necesarias. Habiendo experimentado la primera *coniunctio*, inmediatamente pone en marcha aquellos procesos mediante los cuales puede crear la segunda manifestación más permanente. Para hacer esto, se separa del ego y se vuelve completamente centrado en sí mismo.

Aparece el dragón, mordiéndose su propia cola, y éste es el símbolo bien conocido del *uroboros*. El *uroboros* tiene una variedad de significados y es un motivo generalizado en la alquimia. En la alquimia griega temprana representaba la unidad de toda la vida tal como se manifiesta en el tiempo. Era, pues, movimiento y desarrollo eternos. [Para una discusión completa ver Jack Lindsay, Los orígenes de la Alquimia en el Egipto greco-romano (Nueva York: Barnes and Noble, 1970).] Al mismo tiempo, podría simbolizar a un guardián en la puerta que debía ser destruido si los alquimistas querían obtener la medicina arcana que buscaban. Jung pensó que *uroboros* significaba "nada menos que el *deus absconditus*, el dios escondido en la materia." [DO. G. Jung, CW 13, 138.] La imagen urobórica en este emblema no se refiere al estado inicial, ni tiene implicaciones cósmicas. El texto nos informa que el dragón está comiendo su propia cola y está devorando su propio veneno. El símbolo indica que el Self está completamente absorto con su transformación y purificación internas, y que su mirada se dirige a sí mismo. Hay ciertos procesos que pueden ocurrir dentro de la psique en los que el ego no está involucrado directamente, y éste es uno de esos procesos. He visto esto en los sueños de los pacientes cuando una imagen interna, más a menudo relacionada con el Self, está

ocupada con tareas en las que el ego del sueño no puede participar. Recuerdo un sueño en el que el soñante bajó a su sótano y descubrió que los trabajadores rehacían su horno y cañerías. Le dijeron que no había nada que pudieran hacer, y que las cañerías se arreglarían cuando el Papa estuviera en su trono. En los eventos que suceden en el sueño, el Self está tratando de reparar un problema interno grave, y el ego no está directamente involucrado. Como los alquimistas sabían bastante bien, sólo el Self puede crearse a sí mismo. En este punto del trabajo, el ego ha hecho todo lo posible. Debe lidiar con el dolor de la ausencia de su amigo, pero aparte de eso, sólo puede esperar a que este auto-proceso siga su curso y llegue a su propia conclusión.



Figura 9. Aunque la primera *coniunctio* ha tenido lugar, el Self no es lo suficientemente fuerte como para permanecer en relación con el ego por mucho tiempo. Hay períodos de relación seguidos de períodos en los que el Self desaparece una vez más dentro de lo inconsciente. En este emblema, el dragón reaparece como el uroboros. El Self está completamente absorto con su transformación y purificación internas y su mirada se dirige a sí mismo. Está ocupado con su propio desarrollo para que pueda moverse de la primera a la segunda *coniunctio*. En momentos como estos, el ego no puede participar en los procesos que se están desarrollando, sino que debe esperar pacientemente a que vuelva a aparecer su compañero. (De Nicolas Banaud Delphinus, "*El libro de Lambspring*").

EMBLEMA SIETE

El proceso continúa con el siguiente emblema (figura 10). Una vez más aparecen dos criaturas vivientes, pero no son animales; esta vez son aves. Este emblema es bastante complejo y tiene varios símbolos diferentes que vale la pena discutir. En primer lugar, la escena es en el bosque, pero más arriba que antes, en una colina o pequeña montaña. Las aves están en el árbol; una intenta volar sin éxito y la otra está en el nido. Hay un caracol debajo del árbol, y en la distancia hay una casa o un castillo.

Cada vez que las imágenes alquímicas lo llevan a uno a las alturas, a una montaña o colina, o se elevan en el aire con pájaros, uno está lidiando con el proceso conocido como *sublimatio*. La sublimación separa el espíritu del cuerpo y permite que el espíritu vuele al reino espiritual. Mientras el espíritu permanece en lo alto, el cuerpo se purifica y se prepara para el eventual retorno del espíritu. El espíritu en la alquimia se separa sólo por un corto tiempo; el cuerpo y el espíritu deben reunirse para que el proceso se complete. Los símbolos representan una unión de opuestos cuando un pájaro se sienta en el nido y el otro intenta volar. El comentario escrito deja en claro que existe un estado de unión entre las dos aves; un estado que el autor llama matrimonio. Aunque el proceso continúa, el primer nivel de unión de ninguna manera se ha perdido. Todavía une a los dos socios en un matrimonio, aunque claramente hay tensión entre ellos.

La conjunción entre el ave que vuela y la que no lo hace es similar al dragón alado y el sin alas, y en alquimia se llama la unión de lo fijo y lo volátil. La primera *coniunctio* se ha logrado, pero el problema sigue siendo que el Self es volátil, ya que no puede permanecer en conexión consciente con el ego por mucho tiempo. A pesar de los mejores esfuerzos del ego para prestar atención, el Self va y viene con inconstancia frustrante. La vieja tendencia dentro del Self latente a hundirse bajo las aguas de lo inconsciente colectivo donde reina el caos se ha atenuado, pero no se ha resuelto por completo. Debe ocurrir un proceso para fijar el Self en su lugar, de modo que funcione como un nuevo centro sin interrupción, y el ego pueda acceder fácilmente a él.

La razón por la que el Self permanece volátil durante tanto tiempo no está completamente clara, pero la fijación del Self requiere una mayor transformación de la psique. Cuando esto se logra por completo, el proceso alcanza la segunda conjunción. Esto está simbolizado en el emblema por el ave a la izquierda que ya no puede volar, y ahora está en conexión permanente con su compañero.

La imagen del ave se usa para representar el problema de unir lo fijo y lo volátil, y para indicar la necesidad de mantenerse en su lugar el tiempo suficiente para que se produzca una nueva unión. El ave como símbolo en alquimia generalmente se relaciona con el alma y el espíritu, y también puede ser visto como un mediador entre la tierra y el cielo. De la misma forma que la elevación a un terreno elevado indica un movimiento hacia el reino espiritual, o un proceso de sublimación, las dos aves también simbolizan la unión del alma y el espíritu. Esta unión refleja la caracterización de Dorn de la primera *coniunctio*, a la que también se refirió como la *unio mentalis*, o la unión mental. Advirtió que la primera unión "no hace al hombre sabio", ya que este nivel de unión aún es transitorio y sin fundamento. El proceso de fijación intenta corregir esta dificultad.



Figura 10. Para ir de la primera a la segunda *coniunctio*, el Self debe ser "fijado" para que no pierda conexión con el ego. Date cuenta de que en este emblema han regresado dos animales en forma de aves. Una está en el nido, o recipiente alquímico, y la otra está tratando de volar pero está ligada al nido. El texto dice:

La que está debajo retiene a la que está arriba, y no la deja alejarse del nido, como un marido en una casa con su esposa unidos en los lazos del matrimonio.

Mediante el matrimonio de la primera *coniunctio* y el proceso que sigue, el Self queda unido al ego y ocurre la fijación. (Ilustración y cita de Nicolas Banaud Delphinus, "El Libro de Lambspring," en The Hermetic Museum, p. 288.)

Jung escribió que la fijación en la alquimia china estaba relacionada con la circulación. A través del proceso de circulación, todas las diferentes partes de la psique se ordenan alrededor de un centro común. [C. G. Jung, CW 13, 37-38.] En un ensayo posterior explicó el papel de la fijación en la alquimia occidental:

La "fijación" se refiere alquímicamente al lapis pero psicológicamente a la

consolidación del sentimiento. El destilado debe ser reparado y retenido, debe convertirse en una firme convicción y un contenido permanente. [C. G. Jung, CW 13, 222.]

La unión de las dos aves en matrimonio es la representación simbólica de la unión mental. Un ave unida o fija a la otra sugiere que la experiencia constante de la primera unión hace que el Self sea más permanente y más vivo en la consciencia del ego. Jung indicó que el proceso incluía sentimiento, convicción y el establecimiento del Self como contenido permanente.

El ego debe trabajar para sentir el Self y prestar atención a los sentimientos generados en las interacciones con él. Al monitorear de cerca estos sentimientos, el ego contribuye lo que puede al proceso de fijación. No equiparo "sentimiento" en este sentido con emoción. En cambio, me refiero a la experiencia sentida de la presencia y manifestación del Self. Durante la primera conjunción, el ego se ha involucrado con lo inconsciente con suficiente frecuencia en la imaginación activa como para que el Self haya surgido. Ahora la atención del ego se desplaza hacia el Self y los sentimientos que genera su presencia. Si puede sentir el Self, entonces está en unión consciente con él, y si no puede, entonces ha perdido la conexión consciente. La percepción sentida de la presencia y comunicación del Self proporciona una medida de la unión real de uno con ella.

Los sentimientos que el Self genera en esta etapa son muy claros y marcados; son diferentes a los producidos por cualquier otra parte de la psique. Tales sentimientos incluyen una sensación interna de solidez, una experiencia de estar centrado, una sensación más o menos extática de ser amado y de amar a cambio, y una consciencia penetrante de la asociación interna. Tales sentimientos son exclusivos de la experiencia del Self. Cuando el ego comienza a tenerlos, sabe que está en camino a la unión. Sin embargo, como se mencionó anteriormente, estos sentimientos van y vienen en la primera etapa de la unión. El ego debe estar abierto a ellos tanto como sea posible cuando ocurran. Al centrar su consciencia en ellos y responderles de alguna manera, el ego ayuda a fortalecer el sentido del Self que es parte del proceso de fijación.

Además, el ego debe aferrarse a la convicción de que está en unión con el Self y actuar de esa manera, incluso cuando no puede sentir su presencia. La frustración que surge de la desaparición del Self puede atenuarse sabiendo que, aunque los sentimientos se han ido, la unión no. Debe confiar en sí mismo para reaparecer cuando pueda, y, en lugar de centrarse en su ausencia, debe centrarse en darse cuenta de que la unión, una vez alcanzada, no puede desaparecer. Aconsejo a las personas que pasan por esta parte difícil del proceso que actúen como si pudieran sentirlo, hablar con él y buscar respuestas a pesar de la sensación de que ya no existe. La firme convicción del ego de que el Self está presente y, aunque no lo sienta, aún en unión con él, actúa como lo hace la teoría para lograr la experiencia deseada. Una confianza fuerte y una paciencia segura también contribuyen al proceso de fijación.

Finalmente, en el cambio más pronunciado que uno encuentra en este proceso, el Self deja de ser temporal y se convierte en un contenido permanente. Uno ya no tiene que luchar para sentirlo, ya que con sólo un poco de atención, está presente y vivo en la consciencia. El diálogo es fácil de iniciar, los sentimientos son claros e intensos, y la asociación está viva y bien. Cuando la fijación alcanza este nivel, la primera unión pasa a la segunda. En los términos de Dorn, el espíritu y el alma, ahora unificados, se reúnen con

el cuerpo; se vuelven a tierra y se fijan de forma permanente.

El nido en el emblema simboliza el recipiente en el que ocurren los procesos creativos del alquimista. Dentro del recipiente de la psique se está tramando algo. Es la unión de las dos aves, el ego y el Self, y es un nuevo nivel de ser, que el Self experimenta a medida que avanza al segundo nivel de unión. Sin embargo, como siempre en la alquimia, este nuevo nacimiento del Self fijo y permanente sólo ocurre después de otra experiencia de muerte.

EMBLEMA OCHO

En el siguiente emblema (figura 11), las dos aves se están devorando mutuamente. De hecho, una vez más, los dos opuestos se matan entre sí en preparación para un nuevo nacimiento. Como debería estar claro ahora, nunca hay un movimiento hacia una nueva etapa de individuación sin la muerte de la anterior. Nada nuevo se gana sin el sacrificio de lo viejo. El cambio de la primera *coniunctio* a la segunda no es una excepción, y la experiencia de la muerte en este nivel del trabajo es muy desconcertante y desagradable. De hecho, tan desalentadora es la perspectiva de tener que sacrificar lo que se ha ganado, que algunas personas detendrán su crecimiento en este punto en lugar de perder lo que ya han logrado.

La experiencia del primer nivel es una experiencia intensa y significativa. Las personas que han alcanzado este nivel son conscientes de la presencia del Self en sus vidas y utilizan esa consciencia para cultivar una forma de vida vital y atractiva. Recuerdo el caso de un hombre cuya vida estaba tan alterada por su interacción con lo inconsciente que dio lugar a experiencias temporales, pero profundas, de sí mismo. Renunció a un mal matrimonio, dejó un trabajo que ya no le gustaba y comenzó a enseñar lo que le gustaba. También desarrolló un don creativo que no sabía que tenía, y estaba disfrutando mucho de su vida. En este punto, detuvo el análisis para cultivar todo lo que había ganado en el mundo exterior. Aproximadamente un año después de detener el análisis, regresó con algunos sueños inquietantes sobre la muerte y el fin del mundo. De hecho, el Self le estaba empujando hacia el siguiente nivel. Traté de asegurarle que, aunque tal desarrollo sin duda crearía nuevos cambios en su vida, sería incluso mejor que la vida que estaba viviendo. Pero no pudo aceptar tales declaraciones, y finalmente, rechazando cualquier trabajo adicional, abandonó el análisis una vez más.

Tales casos no son raros. A veces, el individuo puede salir con la negativa de dar el siguiente paso, y a veces la presión del Self es tan grande que no tiene más remedio que tomarlo. El punto es que debido a que ya se ha ganado mucho, su sacrificio es casi abrumador. Sin embargo, sin tal sacrificio, uno nunca alcanza el siguiente nivel.

El Self también sufre una experiencia de muerte. Aunque no puedo entender cómo podría experimentar tal evento, su aparente muerte es aún más angustiante para el ego. Esta etapa del trabajo bien podría corresponder a la segunda noche oscura del alma, sobre la cual escribió San Juan de la Cruz. Describió el tormento de un alma muy avanzada, cuando Dios de repente parece desaparecer. Ten en cuenta que el Self, o Dios, es una presencia sentida y no sólo un concepto para alguien en este nivel que saborea el Self, lo conoce personalmente y lo siente en su consciencia con mucha alegría. Porque lo que hay que dejar es casi más de lo que uno puede soportar. La tensión y la *mortificatio* ocasionadas por la evolución continua a la segunda *coniunctio* es, por lo tanto, una experiencia muy difícil y agotadora.



Figura 11. En este emblema las dos aves se devoran entre sí. Así como la creación de la primera *coniunctio* engendró la muerte y la violencia, también lo hace el movimiento de la primera a la segunda. Todo lo que se había ganado hasta ahora debe ser sacrificado, para que surja una nueva relación. Desde el comienzo del trabajo hasta la creación de la segunda *coniunctio*, toda unión es seguida por la muerte, que luego es seguida por una unión más permanente. Las dos aves atadas en el matrimonio ahora se destruyen entre sí para que ambos cónyuges se transformen en un renacimiento y se cree una nueva unión permanente. (De Nicolas Banaud Delphinus, "*El Libro de Lambspring*").

Observa también que el bote ha vuelto a su posición media en el agua. A lo largo de las dificultades causadas por la evolución hacia una nueva unión, el ego aún debe esforzarse por mantener su posición central y mantenerse firmemente enraizado en el sistema de creencias desde el cual opera. Cualquier angustia creada por la experiencia de la muerte se ve disminuida por el conocimiento de que es significativa y parte del compromiso de uno en el proceso general. Tener un mapa para cruzar las aguas picadas y peligrosas no sólo le da a uno una forma de superarlas, sino alguna esperanza de que las pruebas no duren para siempre.

EMBLEMA NUEVE

El siguiente emblema (figura 12) ilustra el avance hacia la segunda *coniunctio*. El rey se sienta en su trono sosteniendo un orbe con la cruz arriba, un símbolo de autoridad y armonía. Hay siete escalones que conducen al trono, las siete etapas de la empresa alquímica. El rey se sienta con los pies sobre el cuerpo del dragón, un signo seguro de su dominio sobre el caos y la capacidad de establecer orden. Hay un sólo pez a su izquierda, y esta imagen nos lleva de vuelta al primer emblema. El pez que está presente en esta escena demuestra que el rey comenzó como el pez y que el proceso se completa de principio a fin. En el texto se hace referencia al rey como el rey del bosque, y el dragón originalmente se llamaba la bestia en el bosque. Teniendo en cuenta que el trabajo alquímico trata con una sola sustancia a través de todos sus cambios, el rey sería el pez que se convirtió en el dragón, y luego, a través de la función trascendente, se transformó en el rey.

La escena de fondo ahora está llena de casas, y la ciudad rodea el agua, con su puente predominantemente colocado. Todavía hay un bote en el agua, pero ahora está rodeado de signos de desarrollo humano a su alrededor. El bosque se ha convertido en parte de la ciudad, y el Self ha crecido para incluir todo lo inconsciente. El rey es un símbolo alquímico común. En general, él es la imagen de la Piedra Filosofal en varias etapas de la obra. Cada aspecto de la apariencia del rey lo marca como extraordinario. Está exaltado en su trono, elevado sobre el plano de la gente común. Su orbe denota que gobierna el mundo entero, y su corona sugiere los rayos del sol y su iluminación. En el contexto de nuestra serie de emblemas, el rey encarna la Piedra Filosofal que emerge de los procesos representados en las imágenes. Un significado paralelo para el rey se encuentra en las palabras de Henry Khunrath:

Cuando por fin... el color ceniza, el blanqueamiento y el amarilleo hayan terminado, verás la Piedra Filosófica, nuestro Rey y Señor de Señores, sale de la cámara y del trono de su tumba de vidrio y sube al escenario de este mundo, con su cuerpo glorificado, regenerado y más que perfecto, brillando como un carbunco y grita: "He aquí, hago nuevas todas las cosas." [Citado en C. G. Jung, CW 14, 355. (De Amphitheatrum Sapientiae, Hanau, Alemania, 1609.)]

El éxtasis religioso de Khunrath es digno de mención. Describe la creación de la Piedra, una experiencia espiritual de profunda intensidad. El Self manifestado ahora ha emergido completamente y se ha establecido en la psique como un contenido y estado de ser permanente. La impermanencia de la unión anterior con el Self ha sido reemplazada por una conexión fija e inmóvil a la que se puede acceder en cualquier momento.

No es una tarea fácil poner en palabras la naturaleza de tal logro. Sin embargo, no es un estado ideal al que uno puede aspirar si no lo lleva a cabo, ya que la experiencia del establecimiento permanente del Self en la psique se puede obtener, aunque sólo después del trabajo más arduo. Hay muchas formas de describir este desarrollo, pero hay al menos tres que deberían mencionarse.

Dorn llamó a la segunda *coniunctio* la unión corporal, y esta referencia es muy significativa. Pasar de la unión mental a la unión corporal indica que se ha producido la

integración; es decir, lo que anteriormente había sido sólo una idea se ha convertido en una realidad viva. La idea de unir los opuestos se ha convertido en un hecho de la vida. Uno no tiene que luchar para lograr el equilibrio, o encontrar una manera de juntar los opuestos por más tiempo, ya que están equilibrados y existen armoniosamente, regulados por el Self manifestado que ha surgido. La unión de los opuestos se ha convertido en un hecho establecido en el Self, y el ego ahora sólo tiene que permanecer en relación con él para mantenerse equilibrado.



Figura 12. Finalmente, el alquimista interno ha alcanzado la segunda *coniunctio*. El rey se sienta en su trono sosteniendo un orbe con la cruz arriba, un símbolo de autoridad y armonía. Él tiene sus pies sobre el cuerpo del dragón, una señal segura de su dominio sobre el caos. El rey es el símbolo de la Piedra Filosofal y el Self manifestado. Observa que el fondo está lleno de casas, y un gran puente ha regresado, mientras que el bosque se ha convertido en parte de la ciudad. El Self ha crecido para incluir todo lo inconsciente y, debido a que el ego es parte del Self manifestado, también incluye el mundo de la consciencia. Este emblema es una representación magistral del objetivo de la alquimia interna: el Self. Total y triunfante. (De Nicolas Banaud Delphinias, "*El Libro de Lambspring*").

Tomemos el caso de un hombre que ha intentado mantenerse en contacto con su propia naturaleza femenina para expresar sentimientos y relaciones de honor. Es posible que su

ego tenga que prestar mucha atención al principio a cualquier sentimiento que surja espontáneamente y encontrar una manera de expresarlo. De hecho, el ego puede no haber sido consciente de los sentimientos al principio, y habría tenido que luchar para hacerlos conscientes. Todo esto requiere una gran cantidad de esfuerzo consciente, trabajo de imaginación activa y toma de riesgos en el mundo exterior. Pero si el Self está encarnado, lo masculino y lo femenino son parte de él. El ego no tiene que buscar sentimientos ni idear formas de expresarlos; sólo debe mantenerse en contacto con el Self. En el momento apropiado, éste pasará al modo femenino, y el ego se dará cuenta de este hecho y permitirá que se manifieste la expresión más femenina. Esto puede parecer idealizado, y aunque los complejos siempre pueden reaparecer para bloquear el proceso descrito, en esencia es una descripción precisa. Debido a que el Self está completo y contiene todas las cosas dentro de él, y dado que está completamente despierto y activo en la psique, el ego simplemente debe mantenerse consciente de ello y dar voz al movimiento interno que detecta. No hay necesidad de lucha o esfuerzo intenso. El ego y el Self actúan como dos socios en la experiencia de la vida. Simbólicamente, la descripción del tao y de estar en el tao, como se describe en la filosofía china, se acercaría a esta experiencia psíquica.

En segundo lugar, el Self es el depósito del conocimiento, y el ego en relación con el Self manifestado está conectado a este conocimiento. Pero la sabiduría del Self no es conocimiento intelectual, sino una sabiduría sentida, en la cual se accede directamente a la esencia de las cosas, de las situaciones y de las personas. El ego que vive con el Self encarnado no tiene que pensar, preguntarse o cuestionarse; puede sentir la esencia de las cosas y lo que necesita en el momento. El ego siente cuando es correcto expresar sentimientos, y se retira cuando es correcto retirarlos; siente cuándo debe estar activo y cuándo permanecer pasivo; siente cuándo avanzar y cuándo quedarse atrás. Todo lo que requiere es una experiencia de conocimiento, y este conocimiento está fuera de toda duda. En tal condición, correcto e incorrecto no tienen sentido, porque uno siente lo que debe hacerse y lo hace. La palabra "sentimiento" no capta la naturaleza de la experiencia que estoy discutiendo, pero es la palabra más cercana. Al sentir el Self y sus mensajes, el ego permanece en unión con el nuevo centro psíquico que ha surgido.

Hay una tercera forma de entender esta etapa del trabajo. Dentro del reino de la imaginación, todo se experimenta a través de imágenes y la interacción con ellas. El primer emblema indicaba que el contenido del Self estaba a punto de manifestarse, pero necesitaba una imagen apropiada con la cual hacerlo. El rey que ha surgido en este emblema puede verse como el símbolo del Self que se ha vuelto fijo y firme. El "cuerpo" en la unión corporal puede entenderse como una referencia a la imagen que personifica al Self. Con el establecimiento de esta etapa de la unión, la imagen del Self se ha vuelto permanente.

En el capítulo sobre la imaginación, señalé que la imagen de una entidad o figura interior es la misma que esa cosa, no simplemente un símbolo, de modo que la imagen del Self es el Self. Dentro del reino imaginativo, por lo tanto, el yo que se ha creado es una figura interior de gran sabiduría y poder. Todo lo que se ha logrado en el trabajo alquímico se materializa en esa imagen. De esta forma el ego encuentra posible experimentar la unión con el Self manifestado como una continua imaginación activa con la figura interior que ahora ha aparecido.

Durante el trabajo con los opuestos y la imaginación activa, la figura interna del Self ha

sufrido transformaciones sucesivas. Ha tenido que incluir dentro de sí estos diversos opuestos, y como resultado se ha vuelto más poderoso. Con el logro de esta etapa del trabajo, la figura se ha vuelto fija. La figura interna ahora opera constantemente dentro de la imaginación, y a diferencia de otras figuras internas que permanecen presentes sólo por un cierto período de tiempo, esta figura nunca cambia o se desvanece.

Debido a que esta imagen es tan fuerte, al ego le resulta muy fácil contactar. La figura está disponible en cualquier momento, y esta disponibilidad hace que la idea de Marie-Louise von Franz de que la persona individualizada vive en el mundo de la imaginación activa sea más fácil de comprender. La figura interna del Self está presente para el ego de día o de noche, en meditación o en compromiso con las actividades del mundo exterior. La unión entre ellos es tan fija que los diálogos están en curso durante todo el día, y el individuo se encuentra viviendo en esta unión. Una figura interna puede impactar la psique de maneras muy poderosas. Incluso cuando el ego está en un complejo, esa figura se encuentra fuera del complejo y tiene el poder de influir en el estado mental del ego, así como en la condición de la psique en su conjunto. El Self también tiene este poder, multiplicado enormemente. El Self puede penetrar y alterar el estado actual del ego. Si el ego se ha topado con un complejo, o con una situación del mundo exterior que sea deprimente, puede recurrir al Self para que le levante el ánimo y obtenga información sobre cómo manejar la situación. Su compañero siempre está presente para impactarlo con un sentimiento sentido, con información o simplemente con su presencia curativa.

El Self manifestado es, por lo tanto, la culminación del proceso de individuación, integrando todos los esfuerzos que se realizaron en ese proceso. Se comunica con una sabiduría directa y clara que el ego experimenta como una certeza de conocimiento, y se personifica como una figura interna con la que el ego vive en un matrimonio interno. La dicha de este matrimonio y el éxtasis de la unión con el Self colorean la vida del individuo que lo experimenta. Tal individuo se involucra con la vida desde el centro. Sin embargo, el trabajo aún no ha terminado. Tanto Dorn como el autor de *El Libro de Lambspring* indican que es posible una mayor transformación. Por difícil que sea imaginar que existe un mayor potencial para el crecimiento y el desarrollo espiritual, aún queda la tercera *coniunctio* que lograr.

EMBLEMA DIEZ

Con el siguiente emblema (figura 13), comienza el movimiento hacia la tercera *coniunctio*. El simbolismo animal regresa con la imagen de la salamandra en el fuego, que ha sido colocada allí por una figura humana. Esta figura puede ser una referencia a Vulcano, el dios del fuego, o puede ser el alquimista mismo que realiza el trabajo con la Piedra.

Según la mitología, la salamandra es una criatura que prospera en el fuego y hace su hogar allí. Jung señaló que la salamandra era casi el equivalente al fuego. [C. G. Jung, CW 13, 177.] Sin embargo, también es cierto que la salamandra denotaba el aspecto fijo del Self que era más fuerte que el fuego. Como un alquimista escribió: "Nuestra Piedra es un fuego astral, que simpatiza con el fuego natural, que como una verdadera salamandra recibe su natividad, se nutre y crece en el fuego elemental." [Las Vidas de los Filósofos Alquimistas (Londres: John M. Watkins, 19 55), p. 216.] La salamandra simbolizaba el Self manifestado en su fijeza; el Self o la Piedra eran lo suficientemente fuertes en esta etapa del trabajo como para entrar al fuego sin cambiar.



Figura 13. Con este emblema comienza el movimiento hacia la tercera *coniunctio*. El alquimista, o tal vez el dios Vulcano, simbolizando el poder del fuego, ha colocado una salamandra en el fuego. La salamandra es una criatura que vive en un fuego que nunca la destruye. Simboliza así el Self manifestado fijo y permanente que no muere cuando se mueve hacia el nivel siguiente de unión, porque ha alcanzado permanencia e inmortalidad. Sin embargo no está estancado, sino que habita en los fuegos de los procesos internos conforme se acerca cada vez más a la unión con lo divino. (De Nicolas Banaud Delphinus, "*El Libro de Lambspring*.")

La meta en este punto del trabajo no es otra muerte, o la destrucción de lo que se ha ganado, porque la permanencia se logró en la segunda unión. Dado que el proceso, no importa cuán intenso se vuelva, ya no puede destruirse a sí mismo, la salamandra es un símbolo apropiado para el Self en esta etapa. El fuego es quizás el símbolo más importante de la alquimia, y sigue siendo uno de los misterios centrales de los alquimistas. Hay muchos tipos de fuego y muchos significados que el fuego puede tener. Desde la perspectiva junguiana, se ha interpretado que el fuego significa pasión intensa, o deseos que deben frustrarse para impulsar el proceso de transformación. [Ver Edward Edinger, *Anatomía de la Psique*.] Aunque esta interpretación puede ser precisa para un tipo de fuego, y para alguna etapa del trabajo, no es precisa con respecto al fuego en esta etapa en particular. Como el Self ya ha sido creado, la frustración del deseo ya no tiene ningún

significado. El ego actúa desde el lugar de la unión con el Self y no desde cualquier deseo de alimentar sus propias necesidades narcisistas, o de avanzar hacia el engrandecimiento de uno mismo. El fuego en esta etapa del trabajo debe verse con una luz diferente.

El simbolismo del fuego es tan complejo que una interpretación simplista no es suficiente. Sin embargo, hay un motivo principal que es más relevante para nuestro emblema. El fuego a menudo se ve como una fuerza espiritual de poder oculto. Irenaeus Philalethes, en "*Introitus Apertus*", llama al fuego el "fuego infernal secreto, la maravilla del mundo, el sistema de poderes superiores en lo inferior." [DO. G. Jung, CW 13, 257. (De "*Introitus Apertus*", en *The Hermetic Museum*, p. 654.)] Mercurio a menudo se equipara con el fuego, y como tal, se le llama el "fuego en el que Dios mismo arde en divino amor." [C. G. Jung, CW 13, 257. (De Barcius, "Gloria Mundi", en *The Hermetic Museum*, p. 246.)] En otras palabras, el fuego es un principio espiritual que actúa de tal manera que crea transformación. Alimenta el proceso, y no necesita ser creado por la frustración del deseo o en cualquier otro acto consciente, ya que emerge del interior del mundo espiritual mismo. Ciertamente está relacionado con el simbolismo del Self, y podría considerarse como el poder interno del Self para crear su propia transmutación.

La salamandra es el Self manifestado que puede sobrevivir a cualquier proceso, sin importar cuán intenso sea, y el fuego es la manifestación de su propio impulso para transformarse. Sin embargo, en esta etapa del trabajo, el fuego no sólo pertenece al Self manifestado. Las referencias al fuego de Dios y a los poderes superiores que se ocultan en lo inferior, sugieren que el proceso está siendo alimentado, no sólo por el Self, sino también por la divinidad que existe más allá del Self. El proceso por el cual nace la tercera *coniunctio* apunta a una nueva unión de opuestos, la unión de lo humano y lo divino. Como lo explicó Dorn, este nivel de unión une al individuo con el *unus mundus*, el mundo del espíritu puro y la unidad divina. La fuerza motivadora para esta fusión proviene no sólo del Self individual, sino de Dios mismo, ya que las dos entidades se unen en el más alto de todos los matrimonios. El fuego es la fuerza espiritual que crea una transformación final en el Self, a través de la cual lo divino se encarna en la psique humana.

EMBLEMA ONCE

El primer efecto del fuego se vuelve claro a medida que avanzamos al siguiente emblema (figura 14). Ahora hay tres figuras humanas donde antes sólo estaba el rey. El joven es el príncipe, el hijo del rey, y está relacionado con el motivo del *filius*. El *filius*, o hijo, es usado a menudo por los alquimistas para referirse a la Piedra, como cuando la llaman *filius philosophorum*, o hablan del hijo del sol. El *filius* a menudo se discute en términos extáticos y espirituales. Un alquimista escribió:

Este es el filius solis, hijo del sol, que con su singular poder hace milagros y grandes maravillas, y puede expulsar todas las enfermedades de los cuerpos humanos y metálicos. Con cuerpo, carne y sangre, glorificado, purifica todo lo corpóreo. El Adán inmortal, altamente dotado. [Figulus, A Golkn and Blessed Casket of Nature's Marvels (Kila, MT: Kessinger, n.d.), pág. 333.]



Figura 14. Ahora hay tres figuras humanas en este emblema. Al rey se le une su "hijo" y una figura de sabiduría que representa la función trascendente y el poder de transformación. El hijo del rey es la figura interior que personifica al aliado, o la manifestación individual de la divinidad. El hijo desea unirse con su padre, quien sostiene su mano, mientras ambos son guiados por el sabio anciano que, con sus alas, representa el espíritu y su sabiduría. El hijo se une de inmediato al rey y al mundo del espíritu. El aliado se une con el Self manifestado, pero permanece vinculado a la sabiduría de Dios, que puede compararse con el Espíritu Santo o Sofía. (De Nicolas Banaud Delphinus, "*El Libro de Lambspring*").

He identificado al rey como una figura interior que personifica y encarna el Self. El proceso que ha llevado a la segunda *coniunctio* puede verse como la transformación progresiva de esta figura interior que encarnó más y más del Self. El Self, a su vez, ha ganado fuerza a través de la unificación de los opuestos. El príncipe también puede ser visto como una figura imaginaria, que podría interpretarse de varias maneras. La interpretación que me parece más convincente es que el hijo del Self es la personificación de la divinidad que busca la tercera *coniunctio*. Cada emblema que sigue se entenderá mejor en relación con el establecimiento del tercer nivel de unión, que une al Self individual con el mundo divino oculto que se encuentra detrás de nuestro mundo ordinario. Ya he indicado que las figuras pueden personificar entidades espirituales que no se

originan dentro de la psique, sino que se originan en el mundo de la realidad no ordinaria que he denominado psicoide.

El hijo del yo es una imagen que personifica una entidad psicoidal que está estrechamente relacionada con el Self. El Self, listo para unirse con el *unus mundus* (o el mundo psicoide), experimenta una imagen que personifica a un ser de lo psicoide con el que puede unirse. Hay una figura psicoide que está estrechamente relacionada con el Self, que he denominado el aliado. [Jeffrey Raff. "The Ally" en Donald Sandner y Steven Wong, eds. *The Sacred Heritage* (Nueva York: Routledge, 1997), págs. 111-121.] El aliado está tan afiliado al Self que uno de mis colegas en Denver que ha estado estudiando este tema durante años lo considera al aliado el Self del reino psicoide.

La noción de psicoide postula que existe un reino de fuerzas y poderes espirituales que no pertenece a la psique. Según los sufíes, hay un mundo humano y un mundo de espíritu puro, y un mundo intermedio de imaginación en el que esos dos mundos pueden interactuar. Lo hacen a través de la personificación de los seres espirituales en la imaginación, que aparecen como figuras imaginales. El mundo psicoide no es un mundo de espíritu puro, sino un reino en el que lo físico y lo espiritual están unidos. La imaginación psicoide experimenta entidades que no son puramente psíquicas, pero que tienen su propia realidad semi-física. En este sentido, lo psicoide es un reino de cuerpos sutiles.

La relación entre el Self y Dios a menudo se debate. Jung sintió que la figura del Self era indistinguible de la imagen interna de Dios, [C. G. Jung, CW 9ii, 320.] lo que es verdad, hasta cierto punto. Sin embargo, si estamos formulando la idea de que hay un ser divino fuera de la psique, el Self debe ser diferenciado de este ser. Sin embargo, parece que la divinidad y el Self están muy estrechamente relacionados. Tomar la idea del *filius* como una imagen del Self de lo psicoide significa que la divinidad personificada en esta figura ocupa una posición central en el mundo psicoide, y es capaz de desarrollarse y de su propia individualización, tal como lo es el Self. Además, parece que el Self de lo psicoide necesita unión con el ser humano para efectuar su propia transformación.

C. G. Jung menciona que Dorn creía que el último desarrollo del Self requiere su unión con el mundo espiritual, un mundo que existe fuera del Self individual. [C. G. Jung, CW 14, 759-760. *De Theatrum Chemicum* de Dorn] Los medios por los cuales esto se efectúa en el mundo de la imaginación es a través de la interacción y relación con una figura imaginaria que encarna y personifica el centro de ese mundo divino: el *filius* o el aliado. Los alquimistas vieron en el *filius* una entidad divina de algún tipo. Algunos de los textos alquímicos relacionan el *filius* con la figura de Cristo, por lo que Jung escribió que la "*luz o filius philosophorum* fue abiertamente nombrado la más grande y la más victoriosa de todas las luces, y lo puso junto a Cristo como el Salvador y Conservador del mundo!" [C. G. Jung, CW 13, 163.] Para muchos de los alquimistas, el *filius* era una encarnación de lo divino.

En mi opinión, la clave de la unión en el tercer nivel es a través de la experiencia imaginativa del *filius*. Como todas las entidades espirituales, el aliado se personifica como una figura imaginal. A diferencia de las otras figuras internas, esta figura psicoidal se siente como si fuera independiente de la psique, y actúa para relacionar la psique con lo que la trasciende. La figura del aliado es la personificación del Self de lo psicoide, cuya relación con el Self se indica por ser el hijo del rey.

La relación entre estas dos figuras es compleja y en gran parte inexplorada. En el tercer nivel, cuando lo humano y lo divino se van a casar, el simbolismo no representa la unión de los opuestos, aunque sí representa una conjunción. Es posible que el Self personal y el Self de lo psicoide no estén en oposición, sino que en realidad estén muy estrechamente relacionados; de hecho, se presentan como padre e hijo. Hay otras tradiciones en las que estas dos figuras se representan como gemelos, como en el sistema Maniqueo. En este sistema, la búsqueda del gemelo divino es el objetivo de la vida mística, y la unión con el gemelo es el medio para la realización espiritual. En el sistema de Ibn 'Arabi, Dios tiene un número infinito de nombres, todos los cuales son entidades vivientes que pueden personificarse como figuras imaginarias. El objetivo del místico es determinar su propio nombre y unirse con él, y a través de ese nombre en particular unirse y encarnar todos los demás nombres de Dios. Estos modelos son muy cercanos al que se presenta en esta serie de emblemas, y también se encuentra en otros símbolos alquímicos.

Revisando brevemente, existe el mundo humano normal de la realidad ordinaria y existe el mundo divino que trasciende la realidad tal como la conocemos. Entre estos mundos se encuentra el mundo de la imaginación, en el cual los espíritus y la divinidad misma pueden personificarse como figuras imaginales. Dado que relacionarse con la imagen es lo mismo que relacionarse con la entidad misma, es a través de experiencias imaginativas que la divinidad puede ser conocida y transformada. Hay dos aspectos de la experiencia imaginal. El primero se relaciona con figuras internas y ocurre cuando una parte de lo inconsciente se personifica a sí mismo. El otro se relaciona con figuras psicoidales y es el encuentro imaginal con seres que tienen su propia realidad objetiva fuera de la psique. Dentro del primer mundo imaginativo, el Self aparece como una figura que encarna la unión de los opuestos dentro de la psique, además de ser el centro de la psique. La imagen de la divinidad, tal como aparece en el segundo reino imaginativo, está estrechamente relacionada con la imagen del Self, y los dos trabajan juntos para lograr un tercer nivel de unión que une al ser humano con Dios mismo.

En nuestro emblema, el rey es el Self manifestado, mientras que su hijo es la personificación del centro del mundo psicoide. Pero una tercera figura aparece en este momento. El viejo ser alado forma una trinidad con las otras dos figuras, que juntas forman una terminación. El rey es el Self manifestado tal como aparece dentro del ser humano, el hijo es el Self de lo psicoide, el centro del mundo divino, también personificado en la imaginación. El viejo hombre es la personificación y encarnación de la función trascendente, el proceso que une a los otros dos.

Jung estudió las imágenes que rodean al anciano en el artículo mencionado en el primer capítulo, "La Fenomenología del Espíritu en los Cuentos de Hadas." [C. G. Jung, CW 8.] En este artículo, señaló que el anciano (como figura interior) actúa como guía en el sendero, otorgando la sabiduría necesaria y está íntimamente conectado con la transformación. Está tan conectado con la transformación que Jung sugirió que era la personificación de la función trascendente.

En la imaginación alquímica, el viejo hombre es paralelo al símbolo cristiano del Espíritu Santo, por un lado, y a Mercurio, el psicopompo y agente de la transformación. Esta figura tiene alas, lo que significa que es de naturaleza espiritual. En todos los aspectos, parece simbolizar el proceso que da lugar a la tercera *coniunctio* y que posteriormente la mantiene. Si pensamos en la discusión sobre la naturaleza del fuego y su estrecha

asociación con Mercurio, parece razonable suponer que el viejo y el fuego son uno. Por lo tanto, el viejo personifica el poder motriz y los medios para efectuar la tercera unión. De hecho, Mercurio se describe de esta manera muchas veces en la literatura alquímica. Como se mencionó anteriormente, este poder motivador parece derivarse en igual medida del Self manifestado y la divinidad que desea su propia transformación.

Debido a que estos tres poderes están personificados como figuras internas, el ego puede tener una relación con todos ellos y participar en los procesos que afectan a la tercera unión. Es un desafío dialogar con un fuego, pero no es difícil hacerlo con un viejo sabio que puede ayudarlo a comprender la naturaleza de los procesos que se desarrollan. Es difícil imaginarse en unión con el mundo divino del *unus mundus*, cuyas maravillas y naturaleza pueden trascender la capacidad de comprender. Sin embargo, uno puede dialogar y relacionarse con una figura imaginaria que personifica ese mundo. El aliado, o el Self de lo psicoide, se personifica como figuras que invariablemente son amorosas y adorables, y que hablan de asociación y transformación. En los quince años que he enseñado a grupos de meditación sobre el aliado, las figuras internas que encarnan al aliado siempre han estado interesadas en la relación y la unión, nunca en el dominio o el poder. El hecho de que aparezcan en la imaginación de tal manera los hace fáciles de relacionar y, a menudo, oculta el hecho de que el mundo del que provienen es muy extraño.

El Self psicoide, el Self manifestado y el viejo sabio son figuras con las que uno puede relacionarse en la imaginación activa. Después de haber preparado el escenario para el siguiente proceso, el autor de *El Libro de Lambspring* ahora describe la naturaleza de ese proceso.

EMBLEMA DOCE

En este punto, el anciano ha comenzado a actuar como la guía que él es (ver figura 15). Ha retirado el *filius* del mundo de su padre a la cima de una montaña, que es otro ejemplo de *sublimatio*. Este proceso lleva al hijo pequeño al reino espiritual para obtener una perspectiva más elevada de la vida, pero al mismo tiempo para realizar una tarea espiritual.

Los planetas y las estrellas se discutieron en el capítulo sobre la imaginación. En la alquimia, las estrellas representan fuerzas celestiales cuyas energías pueden canalizarse hacia la Piedra, imbuyéndola de poder mágico. Ascender a las estrellas para adquirir su poder es una de las actividades del *filius*. Dorn describió el proceso que se representa en este emblema de la siguiente manera:

Al final sucederá que este feto terroso y espagírico se viste de naturaleza celestial por su ascenso, y luego por su descenso se pone visiblemente la naturaleza del centro de la tierra, pero no obstante la naturaleza del centro celestial que adquirió por el ascenso se conserva en secreto. [C. G. Jung, CW 13, 187 (De Dorn, Theatrum Chemicum I. "Physica Genesis.")]

En otras palabras, el ser que asciende a lo alto retorna a la Tierra investido de los poderes del centro de ambos mundos. El Self, no sólo adquiere las cualidades del centro de la psique, sino del centro del mundo celestial, el reino psicoide. Jung comentó que el nacimiento espagírico que Dorn mencionó no es "más que el *filius philosophorum*." [OC 13, 187.] Otro alquimista escribió que "nuestro hijo filosófico... ascendiendo al cielo y

descendiendo de allí a la tierra... adquiere todo el poder y la fuerza tanto del cielo como de la tierra." [Figulus, *A Golden and Blessed Casket of Nature's Marvels*, pág. 252.] El *filius* encarna el centro de lo psicoide. Por lo tanto, tiene el poder de ascender a ese reino e integrar sus energías y poderes.

Las estrellas representan energías psicoidales que normalmente no están disponibles para el mundo ordinario. Los alquimistas estaban preocupados por encontrar una manera de llevar esos poderes a la Piedra y animarla con ellos. Dado que el *filius* es una figura imaginaria que encarna a un ser psicoidal, tiene la capacidad de relacionarse con otras figuras similares, que también encarnan aspectos de lo psicoidal. A través de experiencias de imaginación activa, en las que el ego acompaña al hijo en intercambios y diálogos con otras figuras internas, las energías personificadas por el hijo pueden infundirse en la psique. También hay formas en que un individuo puede experimentar entidades de lo psicoide que no son imágenes *per se*; por ejemplo, cuando uno tiene una experiencia de energía sin forma, pero estas energías también pueden unirse con el *filius* a través del trabajo de imaginación activa. Por lo tanto, la alquimia en este nivel se convierte en un compromiso imaginativo con figuras que trascienden la psique. A través de la interacción con ellos, un individuo descubre formas de encarnarlos dentro de la psique, creando una transformación adicional dentro del Self y uniéndolo al reino trans-psíquico. La clave para realizar este trabajo de forma segura es el aliado. Julius Evola, que escribió sobre el hermetismo desde la perspectiva de la alquimia interna y la tradición esotérica, escribió que en cierta etapa el cuerpo se somete a un proceso que le permite recibir "mayores poderes no humanos para que pueda sufrir un renacimiento." [Julius Evola, *The Hermetic Tradition*, E. Rehmus, trad. (Rochester, VT: Inner Traditions, 1995), p. 76.] El cuerpo, o ser humano encarnado, se convierte en un recipiente para las energías psicoidales a través del encuentro imaginario con los poderes psicoidales.

Hace muchos años, tuve el siguiente sueño:

Estaba fuera viendo el cielo nocturno, que estaba lleno de miles de estrellas. Mientras los observaba, me di cuenta con horror que las estrellas estaban desapareciendo una por una. Entonces una voz que sabía que era la voz de Dios me dijo: "Ahora es el momento de que estas estrellas e incluso Yo mismo desaparezcan. Pero en nuestro lugar te doy esta espada. "¡Mientras las estrellas continuaban desapareciendo, me encontré sosteniendo una espada pesada y hermosa, en la cual estaban grabadas todas las estrellas. Sabía que los poderes de Dios y de las estrellas estaban contenidos dentro de esta espada.

Aunque en ese momento no sabía nada del proceso alquímico que he estado discutiendo, el sueño es una aproximación muy cercana. Es esencial recordar que las imágenes como la que describí se relacionan con experiencias reales que uno puede tener, y no son simplemente representaciones teóricas de algún proceso inconsciente. Algún tiempo después, me desperté en medio de la noche y vi que mi habitación estaba llena de estrellas. Estaba asustado y reduje mi respiración para calmarme. A medida que mi respiración se hizo regular, las estrellas comenzaron a vibrar en armonía con ella, y una por una desaparecieron y entraron en mi psique. Podía sentirme lleno de ellas, mientras mi centro las asimilaba. Cuando me di cuenta de que no podía soportar más, las estrellas restantes simplemente desaparecieron.



Figura 15. La guía de sabiduría aleja al aliado del Self manifestado para llevar a cabo su desarrollo posterior en este emblema. Así como el Self antes de que la segunda *coniunctio* desaparezca por un tiempo para trabajar en su propia transformación, el aliado antes de la tercera unión también desaparece para empoderarse con los poderes de las estrellas. Pero mientras el dragón desaparecía en el bosque, el aliado asciende a la montaña más alta y luego desciende, adquiriendo todo el poder del cielo y la tierra. El *filius* como la personificación del centro de lo psicoide integra y armoniza las fuerzas psicoidales, así como el Self manifestado armoniza e integra los arquetipos. Cuando el hijo regresa a la Tierra, él viene como la encarnación de lo Divino. (De Nicolas Banaud Delphinus, "*El Libro de Lambspring*").

Experiencias visionarias o de imaginación activa como estas corresponden a la sublimación del *filius*. El ego viaja con el *filius* a la cima de la montaña y aprende los secretos de las estrellas, al mismo tiempo que ayuda al *filius* a ejercer su poder. Este proceso de encarnación de los poderes celestes es fundamental para la imaginación alquímica, y se menciona en el más extendido de todos los textos alquímicos, La Tabla de Esmeralda. Este texto es ciertamente bastante antiguo, probablemente data de tiempos helenísticos. En parte, se lee:

Asciende de la tierra al cielo, y desciende de nuevo a la tierra, así poseerás

la gloria del mundo entero, y toda la oscuridad se irá volando. [La tableta esmeralda. Sitio web de Alchemy (base de datos en línea).]

El ascenso al mundo celestial, y la adquisición de las virtudes de las estrellas, se describe en este emblema. El *filius*, como personificación del centro de lo psicoide, integra y armoniza las fuerzas psicoidales, "virtudes estelares," de la misma manera que el Self manifestado ha sido capaz de integrar y armonizar los arquetipos. El mándala se ha expandido, ahora incluye estas fuerzas transpsíquicas. La imagen del hijo proporciona los medios por los cuales el individuo encuentra con seguridad energías extraordinarias, y los medios por los cuales los traerá al mundo ordinario. La imaginación, por supuesto, es el vehículo por el cual se desarrolla este proceso.

EMBLEMA TRECE

El siguiente emblema (figura 16) representa la ingestión algo horrible del hijo por parte del padre. Aunque inquietante, este devoramiento es parte del proceso, como lo indica la figura del viejo sabio, que mira y aparentemente da su bendición al rey. Encontramos el tema del niño siendo consumido por los padres en muchas fuentes alquímicas. Simbólicamente, la ingestión significa integración. Como el hijo ascendió a las estrellas y asumió su poder, el padre ahora desea adquirir esos poderes para sí mismo al devorar al hijo. La imagen del *filius* ha podido adquirir energías psicoidales a través de encuentros imaginales con otras figuras o fuerzas psicoidales. El Self manifestado ahora toma en sí las experiencias del *filius*. El objetivo detrás de este proceso es la unión del Self manifestado individual con el mundo celestial y psicoidal del *unus mundus*. El hijo ha actuado como centro del mundo psicoidal y ha reunido dentro y alrededor de sí mismo los poderes de ese mundo. Ahora se reconecta con el Self, que intenta integrarlo en sí mismo y, por lo tanto, en la psique. Sin embargo, y esto es muy importante, el esfuerzo por integrar lo psicoide en la psique sólo funciona en un grado limitado.



Figura 16. El padre se come a su hijo mientras el guía observa con aparente aprobación. Aunque la imagen es inquietante, simbólicamente denota el proceso de integración mediante el cual el Self manifestado toma en sí mismo al aliado y sus poderes recién adquiridos. La psique, a través de su centro, intenta encarnar al Self psicoidal, el aliado. (De Nicolas Banaud Delphinias, "*El Libro de Lambspring*").

EMBLEMA CATORCE

En el siguiente emblema (figura 17), encontramos al rey enfermo y sudando profusamente. Observa en el fondo, sin embargo, que hay una afluencia celestial que entra por la ventana. Los poderes psicoidales continúan entrando en el rey a través de la influencia del hijo a quien ha comido. La sudoración simboliza un proceso de purificación intrínseco al proceso alquímico. Ingerir el hijo agrega poder al Self que no puede contener; debe ser purificado o sufrir una inflación. El Self manifestado puede unirse con el Self psicoidal, pero no puede asimilarlo. De hecho, el padre da a luz, suda, al hijo una vez más, porque el padre no puede contenerlo por mucho tiempo. Sin embargo, existe la implicación de que tanto él como el padre se han transformado en el proceso.

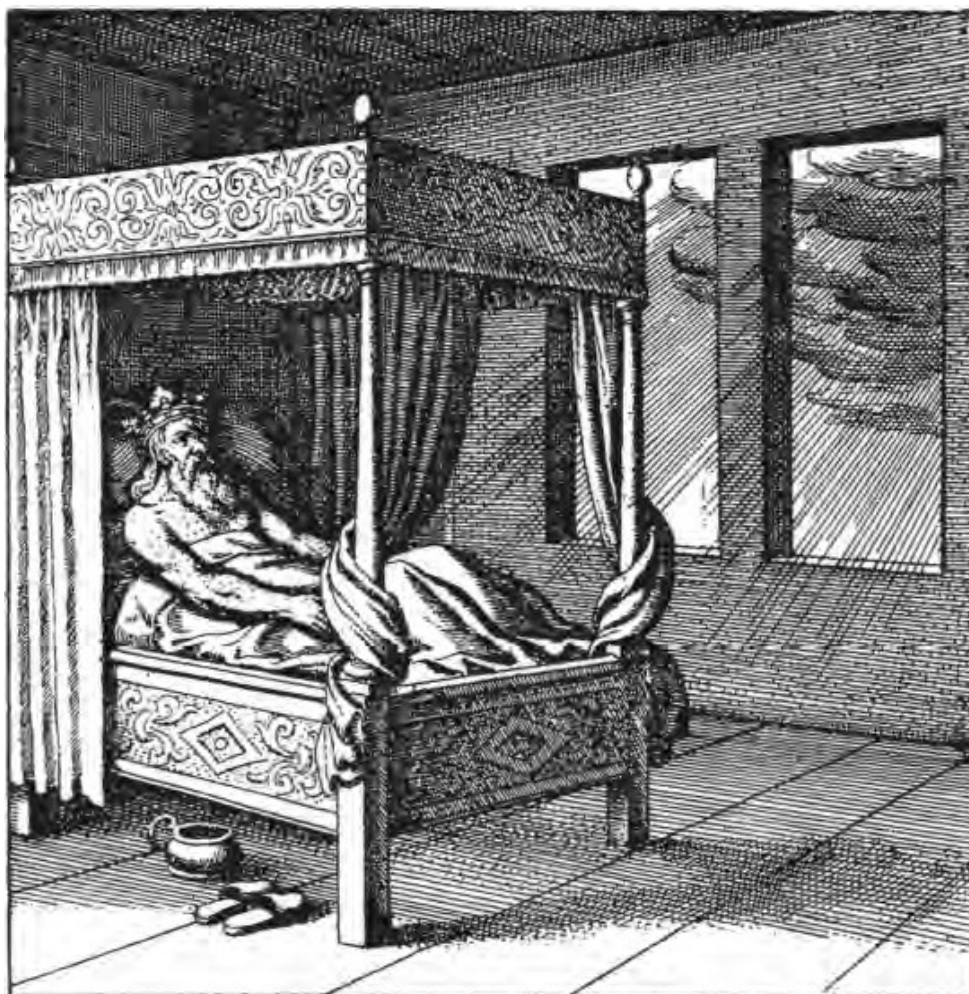


Figura 17. Los esfuerzos de la psique para integrar lo psicoide sólo pueden funcionar hasta cierto punto. El rey, habiendo ingerido al hijo, se enferma

bastante. Observa en el fondo que el flujo celestial aún fluye a través de la ventana. Los poderes psicoidales continúan entrando en el rey a través del hijo que se ha comido. Pero la unión entre el Self y el aliado nunca puede convertirse con seguridad en una fusión completa; más bien los dos socios deben permanecer separados mientras están en la unión más profunda. Por esta razón, el rey no puede devorar al hijo sin consecuencias nefastas. (De Nicolas Banaud Delphinus, "*El Libro de Lambspring*").

Las fuerzas psicoidales son extremadamente poderosas y su introducción en la psique o en el mundo físico puede tener efectos dramáticos. Debido a su naturaleza poderosa, su introducción en el individuo puede ser extremadamente peligrosa. He experimentado y visto a otros experimentar terribles consecuencias físicas y psicológicas porque tocaron tales fuerzas. Yo mismo sufrí de insomnio durante semanas después de "ingerir" energía de un poder tan grande que no pude armonizar con el resto de mí mismo. Fuera de control, me arrasó hasta que, finalmente, pude regularlo a través de la imaginación activa. Si una figura interna íntimamente conectada con el Self puede asumir esta energía, las consecuencias de introducirla en la psique son menos graves. El emblema indica claramente que el Self tampoco puede integrarlos por completo. Sólo los absorbe para sudar en la forma de la imagen original del *filius*. Habiendo experimentado a lo psicoide a través de la imagen del hijo, el rey ahora puede integrar algunas de esas experiencias que lo cambian de manera positiva. Las energías que no puede retener regresan al *filius*, que ahora cobra vida en la psique como la encarnación de la divinidad.

La primera imagen creada en forma de hijo fue la personificación del centro de lo psicoide. Al igual que el Self latente al comienzo de la primera etapa, esta imagen era débil y poco desarrollada. A través de su sublimación se fortalece y se transforma, y se ha convertido en el Self manifestado de lo psicoide, un centro vivo capaz de armonizar fuerzas más allá del mundo psíquico. Más importante aún, su regalo para el rey es el conocimiento de estas fuerzas y una experiencia consciente directa de las verdades divinas. El rey ha aprendido sobre el mundo más allá de su propio dominio, del cual el hijo se ha convertido en la personificación viviente.

El *filius* muere y renace a través de este proceso. El simbolismo del renacimiento nos es familiar a partir de nuestro estudio previo de alquimia. El *filius*, como la sustancia original, pasa al nivel superior sólo muriendo primero a su estado original. Además, el tema del renacimiento marca al hijo como una figura heroica y divina. Su paso por la muerte lleva al *filius* a una relación más cercana con la imagen de Cristo, quien también murió antes de renacer en el mundo superior. Pero en este caso, el *filius* muere para renacer en el mundo inferior, el mundo de la psique. Si un ser humano intenta integrar los poderes de lo psicoide directamente en la psique, sin una figura intermedia, los peligros son la inflación o el aplastamiento. Pero si el aliado, que anteriormente existía en lo psicoide, muere a su forma original y renace dentro de la psique, la unión entre el mundo humano y el psicoide se efectúa de manera segura. El aliado no pierde su independencia y permanece en esencia psicoidal, pero reside dentro del alma humana.

EMBLEMA QUINCE

No sólo el padre y el hijo se han transformado a su manera respectiva, sino que ahora también han entrado en unión (ver figura 18). El emblema final representa gráficamente esta unión. Tanto el rey como el príncipe ahora comparten el trono que el padre había

ocupado anteriormente. El Self de lo psicoide se ha convertido en una fuerza dominante, en unión con el Self manifestado, dentro de la psique individual en la que se han producido estas experiencias. Nota que en esta unión dos imágenes individuales quedan intactas: el ser humano no es absorbido por la divinidad, y el ser divino no se asimila al ser humano. Cada uno permanece vivo y separado, totalmente autónomo y, sin embargo, profundamente unidos. En esta tercera *coniunctio*, el todo que se crea incluye las dos partes separadas, sin la transmutación de las dos en una tercera entidad que las reemplace.



Figura 18. Esta imagen representa el logro de la tercera *coniunctio*. Tanto el Self como el aliado se transforman. El rey ha perdido su posición altamente exaltada y la naturaleza de su trono ha cambiado, siendo menos elevado. Sigue siendo el rey, pero ahora comparte su posición con el hijo y el guía. El Self manifestado ya no está solo en su propio centro psíquico, porque el aliado ahora está presente. El aliado ha impartido gran parte de su poder y esencia al Self manifestado, pero no está completamente contenido dentro de la psique, permanece psicoidal en su naturaleza y preserva su autonomía. El guía, como la sabiduría de la imaginación, se sienta entre el aliado y el Self y los une. Cada una de las tres figuras sigue siendo distinta y, sin embargo, retrata en conjunto el tercer nivel de la *coniunctio* en el que el Self y el aliado están en armonía y en una unión más profunda y ambos se guían por el movimiento espontáneo de la imaginación. (De Nicolas

Banaud Delphinias, "*El Libro de Lambspring*").

Ten en cuenta que el guía también permanece, con un brazo alrededor de padre e hijo. Se encuentra en el centro, como la fuerza que continuamente sirve para unir a los dos socios. El guía simboliza la consciencia que dirige todos los procesos que siguen a esta tercera unión. Simboliza una sabiduría profunda, relacionada con Sofía, que opera fuera del control del padre o del hijo. De hecho, tanto el padre como el hijo siguen la guía de la sabiduría. En la unión con el aliado, el Self no elige cómo actuar o qué dirección seguir en su vida, pero tampoco lo hace el aliado. Por el contrario, ambos siguen el ejemplo del guía alado cuyo conocimiento y dirección son espontáneos e impredecibles. Tal guía corresponde a lo que Jung llamó conocimiento absoluto, cuyas operaciones siguen siendo un profundo misterio.

Es en el mundo de la imaginación, y las experiencias creadas allí por la función trascendente, por lo que los dos socios continúan compartiendo y uniéndose. El rey aprende sobre el mundo más allá de la psique, y el hijo aprende a encarnar en el alma humana. Dios y hombre están unidos, sin que ninguno de los dos pierda su identidad separada con el otro. Habiendo logrado la tercera *coniunctio*, los amantes humanos y divinos experimentan la vida, y el uno al otro, a través de experiencias cada vez más nuevas y más profundas. La trinidad resultante conecta al ser humano con el *unus mundus* en la forma personificada del príncipe, y la guía que los une los lleva a experiencias cada vez más profundas de auto-conocimiento.

Ya es bastante difícil describir las experiencias que acompañan a los dos primeros niveles de unión; con el tercero esa tarea es casi imposible. Es un hecho que pocas personas alguna vez tendrán tales experiencias y, sin embargo, ocurren. Parte del mapa de aquellos que trabajan con las almas de los individuos debe incluir todas las experiencias posibles, aunque sólo aquellos que realmente las tengan podrán guiar a otros en su búsqueda.

No me esforzaré más para pintar una imagen de este estado del ser llamado la tercera *coniunctio*. Sólo diré que las experiencias imaginales que una vez conectaron al individuo con el mundo interno de la psique ahora pueden conectarle a uno con otros mundos y otras realidades. Tales experiencias son seguras y transformadoras, porque el Self ha unificado los dos centros de psique y psicoide. Estos dos mundos ahora están armonizados. La imaginación que tiene sus raíces en el mundo en el que el cuerpo y el espíritu son uno se ha expandido y potenciado para incluir experiencias que normalmente no se encuentran. Todas estas experiencias profundas están teñidas con el amor entre padre e hijo, una unión profunda y permanente que abraza al ego en sus brazos amorosos. Aunque se desarrollan experiencias siempre nuevas, éstas son menos significativas que el hecho de que la unión padre-hijo también crece. Con cada nueva experiencia, este centro unificado se transmuta de manera inefable. En su intento de retratar algo de la tercera unión, Jung escribió:

No podemos ver cómo una experiencia psíquica de este tipo -porque evidentemente lo es- puede formularse como un concepto racional. Indudablemente, se entiende como la esencia de la perfección y la universalidad, y, como tal, caracteriza una experiencia de proporciones similares. Podríamos comparar esto sólo con el misterio inefable de la unio mystica, o tao, o el contenido de samadhi, o la experiencia de satori en el

Zen, lo que nos llevaría al reino de la subjetividad inefable y extrema donde todos los criterios de la razón fallan. [C. G. Jung, CW 14 , 771.]

Probablemente no sea posible ampliar más esta descripción. En las comparaciones que hizo Jung, ilustró claramente que el logro de la tercera *coniunctio* es comparable al estado más elevado de cualquier tradición espiritual. El alquimista afortunado de crear y experimentar la tercera unión también lograba su propia iluminación, y lograba la encarnación milagrosa de lo divino en su alma. Los alquimistas se dieron cuenta de que si se alcanzaba la tercera *coniunctio*, habían alcanzado una calidad de ser inefable. Lo intentaron en su propia forma de expresar este estado. Uno escribió que el *filius* le da "al hombre una salud duradera, oro, plata y piedras preciosas, una fortaleza y una hermosa juventud segura, destruye la ira, la tristeza, la pobreza y todas las debilidades. Oh, tres veces feliz es el que ha recibido tal gracia de nuestro Señor." [Michael Sendivogius, 'Tratado sobre la sal en Zbigniew Szydlo, Agua que no moja las manos: La alquimia de Michael Sendivogius (Varsovia: Academia de Ciencias de Polonia, 1994), p. 248.] Habiendo alcanzado la tercera y última unión, simplemente no hay nada de lo que carezca un individuo, y no hay alegría que se le niegue. Cualquiera que sea la vida que pueda tener ese individuo, él o ella descansa seguro en los lazos del matrimonio sagrado.

CAPITULO 4

EL PROCESO DE LA ALQUIMIA INTERNA

En el último capítulo discutimos el camino que condujo a la formación del Self. Los alquimistas no sólo imaginaron el sendero y su objetivo, sino que formularon una serie de procesos mediante los cuales podrían lograrlo. Un gran porcentaje de textos alquímicos se ocuparon de las operaciones de transmutar la *materia prima* en la Piedra Filosofal. Desde la perspectiva de la alquimia interna, estas operaciones describen experiencias imaginativas que conducen a la formación del Self. Cada uno representa una experiencia transformadora interna que afecta tanto al ego como a lo inconsciente. Estudiarlos psicológicamente nos proporciona una comprensión del proceso de individuación y el trabajo de imaginación activa que requiere.

La percepción de los alquimistas de estos procesos difería de lo que uno podría esperar. No creían que estaban controlando las operaciones, o que eran responsables de hacerlas funcionar. Eran responsables de mantener un fuego adecuado, que estimulaba las sustancias en su propia transformación natural y orgánica. Los procesos que buscaban engendrar eran autónomos y tenían lugar en el material que habían elegido como su *prima materia*. Una vez que el alquimista seleccionaba la *prima materia* apropiada, la colocaba en un recipiente y la sellaba herméticamente. El siguiente requisito importante era la aplicación de la cantidad correcta de calor externo a través del fuego que utilizaban. El uso del fuego era un tema delicado, ya que el calor externo tenía que ser precisamente la temperatura correcta para iniciar los procesos internos. Demasiado calor arruinaría el trabajo, mientras que muy poco no promovería los procesos necesarios. Una vez iniciados, los procesos alquímicos se sucedían en la secuencia correcta, sin ninguna intervención por parte del alquimista. Gran parte del tiempo del alquimista se pasaba esperando pacientemente las señales que indicaban que el proceso se estaba desarrollando como debería.

La espera paciente a menudo también es necesaria para los procesos imaginales. Por supuesto, también es necesario el deseo individual de transformación y la experiencia del Self. Ese deseo, junto con la atención y el esfuerzo, proporciona el calor externo necesario para que tenga lugar el cambio. Más allá de estos factores, sin embargo, no hay forma de que un individuo controle o "haga" que se desarrolle un proceso. Uno no puede controlar que el Self se manifieste. Trabajar en el reino imaginal requiere una voluntad de seguir, evitando la tentación de controlar los procesos. Uno simplemente debe confiar en que el Self sabe lo que necesita para manifestarse. Los procesos alquímicos internos emergen del Self y pueden no ser dirigidos por el ego.

LAS BODAS QUIMICAS

Los alquimistas expresaron sus ideas imaginativas en textos descriptivos y en material simbólico de todo tipo. Además de emblemas como los del último capítulo, hicieron uso de una variedad de otros estilos figurativos, como sueños, visiones y parábolas. Una parábola alquímica sorprendente es *Las Bodas Químicas de Christian Rosenkreutz*. Como esta alegoría forma un libro completo, no me será posible discutirlo todo. Sin embargo, hacia el final del libro, hay una secuencia de operaciones realizadas sobre el

rey y la reina para efectuar su muerte, renacimiento y transmutación, y nosotros lo exploraremos aquí.

Las Bodas Químicas fue escrita en 1605, aparentemente por un clérigo de 19 años llamado J. V. Andreae, aunque no se publicó hasta 1616. Es difícil imaginar que un adolescente haya producido este trabajo, ya que es una presentación simbólica rica y perspicaz de alquimia interior. Si bien existe controversia sobre quién escribió realmente el libro, si Andreae lo hizo, fue precoz en su comprensión alquímica.

Frances Yates, cuyo libro, *El Iluminismo Rosacruz*, aunque algo anticuado, sigue siendo un clásico en el tema, sostiene que Andreae fue sin duda el autor de *Las Bodas Químicas*. [Frances A. Yates, *The Rosicrucian Enlightenment* (Londres: Routledge, 1986), p. 30.] Ella informa varios detalles de su vida y sostiene que su preocupación constante era la reforma de la religión. El movimiento de los Rosacruces en sí estaba principalmente interesado en este objetivo, pero también estaba relacionado con la alquimia. De hecho, sirvió, a través de los escritos de hombres como Andreae, para crear una nueva forma de alquimia que Yates llamó "alquimia rosacruciana." [Frances A. Yates, *El Iluminismo Rosacruz*, p. 198.] En ella, la alquimia se unía con temas cabalísticos y mágicos. El rosicrucianismo afectó profundamente la evolución de la alquimia, y uno de los tres pilares del rosicrucianismo temprano fue *Las Bodas Químicas*. Para entender completamente este texto, por lo tanto, hay que decir algo de los rosacruces.

El movimiento comenzó con la publicación de la llamada *Fama* (1614) en Alemania. Este fue un período de intenso odio religioso e intolerancia, con gobiernos de países católicos que perseguían a los protestantes y viceversa. El Manifiesto anuncia la existencia de una orden secreta de sabios que trabajan en beneficio de la humanidad, independientemente del credo religioso. Estos sabios son maestros de la magia y la alquimia, pero se dedican por completo al bien de todos. El Manifiesto invita a otros que deseen formar parte de la sociedad secreta a postularse, aunque sólo los mejores y más talentosos serían aceptados. En toda Europa, muchos eruditos brillantes hicieron la solicitud. Aunque ciertamente hubo sociedades secretas antes de la publicación de la *Fama*, se extendieron rápidamente después.

Aunque muchos gobiernos vieron a los Rosacruces con gran sospecha, Rudolf II y su corte en Praga los aceptaron con los brazos abiertos. De hecho, el médico personal de Rudolf, Michael Maier, contribuyó mucho al desarrollo teórico y alquímico del rosicrucianismo. A menudo se olvida hoy que Praga fue el centro de la escritura y el estudio alquímico bajo el ojo benéfico de Rudolf, y maestros como John Dee viajaron a vivir a su corte. A pesar de años de represión comunista, todavía existen tesoros literarios y artísticos relacionados con la alquimia en Praga. [Ver el maravilloso libro *Magnum Opus*, publicado para conmemorar una conferencia internacional y exhibición sobre alquimia, magia, astrología, cábala y sociedades secretas en las tierras checas. Con muchas imágenes y escritos checos nunca antes publicados, es una exhibición sorprendente que los estudiantes principiantes y avanzados de alquimia encontrarán deliciosa. Fue publicado en 1997 por Trigon Press en Praga.] Aunque no discutiré las referencias políticas en *Las Bodas Químicas*, sino que lo consideraré sólo desde la perspectiva alquímica, el lector debe tener en cuenta que surgió de un período de intensa agitación para la reforma política y religiosa y algunos intérpretes pueden abordar su profundidad de imágenes desde esta perspectiva. Aunque la esperanza de los primeros Rosacruces se desvaneció en los horrores de la Guerra de los Treinta Años, sus influencias

continuaron dando forma a la alquimia y a las sociedades secretas durante siglos tanto en el este como en el oeste de Europa.

En muchos sentidos, *Las Bodas Químicas* es una de las alegorías alquímicas más ricas. Uno podría escribir fácilmente un libro sobre sus símbolos y su interpretación. No puedo esperar hacer justicia a este trabajo, pero me limitaré a discutir imágenes relacionadas con los procesos de alquimia. Para mantener un sentido de cohesión, contaré la historia de Christian pero no discutiré todos los símbolos de la historia. Mencionaré muchos símbolos interesantes que no podré discutir sin complicar este capítulo más allá de lo razonable.

El libro de Andreae cuenta la historia de Christian Rosenkreutz, un anciano en el momento en que ocurre la acción. Recibe una misteriosa invitación a la boda del rey y, después de muchas dudas, se pone en camino para encontrar el camino correcto hacia el castillo del rey. Llega, después de muchas aventuras, experimenta una iniciación agotadora y es elegido para participar en la boda.

La alegoría se refiere a la boda del rey y la reina, figuras simbólicas familiares en la alquimia. En la discusión del libro de Lamspring, mencioné que el rey es un símbolo del Self, pero esta imagen es tan complicada que Jung dedica un capítulo entero, "*Rex y Regina*", en *Mysterium Coniunctionis* al simbolismo del rey y su cónyuge

La imagen del rey está relacionada con la del oro, y ambas simbolizan el espíritu de vida redimido y purificado. En alquimia, había dos tipos de oro —el vivo y el muerto. El oro vivo era análogo a la Piedra Filosofal y "se personificaba fácilmente como un ser divino o una persona superior como un rey, que en tiempos antiguos se consideraba encarnado por Dios." [C.G. Jung, *Mysterium Coniunctionis*, *Collected Works*, vol. 14, RFC Hull, trad., Bollingen Series XX (Princeton: Princeton University Press, 1970), 354. Las futuras referencias a este trabajo se citarán como CW 14.] En otras palabras, el rey era una personificación de la Piedra o el Self.

Al comienzo del trabajo, el rey viejo o enfermo corresponde al Self latente y requiere redención y transformación. Sin embargo, como el lado masculino del Self, el rey también estaba relacionado con el principio de la consciencia y, por lo tanto, con el ego. Jung decía que el rey, a veces, representaba la consciencia del ego. Quizás podríamos entender mejor al rey como consciencia personificante, y al Self en sus manifestaciones más masculinas. El rey, entonces, podría representar el Self como la unión de todos los opuestos, incluido el femenino, o un aspecto del Self, en lo que se refiere a la consciencia. Como una encarnación más del lado masculino del ser, el rey está acompañado por una reina, que luego refleja el lado contrasexual o femenino del Self, o el mundo de lo inconsciente.

La imagen de la boda simboliza la unión del ego y lo inconsciente; en otras palabras, la creación del Self manifestado. Sin embargo, más exactamente, el alquimista encarna el ego, mientras que el rey representa la consciencia misma. Dado que las características principales de la consciencia son la auto-consciencia y un sentido de identidad, el rey personifica el sentido de identidad y consciencia de uno.

El Self latente yace enterrado bajo el caos de lo inconsciente. No es consciente de sí mismo, o tal vez sólo en un grado limitado. Parte del trabajo de redención es facilitar el

conocimiento del Self de sí mismo. Antes de la redención, el conocimiento del Self de sí mismo viene a través del ego. Sin embargo, cuando el rey se casa con la reina, la capacidad del ego para la auto-consciencia y la identidad se une a lo inconsciente. El Self manifestado resultante posee su propia auto-consciencia. Para no confundir al rey con el ego en la historia, consideraremos a Christian como el ego y al rey como el lado masculino y consciente del Self.

La reina personifica lo inconsciente y, por lo tanto, representa el mundo interior con sus maravillas y diversidad. Aunque muchas veces es una compañera silenciosa en los escritos de los alquimistas, es indispensable en la creación del *lapis* o Piedra. El objetivo del trabajo es unir los opuestos representados por la unión de lo masculino y lo femenino, y en particular unir la consciencia con lo inconsciente. A través de esta unión, emerge el Self manifestado.

Después de nuestra discusión sobre las diferentes etapas de la *coniunctio* en el último capítulo, no debería sorprendernos que la boda del rey y la reina fuera sólo el comienzo del proceso. El joven rey y la joven reina que se iban a casar fueron bastante decepcionantes para Christian, que los encontró bastante feos. Esta claridad indicaba la necesidad de transformación y redención de la joven pareja. En otras obras alquímicas, el rey a menudo está enfermo o muriendo, y su necesidad de curación es bastante evidente. En *Las Bodas Químicas*, el rey no está enfermo, sino más bien grisáceo. Al final del libro, cuando se produce la transmutación, el rey y la reina se volvieron numinosamente hermosos, lo que indica la profundidad del cambio que ocurrió. En la boda en sí, después de la presentación de una obra que retrataba en miniatura todo el proceso a punto de desarrollarse, el joven rey y la reina, junto con otras dos parejas reales, se presentaron ante un verdugo que les cortó la cabeza de inmediato. Como Christian notó con ironía, ésta parecía una boda muy sangrienta. [Joscelyn Godwin, trad., *The Chemical Wedding of Christzan Roswkreurz* (Grand Rapids: Phanes Press, 1991), pág. 70.] La boda tiene lugar el cuarto día de la parábola, que es donde recogeremos el cuento.

La decapitación fue el primer paso en el proceso alquímico de la redención, y representaba la *mortificatio* y *putrefactio* que generalmente seguían a la *coniunctio*. A cada unión le sigue la muerte en alquimia, hasta que se alcanza el último estado. La alquimia usaba los motivos de la cabeza y la decapitación de varias maneras. Zósimos, uno de los primeros alquimistas, conectó la cabeza con el elemento omega, con lo que se refería a la sustancia arcana, o la naturaleza misteriosa de la Piedra. En el simbolismo de la cabeza, Jung vio una alusión a la cabeza de Osiris en la mitología egipcia, y el ciclo de muerte y resurrección. [C. G. Jung, *Psicología y Religión: Occidente y Oriente*, Obras completas, vol. II, R. F. C. Hull, trad., Bollingen Series XX (Princeton: Princeton University Press, 1969), 367-368. Citaciones futuras como CW II.] La decapitación, la eliminación de la cabeza de su cuerpo, significa separar la sustancia misteriosa que conduce al renacimiento y la transformación en sus opuestos fundamentales. Además, dado que la cabeza tiene que ver con la consciencia, la decapitación representa la separación de la consciencia del cuerpo, y es el primer paso que conduce a la *conjunción* que Dorn llamó la *unio mentalis* o unión mental. La decapitación o *putrefactio* inicia el trabajo y también representa la separación del principio consciente animador de la *prima materia*.

Putrefactio "es el cambio y la muerte de todas las cosas, y la destrucción de la primera esencia de todos los objetos naturales, de donde surge la regeneración y el nuevo nacimiento diez mil veces mejor que antes." [Paracelso, "Sobre la naturaleza de las Cosas

"en A.E. Waite, ed., *Los Escritos Herméticos y Alquímicos de Paracelso el Grande* (Kila, MT: Kessinger Company, nd), p. 120.] Cualquier etapa de la putrefacción del trabajo denota la muerte de una sustancia original y el inicio de un proceso de transformación. La figura 19 es un buen ejemplo de la representación simbólica de la putrefacción. El esqueleto, la muerte, supervisa el proceso y es la influencia dominante en esta etapa. En el otro lado del ataúd hay una figura, probablemente Vulcano, lo que indica que el fuego juega un papel, pero no controla el proceso. El rey y la reina en el ataúd representan el par de opuestos, al igual que en nuestra parábola. El emblema que precedió a éste en la serie original mostraba el mismo rey y reina en la cama juntos, consumando la *coniunctio*. Sin embargo, la verdadera unión ocurre en la muerte, cuando los dos cónyuges pierden su estado anterior y se unen en uno nuevo.



Figura 19. El rey y la reina están en el ataúd, símbolo del recipiente alquímico y la mortificación. Toda unión es seguida por la muerte, que rige esta etapa del trabajo. Si bien la figura de la izquierda, que probablemente representa el poder del fuego para transformar, es parte del proceso, comparte su tarea con la muerte. Sólo cuando los opuestos mueren a sus formas anteriores se puede crear una verdadera unión. (De J. D. Mylius, *Philosophia riformata*, Frankfurt, 1622.)

Como indiqué en el último capítulo, tanto el ego como lo inconsciente deben renunciar a sus estados previos de ser para unirse en la primera *coniunctio*. Ambos experimentan este sacrificio de las viejas formas de ser como una muerte. El sacrificio del rey puede entenderse como el sacrificio del ego de su identificación con la consciencia. Para alcanzar el primer nivel de unión con lo inconsciente, el ego debe renunciar a su sentido de ser el maestro de la psique. Ya no puede hacer lo que desea sin tener en cuenta otras voces en lo inconsciente. Ya no puede rechazar la imaginación o la aún pequeña voz en

el interior.

Con la mayoría de las personas, hay pocas posibilidades de que simplemente cambien su actitud y presten atención a lo inconsciente. Incluso con la mejor de las intenciones, la mayoría de los individuos no pueden renunciar a la ilusión de dominio y control del ego. La pérdida de control es una de las cosas más aterradoras para las personas. Darse cuenta de que el ego no controla su mundo interno o externo es demasiado para que lo puedan manejar conscientemente. El ego sólo puede llegar a aceptar la pérdida de control al experimentarla, lo que hace en la *putrefactio*. Cuando el ego se siente desprovisto de energía, de voluntad y de la capacidad de avanzar en su propia vida, conoce la pérdida de control, experimenta directamente que la única forma de vivir significativamente es abandonar la ilusión de control y volverse hacia adentro. Habiendo abdicado de su orgullosa función de sol que gobierna los cielos, desciende al inframundo y encuentra la vulnerabilidad y la apertura necesarias para una verdadera unión con lo inconsciente. La muerte es la gran maestra, y a través de la experiencia de la muerte, el ego se encuentra cara a cara con el Self.

Hay otra forma de entender la muerte del rey. En la imaginación activa, el ego no sólo debe encontrarse con una figura interna, sino que de alguna manera debe experimentar la consciencia de esa figura interna. Uno de los aspectos más sorprendentes de la imaginación activa es la percepción de una figura interior como personalidad, como un ser con su propia consciencia. Esta consciencia y su correspondiente auto-consciencia están limitadas en lo inconsciente. A medida que el ego atiende a la figura interior, la auto-consciencia de esa figura crece. Es como si el ego estuviera transfiriendo el poder de la consciencia a la figura interior en el curso de sus diálogos o intercambios.

En este sentido, el rey muere a su identificación previa con el ego y su mundo, y se une con las fuerzas dentro de lo inconsciente. Recuerda los emblemas del último capítulo que representan la construcción de casas en el bosque previamente no desarrollado. Esto simboliza exactamente el movimiento de la consciencia hacia lo inconsciente. Por otro lado, la reina también muere. A medida que lo inconsciente, personificado por la reina, se vuelve consciente de sí mismo, muere a su estado anterior y abandona el caos que lo caracterizó antes. A medida que la reina muere a su estado anterior, entra en unión con el rey. El rey trae a esta unión consciencia y auto-consciencia. La reina, que también es decapitada, sacrifica su característica esencial. Creo que la característica central de lo inconsciente es su capacidad para crear imágenes, su poder imaginativo. La reina es el lado femenino del Self y representa el mundo de la imaginación. Es este mismo atributo el que ella trae al matrimonio. Lo inconsciente gana consciencia, y la consciencia gana poder imaginativo.

En la decapitación ritual, el alquimista buscaba la sustancia arcana esencial y misteriosa, la *prima materia*, representada por la figura que pierde la cabeza. En el caso del rey, esa sustancia es el principio de la consciencia. Para la reina, es la fuerza animadora y espiritual que produce imágenes: la imaginación misma. En la unión de la auto-consciencia y el poder imaginativo, el alquimista buscaba realizar una parte esencial del misterio del Self. Si el trabajo tiene éxito, el Self no sólo descubre quién y qué es; aprende a canalizar el poder imaginativo en los procesos de su propia manifestación.

El rey y la reina mueren, dando paso a la *putrefactio*. A medida que son decapitados, su sangre es atrapada para su uso posterior. Sin embargo, en este punto, un Christian muy

sombrío se retira por la noche, triste por las muertes que ha presenciado. Antes de que él y los otros alquimistas sean invitados a la boda, la Virgen que los ha estado supervisando les advierte que "la vida de estos ahora descansa en tus manos; y si me sigues, verás que esta muerte da vida a muchos." [*Las Bodas Químicas*, p. 97.] La Virgen es otro símbolo alquímico común, y en este contexto es muy probable que sea una referencia a Sofía. Ella representa la sabiduría femenina de Dios, que, para Jacob Boehme, era la fuente de toda revelación y guía. [Véase, por ejemplo, Jacob Boehme, *The Three Principles of the Divine Essence* (Reprint: Chicago: Yoga Publication Society, nd).] La promesa de transformación es parte de la *putrefactio* desde el principio, siempre que uno esté dispuesto y sea capaz de seguir la voz interior de la sabiduría que guía el trabajo.

Cuando Christian se acuesta esa noche, mira por la ventana y ve siete barcos, cada uno con un cadáver de las parejas reales decapitadas. Los espíritus del joven rey y la reina, cuyo matrimonio se celebraba, los de los otros reyes y reinas, y el alma del verdugo, que también fue asesinado, siete espíritus en total. Estos espíritus flotan en forma de llamas sobre los barcos que transportan los cadáveres.

Mencioné que un barco o bote representaba la capacidad del ego para navegar con seguridad por las aguas de lo inconsciente. Hay otro significado para el barco. Las naves y la muerte a menudo están relacionadas. Casi todas las culturas tienen su imagen del barco de la muerte. Tal vez la primera imagen de este tipo fuera en Egipto, donde el barco es el recipiente en el que viajan las almas de los muertos en busca del renacimiento. Según algunos, el primer bote fue el ataúd. [Jean Chevalier y Alain Gheerbrant, *The Penguin Dictionary of Symbols*, John Buchanan-Brown, trans. (Nueva York: Penguin Books, 1996), pág. 107.] Colocar los cuerpos de los muertos en un bote es un símbolo de partir después de la muerte en busca de renovación y renacimiento. En este contexto, el barco significa un cruce hacia otro mundo, un viaje a la tierra de los muertos en busca de renovación. La masa de agua simboliza el mundo inconsciente o interior, y el mundo de lo imaginal.

La llama tiene una larga historia como imagen del alma. Era una imagen claramente relacionada con el fuego, y simbolizaba la chispa interior, el principio de animación que da vida al cuerpo y lo convierte en un ser individual. La llama/espíritu sobre el barco indica que se ha producido una separación. Como vimos, la decapitación simboliza la separación, al igual que la espada en el *Libro de Lambspring*. El espíritu se separa del cuerpo para que ambos puedan transformarse en preparación para una eventual reunión.

La separación del espíritu del cuerpo ocurre en la primera *coniunctio*, que, para Dorn, permitía que el espíritu escapara de la dominación del cuerpo. Jung entiende que la separación del espíritu del cuerpo significa que el ego ha entrado en una relación más cercana con lo inconsciente. Las imágenes de separación también indican que el ego debe permanecer algo separado de lo inconsciente. Si el ego se identifica con los sentimientos, las imágenes y los impulsos que emergen de lo inconsciente, no está libre y es incapaz de trabajar con ellos. Para hacer un trabajo de imaginación activa, el ego tiene que separarse de las imágenes inconscientes lo suficiente como para poder relacionarse con ellas sin sentirse abrumado. Si, por ejemplo, sufro una depresión y no puedo entender por qué me siento tan deprimido, puedo hacer una imaginación activa para determinar el significado del estado en el que me encuentro. Para hacerlo, debo entrar en las aguas mercuriales de la imaginación y encontrar una personificación de la depresión. Si voy a personificar con éxito, no debo identificarme con lo que estoy personificando. Si

simplemente me siento deprimido, enojado o triste, no puedo distanciarme lo suficiente como para personificar el efecto. La imaginación activa requiere un cierto desapego, y este desapego es una expresión de la *unio mentalis*. En cierto modo, es un estado irreal en el que entro temporalmente, pero uno que es necesario si quiero hacer consciente las fuerzas dentro de lo inconsciente. Para entrar en la imaginación, necesito suficiente desapego para separarme de los sentimientos y las fuerzas que encontraré en ese reino.

La separación del espíritu del cuerpo tiene otras posibles interpretaciones. Representando lo mejor de la tradición esotérica y su comprensión de la alquimia, Julius Evola escribió que la *separatio* se refiere a las experiencias visionarias. Siente que la consciencia entra en un estado de trance y se separa del cuerpo como un medio para experimentar lo no corpóreo. [Julius Evola, *The Hermetic Tradition: Symbols and Teachings of the Royal Art* (Rochester, VT: Inner Traditions, 1995), pág. 112.] La separación del espíritu, entonces, es un estado visionario real en el cual el ego se mueve hacia realidades no físicas. Cuando hablé de la tercera conjunción anteriormente, mencioné que cuando el *filius* asciende a la montaña para asumir poderes espirituales, el ego lo acompañará en una experiencia del reino psicoide. La separación del espíritu del cuerpo es una experiencia análoga, ya que el alma puede salir del cuerpo y entrar al reino espiritual antes de alcanzar el tercer nivel. Esa es la situación aquí. El alma se desprende cuando el proceso comienza a moverse de la primera *coniunctio* a la segunda. Independientemente de cómo se entienda dicho proceso de separación, indica un movimiento desde lo ordinario hacia lo imaginal en el ámbito en el que puede proceder el trabajo alquímico.

DIA CINCO

El tema del movimiento hacia el agua se repite en la historia. Al día siguiente, Christian y los otros alquimistas se suben a los botes y cruzan el agua hasta la torre donde habían llevado los ataúdes la noche anterior. Sin embargo, todos los alquimistas, excepto Christian, creen que están acompañando a los ataúdes en su viaje. Nadie se da cuenta de que los cuerpos habían sido llevados a la torre la noche anterior. Este tema se repite una y otra vez a medida que los alquimistas comienzan su trabajo. Christian ve la situación real, pero los demás no saben lo que realmente está ocurriendo. El significado de este motivo se aclara más adelante en el libro, cuando se hace evidente que la mayoría de los alquimistas creían que el trabajo físico que realizan es la verdadera alquimia. Christian, por otro lado, ve la verdad más profunda: que el trabajo se lleva a cabo en un nivel no físico. Simboliza a los alquimistas visionarios cuyas percepciones les permiten realizar el trabajo real. Aquellos que no pueden diferenciar lo físico de lo no físico sucumben a la ilusión. Aunque los alquimistas se embarcan en los mares imaginarios, sólo Christian realmente sabe lo que está sucediendo.

En su camino hacia la torre, los viajeros se encuentran con sirenas, ninfas marinas y diosas del mar. Estas figuras femeninas internas cantan una hermosa canción sobre el amor y su poder para reunir al rey y la reina separados con los alquimistas:

*. . . Dios otorgará,
Que al igual que el amor y la gran gracia
los han separado con fuerte potencia;
igualmente la llama del amor
los reunirá de nuevo con felicidad.* [Las Bodas Químicas, p. 110.]

Las ninfas proclaman el poder del amor para efectuar la *coniunctio*. Aunque los comentarios sobre la alquimia a menudo pasan por alto este poder, desempeña un papel central en la formación del Self. El amor entre el ego y el Self —especialmente el Self como figura interna— es una fuerza motivadora primaria en el proceso de la *coniunctio*. Sin ese amor, las dificultades y dificultades que uno encuentra en el camino son insuperables. Más que cualquier procedimiento en particular, es el amor entre los dos cónyuges lo que hace posible la *coniunctio*. Las ninfas representan la sabiduría femenina. Saben que el amor, por encima de todo, es esencial para el trabajo. Los métodos y las operaciones son incidentales a lo que el amor pone en movimiento.

Como el simbolismo alquímico vincula a las ninfas con la mujer pescadora, Melusina, también tienen que ver con la imaginación. Tanto Paracelso como Dorn se refieren a ella. Ella podría ser una figura negativa, seductora e invasiva, o podría ser una maestra de la mayor profundidad. Dorn la llama una "visión que aparece en la mente." [Del trabajo de Dorn, *Theatrum Chemicum*, en C. G. Jung, *Alchemical Studies, Collected Works*, vol. 13, R. F. C. Hull, trad., Bollingen Series XX (Princeton: Princeton University Press, 1970), 180. Las futuras referencias a este título serán a CW 13.] Buena o mala, Melusina simboliza el poder visionario de la imaginación. Las ninfas en la parábola representan esas figuras internas de la imaginación que enseñan los secretos de la obra. En este caso, revelan el poder y la necesidad de la relación y el amor. Los procesos de alquimia dependen de la interacción con las figuras internas que pueden mostrar el camino y la voluntad del ego para relacionarse profundamente con el Self y honrar el amor que puede crecer entre ellos. Que las ninfas estén directamente relacionadas con la imaginación refuerza la noción de agua como el reino imaginativo.

Christian y los demás ahora son transportados a la torre que se llama la torre del Olimpo. Aquí el simbolismo no es sutil. En la mitología griega, el Olimpo era el hogar de los dioses. Por lo tanto, cruzar el agua hacia la torre alerta al lector sobre un cruce entre mundos, para moverse hacia un mundo superior de dioses y espíritus. Es en este mundo donde el alquimista hace su trabajo.

Como una colina o montaña, la torre sugiere sublimación. A través de la imaginación, el alquimista se conecta con una realidad superior, y al ascender a esta realidad superior, imbuje su otro trabajo con el poder y la profundidad necesarios. Como proceso, la sublimación requiere la capacidad de trabajar con la imaginación. El estado visionario le permite a uno experimentar las realidades espirituales que la alquimia busca transformar. La sublimación produce un encuentro con los poderes espirituales, que luego se encarnan en la Piedra Filosofal. Como dice un alquimista, la Piedra "sube de la tierra al cielo y desciende nuevamente a la tierra, al conquistar las fuerzas superiores e inferiores." [Patricia Tahlil, trad., *Los Grabados Alquímicos de Mylius* (Edimburgo: Magnum Opus Hermetic Sourceworks, 1984), p. 75.] Todas estas fuerzas se convirtieron en parte de la unión que se está forjando, y la Piedra tiene entonces los poderes espirituales necesarios para su propia creación y operación. Psicológicamente, la sublimación ocurre en aquellas experiencias imaginarias en las que las fuerzas arquetípicas se encuentran y se domesticar. Posteriormente se unen con el Self. Así como la Piedra conquista las fuerzas superiores e inferiores, el Self doma los arquetipos rebeldes y los convierte en un todo unificado.

Al llegar a la torre, su guía requiere que Christian y los demás participen en diversas formas de alquimia física. En sus palabras, tenían que "moler y lavar hierbas, piedras

preciosas, extrayendo la savia y la esencia, luego ponerlo en pequeñas botellas y entregarlas para preservarlas. Nuestra Virgen, la guía y maestra fue muy laboriosa y organizándose, ella sabía cómo mantener a cada uno completamente empleado." [*Las Bodas Químicas*, p. 111-112.] Christian ha cruzado al mundo imaginativo donde vive el espíritu, y donde siempre acecha el peligro de la inflación, o de perder el rumbo. Su guía sabiamente asegura su participación en tareas de trabajo alquímico mundano, con molienda y extracciones y demás. Aunque cada vez es más evidente que el verdadero trabajo que realizará Christian tiene poco que ver con tales operaciones, son importantes a su manera. Sirven para afianzarle a uno en el mundo ordinario, mientras que el trabajo interno avanza.

Gran parte de la alquimia, al igual que muchas prácticas mágicas, se rige por la teoría de las correspondencias. Según la teoría de las correspondencias, todo lo que sucede en un plano de la realidad produce un efecto correspondiente en otro nivel de realidad. Un metal, por ejemplo, el hierro en el mundo físico "corresponde" a un planeta específico —Marte, en este caso— y a todos sus poderes en el mundo celestial. Más significativamente, el mismo planeta podría corresponder a un ángel o arcángel en el mundo celestial. Siguiendo las doctrinas mágicas de la Edad Media, si se identificaba una sustancia que correspondía a un planeta y un ser espiritual, manipular esa sustancia causaría un cambio correspondiente en los mundos planetario y espiritual.

Todos los mundos son paralelos y congruentes. Realizar una operación en el nivel físico tendrá un impacto en el nivel espiritual. La Figura 20 es un emblema de la obra alquímica, *Mutus Liber*, un libro compuesto únicamente por emblemas. En la imagen presentada aquí, los dos alquimistas, un hombre y una mujer, rezan por el éxito y la orientación. Los emblemas anteriores los mostraban ocupados en el trabajo con sus propias soluciones y extracciones. En este caso, sin embargo, apelan al mundo de arriba, donde Mercurio se encuentra sobre el sol y la luna mientras se forma la Piedra. Observa que Mercurio se encuentra en un recipiente de forma ovalada en el mundo superior, que coincide perfectamente con el recipiente en el horno de abajo. Los procesos que ocurren en el horno de abajo se reflejan en los procesos de los cielos de arriba, y viceversa. Los alquimistas sabían que cualquier cosa que transformaran en el mundo físico se transformaría correspondientemente en el mundo espiritual. [Altus, *Mutus Liber* (La Rochelle, 1677). Este libro se puede encontrar hoy en el Comentario de Adam McLean sobre *Mutus Liber*, publicado por Phanes Press, Grand Rapids, MI. 1991.]

La visión visionaria de Christian le dice que hacer el trabajo físico sin percibir su aspecto espiritual no es suficiente. Sin embargo, el trabajo físico también es parte del proceso. Desde el punto de vista de la alquimia interna, las operaciones físicas simbolizarían el esfuerzo que el ego debe hacer para comprender las experiencias imaginativas e integrarlas en su vida. Por ejemplo, a veces un sueño o una visión necesitan ser implementados en el mundo ordinario. Me enteré de un caso en el que un paciente, un empresario muy poderoso y rico, soñaba con un oso de peluche. Su analista insistió en que comprara el oso de juguete, lo cuidara, lo vistiera y lo llevara consigo en su vida diaria. Al hacerlo, el cliente llegó a experimentar el significado del oso de peluche, que tenía que ver con ser menos importante, más juguetón. Trabajar con el símbolo en el nivel concreto puede ser muy revelador. En otras ocasiones, uno debe garantizar que el mundo exterior esté en orden antes de comenzar un trabajo más profundo. En Zurich, al comienzo de mi análisis, tuve el siguiente sueño:

Estaba en un cohete listo para el lanzamiento. La cuenta atrás había comenzado y esperaba ansiosamente el despegue. Cuando el recuento llegó a "tres", ¡las alarmas sonaron en todas partes! Tenía que salir de la nave y lidiar con un problema en la tierra.



Figura 20. Mientras su "materia" se cocina en la estufa alquímica, los dos alquimistas, hombre y mujer, rezan por el éxito de sus operaciones. Observa que la mujer alcanza el reino superior, donde el trabajo alquímico real está avanzando. Mercurio, de pie sobre el sol y la luna, está en el centro del objeto con forma de huevo, que tiene la misma forma que el centro de la estufa debajo. Los ángeles y los pájaros, que representan fuerzas espirituales, apoyan el trabajo. Como a los alquimistas les gustaba decir: "Como es arriba, es abajo." Para que ocurra cualquier transformación en el mundo físico, debe haber una transformación en el mundo espiritual. Los dos mundos se corresponden y lo que ocurre en uno influye en el otro. (Placa 8 en Mutus Liber, Grand Rapids, MI: Phanes Press, 1991.)

En mi análisis se hizo evidente que tenía que lidiar con mi mundo físico y sus alrededores antes de poder continuar con mi trabajo interno. Tuve que poner mis finanzas en orden, cambiar mi espacio vital y trabajar con un problema de relación. Tenía mucho que hacer "lavar y moler." Aunque me molestó lo que me pareció una demora innecesaria, más tarde me di cuenta de que los detalles a los que asistí eran parte del proceso interno y tenían un impacto en él. Tomarse el tiempo para lidiar con situaciones concretas profundiza el trabajo interno.

Extraer el significado de las experiencias internas y aplicar sus lecciones a la vida externa también corresponde al lado físico del trabajo. Uno no puede permanecer en estados visionarios todo el tiempo, y es esencial que el individuo dé expresión física a tales experiencias. Traducir el poder del mundo interior a una nueva forma de vida en el mundo exterior, en encontrar un nuevo trabajo o una relación diferente, puede llevar años. Puede requerir educación adicional, o quizás desarrollar la capacidad de expresar sentimientos. Gran parte del trabajo involucrado se lleva a cabo fuera del reino imaginario, sin embargo, sin él, las experiencias imaginarias serían realmente estériles.

Habiendo ingresado al mundo interior de la torre, la primera tarea de los alquimistas es fundamentar sus experiencias e integrar el significado que tienen. La alquimia interna requiere un equilibrio entre las experiencias visionarias imaginarias y la aplicación en el mundo exterior. Sin embargo, siguiendo la teoría de las correspondencias, la aplicación externa afecta directamente las experiencias internas. Puedo involucrarme tanto en la vida cotidiana durante semanas, o incluso meses, que no puedo volver al reino imaginativo. Cuando regreso, descubro que las figuras internas han cambiado profundamente como resultado de lo que he estado haciendo en el mundo exterior. Los mundos interno y externo están mucho más conectados de lo que normalmente nos damos cuenta, y el trabajo en uno alimenta el trabajo en el otro.

Después de completar las tareas físicas, Christian se retira para pasar la noche. Una vez más, aunque todos los demás se quedan dormidos, él permanece despierto. Como resultado, tiene más visiones milagrosas. Mirando al cielo, primero nota una conjunción de planetas que no volvería a ocurrir en mucho tiempo. Los alquimistas estaban muy interesados en la astrología y en señalar la posición y la interacción de los planetas. Tanto el inicio del trabajo, como la realización de los procesos involucrados, dependían del tiempo astrológicamente correcto para que las influencias de los planetas ayudaran en el proceso. Que Christian note esta conjunción indica que es el momento adecuado para la unión del rey y la reina, y que las influencias planetarias favorecían su consumación.

El tiempo también es un factor esencial en la alquimia interna. He notado repetidamente en el trabajo analítico que un paciente escuchará algo claramente sólo cuando sea el momento adecuado. Puedo apuntar continuamente hacia algo sin obtener ningún resultado. Luego, el paciente llega a una sesión y me informa que él o ella ha descubierto una gran verdad que es exactamente lo que había estado tratando de ayudarles a percibir todo el tiempo. El tiempo es un gran misterio, ya que no puede ser controlado por el ego. En cierto momento, una experiencia que hubiera sido imposible una semana antes se desarrolla sin dificultad. Los alquimistas advirtieron que toda prisa era del diablo; correr viola la evolución gradual que concuerda con el tiempo. Como bien sabían los filósofos chinos, estar de acuerdo con el tiempo marca la diferencia entre el éxito y el fracaso.

No importa cuán ansiosos estemos por una experiencia interna particular, no importa

cuánto nos hayamos preparado para ello, simplemente no podemos hacer que suceda. Cuando es el momento adecuado, la experiencia tiene lugar, y si el momento no es el correcto, nunca sucederá. La impaciencia y el esfuerzo indebido simplemente estropean el proceso y pueden crear tal frustración para nuestro ego que caiga presa del disgusto. Cuando las personas se presentan a mí para un trabajo interno, me hago tres preguntas. ¿Qué tan deseosos están de experiencias imaginales? ¿Cuán protegidos están? ¿Cuán pacientes son? Sin deseo, no harán el esfuerzo requerido para el trabajo. Sin protección interna, la confrontación con lo inconsciente es demasiado peligrosa para emprenderla. Y, sin paciencia, no permitirán que el proceso evolucione a su debido tiempo. Cualquier proceso que emprendan debe realizarse en el momento adecuado para que tenga algún impacto.

Christian luego observa que las llamas de los espíritus de los muertos habían llegado a la cima de la torre. Mientras lo hacen, el viento se levanta y Christian se aterroriza tanto que se apresura a dormir. Dormir frente al terror no siempre es una buena idea, pero es un método que Christian usó en todo el libro. Las llamas y el viento que las acompaña señalan la disposición de las energías espirituales, los espíritus de los muertos, para participar en el trabajo. Aunque la interacción con los espíritus, especialmente con los psicoides, puede aterrorizar al individuo, tales reuniones son necesarias para lograr la segunda y tercera *coniunctio*. Si el terror se vuelve demasiado grande, ¡siempre se puede seguir el ejemplo de Christian y tomar una siesta!

DIA SEIS

Por la mañana el trabajo comienza de nuevo. Este es el sexto día de la alegoría y el día más ocupado, con un proceso que sigue a otro en rápida sucesión. Aunque la variedad de procesos y símbolos presentados en este capítulo lo hace bastante significativo, hacen que sea igualmente difícil de interpretar. El día comienza con los alquimistas discutiendo entre ellos el significado de todo lo que han presenciado hasta ahora, aunque no hay consenso o comprensión clara. En este punto, un viejo caballero entra para darles más instrucciones. Este es el viejo sabio que puede guiarlos a través de los difíciles procesos que se avecinan. El viejo sabio a menudo aparece en sueños y en actividades cuando el ego se desconcierta o se atasca.

La falta de comprensión de los alquimistas provoca la aparición del anciano, que trae consigo la sabiduría que necesitan para continuar. Primero les dice que deben elegir entre una cuerda, una escalera o alas. Aunque quieren elegir libremente, él les dice que los objetos serán asignados por lotería. Cada uno elige un boleto con el nombre de uno de los objetos en él. Christian recibe una escalera de doce niveles, lo que le molesta mucho porque tendrá que llevarla con él. Los alquimistas pronto descubren que se espera que escalen a través de un agujero hasta el siguiente piso de la torre para llevar a cabo el siguiente proceso. Aquellos con alas vuelan fácilmente, aquellos con escaleras suben sin dificultad y aquellos con cuerdas tienen dificultades para hacer el ascenso. Este ascenso simboliza una sublimación adicional, una necesidad de experimentar más profundamente la naturaleza espiritual del trabajo.

Psicológicamente, las personas con una cuerda tienen muchas dificultades con la experiencia interna y tienen que trabajar duro para profundizar en el mundo interior. Es posible que estas personas nunca tengan experiencias directas con figuras psicoidales o con estados visionarios. Es posible que tengan que ascender minuciosamente a nuevos

niveles de percepción con fuerza de voluntad y pequeñas experiencias alentadoras. Sin embargo, pueden llegar al siguiente nivel.

Tengo un gran respeto por las personas con cuerdas. A pesar de que luchan, y a veces es doloroso ver el lento progreso que logran, lo siguen haciendo hasta que ocurran las experiencias deseadas. He trabajado con pacientes que no tenían un talento imaginativo real y que nunca parecían tener contacto interno. Sin embargo, si perseveraban, tarde o temprano tendría lugar una experiencia importante, aunque sólo fuera brevemente, y las transformaciones seguirían. En algunos casos, después de años de decepción, estas personas tienen experiencias que los abren al mundo imaginal. Después de tales experiencias, este mundo, que durante tanto tiempo las eludió, se vuelve accesible.

Los que tienen alas son los verdaderos visionarios. Vuelan fácilmente al siguiente nivel como si no hubiera ningún problema, y pasan de una etapa a la siguiente casi sin esfuerzo. Su progreso es rápido e impresionante, pero a menudo fracasan en el importante trabajo de integrar sus visiones. Dado que no han tenido que luchar para comprender o cambiar para progresar, sus experiencias a menudo siguen siendo incomprendidas y no integradas. Christian, que sirve como modelo para los alquimistas ideales, no es uno de estos visionarios. También debe luchar, llevando la escalera con él. La escalera conecta los reinos superior e inferior, y mientras la cima alcanza arriba, la inferior permanece enraizada debajo. Los doce peldaños probablemente aluden a las doce etapas del trabajo esbozado por alquimistas como George Ripley. Aunque llevar la escalera con él es un desafío, le permite a Christian ascender mientras permanece en el piso de abajo. Un individuo con una escalera tiene un talento para la experiencia visionaria, pero tales experiencias no le afectan. También tiene la capacidad de mantenerse relacionado con el mundo exterior y unirse a las realidades internas y externas.

Uno puede usar cualquiera de los tres objetos, pero cada uno representa una forma diferente de hacer el trabajo. Tampoco hay elección sobre esto; el destino declara quién tiene qué capacidades en el trabajo. A la larga, los tres enfoques son efectivos, pero el proceso diferirá según los medios utilizados en su realización. Un maestro o terapeuta que guía a las personas en la alquimia interna hace bien en tener en cuenta que cada persona realiza el trabajo a su manera, con sus propios méritos y defectos. La orientación adecuada requiere que uno apoye el enfoque que es natural para cada individuo.

Al llegar al nivel superior, los alquimistas descubren una gran sala con seis cámaras. Son enviados a estas cámaras para rezar por la vida del rey y la reina. (En el capítulo sobre la imaginación, mencioné la oración como una de las formas en que los alquimistas invocaban guías internas y ayuda espiritual). A través de su oración, los alquimistas en la historia prepararon el escenario para las operaciones imaginarias por venir. No tienen que esperar mucho, ya que pronto se introduce un objeto extraño en el centro de la habitación.

Mientras que los demás alquimistas creen que este objeto es inmóvil, Christian, usando su percepción más profunda, se da cuenta de que el aparato contiene los cadáveres de los reyes y reinas. A través de un proceso complicado, los cadáveres se disuelven completamente en agua caliente proveniente de una fuente. Este proceso es la solución, a través de la cual el cuerpo físico, del cual se extrajo el espíritu, se reduce a líquido. La fuente es la fuente mercurial, y el agua que cae sobre los cadáveres es un símbolo del mercurio o su azufre, que tiene el poder de disolver todos los cuerpos físicos.

Según el *Splendor Solis*, "la primera cosa propia del Arte de la Alquimia es la Solución. Porque la ley de la Naturaleza requiere que el cuerpo se convierta en agua, en mercurio... El mercurio libera el azufre que está unido y presente con eso." [Salomon Trismosin, *Splendor Solis* (Grand Rapids: Phanes Press, 1991), pág. 58.] El azufre tiene varios significados, pero su función esencial es dar forma al líquido mercurial líquido. El azufre es caliente, masculino y formativo, de modo que cuando se une con mercurio crea una nueva forma, que generalmente es la Piedra Filosofal. La *Solutio* tiene otra función importante, ya que, como escribió Edward Kelly, "la solución es la acción de cualquier cuerpo que, según ciertas leyes de simpatía innata, asimila cualquier cosa de clase baja a su propia esencia." [Edward Kelly, *La Escritura Alquímica*; A. E. Waite, trad. (Nueva York: Samuel Weiser, 1976), p. 49.]

La unión de cualquier cuerpo sólido con mercurio simboliza el desempeño de la imaginación activa sobre cualquier tema que se haya fijado previamente en una determinada forma. Un cuerpo sólido denota una idea o actitud que es firme y con una forma definida. El ego, por ejemplo, podría creer que el sentido de la vida es ganar dinero. Lo sabe a ciencia cierta y actúa en consecuencia en el mundo exterior. Está motivado por la necesidad de ganar dinero y por poco más. La actitud sobre el dinero es una "sustancia sólida." Como tal, no se puede transformar; sólo se puede alterar si se agrega al mercurio —al reino imaginal. Si el ego está dispuesto a admitir que podría no ser totalmente correcto, y pregunta a una figura interna sobre el significado de la vida, el cuerpo se ha reducido al mercurio líquido. Al suavizarse de esta manera, existe la posibilidad de que la actitud pueda ser alterada para acomodarse al punto de vista del Self. Según algunos alquimistas, un cuerpo disuelto en mercurio deja de ser físico y en realidad se convierte en un espíritu. [Véase, por ejemplo, *The Alchemical Writers* in Edward Kelly.] Esto significaría que la actitud se ha personificado como una figura interna, y ha tomado una forma con la que uno puede relacionarse. En este ejemplo, la creencia de que la vida es sólo una ganancia material podría personificarse en la figura de un hombre de negocios codicioso. Una vez que se personifica, el ego puede relacionarse con tal actitud, y a través de la interacción con él, efectuar un cambio.

Agregar el cuerpo al mercurio desencadena el azufre. En alquimia, hay dos tipos de azufre, uno interno y uno externo. El azufre externo es negativo y crea barreras que impiden el desarrollo natural o la creación de la Piedra. El azufre externo simboliza influencias que no son parte del Self, que dan forma a ese individuo en algo que realmente no es. El azufre externo puede ser una influencia social, por ejemplo, o presiones de los padres que lo obligan a actuar de una manera que uno no haría naturalmente. En procesos alquímicos, el azufre externo debe eliminarse por completo.

El azufre provocado por la unión del cuerpo con el mercurio es en realidad el azufre interno. El azufre interno simboliza el poder del Self para manifestarse, por lo que la "forma" que crea el azufre interno es el Self manifestado. Cuando el ego entra en el mundo imaginal, activa el azufre interno, o el poder del Self para crear experiencias imaginales que lo ayudan a surgir. Al entrar en el mundo imaginal y hacer la pregunta sobre el significado de la vida, el ego le permite al Self presentar su respuesta. A través del poder del azufre, el Self aparece en una imaginación activa como una figura interna que le enseña al ego lo que el Self cree que es el significado de la vida. A través de su interacción con esta figura interna, el ego puede descubrir un propósito para su vida que es mucho más congruente con su naturaleza interna. Vivir una vida que expresa el

verdadero Self es rico y gratificante.

Al mismo tiempo, según Kelly, la *solutio* opera de tal manera que asimila un contenido de menor valor a uno de mayor valor. En alquimia, un valor más alto significa más cerca del oro, de modo que si dos sustancias metálicas se mezclan en una solución, la más cercana al oro transformará la más alejada del oro en sí misma. De esta manera, un metal originalmente inferior puede ser trabajado en la escala metálica hasta que llegue al oro mismo.

Esto significa que si dos actitudes o ideas se unen en la imaginación a través del diálogo, la más cercana al Self asimilará a la otra. Esta idea proporciona una perspectiva muy interesante sobre la imaginación activa. No importa si el ego o la figura interior están más cerca del Self, ya que cualquiera que esté más cerca transformará al otro. Si me doy cuenta de que tengo un complejo que afecta a mi capacidad de vivir libremente, el primer paso para transformar ese complejo es personificarlo en la imaginación como una figura de algún tipo. Si puedo hacerlo, y luego participar activamente con él, eventualmente se transformará en una forma más cercana al Self. A través de la *solutio*, esta transformación ocurrirá espontáneamente. El ego debe mantener su lugar y no ser engañado por la figura compleja; con el tiempo esa figura se transmutará. Alternativamente, si el ego tiene una actitud que no es congruente con el Self y está dispuesto a entablar un diálogo con una figura que mantiene una posición más cercana al Self, la actitud del ego será transformada.

La imaginación activa, por lo tanto, actúa para unir dos posiciones opuestas y transformará una posición distante del Self en una más cercana. La *solutio* sólo funciona si el ego entra en el trabajo de la imaginación activa. Su disposición a hacerlo afloja las posiciones previamente rígidas y pone en marcha un proceso que acercará al ego o la figura interior al Self. A través de este proceso, el ego invita al Self a personificarse y, a medida que el ego se involucra con esa figura, se desplaza más cerca del Self a través del proceso imaginativo natural.

En la figura 21 se muestra un emblema interesante que ilustra la *solutio*. El hombre ardiente está reduciendo algo de materia a líquido en el recipiente con forma de huevo, mientras que el azufre del león está devorando el sol. La imaginería de la *solutio* se relaciona con la putrefacción, y de hecho a menudo se la ve como conducente a ella. El sol en esta imagen simbolizaría una posición consciente fija, que es devorada por el azufre interno cuando esa actitud se disuelve en mercurio. Una figura de mujer observa, tal vez encarnando el mercurio, o el trabajo de la naturaleza. A medida que el cuerpo se disuelve, la actitud anterior es destruida por el poder ardiente del azufre para que pueda formar una nueva más cercana al Self.

En la parábola, los cuerpos de los reyes y reinas se mezclan completamente en la *solutio*. Las seis figuras reales representan pares de opuestos, que se reducen a una *solutio* común y se preparan para una mayor transformación. Cuando la *solutio* se vuelve a convertir en cuerpos, sólo emergen el joven rey y la reina. Todos los demás se han convertido en parte de ellos. Todos los opuestos se han unido a través de la *solutio*. Todas las actitudes y creencias fijas se han reducido a una posibilidad fluida, esperando el próximo proceso por el cual el Self pueda emerger.



Figura 21. El hombre de fuego reduce la materia a la forma líquida en la vasija similar a un huevo, mientras que el azufre del león devora el sol. La Madre Naturaleza observa y gobierna los procesos naturales por los cuales funciona la alquimia. El sol en esta imagen simboliza una posición consciente fija, que es devorada por el azufre interno en preparación para la mezcla dentro de las aguas mercuriales de la imaginación de la que deriva el azufre. (De J. D. Mylius, *Philosophia Reformata*, Frankfurt, 1622.)

Posteriormente, la Virgen trae a la habitación una esfera redonda y dorada en la que los alquimistas vierten la solución. Después de un breve descanso, la esfera se coloca en una habitación en un nivel aún más alto, por lo que Christian debe usar su escalera una vez más. Cuando entra en la habitación, nota que no hay nada más que la esfera, las ventanas y los espejos. Se coloca un espejo entre cada dos ventanas, y cuando sale el sol, los espejos crean el efecto óptico de llenar la habitación con muchos soles. Esto también sirve para calentar la esfera, y cuando hace suficiente calor, el proceso se detiene. Atrapado por la visión de los muchos soles, Christian declara que "Así vi la mayor maravilla que jamás ha producido la naturaleza: los espejos reflejaban soles por todos sitios, pero la esfera del centro brillaba aún con mucha más fuerza de manera que nuestra mirada no puedo sostener ni siquiera un instante su resplandor, igual al del mismo sol." [Las Bodas Químicas, p. 122.]

La esfera era un símbolo importante en la alquimia y, como el círculo, "representaba la perfección interminable del reino espiritual unificado de Dios." [Lyndy Abraham, *Marvel and Alchemy* (Brookfield, Inglaterra: Scholar Press, 1990). págs. 44.] El recipiente

alquímico se construyó sobre principios geométricos para ilustrar la cuadratura del círculo, ya que, como escribió Dorn, "nuestro recipiente... debe hacerse de acuerdo con la proporción y la medida geométrica, y mediante una especie de cuadratura del círculo. [Citado en C. G. Jung, CW 13, p. 86 n. 107 (de *Theatrum Chemicum* I Strasbourg, 1659).] La cuadratura del círculo es una imagen profunda de la unión del cielo y la tierra, e indica la incorporación al mundo físico del mundo espiritual puro de la perfección. La cuadratura del círculo indica que el Self se ha formado a partir de la unión del cielo y la tierra, y que el centro interno ahora está lleno de las emanaciones del reino superior. Este tipo de imagen apunta tanto a la segunda como a la tercera *coniunctio*. Crear el recipiente en la imagen de la meta ayudó a los alquimistas a alcanzarla.

La esfera dorada representa la vasija y simboliza la unión del cielo y la tierra. La esfera ya contiene la solución en la que se han disuelto todos los cuerpos, de modo que contiene el elemento físico. El proceso de duplicación luego agrega las energías espirituales del sol para calentar la solución física.

Los espejos se encuentran entre los símbolos más intrigantes que he encontrado en el trabajo con los sueños. Los sueños con espejos a menudo se refieren al auto-conocimiento y procesos centrados en el Self. Una persona que sueña con mirarse al espejo y verse a sí misma a menudo experimenta una gran sorpresa. Me han contado sueños en los que las mujeres se miran al espejo y descubren que tienen barba, y los hombres ven que han perdido todo su cabello o han envejecido. También tuve un paciente que soñó que conoció a un anciano que le dijo que si se miraba en el espejo finalmente descubriría quién era realmente. Miró, sólo para ser cegado por la luz radiante que veía. Este tipo de sueños indica que los espejos simbolizan la experiencia del auto-despertar, ya que el ego recibe información sobre su naturaleza más profunda.

El espejo en la alquimia está relacionado con la sabiduría y el mercurio. Según el alquimista Sendivogius, hay un "espejo mágico, en el que las tres partes de la sabiduría del mundo entero pueden verse y conocerse de un vistazo; y este espejo exhibe claramente la creación del mundo, las influencias de las virtudes celestiales sobre las cosas terrenales y la forma en que la naturaleza compone sustancias... "[Michael Sendivogius, *The New Chemical Light*, *Alchemy Website* (Database Online), p. 95.] El mercurio es llamado "nada más que un espejo en el que se pueden percibir las tres divisiones de la sabiduría del mundo." [Citado en Lyndy Abraham, *Marvel and Alchemy*, p. 203.]

Jung relacionó el espejo con el Self y su capacidad de reflejar, por un lado, la consciencia subjetiva del ego y, por otro, la naturaleza objetiva del centro trascendental de la psique. [C. G. Jung, CW 11, 427.] Lyndy Abraham, en un maravilloso estudio de la alquimia y el poeta Marvel, resumió el simbolismo del espejo al relacionarlo con la Piedra y su poder para "crear tal superficie de cristal dentro de la cual los misterios de la creación fueran visibles." [Lyndy Abraham, *Marvel and Alchemy*, p. 203.]

El espejo se refiere a una función de la mente, que accede a los misterios de la vida; Como el espejo está estrechamente relacionado con la imagen del mercurio, se puede argumentar que el espejo simboliza el poder imaginativo de la mente. Si la esfera se toma como el recipiente en el que se unen los opuestos, es una imagen del Self. El proceso representado en esta escena es la concentración de la energía y el poder en uno mismo de tal manera que se inicie una transformación dentro de uno que conduzca a la creación

de un nuevo centro vitalizado.

El sol se usa ampliamente en la alquimia como imagen del poder activo y transformador. Como von Franz escribió: "El sol en general es una imagen de la Deidad... a menudo se hablaba del sol como el principio de la elevación espiritual. Por lo tanto, eso es lo que hace que las cosas sean perfectas; las exalta a las alturas..." [Marie-Louise von Franz, *Alchemy* (Toronto: Inner City Books, 1980), pp. 149-150.] Hay una referencia interesante a un sol artificial en los escritos de John Dee, un mago, filósofo y ocultista que tuvo una gran influencia en el movimiento Rosacruz en sus etapas iniciales. Ella resumió esta referencia, "el trabajo alquímico exitoso, para Dee, produce un sol artificial en la 'tercera fase' a través de los esfuerzos de un alma separada de su cuerpo por el arte de controlar el fuego." [Tanya Luhrmann, "Una interpretación de la Fama Fraternitatis" en Adam McLean, ed., *A Compendium on the Rosicrucian Vault* (Edimburgo: Hermetic Research Series, 1985), pág. 90.] Es muy interesante que Dee vincule el sol artificial, que está relacionado con la Piedra, con la solución. Bien puede ser que Andreae derivase algunas de sus imágenes en este capítulo del trabajo de Dee.

El sol es la fuente de toda vitalidad y energía, y estimula la formación y transformación de todas las cosas en la tierra. Los espejos que reflejan y crean una multitud de soles están enfocando un poder increíble en la esfera para impartir la fuerza animante y vital del sol a la Piedra o al centro.

Christian como alquimista interno está involucrado en un encuentro imaginativo con un poder arquetípico o psicoidal, mediante el cual la energía de esa entidad se concentra en el Self, creando el "calor" necesario para que realice su trabajo transformador. Jung escribe que en el *Liber Platonis Quartorum* "el azufre solar es aún un *spiritus familiaris*, esto es, un espíritu solícito, obligado con invocaciones mágicas a ayudar en la obra." [CG Jung, OC 14, 109.] El poder del sol puede ser experimentado como una figura interna que otorga sus bendiciones al centro que se está creando dentro.

La multiplicación de los soles en esta escena puede referirse a los muchos centros de luz y poder en lo inconsciente, a saber, los arquetipos. También puede referirse a los muchos espíritus dentro de lo psicoide que pueden alistarse para ayudar en el trabajo de manifestar el Self. En cualquier caso, uno de los procesos más significativos en la alquimia interna es la imaginación activa que trabaja con las personificaciones de los poderes arquetípicos o psicoidales, cuya sabiduría y energía son necesarias para desencadenar la manifestación del Self. Este proceso podría desarrollarse en el mundo imaginativo de varias maneras, pero hay dos que son más comunes.

La forma más fácil de realizar este proceso es imaginarse teniendo una interacción con una figura interna que, después de días de diálogo y preparación, acepta concentrar su energía en el Self, ya sea imaginado como un centro interno o como una figura personificada. En el mundo imaginal, hay un nuevo foco de energía que estimula al Self a la actividad. Teniendo en cuenta que la imaginación no es fantasía, y que procesos como estos son experiencias muy reales y numinosas, tal imaginación activa puede ser extremadamente transformadora. De hecho, son cruciales para cualquier manifestación real del Self.

La otra forma que pueden tomar tales experiencias es un encuentro directo con energías que no están personificadas. Sospecho que tales energías son a menudo psicoidales,

pero si el ego puede entrar en un estado imaginativo, generalmente asociado con estados alterados de consciencia y éxtasis, puede percibir charcos de energía viva. Si el ego es capaz de soportar la tensión de sentir estas energías el tiempo suficiente, puede comenzar a dirigir las y canalizarlas hacia el centro. En el reino imaginal, el centro es muy parecido a la esfera en nuestra historia; Es un recipiente en el que se pueden almacenar tales energías, de modo que alimenten los procesos alquímicos internos.

Los alquimistas ahora permiten que la esfera se enfríe un poco y luego la abren para descubrir dentro un gran huevo blanco. Los alquimistas están encantados con su éxito y, como Christian dijo, "¡estuvimos alrededor de este huevo con tanta alegría como si lo hubiéramos puesto nosotros mismos!" [*Las Bodas Químicas*, p. 123.] El huevo es un símbolo de todo el cosmos y de la *prima materia*. Puede referirse al recipiente en sí, como el contenedor en el que se fomenta una nueva vida. Los primeros alquimistas griegos llamaron al huevo el "misterio del arte", y vieron que no sólo contenía los cuatro elementos a partir de los cuales se forma toda la vida, sino también el misterioso quinto elemento, que formaba el centro del huevo. Es de este quinto elemento en el centro que emerge el pollo o el ave. [A. E. Waite, trad., *The Turba Philosophorum* (Nueva York: Samuel Weiser, 1976), p. 12.]

La entrada de energía del sol ha estimulado la generación del huevo dentro de la esfera. También ha impregnado el huevo, ya que poco después de la aparición del huevo, emerge un pájaro mágico. El pájaro proviene del quinto elemento, o la quintaesencia del huevo, y también lo es la personificación del mismo. La quintaesencia era una esencia mágica, que encarnaba todo el poder de la *prima materia* y era la materia de la que se formaba la Piedra. Es un símbolo del Self, y el ave que emerge del huevo es su primera personificación. El centro, empoderado y fertilizado a través de las experiencias imaginativas de los alquimistas internos, se da a luz en su primera manifestación. Podríamos pensar en el ave como una figura interna que nace en esta etapa del trabajo para reflejar el surgimiento del Self. Todo lo que uno dice sobre el Self y su transformación en este punto también podría referirse a la figura interna que personifica al Self. Como la alquimia se refleja en experiencias de imaginación activa, el alquimista interno a menudo trabaja con el Self como figura interna. Mencioné en el último capítulo acerca de lo importante que es descubrir la figura que encarna el Self, para que uno pueda trabajar con la imaginación activa. Así como el sacrificio del rey y la reina significó la pérdida de la figura que usamos originalmente, el ave marcaría la aparición de una nueva figura que refleja el Self tal como existe en esta etapa del trabajo.

El ave es la encarnación de la primera *coniunctio*, y como tal, es el primer regreso del rey y la reina. Crece a una velocidad milagrosa, recordando a un niño mágico en sueños y cuentos de hadas, que crece desde la infancia hasta la edad adulta en muy poco tiempo. El Self se manifiesta en la primera forma, pero a medida que emerge, es negro y muy peligroso. El ave simplemente muerde y araña de forma salvaje, de modo que si los alquimistas no lo hubieran atado primero, los habría lastimado inadvertidamente. El tema de la naturaleza salvaje y peligrosa del Self tal como aparece por primera vez se observó en el último capítulo. La relación entre el ego y el Self domestica la locura del Self cuando emerge. A medida que los alquimistas prestan atención al ave, se vuelve más y más tranquilo, y cada vez menos peligroso. Cuanto más se trabaja con uno mismo, más se relaciona el Self.

El siguiente proceso consiste en alimentar al ave, y los alquimistas le dan la sangre de los

reyes y reinas decapitados para su alimentación. En su comentario sobre *Las Bodas Químicas*, Adam McLean, conocido erudito e intérprete de alquimia, escribió:

En términos alquímicos, esta sangre es el mayor desarrollo de la sustancia en el reino terrenal. Para los alquimistas, la sangre de cualquier ser es su vehículo material más elevado. La sangre es la forma más cercana a un estado espiritual que la sustancia puede alcanzar. Entonces, al alimentar el proceso, en el arco de su descenso a la materia. . . con sangre, los operadores están trayendo al proceso la sustancia más alta y más sutil como vehículo en el que pueden reencarnar la esencia espiritual del Rey y la Reina. [Joscelyn Godwin, trad., Comentarios de Adam McLean en la versión inglesa de Las Bodas Químicas de Christian Rosenkreutz, p. 147.]

En otras palabras, la sangre es la esencia sutil del rey y la reina, que purifica el cuerpo material del ave y ayuda a prepararlo para la infusión de las almas del rey y la reina que ocurre en las etapas finales de la *coniunctio*. Hay muchas referencias a la sangre, por lo que es un símbolo muy complejo. Dorn habló de la sangre como una sustancia redentora, perteneciente a la Piedra y al redentor mundial:

*En la operación final, en virtud del poder de este misterio de fuego más noble, un líquido rojo oscuro, como la sangre, suda gota a gota de su material y su recipiente. Y por esta razón han profetizado que en los últimos días un hombre muy puro, a través del cual el mundo será liberado, vendrá a la tierra y sudará gotas sangrientas de un tono rosado o rojo, por lo que el mundo será redimido de su caída. [Dorn, "Conqeries Paracelsicae Chemicæ", en *Theatrum Chemicum*, I. Citado en C. G. Jung. CW 13, 381.]*

La sangre es una sustancia mágica que tiene el poder de redimir y transformar. Está relacionado con la Piedra misma y, por lo tanto, con el Self, y simboliza su poder curativo. Este poder crea procesos de transformación que conducen a un estado superior de ser. En *Las Bodas Químicas*, los alquimistas alimentan con sangre el material transformante en varios momentos diferentes, y luego la sangre del ave, en sí, alimenta a la siguiente imagen que ha surgido. Sin embargo, cada vez, la sangre deriva de una auto-imagen previa, de modo que en esta escena proviene del rey y la reina. La sangre simboliza el alimento para el Self y su propio poder transformador, para que pueda pasar al siguiente nivel de desarrollo. Cada nueva apariencia del Self deriva energía y poder desde la esencia de su estado anterior. El rey y la reina deben ser matados para iniciar el movimiento hacia el nuevo estado de manifestación del Self, sin embargo su sangre, o esencia, alimenta al Self a medida que avanza hacia su nueva condición. El ave, a su vez, es matada para que su sangre pueda alimentar al Self en su próxima etapa. El Self es siempre uno y el mismo en esencia, aunque aparece de manera diferente en diferentes etapas de desarrollo. La esencia de esto, la sangre, permanece igual en todas sus manifestaciones. El centro único de cada ser humano es siempre él mismo, aunque sufre una transformación continua.

El ego del alquimista ha estado trabajando con lo inconsciente a través de la imaginación activa. De esta manera, ha creado una relación inicial entre lo consciente y lo inconsciente, pero esto ha llevado a la muerte a ambos, ya que han tenido que sacrificar su propia posición independiente. La muerte del rey y la reina finalmente resultó en el nacimiento de una imagen interior que los une. La función trascendente ha creado la

primera figura interior, que encarna en sí misma consciente e inconsciente, y el ave simboliza esta figura interior. La sangre es la sustancia purificadora, así como el poder transformador del Self. Al mismo tiempo, se deriva de los opuestos originales, y ser alimentado con el ave significa que éste toma en sí la vitalidad de las partes conscientes e inconscientes de la personalidad. Con la aparición del ave, ha aparecido una figura interna que en sí misma representa los pares de opuestos. Su primera aparición, sin embargo, es salvaje y no relacionada. A medida que el ego continúa interactuando con ella, no sólo adquiere la energía del rey y la reina, sino que también entra en relación con el Self.

El ave es generalmente un símbolo del alma o del espíritu, y en este contexto indicaría que el Self todavía está en una forma espiritual y no material. Como el nacimiento del ave indica que se ha alcanzado la primera *coniunctio*, permanece en un estado volátil e inestable. Recordemos que en el último capítulo la primera *coniunctio* no dura mucho tiempo, sino que va y viene hasta que se alcanza la segunda *coniunctio*. La necesidad de pasar a un estado más permanente del Self se simboliza al tener que fijar lo volátil, para que el Self no desaparezca, sino que permanezca en contacto con el ego. Esperemos que el próximo proceso se refiera a la fijación, y tal es, de hecho, el caso.

Christian y sus amigos ahora ponen al ave en un baño de un líquido tan blanco que parece leche. Al principio hace frío, y el ave tiene un buen momento para retomar en el baño. Sin embargo, el líquido se calienta gradualmente y el ave quiere escapar. Los alquimistas ponen una tapa encima, obligando al ave a permanecer en el líquido. Al habersele caído todas sus plumas, su piel parece tan suave como la de un ser humano, mientras que las plumas que se disuelven tornan el líquido de color azul. Dejaron que el ave saliera del baño en este punto, pero se volvió salvaje nuevamente, por lo que le pusieron una correa en el cuello. Se enciende un fuego debajo del líquido, de modo que se evapora hasta que una piedra azul es todo lo que queda. Esta piedra se tritura y el polvo resultante se usa para pintar el ave de azul, lo que, como Christian notó, lo hace parecer bastante extraño.

Los alquimistas están ocupados en esta parte de la historia, y los procesos en los que se involucran incluyen la *solutio* una vez más, pero también la *coagulatio*, simbolizada en el acto de pintar el pájaro. La *coagulatio* se refiere a un proceso creativo por el cual el espíritu se convierte en un cuerpo. Los alquimistas relacionaron la coagulación con el acto creativo de Dios en la creación del mundo, como cuando un alquimista declaró: "Dios ha creado todas las cosas con su palabra, habiéndoles dicho: Sed, y fueron hechos con los otros cuatro elementos, tierra, agua, aire y fuego, que él coaguló." [A. E. Waite, trad., *The Turba Philosophorum*, p. 21.] A través de este proceso, el espíritu se convierte en un cuerpo, y lo que ha ascendido al reino espiritual se fija una vez más en el mundo.

Este proceso ocurre dentro de la alquimia interna en al menos tres formas. El ego en este momento se ha relacionado e interactuado con una figura interna durante bastante tiempo. Ha aprendido mucho de esta figura, y en este punto debe encarnar lo que ha aprendido. Debe comenzar a vivir y aplicar a su vida exterior todo lo que la figura le ha enseñado, y esto convierte lo que ha sido sólo una idea en una experiencia de vida real. Al hacerlo, el ego fundamenta el trabajo interno en la vida externa, que normalmente permite que el proceso pase a su siguiente etapa.

Al mismo tiempo, el Self está experimentando una transformación. Está siendo reparado,

simbolizado por la pérdida de las plumas del ave y la aplicación de una correa en su cuello. El movimiento del Self latente al manifestado requiere que el Self se convierta cada vez más permanentemente en parte de la consciencia del ego. Esto sugiere que debe ocurrir una gran transformación interna, una en la que el centro interno se haya vuelto lo suficientemente fuerte como para permanecer fijo. Además, la correa simboliza la creación de una relación entre el ego y el Self, ya que la correa es el cordón que une a los dos.

Finalmente, las imágenes que el Self usa para personificarse pueden cambiar con gran rapidez. Para que la relación entre el ego y la figura interna sea más fija y permanente, la figura interna que objetiviza al Self también necesita ser fija. En lugar de usar muchas figuras para darse forma, el Self ahora usa sólo una. Aunque esta figura también morirá pronto, en esta etapa se fija al Self de una forma, facilitando que el ego se relacione con él.

Sin embargo, la pobre ave aún no ha terminado el proceso. Los alquimistas ahora se mueven al siguiente paso, el sexto. Aquí encuentran un altar con varios objetos en él. El ave se coloca delante e inmediatamente bebe de una fuente. Luego picotea a una serpiente blanca, cuya sangre es recogida por los alquimistas en un vaso de oro. Luego, los alquimistas obligan al ave a beber la sangre de la serpiente, que se resiste con furia. La serpiente se sumerge en la fuente y vuelve a la vida. Esperando que el reloj marque las tres, los alquimistas cortan la cabeza del ave. Su cuerpo se quema hasta las cenizas, y se recoge su sangre. Así, el ave repite, en su muerte, el proceso que el rey y la reina experimentaron en la suya.

El ave que picotea la serpiente se refiere a la unión de lo fijo y lo volátil. La serpiente pertenece a la tierra como el ave pertenece al cielo. Su unión es la unión de dos opuestos con el resultado de fijar el ave a la tierra. La serpiente también simboliza la resurrección; es capaz de deshacerse de su piel y aparentemente volver a la vida. La sangre es la esencia de la cosa, por lo que al obligar al ave a beber la sangre de la serpiente transfiere este poder de resurrección al ave, al tiempo que predice su muerte inminente. Esperar a que el reloj marque las tres simboliza nuevamente que la hora debe ser la correcta para que estos procesos funcionen correctamente. Es probable que también sea una referencia al número 3, alquímicamente importante. Por ejemplo, la alquimia tiene tres principios: sal, mercurio y azufre. Además, John Dee asoció la producción del sol artificial a la tercera etapa del trabajo, de modo que la tercera hora podría referirse al tercer aspecto del trabajo que condujo a la aparición del ave.

En el momento justo se sacrifica el ave. Cualquier progreso en este trabajo siempre va acompañado de un sacrificio de los logros anteriores. El ave azul simbolizaba la finalización exitosa de la primera *coniunctio*, ya que la imagen se había vuelto bastante fuerte y fija. El Self estaba en camino a la segunda *coniunctio*, momento en el cual se volvería permanente en sus manifestaciones. Sin embargo, como dice Christian, la muerte del ave "nos entristeció, sin embargo, como pensábamos que el pájaro por sí sólo no servía para gran cosa, nos resignamos rápidamente." [*Las Bodas Químicas*, p. 128.] El Self como apareció en la primera *coniunctio*, debe ser sacrificado para que se pueda alcanzar la segunda *coniunctio*. El ave no está lo suficientemente completo en sí mismo para satisfacer la necesidad del Self de manifestarse.

Este es un proceso muy doloroso, y no es tan fácil de superar como insinúa Christian.

Muy a menudo, uno ha trabajado con una figura interna que encarna el Self tal como existe en la primera etapa. El sacrificio de la primera unión a veces requiere el sacrificio de la figura interna con la que uno ha estado trabajando, a medida que emerge una nueva figura que encarna más completamente el siguiente nivel de unión. El período que dura de la primera a la segunda conjunción puede extenderse durante años, y la relación entre una figura interna y el ego que dura tanto tiempo es íntima y profundamente emocional. Sacrificar esa figura, y la unión que uno ha creado con ella, es agonizante. En esta etapa del trabajo, cuando percibí la muerte de la figura interior con la que había vivido durante tanto tiempo, sentí como si toda la magia y la maravilla hubieran desaparecido de mi vida. No percibí de inmediato que la esencia de esa figura reaparecería pronto en otra forma en un nuevo nivel de experiencia, por lo que su pérdida parecía irreparable y abrumadora. De hecho, la vi morir en una experiencia imaginativa, y me sentí morir con ella también. Sólo unos días después comencé a sentir que su consciencia volvía en una nueva forma.

La unión que resulta en la primera experiencia del Self es seguida por otra *mortificatio*. El matrimonio del rey y la reina indicó que el ego y lo inconsciente estaban interactuando, y que el primer período de interacción condujo a la muerte de las posiciones conscientes e inconscientes. El ave los había unificado una vez más en la primera *coniunctio*, pero esa unión también se sacrifica ahora. Los alquimistas ahora están en camino a la segunda *coniunctio*, que devolverá a la vida al rey y a la reina en un estado más elevado y exaltado.

Los alquimistas ahora están listos para pasar a la séptima y última sala. Sin embargo, antes de que lo hagan, la Virgen anuncia que Christian y otros tres la han decepcionado y no se les permitirá participar en el trabajo. Esto se muestra ser una artimaña, ya que Christian y los otros tres pronto descubren que han sido elegidos para realizar el trabajo real, mientras que al resto de los alquimistas se les asignan tareas sin sentido para mantenerlos ocupados todo el tiempo creyendo que estaban efectuando el trabajo esencial. Este desarrollo se basa en el tema que ha recorrido toda la historia; Christian fue el elegido cuyas experiencias visionarias le enseñaron lo que realmente estaba sucediendo en el trabajo, mientras que los demás se dejaron engañar por la apariencia de las cosas. Muy claramente, el autor del cuento creía que sin una visión verdadera, el alquimista nunca podría lograr la Gran Obra.

Muy aliviado de que no haya sido castigado, Christian se puso a trabajar con los demás. Se les dan las cenizas del ave, con las cuales combina su agua preparada para formar una pasta. Esta se calienta sobre un fuego y luego se vierte en dos moldes pequeños. En este punto, mira a los otros alquimistas, que se turnaban, agotándose, para encender un fuego con un tubo. Esta es probablemente una referencia al despectivo término "soplar y quemar" que los alquimistas usaron para aquellos que no entendían la verdadera naturaleza del proceso alquímico.

Las cenizas del ave forman el material utilizado en el proceso en este punto. La ceniza era una sustancia muy poderosa en la alquimia, y era un símbolo de gran importancia. En la alquimia hindú, la reducción del mercurio a cenizas simbolizaba un retorno a la perfección, a la divinidad antes de la manifestación. [David Gordon White, *El Cuerpo Alquímico* (Chicago: University of Chicago Press, 1996), p. 282.] Como escribió un alquimista occidental, "el fermento de esta agua divina es ceniza, que es el fermento de los fermentos." [Patricia Tahlil, trad., *Los Grabados Alquímicos de Mylius* (Edimburgo: Magnum Opus Hermetic Sourceworks, 1984), p. 81.] Otro llama a la ceniza un pigmeo

que es capaz de destruir gigantes. [M. J. Langford Garstin, *Theurgy: or the Hermetic Practice* (Londres: Rider, 1930), p. 91.] O von Franz que llamó a la ceniza "una cosa muy preciosa y un gran misterio." Ella creía que se refería al sustrato objetivo del Self, así como a la sustancia a partir de la cual se formará el cuerpo resucitado. [M.-L. von Franz, *Aurora Consurgens*, Serie Bollingen LXXVII (Nueva York: Fundación Bollingen, 1966). pp. 344-345.]

En muchos sentidos, la ceniza simbolizaba el residuo más puro que quedaba cuando algo era purgado por el fuego. Era el núcleo, la esencia y ese aspecto de lo divino que se encuentra en los centros físicos y psíquicos. Fue el cuerpo en el que se colocó el espíritu, pero un cuerpo que fue transmutado y purificado en su forma más elevada. Al principio de la historia, el rey y la reina también se habían reducido a cenizas, y sus cenizas se usaron para hacer el ave. Ahora éste se reduce a las cenizas y se usa para crear un nuevo ser.

He discutido el ave como una imagen o una figura interna, nacida de la interacción del ego con lo inconsciente, y encarnando en sí misma la primera *coniunctio*. Esa imagen tuvo que morir para que la siguiente fase del trabajo pudiera llevarse a cabo. La imagen que llevaba al Self se ha reducido a la esencia más pura del mismo. Todavía no tiene forma, ni ninguna individualidad. El nivel del Self que se ha alcanzado en las cenizas corresponde al centro puro de lo divino interno, antes de cualquier manifestación. Es la esencia pura y sin mancha del Self, el núcleo del ser. En este sentido, es lo que von Franz llamó un "sustrato irreducible e indisoluble de hechos físicos y psíquicos que todos tienen desde el nacimiento y con el cual se logra la individuación." [M.-L. von Franz, *Aurora Consurgens*, pág. 345.] El núcleo del Self es un misterio, pero la reducción de la imagen del Self a su esencia más pura significa que la siguiente imagen que se forme llevará esa esencia dentro de sí.

Con la muerte de la figura interior, el ego se encuentra con el Self que existe en un estado sin forma. Tales experiencias no duran mucho tiempo, pero ofrecen al ego una visión del enigma que encarna la figura interior. Proporcionan un vistazo al misterio que la imagen les ha guardado, y se aseguran de que la próxima figura interna que emerja llevará un nivel aún más profundo del Self. La ceniza contiene la esencia divina, que a menudo no se puede percibir directamente, sino que sólo se puede conocer tal como aparece en el reino imaginario. Por esta razón, la ceniza se mezcló con el agua mercurial en una nueva solución. Este proceso indica que el alquimista debe introducir la esencia divina en el reino imaginario para experimentarla.

Los místicos de todos los tiempos están familiarizados con experiencias sin imágenes de lo vasto y cósmico, experiencias a menudo llamadas "oceánicas." No tienen forma y a menudo no tienen contenido, ya que son experiencias directas del espíritu divino mismo. Uno conoce la dicha en tales estados, pero no participa en ningún diálogo o interacción. Para algunos individuos, tales experiencias comprenden la meta misma, pero el alquimista desea hacer más que experimentar lo divino como felicidad cósmica. Él desea fundamentar lo divino en la psique misma y formar con él una asociación continua que incluya no sólo lo vasto, sino también lo pequeño y lo ordinario. Para lograr estos objetivos, el alquimista une lo divino con una imagen en la que luego puede encarnar. En nuestro cuento, los alquimistas agregan la imaginación a la Esencia Divina pura para crear una nueva figura interior.

De hecho, Christian vierte la solución en un molde, dando forma a lo que no tiene forma. A

lo desconocido se le da forma imaginaria cuando se introduce en la imaginación, y de la unión de la Esencia Divina, y la experiencia imaginaria de la misma, emerge una nueva personificación del Self. El molde que usa Christian es, de alguna manera, la parte más importante del proceso, ya que es a través del molde que la pasta toma forma una vez más.

El Self puede ser experimentado en su aspecto sin forma y universal, pero casi inmediatamente crea experiencias imaginarias a través de las cuales toma forma. Se impulsa en la forma, como un artista que busca su propio lienzo. Y el lienzo en el que se captura es la imaginación.

El proceso presentado en este punto de la alegoría podría resumirse diciendo que debemos experimentar la esencia misma del Self universal, lo divino en el centro del alma humana, y mezclarlo con la imaginación, para crear una figura interior que encarnará esta esencia.

El siguiente paso en el proceso es la aparición de la nueva figura. A partir de este momento, hay dos figuras, que se refieren al rey y la reina. Sin embargo, es importante tener en cuenta que estos dos estaban en unión y juntos formaron el Self. Aunque se mantenían distintos, son un todo único. Recordemos la última imagen del *Libro de Lambspring*, que representaba la unión como tres individuos. Cada uno de estos individuos representaba un aspecto diferente del Self manifestado, que puede ser experimentado como una figura interior única.

Después de dejar que la solución se enfríe, los alquimistas abren los moldes para descubrir "dos imágenes hermosas, brillantes y casi transparentes, que los ojos humanos nunca han visto, de un niño y una niña, cada uno de sólo diez centímetros." [*Las Bodas Químicas*, p. 131.] Estos pequeños seres son tan hermosos que Christian y los demás quedan boquiabiertos de asombro. Difícilmente pueden apartar los ojos de ellos para llevar a cabo su trabajo, pero finalmente lo hacen. Aunque hermosas, las dos pequeñas criaturas permanecen sin vida y pequeñas. Los alquimistas comienzan a alimentarlos con la sangre del ave y, a medida que lo hacen, los pequeños seres crecen hasta que están completamente desarrollados.

Los pequeños humanos que han emergido de los moldes son la primera aparición del Self en su nueva personificación. El pequeño tamaño relaciona a estos seres con la imagen del homúnculo, el diminuto ser humano que aparecía de vez en cuando en los escritos alquímicos. Paracelso escribió extensamente sobre el homúnculo, que creía que era un ser mágico que en realidad podía crearse a partir del esperma humano que se pudría en un recipiente. Estos humanos liliputienses tenían habilidades mágicas y gran sabiduría. Según Paracelso, el homúnculo apareció por primera vez de manera transparente, casi sin forma. El alquimista debe alimentarlo con sangre humana y permitirle crecer durante cuarenta semanas, momento en el que emerge como un ser humano perfecto, sólo que muy pequeño. Las imágenes que Paracelso usó se parecen mucho a las encontradas en la alegoría actual, y pueden haberle servido de modelo. Para Paracelso, los homúnculos podían revelar grandes secretos y conocían todos los misterios de la vida. [Paracelso, "Acerca de la naturaleza de las cosas" en A. E. Waite, *Los Escritos Herméticos y Alquímicos de Paracelso el Grande*, vol. I, p. 125.]

Los homúnculos simbolizan el surgimiento de una figura interior que personificará los

aspectos más profundos del Self. Son seres mágicos, llenos de sabiduría y poder. Christian intentó llevarlos a su tamaño completo alimentándolos con la sangre del ave. La sangre es la naturaleza esencial del ser del que proviene, y simboliza la energía y el poder que había estado en el ave como la imagen del Self. Aunque la imagen anterior se ha perdido, la energía y la esencia de la misma se han conservado. Una vez que esto se agrega a la nueva imagen, experimenta una transformación y un rápido crecimiento. Es como si todo el trabajo y el esfuerzo que se dedicaron a la interacción con la primera imagen no se perdiera cuando desaparece, sino que se transfieren a la nueva entidad. Esta transferencia estimula el desarrollo de la nueva imagen para que no sea necesario repetir el trabajo anterior.

Si he pasado años interactuando con una figura interna, ha crecido y desarrollado gracias a ese trabajo. Si esa figura debe ser sacrificada, entonces se produce una nueva figura capaz de encarnar más del Self, ese esfuerzo no se pierde. Se conserva y cambia a la nueva imagen tal como aparece. Nada del trabajo del ego se desperdicia.

Toda la energía del Self, tal como apareció en la primera *coniunctio*, se conserva y se encarna en el Self tal como aparece en la unión del segundo nivel. Como mencioné anteriormente, la esencia del Self es la misma en todos los niveles, por lo que su sangre o núcleo esencial nunca se pierde, sino que alimenta al centro a medida que emerge en el siguiente nivel. La personificación del Self a medida que emerge en el siguiente nivel es, por lo tanto, una figura muy poderosa. Encarna el nuevo centro nacido dentro de la psique en esta etapa del trabajo.

Los homúnculos poseían una belleza sobrenatural y produjeron en Christian un estado casi extasiado. Tal belleza simboliza a los seres espirituales, y en este caso indica cuánto del Self ha sido encarnado en la nueva imagen. El estado de éxtasis también indica cuán numinosa es la forma personificada del Self. La belleza y el éxtasis son descripciones precisas de la experiencia que un individuo tendrá cuando se enfrente a la figura que personifica al Self manifestado. Mirar a una figura así en el mundo imaginario crea el éxtasis más profundo y el sentimiento distintivo de que uno está vislumbrando la belleza esencial del universo. La figura interior lleva el paraíso dentro de sí misma para que un individuo en relación con él perciba el cielo en la tierra. Además, la belleza y el misterio del Self aparecen en una forma humana, con la cual el ego puede crear una relación de intimidad, amor y confianza. La forma humana no tiene nada de lo salvaje o caprichoso del ave, ni requiere una correa para formar una relación con él. Apareciendo en forma humana, el Self se presenta al ego, con quien cultiva una unión entusiasta para siempre.

Aún así, a pesar de su rápido crecimiento, las dos hermosas figuras permanecen sin vida. Las almas que faltan tienen que ser agregadas a los cuerpos para que el trabajo se complete. Una vez más, los dos guías, la Virgen y el viejo, intentan engañar a los alquimistas para que se pierdan la naturaleza esencial del proceso. Los tres alquimistas que acompañaron a Christian en el trabajo son engañados y se extrañan al ver la verdadera encarnación de las almas, pero Christian (en gran parte debido a sus visiones anteriores) puede detectar que las almas vuelven a entrar en sus cuerpos.

Los guías han hecho todo lo posible para confundir y engañar a los alquimistas. Uno podría preguntarse acerca de este tema y su significado en la alquimia interna. Después de todo, se supone que los guías deben guiar y no confundir. Si uno no puede confiar en sus guías, ¿en quién puede confiar? La respuesta dada en este trabajo es clara; uno debe

confiar en la propia visión y percepción de las cosas, y no en las de nadie más, ni siquiera en los guías de uno. Una de las partes más difíciles del trabajo imaginario es desarrollar la confianza necesaria en las propias experiencias. Por lo general, uno siempre duda y tiene miedo de confiar, porque confiar significa asumir la plena responsabilidad de las propias decisiones y no poder fiarse de los demás. Además, dado que las propias visiones suelen ser únicas, le obligan a uno a aceptar tales diferencias, lo cual no es fácil. Pero, como lo indica la historia de Christian, no confiar en la propia visión significa perder la oportunidad de obtener verdadera sabiduría y perspicacia. Christian no se jacta de sus visiones, ni siquiera insiste en ser reconocido por tenerlas. Las mantiene en silencio y en privado, y sin embargo, constantemente le revelan la verdad de lo que está sucediendo. Ciertamente, se puede obtener ayuda para comprender lo que se ha visto, pero en algún momento, la visión interna debe ser la guía verdadera y confiable.

Christian se da cuenta de que el techo de la habitación está muy extrañamente construido. Se compone de siete hemisferios cóncavos. El del medio es más alto que los otros y tiene un agujero cerrado en la parte superior. En el momento correcto, este agujero se abre y las almas entran. Los dos guías han traído seis trompetas grandes a la habitación, que ahora se usan para llevar las almas a los cuerpos. Mientras distrae a los otros alquimistas al encender el follaje en llamas, el viejo caballero coloca un extremo de la trompeta en la boca del cuerpo sin vida del joven rey, mientras que el extremo superior llega al agujero en el techo. Cuando se abre el agujero en el techo, el alma entra, pasa a la trompeta y a través de ella a la boca del joven rey. Esto se repite tres veces para el rey y tres veces para la reina. Las almas de todos los reyes se colocan así en el cuerpo del joven rey, y lo mismo es cierto para la joven reina. El rey y la reina cobran vida, pero permanecen durmiendo. Cupido, el tramposo y figura mercurial del cuento, entra y los despierta. Luego "los presenta de nuevo uno a otro." [*Las Bodas Químicas*, p. 133-134.] Finalmente, el rey y la reina están vestidos con hermosas prendas de cristal. El trabajo ya está realizado y hay una celebración general en la cena. Aunque todavía hay un día más en la alegoría, no hay más referencias al proceso, ya que la Piedra ha sido creada.

Habiendo sido el cuerpo completamente preparado, las almas se reencarnan. El alma tiene muchos significados en alquimia, y es un símbolo muy rico y complejo. Hay tres formas de entenderlo que son más relevantes para nuestra historia. Es el principio de vida que otorga animación y vitalidad al cuerpo. Sin un alma no puede haber vida, y claramente en *Las Bodas Químicas* las nuevas formas de la pareja real están inanimadas hasta que el alma les sea restaurada. En segundo lugar, es el fermento. Como escribió Edward Kelly, "el fermento es el alma, porque da vida al cuerpo y lo transforma en su propia naturaleza." [Edward Kelly, *Los Escritos Alquímicos de Edward Kelly*, A. E. Waite, trad., P. 43.] El alma no sólo anima el cuerpo; lo cambia de tal manera que refleje su propia naturaleza. El alma altera el cuerpo que anima y lo transforma en una imagen o reflejo de sí misma. Finalmente, y claramente relacionada, el alma otorga individualidad al cuerpo y es, en esencia, el ser individual que habita en el cuerpo.

He indicado que los homúnculos forman la figura interior personificada que encarna el Self manifestado recién creado. Sin embargo, si el alma no se agrega a esa figura interna, seguirá siendo una imagen más o menos colectiva, carente de la individualidad esencial de la persona en la que aparece. Cualquier imagen que emerge de lo inconsciente tiene un aspecto colectivo, ya que la misma imagen puede aparecer en cualquiera. Si sueño con un rey que es el reflejo del Self, esa imagen sigue siendo universal, ya que cualquiera puede soñar con un rey que represente al Self. Para que la figura interna del rey encarne

verdaderamente mi Self, debe encarnar mi propia singularidad e individualidad. Cuando hace esto, deja de ser una imagen universal y se vuelve particular para mí.

El alma en este caso es algo similar a lo que en el Zen se llama la cara original, la naturaleza individual esencial y única de un ser humano que trasciende el ego y posiblemente incluso la muerte. Es mi esencia central, y uno de los grandes misterios de la vida. Para cualquiera descubrir su propia individualidad es realmente raro, pero sin descubrirla, el Self nunca puede cobrar vida. Hasta que el alma se agregue a la imagen del Self, esa imagen permanece medio muerta y sin poder real. Cuando el alma se agrega a la imagen, actúa como fermento, convirtiendo esa imagen en su propia naturaleza. Es decir, si uno puede experimentar su propia individualidad más profunda, se agrega a la imagen del Self, de modo que esa imagen llega a encarnarlo completamente. La singularidad de uno colorea la figura interior, de modo que deja de ser una imagen universal y adquiere los aspectos únicos del alma. El aspecto del alma del Self es la esencia de su individualidad como se manifiesta en un ser humano particular.

La experiencia de la propia alma es a menudo un evento visionario que lo lleva a uno a lo psicoide. Hay una cualidad objetiva y trascendente para el alma que hace de ella algo que es transpsíquico e inmortal por derecho propio. De ahí las imágenes en la historia del agujero en el techo y la trompeta. Hay un agujero en la psique, a través del cual se puede experimentar lo psicoide. En el momento preciso, y en el lugar correcto, este agujero se puede abrir para permitir que uno experimente otros niveles de realidad imaginaria. Es en estos otros niveles que se puede descubrir la verdadera naturaleza del individuo.

El alma, después de haber sido liberada del cuerpo anteriormente en el trabajo, experimentó una *sublimatio* en la que descubrió e integró los poderes espirituales superiores, y al mismo tiempo descubrió su propia naturaleza. Sólo cuando el alma se separa del cuerpo y es capaz de contemplar su propia naturaleza eterna y singularidad, puede obtener un verdadero auto-conocimiento. Habiendo encontrado este tesoro, el alma regresa al cuerpo, animándolo y transmutándolo en su propia naturaleza. Cuando el alma se une con la figura interna del Self, esa figura interna se transmuta y se convierte en la encarnación viva de la individualidad única de la persona. Dado que esta individualidad pertenece tanto al ego como a lo inconsciente también, debe encarnarse en la personificación del Self y no en el ego, ya que sólo el Self es lo suficientemente fuerte como para albergarlo.

La naturaleza psicoidal del alma no debe confundirse con el Self psicoide. El Self psicoidal es una imagen de la divinidad que aparece de una manera única para que coincida con la individualidad de la persona relacionada con él. El alma es psicoidal en el sentido de que existe en un reino más allá del mundo ordinario, y es eterna por derecho propio. Cuando el aspecto eterno del Self se une con la imagen del Self, uno pasa a la segunda *coniunctio* y el Self manifestado vuelve a la vida.

La trompeta es el medio por el cual el alma entra en el cuerpo. Esta es una imagen muy antigua de la encarnación, con una referencia definitiva a la encarnación de Cristo. Como señaló Jung, "hay... pinturas medievales que representan la fructificación de María con un tubo o una manguera que baja del trono de Dios y pasa a su cuerpo, y podemos ver la paloma o el niño-Cristo" volando hacia abajo." [C. G. Jung, *The Archetypes and the Collective Unconscious*, *Collected Works*, vol. 9i, R. F. C. Hull, trad., Bollingen Series XX (Princeton: Princeton University Press, 1956), 108]. Las referencias futuras serán a CW 9i.] Este

tubo de la trompeta a lo largo del cual desciende el alma, es como el tubo a lo largo del cual Cristo desciende de Dios a la Virgen María. Ambos son símbolos del proceso por el cual el alma desciende a la materia.

La trompeta (o cuerno) aparece en varios emblemas alquímicos. En la figura 22, el ángel Gabriel parece estar despertando al sol y la luna *dormidos* al sonar su trompeta. El título del emblema es *fermentatio*, y la conexión del alma con el fermento sugiere que este proceso es la encarnación del alma, que despierta el cuerpo sin vida.



Figura 22. El viejo sabio, o tal vez el alquimista, observa cómo el ángel Gabriel toca la trompeta para despertar al sol y la luna dormidos. Al igual que en *Las Bodas Químicas*, el rey y la reina permanecen dormidos hasta que se toca la trompeta y sus almas regresan, así que aquí la trompeta convoca a las almas del sol y la luna para despertarlas a la unión. El emblema se llama *Fermentatio* y, como dice Edward Kelly, el fermento es el alma. La ilustración muestra la unión del alma al cuerpo con la consiguiente animación y transformación del cuerpo. El regreso del alma hace que el cuerpo refleje la individualidad y la unicidad del ser. (De J. D. Mylius, *Philosophia Reformata*, Frankfurt, 1622.)

Las etapas descritas en esta parte de la alegoría apuntan a la apertura del agujero al otro mundo, o al desarrollo de la capacidad imaginativa para ver otros niveles de la realidad. Cuando esta habilidad es suficientemente poderosa, uno debe usarla para ver qué y quién es realmente. El descubrimiento del alma como una verdad eterna es un gran despertar, pero debe ser seguido por la encarnación de la verdad dentro de la propia psique. Esto se puede lograr a través de las experiencias imaginales por las cuales la individualidad más profunda de uno colorea la figura interna que personifica al Self, de modo que encarna

esa individualidad. Siempre teniendo en cuenta que tal individualidad trasciende al ego, uno puede ver que sólo una figura interna puede encarnarlo por completo. Cuando ocurre esta encarnación, el cuerpo y el alma se reúnen en la segunda *coniunctio*, y el Self manifestado es el resultado.

Las ropas de cristal que adornan al rey y a la reina son una referencia a la Piedra, que se compara con los cristales en varios textos. [C. G. Jung, CW 14, 642.] Simbolizan la pureza y el poder de la nueva pareja real a medida que emergen a la vida. Es Cupido quien despierta y vuelve a presentar a la pareja, como si hubieran olvidado quién era el otro de alguna manera. Cupido actúa como una figura tramposa en este cuento, pero está simbólicamente relacionado con su madre Venus y, a través de ella, con el principio del amor. El poder del amor conforma parte de la alquimia, aunque los estudiantes de la obra alquímica a menudo lo descuidaron. Como escribió Dorn, "tomamos los personajes de Venus, es decir, el escudo y el escudo del amor, para resistir virilmente los obstáculos que nos confrontan, porque el amor supera todas las dificultades..." [Citado en C.G. Jung, CW 13, 214 De Gerald Dorn, De Vita Longa (1583).] El amor despierta al matrimonio hasta la consumación final de su unión.

Como mencioné al comienzo de este capítulo, el alquimista no controla los procesos que intenta iniciar y, de hecho, nunca está seguro de que sucedan. Procesos como los que he estado discutiendo ocurren de forma natural y orgánica dentro de los reinos imaginales, operando a través de la función trascendente que une los opuestos. Estos procesos logran la Gran Obra, y aunque el ego debe ser testigo de ellos lo más profundamente posible, no puede hacer nada más. Una y otra vez, en nuestra historia, la capacidad de ver de Christian lo conecta con el aspecto más profundo de los procesos que se están desarrollando. Aunque los demás siempre están confundidos, Christian percibe correctamente la naturaleza del trabajo. Esta capacidad de "ver" es el requisito de cualquiera que realmente desee experimentar los procedimientos y operaciones alquímicas, y uno puede desarrollar esta habilidad sólo a través del trabajo extenso con la imaginación. Como poder mercurial, la imaginación permite que ocurran los procesos, y es el medio a través del cual pueden ocurrir. El ego relaja todo control y debe contentarse con presenciar la manera en que el Self muere y renace en su nuevo y glorificado estado.

CAPITULO 5

LA NATURALEZA DE LA ALQUIMIA ESPIRITUAL

Incluso el más práctico de los textos alquímicos puede enseñarte mucho sobre la naturaleza de las actividades imaginales. Ciertos textos están más relacionados con la experiencia interna y con lo que se puede llamar el lado espiritual de la alquimia. Estos textos tienen un cierto tono y un énfasis que los distingue de los demás, especialmente en la forma en que tratan el papel de lo divino y el espíritu en el trabajo alquímico. Aunque ellos también hablan de procesos y procedimientos, sin embargo, están obviamente más interesados en la naturaleza espiritual del trabajo que otros escritos más prácticos. Los textos más espirituales retratan el *opus* como un esfuerzo místico y mágico para canalizar el poder (o fuerza) universal que se encuentra en la naturaleza en un centro oculto para crear una Piedra de maravillosa eficacia. Habiendo examinado los procesos prácticos en el último capítulo, ahora examinaremos el contexto espiritual y la perspectiva en la que muchos alquimistas colocan esos procesos.

El modelo que conforma la alquimia espiritual tiene mucho en común con el modelo esencial de toda la alquimia; se puede preparar una Piedra a partir de la unión de ciertos opuestos, como el azufre y el mercurio. La Piedra puede realizar proezas transformativas y curativas. En un grado u otro, los conceptos y objetivos que motivan a los alquimistas son espirituales. Cuando el elemento espiritual domina, hay cuatro atributos de la empresa alquímica que destacan.

Hay un espíritu o fuerza divina escondida en la naturaleza. En los procesos alquímicos, este espíritu puede aislarse, fortalecerse y utilizarse para potenciar un objeto material. Este espíritu está latente, y gran parte de su poder se pierde en el mundo material en el que se encuentra. El alquimista debe encontrar una manera de liberarlo de su prisión y, tras haberlo fortalecido, ubicarlo en una forma física que sea adecuada. Colocado en el contenedor físico adecuado, el espíritu no pierde su eficacia. En la lucha por liberar esta fuerza divina, los alquimistas se dedicaron a la obra espiritual de redimir a Dios, o al menos a un aspecto de Dios.

Como el espíritu debe estar ubicado en un contenedor apropiado, el lado físico de la Piedra es tan importante como el lado espiritual. Esto también es cierto para todos los alquimistas, pero los más orientados espiritualmente enfatizan la naturaleza espiritual del asunto, a menudo comparándolo con el cuerpo de resurrección, o incluso el cuerpo de Cristo después de la crucifixión. Me inclino a pensar que este lado de la alquimia apunta a un misticismo de la materia, una perspectiva espiritual sobre el cuerpo y el mundo material que merece mucho más estudio.

Muchos de los alquimistas más inclinados espiritualmente indican claramente que el trabajo se lleva a cabo en el ámbito imaginal, y se basa en el poder de la imaginación para su realización. En los casos en que esto no se menciona, las cualidades especiales de la materia y el espíritu con el que trabajaron los alquimistas revelaron que no se sentían involucrados en el mundo ordinario de los objetos materiales. Si, por ejemplo, un alquimista estaba creando un cuerpo de resurrección, no estaba trabajando con materia ordinaria, sino con materia sutil o psicoidal.

Finalmente, los alquimistas espirituales rechazaron la búsqueda de oro y apenas hablaban de curación. Para ellos, la Piedra creaba experiencias místicas y éxtasis, y ofrecía una puerta que conduce al mundo celestial. Su objetivo en la creación de la Piedra es el encuentro directo con la divinidad. Estos cuatro puntos de vista le dan a la alquimia espiritual su sabor peculiar.

EL CENTRO DE LA NATURALEZA CONCENTRADO

El primer texto a considerar desde esta perspectiva es un folleto titulado *El Centro de la Naturaleza Concentrado* (o la *Sal Regenerada de la Naturaleza*) de un escritor que se hizo llamar Ali Puli. El autor pretendía ser un alquimista árabe, y afirmó que el trabajo fue escrito primero en árabe, aunque todo esto parece muy poco probable. El trabajo fue publicado en 1682 y muestra la influencia definitiva de Jacob Boehme.

El escritor comienza con un ataque a la alquimia y a aquellos alquimistas que la persiguen por amor al oro, en lugar de un sincero deseo de verdad. Los alquimistas orientados al oro han desperdiciado sus vidas y descuidado a sus esposas e hijos; todo sin un buen final. Les recuerda a sus lectores que la vida es corta y que deben "tratar de descubrir su verdadero Self y buscar la presencia de su alma, ahora tan dura como el hierro, tan fría y sucia como el plomo..." [Ali Puli, *El Centro de la Naturaleza Concentrado* (Edmonds, WA: The Alchemical Press, 1988), p. 9.] El espíritu de Dios que está continuamente presente podría penetrar y transformar el alma, y esta transformación es mucho más importante que buscar la Piedra Filosofal. El autor se distingue muy conscientemente del que sopla y resopla, y deja en claro que la alquimia se trata de la transformación del alma, y no de los metales. Habiendo dicho todo eso, parece revertir el curso. Para aquellos que practican todas las virtudes y rezan con humildad por la sabiduría, la práctica de la alquimia no debe desanimarlos. Casi todos los alquimistas instan a sus lectores a ser devotos y llevar una vida virtuosa, que incluye la práctica sincera de la oración. A veces parece casi una versión formulada sin mucha energía o importancia. Ali Puli, sin embargo, no sólo dio la fórmula con sinceridad, sino que también preparó el escenario para entender la alquimia como la ciencia de la transformación del alma. Ciertamente tiene en mente tanto el mundo natural como el alma, pero concibe que el mundo natural pertenece al mundo espiritual trascendental.

Por ejemplo, la obra de la creación misma es parte de la lucha entre Lucifer y Dios. La sustancia central es la sal, y antes de la caída de Lucifer, la sal es el centro de un vacío, pero estalló en llamas cuando Lucifer intentó exaltar la luz y el resplandor que provenía de él mismo, y así crear un reino similar al de Dios, uno que exaltase al mismo Lucifer. La "sustancia elemental fue así cambiada de la luz brillante de la Naturaleza a la oscuridad y luego se convirtió en éter." [Ali Puli, *El Centro de la Naturaleza Concentrado*, p. 12.]

La creación, por lo tanto, fue el resultado de una batalla entre Lucifer y Dios, y de manera verdaderamente gnóstica Ali Puli cree que el acto de rebelión de Lucifer corrompe la naturaleza y la sal central. La naturaleza habría sido corrompida y afectada para siempre si Dios no hubiera enviado un rayo de luz al centro de la sal, haciendo que se despertara. Lucifer convirtió su luz en oscuridad a través del calor de su imaginación, y Dios redimió su mundo al enviar Su luz a él.

Todo en el mundo físico de la Naturaleza podría entenderse sólo a través de esta

competencia mítica entre Dios y Lucifer. El acto de redención es pues, el verdadero trabajo del alquimista, ya que descubre y purifica el espíritu que Dios implantó en el mundo natural. Este elemento gnóstico es tan antiguo como la alquimia misma, pero recibe un énfasis especial en la escritura mística de Ali Puli. La lucha para aumentar la luz a expensas de la oscuridad es el verdadero trabajo del alquimista que trabaja con la sustancia mágica que más encarna la luz: la sal. La sal es el secreto del trabajo y es la apoteosis cuasi física de la luz. La sal se ha convertido en un elemento importante en la alquimia, al menos desde la época de Paracelso, que hace que tenga la misma importancia que el mercurio y el azufre.

La sal es parte del mundo alquímico antes de Paracelso, pero recibe más énfasis como resultado de sus estudios. Siguiendo a Paracelso, escritores como Sendivogius, Nolle y Le Febre encuentran en la sal uno de los grandes secretos de la naturaleza, la sustancia en la que la materia y el espíritu parecen unirse. Jung resume el significado de esta imagen cuando escribe que la sal como principio cósmico era "el espíritu, la transformación del cuerpo en luz (la *albedo*), la chispa del anima mundi, encarcelada en las oscuras profundidades del mar: [C. G. Jung, *Mysterium Coniunctionis*, Collected Works, vol. 14, RFC Hull, trad., Bollingen Series XX (Princeton: Princeton University Press, 1970), 328.] Especialmente la sal estaba conectada con el centro. Un alquimista escribe que "la sal es el centro de la vida "[Sigismond Bacstrom, *Alchemical Anthology*, JD Hamilton-Jones, ed. (Kila, MT: Kessinger, nd), p. 91.] y para Ali Puli, la sal como centro es lo más significativo.

Dentro del agua viscosa que resulta del oscurecimiento de Lucifer, existe un "punto focal concentrado" que es la sal. Esta sal es el "Mundo de la Luminaria", y dondequiera que se extiende, forma centros mediante una "pulsación circundante, a la que la Sal se aferra junto con el Espíritu Divino de la Naturaleza y el Aliento Invisible del mandato Divino." [Ali Puli, *El Centro de la Naturaleza Concentrada*, p. 14.] La sal es un punto focal concentrado de la luz Divina, y opera eficientemente en la Naturaleza y en la Palabra de Dios que creó la Naturaleza. La sal, entonces, es la encarnación de la luz que Dios envía al mundo, pero existe en la oscuridad creada por Lucifer. Cuando se activa, este punto focal, a través de su propia pulsación, crea centros, que unen en uno la sal, el espíritu natural y la Palabra Divina.

La sal está relacionada con el Self, tanto porque simboliza la sustancia arcana perdida en el mundo material turbio, y por lo tanto se asemeja al Self latente, y porque es el centro de todas las cosas, así como el Self es el centro de la psique. Pero la sal no es sólo el centro; crea centros a través de su pulsación, a los que luego les añade una trinidad de fuerzas divinas. Tal centro contiene la sal que se "aferra" a él, así como la fuerza divina de la naturaleza y la Palabra de Dios, que creó la naturaleza. La sal simbolizará el poder que crea el Self, y luego se encarna en él. La luz divina de la Naturaleza es el núcleo divino que se encuentra en el ser humano que forma parte del Self, mientras que la Palabra de Dios, que existe fuera de la naturaleza que crea, es el Self psicoidal. El Self psicoidal existe fuera del mundo natural de la psique y, sin embargo, se encarna en él en el centro mismo, que ha surgido a través de la manifestación de la sal.

La sal es el poder que mueve al Self del estado latente al manifestado. Al mismo tiempo, une dentro de sí los dos aspectos de la divinidad: los que se encuentran en la psique y los que se encuentran fuera de la psique. La sal es, pues, el poder que crea al Self manifestado. En ese centro, el ser humano encuentra no sólo su propia naturaleza, sino

que logra la unión entre la luz de la naturaleza y la Palabra de Dios, unificando al Dios dentro del alma y al Dios psicoidal. La sal crea las *coniunctio* segunda y tercera.

La alquimia espiritual de Ali Puli encontró el germen divino escondido dentro de la oscuridad luciferina y lo redimió. A través de los procesos de su redención, la sal creó un centro que une el alma humana y a Dios dentro de sí misma. Dado que la sal contenía el centro y la Palabra Divina, incluso cuando se pierde en la oscuridad, su transformación es al mismo tiempo la redención de Dios y una multiplicación de su luz. El hombre fue redimido, y también Dios.

A continuación, Ali Puli profundiza en la naturaleza de la sal. Es el poder que se manifiesta en todos los procesos naturales, y así explica la concepción y el nacimiento de seres humanos y animales, pero su papel principal sigue siendo el centro. Como centro es "el punto más intermedio, al cual se aferran tanto lo superior como lo inferior." [Ali Puli, *El Centro de la Naturaleza Concentrado*, p. 14.] Asume así el poder de los mundos superiores e inferiores, uniendo la naturaleza y el espíritu en sí misma. Es la fuente de toda vida y el medio por el cual la vida se sostiene, porque sin ella todo moriría. Por lo tanto, está relacionado con la noción de *anima mundi* y es la afluencia del poder de Dios que alimenta toda la vida. También es la *prima materia*, ya que a partir de la sal podría hacerse el instrumento mágico, la "Cosa Gloriosa y Espléndida" [Ali Puli, *El Centro de la Naturaleza Concentrado*, p. 15.] que es la imagen de la resurrección y la inmortalidad, revelando claramente al Padre celestial y todos los misterios de la naturaleza y el espíritu. La Piedra Filosofal se crea así a partir de la sal.

La búsqueda de la sal adecuada también es importante. La sal se encuentra en todas las cosas, pero la sal más adecuada para la creación de la Piedra se encuentra en una cosa por encima de todas las demás. Ali Puli afirma que hablaría sin los adornos habituales; y revelaría la verdad con bastante claridad. La sal se encuentra en el hombre mismo. El hombre es el gran misterio y la corona de la creación, y el hombre es el punto focal universal: [Ali Puli, *El Centro de la Naturaleza Concentrado*, pág. 19.] Ali Puli ya había declarado que la sal es el punto focal, por lo que los seres humanos y la sal se equiparan en este pasaje. Aunque él nunca declara la identidad de los seres humanos con la sal, continúa describiendo al ser humano de la misma manera en que hablaba de la sal anteriormente. Los seres humanos no son sólo un punto focal, sino que están "en el punto más intermedio entre lo más alto y lo más bajo." [Ali Puli, *El Centro de la Naturaleza Concentrado*, p. 20.] Ali Puli usa las mismas palabras para describir la sal. Más que esto, los seres humanos unieron dentro de sí la eterna Palabra de Dios tal como existió en la eternidad, y la Palabra de Dios tal como existió en la naturaleza. Claramente, los seres humanos en sí mismos son la sal, que es el punto focal, y que une no sólo lo más alto y lo más bajo, sino los dos aspectos de la divinidad, la Palabra en el tiempo y la Palabra en la eternidad. El ser humano es el centro que une a Dios y a toda la creación dentro de sí mismo. Es el centro, por lo tanto, en el que se alcanzan las *coniunctio* segunda y tercera.

La sal crea un centro cada vez que se activa, y ahora se ha aclarado que este centro está dentro del ser humano. En este misticismo alquímico, todo ser humano se mantiene dentro del centro latente que yace bajo el fango de la inconsciencia y la oscuridad luciferina. Mientras el humano viva en la oscuridad y apoye la inflación luciferina del ego, el Self no puede ser creado. Dejando atrás la identificación con la ilusión y la fantasía, el ego puede volverse hacia adentro y activar el poder pulsante del centro latente, que inicia los procesos por los cuales se manifiesta. El centro manifestado une en sí mismo los dos

aspectos de Dios y, también, el alma humana. Se vuelve único y capaz de unirse con el mundo psicoidal en la tercera *coniunctio*. La espiritualidad de Ali Puli otorga el mayor valor a los seres humanos, que son la sal arcana misma. Somos la corona de toda la creación y el redentor potencial de nosotros mismos y de Dios.

Somos el centro del universo. ¡Imagínate, si puedes, lo que significa ser el centro del universo! Reconocer dentro de ti el poder mágico para unificar los mundos humano y divino, encarnar lo superior y lo inferior, y unir los dos aspectos de la Palabra Divina. No hay mayor poder, ni mayor majestad que el ser humano. Todo ser humano es el centro de la creación, al menos potencialmente. Aunque este centro debe ser creado a través de los procesos de la alquimia interna, cada hombre, mujer y niño es el núcleo de toda vida. Imagina vivir en un mundo que trata a cada ser humano como el centro de la vida, y que le brinda al ser humano el respeto que le corresponde. No es de extrañar que la lucha más grande del mundo moderno sea liberar al individuo de las masas y restaurar al individuo la dignidad y el honor que cada persona merece. Si nuestra sociedad reconociera el potencial que se encuentra en la oscuridad de cada alma humana y gastara sus recursos para el desarrollo de ese potencial, nuestro mundo sería muy diferente. Esto, por supuesto, no es probable que ocurra, pero aquellos que estudian psicología e intentan guiar el desarrollo humano harían bien en considerar la naturaleza milagrosa de la psique con la que están trabajando.

La espiritualidad alquímica ve al ser humano como el centro de la existencia, humana y divina, y busca desarrollar su potencial. Ali Puli ahora revela la influencia de Jacob Boehme cuando escribe que Lucifer se rebeló por la fuerza de su imaginación al igual que Adán y Eva. En el capítulo sobre la imaginación escribí sobre la comprensión de Boehme del gran poder de la imaginación para el bien y el mal. A través de ella, Adán y Eva caen en desgracia, pero el poder de la imaginación permanece oculto en el alma. De hecho, Ali Puli luego escribe que la imaginación es el punto focal de todo: esta frase ya debería ser familiar para el lector. La sal es el punto focal, el ser humano es el punto focal, y la imaginación es el punto focal. A través del punto focal de la imaginación, "todas las cosas en el mundo deben obedecerle [al ser humano]." [Ali Puli, *El Centro de la Naturaleza Concentrado*, p. 21.]

El ser humano posee la verdadera sal de la cual se crea la Piedra. La Piedra es el centro que une el alma con la Palabra Divina. La sal, como el proceso por el cual emerge el centro, y el poder del centro cuando ha emergido, es la imaginación. La sal, como la encarnación de lo divino, es tanto el centro como el poder imaginativo del centro a través del cual se pueden lograr todas las cosas.

Todas las cosas en el universo obedecen a la imaginación del Self. Tan poderosa es la imaginación que es a través de ella que ocurre la caída, pero también es a través de la imaginación que se puede tener la redención. Una vez que el centro ha sido redimido, el poder de la imaginación puede brillar, sin impedimentos, para revelar los secretos de la vida. La espiritualidad alquímica une el poder de la imaginación con el centro del alma para visualizar un ser humano que tiene dominio sobre todo lo que es, y que ha unido no sólo lo humano y lo divino, sino también los dos aspectos de la divinidad. El último misterio de tal espiritualidad es el ser humano mismo:

Os digo a vosotros, mis discípulos en el estudio de la Naturaleza, que si no encontráis lo que buscáis en vuestro propio Self mucho menos lo

encontraréis fuera de vosotros. Comprended la fuerza gloriosa que reside en vosotros mismos. ¿Por qué preguntar a otros? En el Hombre hay cosas más gloriosas que las que se encuentran en otras partes del mundo. Si alguien desea convertirse en un maestro, no encontrará un mejor material para su logro en ningún otro lugar que en él mismo. [Ali Puli, *El Centro de la Naturaleza Concentrada*, p. 23.]

El ser humano tiene dentro el mayor poder y misterio que se encuentra en lugar alguno de la creación. Contamos con el centro del universo y el poder imaginativo para conocer y experimentar todas las cosas. La obra maestra de la alquimia, así como de la espiritualidad junguiana, es el Self humano. El Self tiene la capacidad de despertar como el centro de la psique, y también de los mundos psicoides, ya que puede unir los polos gemelos de la Divinidad: la Palabra dentro de la psique y la Palabra fuera de ella. La sal por la cual se realiza este trabajo es la imaginación humana, el punto focal de la vida.

TRUTH'S GOLDEN HARROW

Hay otro tema que a menudo se encuentra en la alquimia que podría denominarse la espiritualidad del cuerpo. El alquimista siempre cree que el trabajo no sólo debe liberar el espíritu, sino que debe encarnarlo en una forma física que se transforme tan profundamente que su fisicalidad sea de un orden diferente. No sólo se altera la naturaleza del cuerpo; gana inmortalidad o al menos longevidad:

El cuerpo se regocijará con el Alma, y el Alma se regocijará con el Cuerpo y el Espíritu, y el Espíritu se regocijará con el Cuerpo y el Alma y se fijarán juntos, y habitarán uno con el otro, con lo que la Vida se hará perpetua e inmortal sin separación para siempre. [Calid, "Secret of Secrets" en Stanton J. Linden, ed., *The Mirror of Alchemy* (Nueva York: Garland, 1992), p. 113.]

La compleja interacción entre el cuerpo y el espíritu en la espiritualidad alquímica merece un estudio mucho mayor de lo que ha recibido, pero sólo puedo revisarlo aquí. La Piedra de toque de la espiritualidad alquímica es su insistencia en la asociación entre el cuerpo y el espíritu. Los alquimistas entienden esta asociación de varias formas, pero insisten de forma uniforme sobre ello.

En uno de los textos más interesantes que afirman la fisicalidad de la Piedra, Robert Fludd, un conocido escritor esotérico y visionario del siglo XVII, presentó su caso en contra de tomar la Piedra metafóricamente. En *Truth's Golden Harrow*, presenta la visión espiritual de la Piedra, al mismo tiempo que insiste en que la Piedra tiene un cuerpo. Él llama a la Piedra el "castillo del amor y el templo de la sabiduría, el sonido terrenal de los filósofos, que es a la vez el tabernáculo de la emanación divina como lo celestial." [Robert Fludd, "Truth's Golden Harrow" en CH Josten, "Truth's Golden Harrow: un tratado alquímico inédito de Robert Fludd en la Biblioteca Bodleian", *Ambix: The journal of the Society for the Study of Alchemy and Early Chemistry*, vol. 3, abril de 1949, p. 108.] Al mismo tiempo, lo compara con el cuerpo de resurrección, el cuerpo milagroso que aparece al final de los días. Además, es como el mismo cuerpo que Cristo tiene después de la crucifixión, y que usa cuando regresa brevemente al mundo. Cristo resucitado es, de hecho, la imagen de Fludd de la Piedra como sustancia física. En el Cristo resucitado, el cuerpo y el alma se entrelazan en un todo, lo que significa que la muerte es vencida. [Robert Fludd, "Truth's Golden Harrow"; p. 110.] ¿Qué, preguntaba Fludd, debemos

llamar a tal cuerpo? ¿No es material porque es espiritual? Más bien, responde, son las dos cosas al mismo tiempo. Además, argumenta que el cuerpo y el espíritu no son tan diferentes, sino que sólo difieren en cuanto a su refinamiento y pureza. Por lo tanto, si negamos la fisicalidad de la Piedra, sería lo mismo que rechazar al Cristo resucitado. Más bien, la Piedra consiste "en un espíritu divino y más perfecto y un cuerpo exaltado de la corporeidad a una existencia pura y espiritual, de la moralidad a la inmortalidad, y siendo el patrón de Cristo resucitado, debe tener el poder de multiplicarse infinitamente." [Robert Fludd, "Truth's Golden Harrow", pág. 111.]

El cuerpo no permanece corpóreo, sino que tiene un nuevo nivel de ser, una existencia pura y espiritual, y aún así sigue siendo un cuerpo. Los alquimistas sufíes también discuten este cuerpo de resurrección. Shaikh Ahmad Ahsa'i; argumenta que las operaciones alquímicas nunca ocurren con sustancias físicas, sino con cuerpos que son espirituales:

Es por eso que los filósofos afirman: ciertamente es un cuerpo, pero su virtud y operación son espirituales. Así que asegúrate de entender la señal, la maravilla aquí descrita. Porque este tipo de corporeidad es exactamente la maravilla que caracteriza al cuerpo espiritual de quienes viven en el Paraíso. [Henry Corbin, *Cuerpo Espiritual y Tierra Celeste*, trad. Ana Cristina Crespo (Ed. Siruela 1996), pág. 205.]

Relaciona tales cuerpos con formas imaginarias, y los coloca dentro del reino imaginal. Por lo tanto, el cuerpo de la Piedra no es físico en el sentido ordinario de la palabra, sino un cuerpo con forma y atributos corporales, y, sin embargo, al mismo tiempo es un espíritu.

Fludd continúa expresando la visión alquímica espiritual de que el espíritu se ha perdido en la oscuridad de la materia y requiere redención. La redención ocurre cuando el alquimista libera el espíritu oculto en la materia y lo une con los espíritus puros del aire. Luego une al espíritu transformado con el cuerpo purificado, creando una unión de cuerpo y espíritu. El cuerpo ahora no es sólo físico, sino también espiritual. A esto lo llama resurrección, cuyo resultado es que la materia se "transmuta en la naturaleza de la incorruptibilidad y la inmortalidad." [Robert Fludd, *Truth's Golden Harrow*, pág. 120.] Jung está interesado en la relación entre el cuerpo y la psique, no sólo como médico preocupado por los problemas de curación, sino también como un teórico que lucha por comprender la naturaleza de la realidad. Que yo sepa, él nunca ofrece una declaración clara de sus propios puntos de vista, pero plantea la posibilidad de que, en otra esfera de la experiencia, el cuerpo y la psique sean lo mismo:

Tampoco sabemos si lo que entendemos empíricamente como físico no será idéntico en el desconocido Más Allá de nuestra experiencia a lo que en el Más Acá distinguimos lo físico en tanto que lo psíquico... Precisamente porque lo psíquico y lo físico dependen lo uno de lo otro ya se ha planteado varias veces la conjetura de que en un Más Allá de nuestra experiencia actual sean idénticos lo uno a lo otro, pero no en el sentido de una arbitraria hipótesis materialista o espiritualista. [C. G. Jung, OC 14-II § 420.]

Jung usaba la palabra "psique" donde los alquimistas dirían "espíritu", y los dos no siempre son intercambiables. Desde mi propia perspectiva, que veo el espíritu como poder y expresión imaginativos, la unión de lo físico con el mundo espiritual significa la

unificación de lo físico y lo imaginal, y la creación de un cuerpo imaginal. La preocupación de los alquimistas por la curación los lleva a la exploración de la imaginación como una fuerza restauradora. Su estudio de las formas en que el espíritu y el cuerpo se superponen e interactúan también los lleva a formular teorías de la imaginación como un cuerpo sutil.

La alquimia apunta a la unión de la materia y el espíritu, con el resultado de que el cuerpo se convierte en espíritu y el espíritu se convierte en cuerpo, creando una unión de opuestos, que libera al cuerpo de los lazos de la muerte. La Piedra, como la unión de los opuestos, con toda seguridad es un cuerpo y, sin embargo, como cuerpo no es corpóreo. No se usa una sola palabra para este nuevo tipo de cuerpo, pero se le ha llamado cuerpo de resurrección y cuerpo sutil. Yo lo llamaría el cuerpo psicoide, porque es, por definición, la unión del cuerpo y el espíritu.

La aplicación de la noción del cuerpo psicoide al Self y a la imaginación abre muchas posibilidades para la exploración. Escribí en un capítulo anterior sobre una experiencia en la que estaba simultáneamente en la cama en mi cuerpo físico y en la cima de una montaña. Cuando estaba en la montaña, me sentía en un cuerpo, uno tan real como mi cuerpo acostado en la cama. En otras experiencias, llegué a comprender que este cuerpo era diferente del cuerpo físico, ya que no estaba sujeto a los límites o barreras físicas normales de la vida ordinaria. Podría flotar, cambiar de ubicación al instante, etc. Sin embargo, en todas las demás formas me sentía encarnado. En tales experiencias es el cuerpo psicoide, el cuerpo del Self manifestado que lo habita. Me parece perfectamente posible que al morir uno pueda pasar del cuerpo ordinario al cuerpo psicoidal.

Como mencioné, ha habido muy poco estudio de tales cosas. Incluso hablar de ello genera proyecciones que, como mínimo, son incómodas. Se necesita mucho coraje para hablar de lo psicoidal y del cuerpo psicoide en nuestra sociedad, y la resistencia total a tales ideas dificulta la discusión. Sin embargo, ha habido algunas personas que han hablado y escrito sobre estos conceptos desde la perspectiva junguiana.

La Dra. Von Franz escribió un interesante trabajo sobre sueños y muerte, en el que ella especula que el Self manifestado podría sobrevivir a la muerte. Además, ella considera la posibilidad de que las almas de los muertos también puedan aparecer en los sueños. En su introducción a este trabajo, Emmanuel Kennedy-Xypolitas explica que tales sueños, que podrían llamarse Psicoidales, "tiene un impacto emocional intenso en el soñador y se caracteriza además por un sentimiento único e indescriptible, un toque de eternidad." [Emmanuel Kennedy-Xypolitas, Introducción a *Sobre los Sueños y la Muerte*, de M.-L. von Franz (Chicago: Open Court, 1988), pág. ix.] Cualquiera que haya tenido un sueño así sabe que tiene una sensación única sobre ellos, que es diferente a cualquier otro sueño.

En su estudio, la Dra. Von Franz llegó a la conclusión de que el Self manifestado tiene el poder de sobrevivir intacto a la muerte:

Sólo una realización consciente del Self, —que, como rector del espíritu de todos los sucesos biológicos y psicológicos, representa la unidad final de todos los arquetipos— parece representar una posesión que no se puede perder, incluso en la muerte. [M.-L. von Franz, *Sobre los Seños y la Muerte*, p. 142.]

La creación del Self manifestado, que une todos los arquetipos en una sola unidad, abre la puerta a la eternidad, porque el Self creado de tal manera es de tal poder y durabilidad que ni la muerte misma puede disminuir su consciencia. Es como si el Self, al manifestarse, ganara una dimensión psicoidal. Puede ser que adquiera un cuerpo psicoidal a medida que se manifiesta. El ego, como es parte del Self manifestado, experimenta esta etapa como llegando a su propia inmortalidad.

Barbara Hannah, una estudiante de Jung y amiga íntima de von Franz, habló poco antes de su muerte sobre la naturaleza del cuerpo sutil. Ella conjeturó que lo inconsciente se preocupa por construir un cuerpo sutil de naturaleza espiritual. Ella habló de una serie de sueños que indicaban que la vida continúa más allá de la muerte y argumentó que —a través de una atención cercana al Self— uno podría experimentar la "muerte específica propia que coronará y no destruirá nuestra vida." ["The Beyond", transcripción privada de una conferencia grabada presentada por Barbara Hannah en 1962 en la Segunda Conferencia de la Isla Bailey.]

Estas dos analistas junguianas escribieron sobre la muerte y la inmortalidad al final de sus vidas, después de vivir con el Self durante muchos, muchos años. Debería ser alentador para todos nosotros que sus experiencias de vida con el proceso de individuación les dio un sentido tan firme de la inmortalidad del Self. Tal convicción no sorprendería a los alquimistas, ya que ven en la Piedra la clave de la inmortalidad y en su creación el secreto de la vida eterna:

Acercáos, hijos de la Sabiduría y regocíjaos; alegrémonos ahora juntos; porque el reinado de la muerte ha terminado y el hijo gobierna, y ahora está investido con la prenda roja, y se ha puesto la púrpura. ["El Tratado Áureo de Hermes" en Israel Regardie, *La Piedra Filosofal* (Saint Paul: Llewellyn Publications, 1978), p. 37.]

La alquimia espiritual percibe el cuerpo como algo que se puede transmutar a través de su unión con el espíritu, y cree firmemente que tal transmutación puede crear el cuerpo de resurrección, el cuerpo sutil eterno a través del cual el poder de la muerte se rompe para siempre. La posibilidad de que nuestro propio Self pueda entrar en un nivel de ser que genera un cuerpo nuevo e inmortal debería estimular nuestro interés y alentarnos a explorar estas experiencias imaginarias más profundamente.

EL TRATADO ÁUREO DE HERMES

Dado que los alquimistas pueden experimentar la Piedra como una figura interna, una entidad viviente de algún tipo, la pregunta surge naturalmente con respecto a la relación entre ellos y la Piedra. La Piedra es una figura que posee un gran poder mágico, y cada vez que hay tal poder involucrado en las relaciones, uno de los problemas que surge es quién controla ese poder. En su mayor parte, los alquimistas ven la relación con la Piedra como una asociación, sin reglas de conducta firmes y fijas, ni con ninguno de los socios establecidos en una posición superior. El amor es un elemento importante en el proceso alquímico, y uno que no debe pasarse por alto. Hay muchas referencias a Cupido, Venus y el principio del amor que ambos representan. No hay duda de que los alquimistas aman la Piedra, y es probable que gran parte de sus símbolos sexuales y matrimoniales señalen este vínculo emocional con ella. Esta relación es una parte importante de la alquimia espiritual. Un alquimista describió a la Piedra hablando de esta relación de la siguiente

manera:

¡Defendedme y yo os defenderé. Dadme lo que me pertenece y yo os ayudaré. Mi Sol y mis rayos están en mi interior, y la Luna, que me es propia y particular, es mi luz, que supera a cualquier otra luz, y mis bienes valen más que cualquier otro bien. A quienes me conocen yo otorgo la alegría, la satisfacción, la gloria, las riquezas y los placeres sólidos; además les doy la perfecta inteligencia de aquello que buscan con tanta solicitud, y les doy, en fin, la posesión de las cosas divinas. [El Tratado Áureo de Hermes, Cap. IV.]

La Piedra pide la ayuda del alquimista y promete ayuda a cambio. Pide específicamente protección, lo que apunta a una dinámica interesante en la relación entre el ego y el Self. Recuerdo que un analista en Zurich se refirió al ego como el guardaespaldas del Self. Él quiso decir con esto que hay momentos en que el ego debe salvaguardar al Self de las influencias perjudiciales, o el Self puede ser dañado. De hecho, hay al menos tres períodos durante los cuales el Self es extremadamente vulnerable y requiere la protección del ego.

Al comienzo del trabajo, el Self está en una condición latente. Permanecerá en ese estado indefinidamente sin la intervención del ego. El Self requiere la ayuda del ego para transformarse, y sin el ego nunca se da cuenta de su potencial. La protección del ego en este caso significa la atención que el ego presta al Self y a sus procesos, así como su disposición a experimentar las experiencias requeridas. Aunque el ego no puede hacer que ocurran las operaciones transformadoras, ciertamente no ocurrirán sin el incesante esfuerzo y vigilancia del ego. El ego debe protegerse a sí mismo e iniciar y mantener los procedimientos que requiere desesperadamente.

Hay momentos en que el mundo externo es hostil y crítico, y si el ego se identifica con esa opinión externa, puede rechazarse a sí mismo o permitir las opiniones de otros que evitan el auto-desarrollo. Incluso puede deshacerse del trabajo que se ha logrado si los resultados no cumplen con la aprobación externa. En la infancia, las influencias externas son tan dominantes que si un niño vive en un ambiente hostil o abusivo, el Self desaparece. Es como si se ocultara, porque el ego de un niño no es lo suficientemente fuerte como para defenderlo. A menudo escuché sobre sueños de personas que ingresan a análisis que los muestran descubriendo cadáveres en refrigeradores, o niños escondidos en cajones o áticos. El Self que se escondió para protegerse puede salir de su escondite si el ego se hace cargo de garantizar su seguridad.

También hay momentos en que el mundo interno de un individuo es hostil. Si un complejo está fuera de control, o un arquetipo se ha constelado, el ego debe asegurarse de que no nos superen o lesionen. Si, por ejemplo, un individuo está comenzando a conectarse con una figura interna que personifica una pequeña parte del Self, como un talento creativo, y surge un complejo que denigra y rechaza este talento, la figura interna puede volver a entrar en lo inconsciente. Puede que nunca vuelva a surgir, o puede que lo haga sólo mucho después. En tal situación, el complejo bloquea la manifestación de ese aspecto del Self. Conozco a muchos pacientes talentosos que nunca desarrollan sus habilidades porque su crítica interna es tan severa que tienen miedo de producir productos inferiores. La crítica evita que el Self emerja. Depende del ego proteger al Self de tales ataques internos, lo cual debe hacerse aislándose de la influencia del complejo. Aunque la crítica ataca con ferocidad despiadada, el ego debe seguir adelante independientemente. Si el

ego es lo suficientemente valiente como para continuar su trabajo creativo, a pesar de la interminable carajada de la crítica, el Self gana fuerza. Finalmente, encuentra la fuerza para socavar la crítica.

En otras ocasiones, un arquetipo puede asimilar una imagen del Self, contaminándolo y evitando la personificación de lo que es único en la personalidad. Recuerdo un caso en el que una persona recibió una idea importante sobre su propia vida espiritual, y escribió mucho en su diario sobre el camino espiritual que se le presentaba. Como casi siempre sucede, el arquetipo del redentor se activó dentro de ella e inmediatamente asimiló el nuevo contenido que había surgido. La paciente se sintió obligada a enseñarle al mundo sobre su gran perspicacia, a pesar de que nunca había tratado de vivirla ella misma. Toda la energía que debería haberse destinado a su propio desarrollo fue, en cambio, para idear formas de enseñar a otros. La enseñanza es algo bastante bueno, pero sólo en el momento adecuado. La propia percepción y el conocimiento primero deben integrarse, o el trabajo que el Self requiere nunca puede ocurrir.

El ego debe desarrollar ciertas habilidades que le permitan protegerse a sí mismo. Debe aprender a confiar en su propia visión interna y sentido de las cosas. Necesita desarrollar una relación tan profunda con el Self que esté preparado para resistir cualquier sugerencia o presión que pueda hacer perder la conexión que ha crecido entre ellos. Al mismo tiempo, debe desarrollar una sensibilidad tal que pueda detectar la más mínima fuerza de ataque o inhibición del mundo interno o externo. Tales habilidades y actitudes toman tiempo para desarrollarse, y se engendran más fácilmente a través del trabajo de imaginación activa con la figura interna que encarna el Self. En algún momento del proceso de individuación de uno, se debe llegar a la decisión firme y clara de que debe honrarse al Self sin importar las consecuencias, y que su protección y expresión son más importantes que cualquier otra cosa, incluso que la vida misma.

La Piedra prometió que también proporcionaría protección. Hay momentos en que el Self se convierte en el protector del ego y devuelve el favor que el ego le ha otorgado. Hay muchas formas en que puede ocurrir esta protección. En primer lugar, y quizás lo más importante, el ego encuentra en el Self un amigo y un confidente, un compañero interno cuyo estímulo y apoyo nunca flaquean. Hay momentos en la vida en los que un individuo debe arriesgarlo todo para desarrollarse, y sentir un estímulo interno y una presencia amistosa puede marcar la diferencia al intentarlo o alejarse. Cuando el Self ha crecido y el ego ha establecido una relación con él, el Self puede infundir en el ego tales sentimientos de amor y seguridad que ningún peligro parece demasiado grande. Imagina todos esos momentos en tu vida cuando una palabra amable y un gesto de amor te permitieron enfrentar la derrota con valentía o arriesgarte a ser condenado por aquellos a quienes querías para ser tú mismo. Cuando el Self se ha manifestado como una figura interna con la que uno puede relacionarse, la palabra amable y el gesto de amor están fácilmente disponibles. Nunca he visto al Self quitar el dolor o minimizar el riesgo, porque tales experiencias son la *materia prima* de la individuación, pero he visto que acompañan repetidamente al ego a través de su oscuro pasaje. Tener un compañero así hace soportable incluso la agitación más profunda, y la noche más oscura parece un poco más brillante. El amor propio y su compañía son la forma principal en que ofrece su protección al ego.

Existen otras formas en las que también puede aparecer protección. El ego que se enfrenta a una situación difícil y desafiante puede tener una idea de cuándo se necesita

experimentar una sincronidad que abra la puerta que se necesita. Puede venir un sueño, o una visión que traiga la solución buscada. De mil maneras, el ego puede experimentar el giro milagroso de los acontecimientos que hace que el camino sea transitable una vez más. No sería correcto decir que el Self hace que sucedan estas cosas, porque la causalidad puede ser un concepto que no se aplica a tales situaciones, pero ciertamente parece que organiza las cosas de tal manera que resulten por el bien del ego. Cuanto más profunda se ha forjado la relación con el Self, más frecuentemente se producen sincronías fortuitas. Esto no significa que el ego siempre obtenga lo que quiere, pero obtiene lo que es mejor para él y lo que necesita para la individuación.

Una vez en Zurich, había llegado al punto en que todos mis fondos se habían terminado. No sabía si podría quedarme, o incluso si tenía suficiente dinero para la comida. Me quedaban diez francos y le conté a mi analista sobre mi situación insostenible. Me pidió que le entregara el dinero y procedió a prenderle fuego. "Ahora", dijo, "eres realmente libre." No estaba muy seguro de cómo me sentía acerca de tal libertad, pero sabía que no podía hacer mucho más que confiar. Al día siguiente recibí tres llamadas de personas, todas las cuales querían comenzar el análisis conmigo. La crisis monetaria desapareció y nunca regresó. ¿Coincidencia? Sería imposible demostrar que no fue así, pero ciertamente no parecía una coincidencia. Sentía que el Self me estaba protegiendo mientras continuaba mi búsqueda del auto-conocimiento.

La Piedra luego proclama que posee su Sol y su Luna dentro de sí misma, cuyas luces son maravillosas. Posee glorias y riquezas que exceden todas las otras cosas buenas y sus recompensas son diferentes a cualquier otra cosa. Como unificador de los opuestos, el Self contiene su propia consciencia, y los poderes y la creatividad de la imaginación. Ofrece sus dones libremente al ego que está en relación con él. Otros alquimistas también proclaman alegremente los dones del Self. Al mismo tiempo, luchan por expresar la naturaleza exacta de la relación con la Piedra. En el *Rosinus ad Sarratantam Episcopum*, un alquimista que se hacía llamar Rosinus escribió:

La Piedra está debajo de ti, en cuanto a la obediencia; por encima de ti, en cuanto a dominio; a tu lado, en cuanto al conocimiento; cerca de ti, como iguales... Esta Piedra es algo que se fija más en ti... y se extrae de ti, y dondequiera que estés permanece inseparablemente contigo. ["Rosinus ad Sarratantam Episcopum" en *Artis Auriferue*, I, pp. 198-200, citado en Johannes Fabricius, *Alchemy* (Londres: Diamond Books, 1989), p. 208.]

Este pasaje pinta una imagen complicada de la relación entre el ego y el Self. El Self obedece al ego y, sin embargo, lo gobierna, ya que obedece los deseos del ego y, sin embargo, tiene dominio sobre él. Esto es paradójico, ya que aunque el Self tiene un poder que excede por mucho al del ego, a menudo se contenta con seguir la dirección del ego, si esa dirección procede del corazón. Hay muchas situaciones en las que el ego debe tomar decisiones que afectarán profundamente a su vida, y a menudo prefiere esperar para encontrar en un sueño o una imaginación activa lo que hacer. Pero esas son las situaciones en las que el Self se calla y se niega a responder. Recientemente vi a un paciente que se había retirado para buscar una vida más interna. Sus antiguos compañeros decidieron que no podrían sobrevivir sin él y le pidieron que regresara en términos muy generosos. No sabía qué hacer, sintiéndose obligado con sus viejos amigos y asociados, pero atraído por la nueva vida que estaba creando. No pudo obtener información de sus sueños o de sus actividades, y finalmente la figura interna que lo llevó

al Self dijo simplemente: "Debes liderar." Finalmente decidió rechazar la oferta y quedarse con sus nuevos intereses. Meses después fue evidente que esta decisión fue el punto de inflexión en su trabajo interno. No sólo marcó un nuevo nivel de compromiso por su parte, sino que también marcó el comienzo de un momento en que sus experiencias del Self aumentaron en frecuencia y profundidad.

El ego debe aceptar la responsabilidad de su propia vida y elecciones. Hay momentos en que debe renunciar al liderazgo y seguir voluntariamente la voz interior, pero esos momentos generalmente ocurren cuando es demasiado controlador o aún no ha aprendido lo que significa la asociación con el Self. Más a menudo, una vez que esa asociación se ha establecido en un grado u otro, el ego se encuentra en la posición de tener que tomar sus propias decisiones. El Self generalmente se contenta con seguir. Sin embargo, el requisito es que el ego realmente siga a su corazón y no a su cabeza, ni a los impulsos de los demás. En el ejemplo anterior, el paciente sabía claramente que no deseaba volver a trabajar, pero se sintió obligado. La elección de seguir sus sentimientos fue la parte más importante de la decisión, ya que el Self siempre apoya los verdaderos sentimientos. Si hubiera elegido regresar al trabajo sin tener en cuenta sus verdaderos deseos, el Self podría haberse resistido. La paradoja es que los verdaderos sentimientos que el ego debe consultar en su toma de decisiones probablemente se originen en el Self de todos modos. Aún así, el acto de elegir es terriblemente significativo y una responsabilidad que el ego debe aceptar.

El ego debe tomar decisiones, pero el Self tiene el dominio. A veces he escuchado llamar al Self gobernante y al ego el ministro que lleva a cabo sus órdenes, pero ésta es una imagen demasiado simplista. Como acabo de mencionar, el ego a menudo debe tomar la decisión con el apoyo y el seguimiento de esa elección. El dominio del Self es más parecido al de un o una amante o amigo cercano por el que haríamos cualquier cosa. El o la amante no nos controla ni hace demandas, pero no hay nada que no haríamos por él o ella. El dominio del Self es el del amor, no el del poder, y establece una autoridad de amor y alegría, basada en la cooperación mutua. Sin embargo, también es cierto que un ego que se niega a seguir los impulsos internos del Self, o a buscar su propia individuación, a menudo experimenta reacciones adversas. Si el amor se rechaza demasiado tiempo, el poder bien puede afirmarse. En las etapas más profundas de la unión, el ego y el Self están tan en armonía que es casi imposible determinar quién quiere qué o quién logra qué.

La Figura 23 muestra la unión lograda cuando Sol y Luna están unidos. La Piedra en la cita se refiere a su Sol interior y Luna brillando dentro. El Self es la unión del rey y la reina, de la consciencia y lo inconsciente. Se encuentra en el dragón vencido, que representa el caos al comienzo de la obra. Las cinco coronas se refieren a la quintaesencia, la imagen de la unidad absoluta, y también simbolizan el dominio del Self. La esfera alada en la que se encuentra el ser de dos cabezas es el centro vital y despierto, el Self en su propia esencia que personifica el ser rey-reina. La escena de unidad absoluta que transmite este emblema incluye el ego. Uno podría fácilmente tomar la cabeza del rey por la del Self, y la reina la del ego, o viceversa, porque el Self y el ego están en unión. El ego nunca pierde su propio sentido de identidad y separación; conserva su propia cabeza, pero se siente uno con el Self. El Self nunca pierde su propia separación tampoco, por lo que conserva su propia cabeza, pero juntos están en el centro, que es el terreno común del que ambos emergen.

El Self se distingue del ego en términos de conocimiento, pero en todo lo demás es igual. El Self, al retener su propia identidad, existe como una figura interna con la cual el ego puede interactuar. Esta figura interior encarna el poder y la sensación sentida del centro en el que se encuentra; también incorpora toda la sabiduría de lo inconsciente. Dado que lo inconsciente colectivo es una gran reserva de conocimiento, el ego puede consultar al Self sobre cualquier tema y esperar estar bien informado. El Self es la personificación animada del conocimiento absoluto. Sin embargo, la reserva de aprendizaje que posee el Self no es sólo intelectual. Es raro que el Self presente alguna explicación teórica; sabe de una manera visionaria y sentimental, y transmite su conocimiento a través de la experiencia directa. Si tengo una pregunta sobre el significado de la vida, o una pregunta sobre una relación específica en la que me siento atrapado, puedo pedirle ayuda. A veces, esa ayuda tomará la forma de un diálogo en el que el ego y la figura interna discuten aspectos del problema, pero la explicación más profunda casi siempre viene en un destello directo de conocimiento o en una experiencia imaginaria que descubre la solución oculta al problema.



Figura 23. La unión del sol y la luna en un sólo ser denota la creación de la Piedra Filosofal. El ego y lo inconsciente se unen tan completamente como para formar el Self manifestado, que es una persona con dos cabezas o centros de consciencia. Se alza sobre el dragón, venciendo el caos que existía al comienzo de la obra. La esfera alada es el centro despierto y vital, el Self en su propia esencia misteriosa, que personifican el rey y la reina. Las cinco coronas se refieren a la quintaesencia, el número de la unidad absoluta. (De J. D. Mylius, *Philosophia Reformata*, Frankfurt, 1622.)

Dado que el Self, no importa cuán profundamente esté en unión con él, se distingue de mí, siempre puedo dialogar y relacionarme con él. Eso pone su sabiduría a mi disposición.

Pero el autor de *The Rosinus* señaló que el alquimista y la Piedra también son iguales. La igualdad del Self y el ego se refiere a la necesidad que cada uno de los miembros tiene del otro. El ego, lo sepa o no, siempre tiene hambre de la compañía de su amigo interior, y nunca encontrará una verdadera satisfacción sin alguna forma de unión con él. Lo mismo es cierto para el Self, no sólo porque nunca se manifestará sin el ego, sino también porque tiene hambre de sociedad. El Self no sólo busca su propia expresión; busca a su amante también. Ni el ego ni el Self pueden estar completamente solos, ya que cada uno encuentra la totalidad en el abrazo del otro.

El ego no sirve al Self ni éste se somete al control del ego. Son socios iguales que funcionan como dos cabezas con un sólo corazón. Se ayudan mutuamente a encontrar formas de expresar la voluntad de ese corazón, y se unen por los sentimientos que crean. La figura interna que es el Self y el ego se ven como dos mitades del mismo todo e interactúan como tales. Aunque la figura interna es el Self en el mundo imaginal y, por lo tanto, tiene un poder y una sabiduría muy superiores a los del ego, todavía trata al ego como su igual, ya que en la gran aventura de vivir la vida como una persona completa, el ego es igual con el Self.

Rosinus también declara que el ser humano es el mineral del que emerge la Piedra. Esta es una doctrina principal de alquimia espiritual, y concierne al ser humano que es el principio y el fin del trabajo, y esa transmutación del alma humana es una parte esencial de la obra. Además, la Piedra nunca se separa del alquimista, sino que "permanece inseparablemente contigo." Una vez que el Self ha surgido de las aguas oscuras de lo inconsciente, lucha por mantener su posición central, para convertirse en una presencia interna fija y no disminuida. Una vez que un individuo alcanza el segundo nivel de unión, el Self siempre está presente y nunca abandona al ego. El ego puede enfocarse en el Self a voluntad, y nunca pierde la sensación de que el Self está con él de forma inseparable.

Lo que digo sobre el Self también es cierto para el aliado. Cuando se alcanza la tercera *coniunctio*, el ego encuentra una pareja igual, y un amante, en el Self de lo psicoide, la forma individual de la divinidad que se une con el centro de la psique. La forma personificada o Nombre de Dios tiene dominio en la psique como lo hizo anteriormente el Self manifestado, y agrega su poder al del centro humano. Cuando la encarnación ocurre en el tercer nivel de unión, la divinidad se ha convertido en una figura interna que se relaciona con el ego con el mismo grado de familiaridad, amor y asociación que el Self manifestado. Desde la perspectiva del ego, el Self, en el tercer nivel, se ha convertido en el Dios viviente, y la naturaleza mística del trabajo alquímico brilla en toda su gloria. Es especialmente en esta etapa del trabajo que los alquimistas experimentan el éxtasis de la encarnación divina:

Ahora la Piedra está formada, el elixir de vida preparado, el hijo del amor o el hijo nacido del amor, el nuevo nacimiento es completado y el trabajo está completo y perfecto: ¡Maravilla de las maravillas! [Johannes Fabricius, *Alquimia*, p. 190.]

El tono extático de esta cita es bastante obvio. Los alquimistas crearon y experimentaron la tercera *coniunctio* en estados de éxtasis que son casi imposibles de describir. Cuando el espíritu de lo divino entra en la psique, no como visitante sino como residente permanente, la vida psíquica se altera para siempre. Cada vez que el ego dirige su mirada hacia su nuevo huésped, entra instantáneamente en estados alterados de consciencia y

percepción, y siente una alegría y un éxtasis permanentes que nunca disminuyen. Aunque debo reconocer la inutilidad de capturar la esencia de este estado en palabras, es importante intentarlo, aunque sólo sea para presentar una posibilidad que rara vez ocurre en la vida de la mayoría de las personas. Como mencioné anteriormente en este capítulo, cada ser humano es el centro del cosmos. Cada individuo tiene la capacidad de alcanzar cierto grado de unión con el Self, y cada uno tiene al menos el potencial para alcanzar el tercer nivel. La siguiente discusión debe verse como una discusión de un estado concebible, aunque poco conocido, de la psique humana.

El autor proclama extáticamente el nacimiento del hijo del amor, y esto es una referencia al importante papel del amor en la creación de la unión con el Self en cualquier etapa del trabajo que uno haya logrado. Pero ese trabajo resulta en el nacimiento del niño, quien como figura interior encarna el espíritu divino y el Self manifestado como uno en la tercera unión, y este niño es creado a través de y por el amor. El pensamiento espiritual a menudo enfatiza el amor entre las parejas humanas y divinas, y el misticismo alquímico no es una excepción. A pesar de las frecuentes referencias a los procesos y vasos, la alquimia también trata del amor y la unión que engendra.

El autor de esta cita pasó a discutir el niño del amor con mayor detalle. Tiene alma, cuerpo y espíritu. Une en sí mismo la cualidad del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, "incluso los tres, en una esencia y existencia fija y eterna." [Johannes Fabricius, *Alquimia*, p. 190.] Las referencias al número tres y la variedad de tres aspectos que poseía el hijo indican la importancia que este número juega en la alquimia. La alusión a la Trinidad es bastante específica en éste y otros textos alquímicos, ya que el autor establece la comparación entre la Piedra y Dios. La Piedra es un ser divino que encarna al Hijo, al Padre y al Espíritu Santo.

Al discutir la última imagen de la serie del *Libro de Lambspring*, señalé que las tres figuras, el rey, su hijo y el ser angelical, simbolizaban tres aspectos del yo que surgieron en la tercera *coniunctio*. La cita actual usa exactamente las mismas imágenes para denotar este estado. En la mente del alquimista, la Piedra encarna todos los aspectos de la divinidad, y es en sí misma una personificación viva de la Trinidad. Desde el punto de vista del modelo junguiano, el Padre simbolizaría el Self manifestado, el Hijo el *filius*, o la expresión personal de Dios que se une con el Self, y el Espíritu Santo es la función trascendente, o el poder imaginativo del espíritu, para crear más crecimiento y transformación.

El texto también establece que los tres estaban unidos en una forma, "en una esencia y existencia fija y eterna." Así como el misterio de la Trinidad reside en ser tres y, sin embargo, sólo uno, la Piedra une los tres aspectos de la divinidad en una esencia fija. El Self es uno, pero une en sí mismo el centro humano y el centro divino, así como el poder imaginativo que se ha multiplicado enormemente con su formación. Por lo tanto, una figura interna, producida por el Self, puede llegar a encarnar el Self manifestado y la base divina del Self. Cuando esta figura interior surge, une dentro de sí los centros humanos y divinos, y tiene la capacidad espiritual de presentarse al ego en una experiencia imaginativa tras otra. El ego individual que hace imaginación activa con tal figura se encuentra en un mundo de éxtasis y visión profunda, porque el Self eterno e infinitamente diverso representa su propia naturaleza en innumerables formas. El único trabajo que queda en esta etapa es conocer los millones de rostros de Dios a medida que se revelan en el reino imaginativo, y profundizar para siempre los lazos de relación y amor que unen

el ego y el Self.

La alquimia espiritual ve en la creación de la Piedra la encarnación de Dios y la transmutación del alma humana. A continuación, el texto afirma que "el hombre del paraíso se vuelve transparente como el cristal transparente, en el que el sol divino brilla de principio a fin, como el oro." [Johannes Fabricius, *Alquimia*, p. 190.] El alma transformada se asemeja al cristal transparente a través del cual brilla la esencia divina, de modo que el alma se ha abierto a Dios, y no existen barreras entre ellos. Este es el oro que el alquimista se esfuerza por crear: el alma humana purificada y regenerada que se ha rectificado hasta el punto de la claridad cristalina, y se ha convertido en un hogar para el resplandor divino. Además, el ser humano se ha convertido en el "hombre del paraíso", ya que con el logro del tercer nivel de unión nos encontramos en el paraíso, porque el paraíso es donde la luz de Dios brilla sin obstáculos. El paraíso del alma está dentro, y el alma participa en esa realidad, cualquier cosa que sea lo que esté ocurriendo en el mundo exterior.

Los alquimistas no tienen mejor manera de expresar el logro de la tercera *coniunctio* que compararlo con el paraíso. Nicholas Flammel, por ejemplo, escribe que la Piedra llevó a una persona al cielo imperial, [Nicholas Flammel, *Alchemical Hieroglyphics* (Berkeley Heights: Heptangle Books, n.d.), p. 88.] mientras que Sendivogius comenta de forma conmovedora "que al verdadero sabio, aunque posea la Piedra, no le importa prolongar su vida, porque diariamente ve el cielo ante sus ojos, como tu ves tu cara en un vaso." [Michael Sendivogius, *The New Chemical Light* (Sitio web de Alchemy, base de datos en línea), p. 41.] Cuando el Self se ha despertado completamente y se ha unido con el centro divino, hay tanta dicha y éxtasis dentro del alma humana que ninguna otra idea del paraíso puede ser tenida en cuenta. El paraíso es la unión con el Self viviente.

El texto continúa diciendo que el alma que vive con el Self de esta manera "puede hacer y tener lo que quiera... Y esta misma voluntad es la eterna e infalible voluntad de Dios." El alma se libera de las limitaciones que la unían anteriormente, ya que ha obtenido acceso completo al poder imaginativo. En unión con el Self, que en este punto ha concentrado dentro de sí una inmensa capacidad imaginativa, el ego puede participar en experiencias imaginales ilimitadas.

No sé qué límites pueden ponerse en el poder de la imaginación. Puede sanar el cuerpo, revelar los secretos de la verdad divina, transformar la personalidad, encarnar a Dios y abrir mundos de infinita diversidad y potencial. Posiblemente hay límites para lo que puede lograr, pero no los he descubierto. El ego en unión con el Self tiene el poder con el que puede jugar, crear, moldear e instruir su vida. La voluntad del ego no es diferente en este punto que la voluntad de Dios, porque la unión es tan profunda que lo que uno quiere, el otro también lo desea. No debe suponerse que el ego usa este poder para su propio engrandecimiento y ganancia material, ya que tal es fantasía y no la verdadera imaginación. El ego ha probado las maravillas del paraíso y ya no tiene sed de reconocimiento externo o influencia. Quiere saber más de las maravillas internas y encarnarlas en su vida exterior. Quiere vivir su vida mítica, al igual que el Self con quien comparte esta aventura.

El texto concluye que "el hombre divino está en su propia naturaleza convertido en uno con Dios." [Citado en Johannes Fabricius, *Alchemy*, p. 191.] El hombre del paraíso es también el ser humano divino, ya que su propio centro ha asumido el ser divino para que

la psique misma sea divinizada. El centro, el Self, ahora es tan divino como humano, y cuando el ego dirige su mirada hacia adentro, contempla la divinidad. Nicholas Flammel también escribió sobre este estado cuando dijo de la Piedra:

Es incapaz de Alteración o cambio, sobre la que ni el mismo cielo ni su Zodíaco pueden tener dominio ni poder, cuyos brillantes rayos, que deslumbran los ojos, parecen comunicar a un hombre algunas cosas super-celestiales, haciendo (cuando contempla y conoce) que se sorprenda, que tiemble y que tenga miedo al mismo tiempo. [Nicholas Flammel, *Alchemical Hieroglyphics*, p. 89.]

La Piedra es inmutable y fija, y una vez que el individuo la alcanza nunca puede perderla. Tampoco está sujeta a los caprichos del destino, sino que otorga libertad a la persona con la que está en unión, para que pueda vivir la vida desde su propio centro sin control externo ni obstáculos. Finalmente, crea estados visionarios e imaginativos de intensidad cegadora en los que el ego contempla la naturaleza y el poder de Dios cara a cara.

Tales son, entonces, los objetivos de la alquimia espiritual. Apunta alto, y se conforma con nada menos que la transformación del alma y la unión con la divinidad. Además, busca la unión con lo divino y su encarnación dentro de la psique. El aumento del éxtasis, la dicha y la alegría marcan los estados por los cuales avanza hacia el logro de estos objetivos, a medida que el paraíso —una vez perdido— se recupera. Puede ser imposible para la mayoría de nosotros imaginar cómo se sentirían estos estados, pero es importante al menos comprender que tales estados existen y que podemos aspirar legítimamente a su logro. En efecto, dentro del contexto de la alquimia, no hay límites a lo que podemos lograr o lo que el poder de la imaginación podría crear para nosotros. Las únicas limitaciones son las impuestas por nuestra propia falta de visión y por la negativa a hacer el trabajo tal como se nos presenta. Aunque es cierto que el objetivo final está más allá del alcance de la mayoría, el viaje en sí mismo es lo suficientemente rico y alegre como para invitarnos a hacer el esfuerzo, ya que cualquier nivel alcanzado es de gran valor. En lugar de desanimarnos por la inmensidad de la tarea, debemos ser estimulados por la fecundidad del viaje. Aunque pasa por la muerte y la destrucción más de una vez, conduce a una riqueza y potencia de vida que ningún otro viaje puede prometer.

La imaginación alquímica se atreve a soñar con el paraíso, la inmortalidad y la unión con Dios, tan íntima que apenas se puede saber dónde se detiene lo humano y dónde comienza lo divino. Visualiza la libertad y la dicha, la exploración incesante del mundo interior, y anticipa un ser humano y una existencia humana que no conoce límites. No se imagina ni en metáforas ni en posibilidades deseadas, sino en experiencias reales que crean los procesos mediante los cuales se puede alcanzar el objetivo. Cada paso del sendero hacia el paraíso está marcado por la experiencia, y las experiencias son tan profundas y gratificantes en sí mismas que a menudo olvidamos que son sólo pasos preliminares que conducen a un estado más permanente.

En la grandeza de su visión y la profundidad de su esperanza y optimismo, la alquimia espiritual es un correctivo de la visión predominante de la vida y del individuo. Para los alquimistas, el individuo es el centro del universo y lleva dentro las semillas del paraíso. El ser humano es una criatura misteriosa con el poder de redimir el universo y llevar a Dios a la auto-consciencia. El valor del individuo ha sido socavado durante el siglo pasado, ya que los movimientos y estándares colectivos, unidos con el surgimiento de gobiernos

totalitarios, han negado la importancia de una sola mujer o a un solo hombre. Como Winston Churchill señaló con gran presciencia antes del cambio de siglo, el próximo siglo sería testigo de la "gran guerra por la existencia de lo Individual." [Martin Gilbert, Churchill (Nueva York: Henry Holt, 1991), p. 115.] La guerra continúa sin cesar, y la reactivación de la antigua visión alquímica del individuo es una forma de combatirla. Uno de los mayores logros de Jung fue redescubrir el valor del Self individual y ver en él los medios para alcanzar los objetivos más importantes de la vida. En esto estuvo completamente de acuerdo con el alquimista.

CONCLUSION

En este libro he seguido dos temas principales a través de los escritos de los alquimistas. Me he centrado en el poder y la importancia de la imaginación, así como en las formas en que el Self se manifiesta en las diferentes etapas del trabajo interno. Al hacerlo, me basé en los escritos de Jung y en sus conceptos del Self, la imaginación activa y la función trascendente. En estos tres temas se encuentra la clave para entender la alquimia y su riqueza de imágenes.

A lo largo de este artículo, he tomado la posición de que los símbolos de la alquimia representan estados y procesos experimentales reales. La alquimia no es sólo una metáfora de la vida psicológica, sino la descripción perspicaz de las experiencias imaginarias que crean profundas transformaciones de la psique. La alquimia no sólo presenta estas experiencias simbólicamente, es un sistema práctico que ofrece formas de facilitar y producir estos encuentros internos. La alquimia no es sólo una guía para el trabajo interno, sino un mapa del sendero. La serie de imágenes muestra esto, y también he tratado de presentar algo del lado práctico, para que los lectores puedan apreciar plenamente el hecho de que la alquimia es un sistema de procedimientos pragmáticos.

El estudio de la alquimia no es una tarea fácil, pero las recompensas son excelentes. Como sistema que evolucionó dentro de la cultura occidental, se representa a sí misma de la manera más adecuada para la mente occidental. Como occidentales, no necesitamos buscar nuestras verdades en los sistemas de otras culturas, porque podemos encontrarlas en nuestra propia herencia cultural. Pero tan grande ha sido la división con el pasado, que no podemos simplemente confiar en nuestras tradiciones para sostenernos en nuestro trabajo interno. La mayoría de las personas no se sienten conectadas con nuestras antiguas tradiciones, y primero deben trabajar en la creación de puentes que los unan a las viejas costumbres. Las teorías de Jung sirven como puentes de este tipo, ya que, aunque escritas para el individuo contemporáneo, sus escritos, sin embargo, recurren a las imágenes del pasado para encontrar verdades e ideas espirituales. Aunque el trabajo de Jung es magistral y nadie podría esperar igualar sus logros en la comprensión de la alquimia, queda mucho trabajo por hacer.

Jung ha creado un modelo que las personas modernas pueden usar para encontrar el auto-conocimiento mientras estudian modelos antiguos de pensamiento y aprenden de ellos. Una de las mayores verdades que la cultura actual puede descubrir en la alquimia es el increíble valor y poder del individuo. Una lección igualmente valiosa que se puede extraer del alquimista es la riqueza y la eficacia de la imaginación. He tratado de indicar las formas en que la imaginación juega un papel central en todos los niveles de auto-creación. También podemos aprender de la alquimia sobre los procesos reales que podemos esperar experimentar dentro del reino imaginario: lo que significan, los estados que crean y las transformaciones que producen. En este último aspecto, sólo he podido insinuar algunas de las lecciones que la alquimia puede ofrecer, pero aún queda mucho por descubrir sobre la naturaleza del viaje interior.

He especulado a lo largo de estas páginas que existe un estado más allá de la psique que he denominado psicoide. Me parece que el verdadero alcance de la imaginación alquímica no puede discernirse sin incluir esta dimensión de la experiencia. Cuando

intentamos comprender la tercera *coniunctio*, por ejemplo, es necesario imaginar un Self más allá del centro de lo inconsciente. Soy muy consciente del hecho de que probablemente no he convencido a los lectores escépticos de que tal reino existe. Es una tarea muy difícil demostrar la realidad de lo psicoide a aquellos que no lo han experimentado por sí mismos, pero debo admitir que mi objetivo final no es demostrar la existencia de este mundo trans-psíquico. Más bien, se lo he presentado al lector como una guía que podría hablar de un giro complicado en el camino hacia alguien que aún no ha llegado a esa coyuntura. Quiero que los lectores que puedan experimentar lo psicoide sean conscientes de lo que han encontrado para que puedan trabajar con su propia aventura de una manera sabia e informada.

Además, he observado las experiencias de cientos de personas. La aplicación del concepto de psicoide a mi trabajo con otros ha dado grandes recompensas. Interpretar correctamente las experiencias psicoidales abre una dimensión de crecimiento y posibilidad que la mayoría encuentra estimulante y desafiante. En cualquier etapa del proceso de individuación, la interpretación correcta es esencial. Entender que es demasiado limitado o reductivo interfiere con el desarrollo libre de la psique. La explicación que tiene en cuenta a lo psicoide asegura al menos la posibilidad de que podamos llegar a la tercera *coniunctio*. Un intérprete siempre debe tener cuidado de comprender las experiencias de otras personas en términos de en qué parte del mapa se encuentran. Ver las experiencias del primer nivel en términos del tercer nivel es un error, pero también lo es tomar las experiencias del tercer nivel como pertenecientes al primero. Aquellos que guían a otros en el trabajo interno deben tener un mapa tan completo e inclusivo para trabajar como sea posible. En mi opinión, eso requiere considerar (y respetar) las experiencias psicoidales.

Al mismo tiempo, diría que incluir tales experiencias y las posibilidades que presentan en mi trabajo con la alquimia ha profundizado mi comprensión y aprecio por la visión alquímica. Espero que mi capítulo sobre alquimia espiritual dejara claro que el objetivo incluía no sólo la individuación del ser humano sino también la unión con los mundos divinos.

¿Es posible que las experiencias de Dios nos lleven más allá de la psique al mundo psicoide donde Dios existe en su propio reino? ¿Es posible que Dios viva fuera del alma humana pero que el alma humana pueda experimentarlo en estados trans-psíquicos? Los místicos de todas las épocas han respondido sí a estas preguntas, al igual que yo. La psique, vasta en sí misma, limita con un reino aún más vasto, y aunque el centro humano pueda unirse con el centro de este mundo más amplio, nunca llega a contenerlo. También creo que el alquimista respondería estas preguntas afirmativamente. Si les decimos que sí, debemos aceptar que existan experiencias psicoides.

En línea con este pensamiento, también he postulado que existe un Self psicoide. Con este término indico un aspecto de Dios que busca la expresión individual y la unión con un compañero humano, y que —en los estados finales del proceso de individuación— se encarna en el centro humano. El Self de lo psicoide correspondería a lo que en otro trabajo he denominado aliado, o lo que los sufíes han llamado el Nombre de Dios. El Self psicoidal se presenta en el reino imaginal como una figura interna creada a través del poder imaginal de Dios, que puede llegar a encarnar a Dios en una profundidad y complejidad cada vez mayores. La idea de que Dios encarna en el alma humana es asombrosamente suficiente, pero que lo haga en una figura interna con la que podemos

dialogar y relacionarnos puede parecer realmente fantástico. Sin embargo, tal es el caso. Los alquimistas presentan esta idea en sus escritos más extáticos y en algunos de sus símbolos más profundos.

La adición de lo psicoide y del Self de lo psicoide a nuestra forma de entender la imaginación alquímica no sólo profundiza nuestras ideas, sino que abre nuevas formas de comprender las experiencias internas y el trabajo de auto-creación al que los individuos se dedican hoy día. Le di vueltas a tales ideas durante una década antes de atreverme a darlas públicamente, porque quería demostrarme a mí mismo que no era el único que tenía tales experiencias. Estoy bastante seguro de ese hecho ahora, ya que literalmente docenas de personas han compartido experiencias de lo psicoide conmigo. Las nuevas fronteras a las que apuntan estas ideas aún no se han estudiado por completo, y la naturaleza de lo psicoide y su centro aún no se comprenden. A medida que más y más personas recurran a dicho estudio, notarán, como lo hice yo, lo útil que puede ser la alquimia. Al meditar sobre las imágenes alquímicas podemos encontrar y crear estados imaginales que abren lo psicoide para una comprensión más profunda.

En este trabajo también he enfatizado el papel de la figura interior y la imaginación activa con tales figuras. Ciertamente, hay otras formas en que se pueden tener experiencias espirituales, pero hay pocas mejores que la imaginación activa para el individuo occidental. La enseñanza y el estudio de los estados y prácticas de la imaginación activa es de la mayor importancia en el mundo de hoy, ya que en el reino imaginal, los individuos encuentran las imágenes que los llevan a la experiencia de la integridad humana y la encarnación divina, sin poner en peligro el papel del ego. Por encima de todo, el ego debe ser preservado y fortalecido si se practica la alquimia interna. El ego debe abandonar sus fantasías para estar seguro, pero debe permanecer sano y vital, o el Self nunca se manifestará.

Es poco menos que trágico que, en un momento en que se abren nuevas fronteras en el estudio de la imaginación, la comunidad junguiana parece decidida a abandonar el mundo interior. En el momento en que los analistas deben ser más que nunca psicopompos para las almas en dificultades, el atractivo de lo común, lo colectivo y lo clínico se ha vuelto irresistible. Los junguianos, como todas las demás personas, desean ser aceptados, pero ser bienvenidos en un mundo enloquecido es realmente escaso consuelo. En lugar de darle la espalda a lo interno, en lugar de proclamar la desaparición del análisis, debemos aceptar el desafío de profundizar nuestra propia experiencia del mundo interno para que podamos presentarnos verdaderamente como guías y maestros del Self.

Este trabajo no es para nada fácil. Exige todo lo que tenemos, y a veces más. Hay fuerzas de ilusión y desilusión que hacen que el trabajo sea imposible de lograr sin la mayor discriminación. Sin embargo, he subrayado que los objetivos descritos en este libro, incluso en la tercera *coniunctio*, no están fuera de nuestro alcance. El éxtasis de manifestar el Self y unirse con el aliado no son etapas utópicas idealistas e inalcanzables, sino experiencias reales que podemos probar por nosotros mismos, siempre que se haga el esfuerzo.

Con demasiada frecuencia veo personas convencidas de la imposibilidad de alcanzar a Dios, o de encontrar una manera de expresar sus propias verdades internas. Deseo dejar claro que tales cosas se pueden obtener de hecho. He trabajado con personas durante más de veinte años y soy muy consciente de lo difícil que es crear un cambio. A pesar de

esto, también soy bastante consciente de que podemos probar algo de la verdad interna para nosotros mismos y que esforzarnos sólo por un trozo es suficiente para invertir cualquier vida con significado y riqueza.

Jung vio en la alquimia un mapa para los procesos de individuación y crecimiento psíquico. Ese mapa es tan válido hoy como lo fue en su día, pero además, estamos comenzando a reconocer en la alquimia un plan para la transmutación psicoidal, y una ayuda valiosa en la búsqueda del objetivo anhelado de la unión humana y divina. A medida que avanzamos en el nuevo milenio, es posible que el mito de la próxima era se ocupe del descubrimiento y la explotación de lo psicoide, y la creación de nuevos niveles de unión con el Self de lo psicoide. Si es así, la alquimia abrirá el camino para buscar individuos en esta nueva era, como lo ha hecho tan a menudo en las anteriores.

BIBLIOGRAFIA

Abraham, Lyndy. *Marvel and Alchemy*. Brookfield, Aldershot, England: Scholar Press, 1990.

Altus. *Mutus Liber*. La Rochelle, 1677. Ver Adam McLean para la edición moderna.

Agrippa, Henry Cornelius. *Three Books of Occult Wisdom*, Donald Tyson, ed., St. Paul: Llewellyn, 1995.

Anonymous. *Lives of the Alchemistical Philosophers*. London: John Watkins, 1955.

Ashmole, Elias. *Theatrum Chemicum Britannicum*. Kila, MT: Kessinger, n.d.

Bacstrom, Sigismond. *Alchemical Anthology*. J. D. HamiltonJones, ed. Kila, MT: Kessinger, n.d.

Boas, George, trans. *The Hieroglyphics of Horapollo*. Princeton: Princeton University Press, 1993.

Boehme, Jacob. *The "Key" of jacob Boehme*. William Law, trans. Grand Rapids, MI: Phanes Press, 1991.

---. *The Three Principles of the Divine Essence*. Chicago: Yoga Publication Society, n.d.

Broddle, S. Merrow, ed. *Alchemical Works: Eirenaeus Philalethes Compiled*. Boulder: Cinnabar, 1994.

Calid. "Secret of Secrets," ver Stanton J. Linden.

---. "The Secrets of Alchimie," ver Stanton J. Linden.

Chevalier, Jean and Alain Gheerbrant. *The Penguin Dictionary of Symbols*. John Buchanan-Brown, trans. New York: Penguin Books, 1996.

Chittick, William. *Imaginal Worlds: Ibn al-Arabi and the Problem of Religious Diversity*. Albany: State University of New York Press, 1994.

Corbin, Henry. *Cuerpo Espiritual y Tierra Celeste*, trad. Ana Cristina Crespo (Ed. Siruela 1996).

Craven, J. B. *Doctor Heinrich Khunrath: A Study in Mystical Alchemy*. Glasgow: Adam McLean, 1997.

de Rola, Stanislas Klossowski. *The Golden Game*. New York: Thames and Hudson, Inc. 1997.

Dobbs, Betty Jo Teeter. *The Janus Face of Genius*. Cambridge: Cambridge University

Press, 1991.

Edinger, Edward. *Anatomy of the Psyche*. La Salle, IL: Open Court, 1994. The Emerald Tablet. Alchemy Website (Database Online).

Evola, Julius. *The Hermetic Tradition*. E. E. Rhemus, trans. Rochester, VT: Inner Traditions, 1995.

Fabricius, Johannes. *Akhemy*. London: Diamond Books, 1989.

Faivre, Antoine. *The Eternal Hermes: From Greek God to Alchemical Magus*. Joscelyn Godwin, trans. Grand Rapids, MI: Phanes Press, 1995.

Faivre, Antoine and Jacob Needleman, eds. *Modern Esoteric Spirituality*. New York: Crossroad, 1995.

Figulus. *A Golden and Blessed Casket of Nature~ Marvels*. Kila, MT: Kessinger, n.d.

Flammel, Nicholas. *Akhemical Hieroglyphics*. Berkeley Heights, CA: Heptangle Books, n.d.

Fludd, Robert. "Truth's Golden Harrow," in C. H. Josten, "Truth's Golden Harrow: An Unpublished Alchemical Treatise of Robert Fludd in the Bodleian Library," in *Ambix: The Journal of the Society for the Study of Alchemy and Early Chemistry*, vol. 3, April 1949.

von Franz, Marie-Louise. *Alchemy*. Toronto: Inner City Books, 1980.

---. *Aurora Consurgens*. Bollingen Series LXXVII. New York: Pantheon, 1996.

---. *On Dreams and Death*. Chicago: Open Court, 1988. von Franz, Marie-Louise and James Hillman. *Lectures on Jung Typology*. Dallas: Spring, 1984.

Gilbert, Martin. *Churchill*. New York: Henry Holt, 1991.

-. *Las Bodas Químicas de Christian Rosenkreutz*. Editorial 7-1/2 Barcelona 1980.

Hannah, Barbara. "The Beyond." Conferencia dada en the Second Bailey Island Conference, 1962.

Haq, Syed Nomanul, *Names, Natures and Things*. Boston: Kluwer Academic Publishers, 1994.

Van Helmont, Joan Baptista. *The Image of God in Man or*

Helmont Vision of the Soul. Walter Chareltan, trans. London: James Flesher, 1650.

Ibn 'Arabi, Muhyi-Din. *The Seals of Wisdom*. New York: Concord Grove Press, 1983.

---. *The Wisdom of the Prophets*. Titus Burckhardt and Angela Culme-Seymour, trans. Aidsworth, Gloucestershire, England: Beshara Publications, 1957; and New York: Concord Grove Press, 1983.

Jung, C. G. *Aion. The Collected Works*, vol. 9ii, R. F. C. Hull, trans. Bollingen Series XX. Princeton: Princeton University Press, 1968.

---. *Alchemical Studies. The Collected Works*, vol. 13, R. F. C. Hull, trans. Bollingen Series XX. Princeton: Princeton University Press, 1970.

---. *Analytical Psychology: Its Theory and Practice*. New York: Pantheon, 1968.

---. *The Archetypes and the Collective Unconscious. The Collected Works*, vol. 9i, R. F. C. Hull, trans. Bollingen Series XX. Princeton: Princeton University Press, 1969.

---. *Man and His Symbols*. Garden City: Doubleday, 1964.

---. *Memories, Dreams, Reflections*. New York: Vintage Books, 1963.

---. *Mysterium Coniunctionis. The Collected Works*, vol. 14, R. F. C. Hull, trans. Bollingen Series XX. Princeton: Princeton University Press, 1970.

---. *Psychology and Alchemy. The Collected Works*, vol. 12, R. F. C. Hull, trans. Bollingen Series XX. Princeton: Princeton University Press, 1977.

---. *Psychology and Religion*. New Haven: Yale University Press, 1938.

---. *Psychology and Religion: West and East. The Collected Works*, vol. 11, R. F. C. Hull, trans. Bollingen Series Princeton: Princeton University Press, 1969.

---. "On the Psychology of the Concept of the Trinity," G. V. Hartman trans., in *Quadrant XXXVII*:1. Winter, 1998.

---. *The Structure and Dynamics of the Psyche. The Collected Works*, vol. 8, R. F. C. Hull, trans. Bollingen Series Princeton: Princeton University Press, 1969.

Kelly, Edward. *The Alchemical Writings of Edward Kelly*. A. E. Waite, trans. New York: Samuel Weiser, 1976.

Kelly, L. G. *Basil Valentine: His Triumphant Chariot of Antimony with Annotations of Theodore Kirkringius*. 1678. Reprint: New York: Garland, 1990.

Langford Garstin, E. J. *Theurgy: Or the Hermetic Practice*. London: Rider, 1930.

Linden, Stanton J., ed. *The Mirror of Alchemy*. New York: Garland, 1992.

Lindsay, Jack. *The Origins of Alchemy in Graeco-Roman Egypt*. New York: Barnes and Noble, 1970.

McLean, Adam. *A Commentary on the Mutus Liber*. Grand Rapids, MI: Phanes Press, 1991.

---. *Compendium on the Rosicrucian Vault*. Edinburgh: Hermetic Research Series, 1985.

Mindell, Arnold. *Dreambody*. Boston: Sigo Press, 1982.

Morienus. *A Testament if Alchemy*. Lee Stavenhagen, ed. and trans. Published for the Brandeis University Press by the University Press of New England, Hanover, NH, 1974.

Newman, William R. *Cehennical Fire*. Cambridge: Harvard University Press, 1994.

Pagel, Walter and Baptista Van Helmont: *Reformer of Science and Medicine*. London: Cambridge University Press, 1982.

Patai, Raphael. *The jewish Alchemists*. Princeton: Princeton University Press, 1994.

Puli, Ali. *The Center of Nature Concentrated*. Edmonds, WA: The Alchemical Press, 1988.

Regardie, Israel. *The Philosopher's Stone*. St. Paul: Llewellyn, 1978.

Roob, Alexander. *Alchemy & Mysticism: The Hermetic Museum*. Shaun Whiteside, trans. Koln: Taschen, 1997.

Rulandus, Martinus (Martin Ruland). *A Lexicon of Alchemy or Alchemical Dictionary* (1893). York Beach, ME: Samuel Weiser, 1984; Reprint: Kila, MT: Kessinger, n.d.

Sandner, Donald and Steven Wong, eds. *The Sacred Heritage*. New York: Routledge, 1996.

Schuler, Robert M., ed. *Alchemical Poetry: 15 7 5-1 700*. New York: Garland Publishing, 995.

Scott, Walter. *Hermeticia*. Boston: Shambhala, 1983.

Sendivogius, Michael. "The New Chemical Light." *Alchemy Website, Database on Line*.

---. "Treatise on Salt." See Zbigniew Szydlo.

Smith, Pamela. *The Business of Alchemy: Science and Culture in the Holy Roman Empire*. Princeton: Princeton University Press, 1 994.

Szydlo, Zbigniew. *Water Which Does not Wet Hands: The Alchemy of Michael Sendivogius*. Warsaw: Polish Academy of Sciences, 1994.

Tahil, Patricia, trans. *The Alchemical Engravings of Mylius*. Edinburgh: Magnum Opus Hermetic Sourceworks, 1984.

Trismosin, Salomon. *Splendor Solis*. Grand Rapids, MI: Phanes Press, 1991.

Urban, Hugh. "Imago Magia, Virgin Mother of Eternity: Imagination and Phantasy in the Philosophy of Jacob Boehme," in *Alexandria*, vol. 2, t 993.

Valentine, Basil. *Triumphant Chariot of Antimony: Annotations of Theodore Kirknngius*

(1678). L. G. Kelly, ed. New York: Garland Publishing, 1990.

Vaughan, Thomas. "Coelum terrae." Ver A. E. Waite, trans.

Waite, A. E., ed. The Hermetic and Alchemical Writings of Paracelsus the Great. Reprint: Kila, MT: Kessinger, n.d. Originally published in London in 1894 by James Elliott.

---. The Hermetic Museum. Reprint: York Beach, ME: Samuel Weiser, 1973.

---. The Magical Writings of Thomas Vaughan. Reprint: Kila, MT: Kessinger, n.d.

---. The Turba Philosophorum. New York: Samuel Weiser, 1976.

White, David Gordon. The Alchemical Body. Chicago: University of Chicago Press, 1996.

Yates, Frances A. The Rosicrucian Enlightenment. London: Routledge, 1996.

Zadrobilek, Vladislav, ed. Opus Magnum. Prague: Trigon Press, 1997.